UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

Juliana Andora

HISTORIAS DE VIDA DE TRABAJADORAS SEXUALES

REFERENTES DE AMMAR LA PLATA

Tesis

Dir. Mg. Silvina Pantanali

La Plata, 2019

RESUMEN:

El presente trabajo se enmarca en la exploración de historias de vida de trabajadoras sexuales de la organización AMMAR La Plata, tensionadas por los condicionantes materiales, simbólicos y las discusiones que sobre el trabajo sexual y prostitución se dan en la sociedad actual, atravesando los intereses del Estado, las políticas sociales y su aplicación.

El interés radica en aportar al conocimiento sobre una temática con determinaciones que giran en torno a la “Cuestión social” y a la División Social y Sexual del Trabajo, desde un óptica integral que aborde la mayor cantidad de aspectos identitarios y experienciales posibles con una visión crítica de la realidad del sector, involucrando al Trabajo Social como profesión en la necesidad de participar de los debates del movimiento feminista, y traducir en la práctica como colectivo, el trabajo y el compromiso en torno a las problemáticas que de aquí se desprenden.

RESUMO:

A presente dissertação se enquadra na exploração de histórias da vida das trabalhadoras sexuais da organização AMMAR La Plata, tensoadas pelos constrangimentos materiais e simbólicos e pelas discussões sobre o trabalho sexual e a prostituição ocorrem na sociedade atual, atravessando ao interesses do Estado, das políticas sociais e sua aplicação.

O interesse reside em fornecer conhecimento sobre uma temática com determinações que giram em torno à “Questão social” e à Divisão Social e Sexual do trabalho, desde uma ótica integral que aborda tantos aspectos da identidade e experiência quanto possível com uma visão crítica da realidade do setor, envolvendo o Serviço Social como profissão na

necessidade de participar dos debates do movimento feminista, e traduzir-se na prática como coletivo, o trabalho e o compromisso em torno dos problemas que surgem daqui.

Para citar este trabajo:

Andora, J. (2019) *Historias de vida de trabajadoras sexuales referentes de AMMAR La Plata*. Tesis para optar el título de Magister en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

Para contactar a la autora:

Julianandora@hotmail.com

AGRADECIMIENTOS:

Al momento de agradecer aparecen diferentes paisajes y personas en mi mente que se relacionan directa e indirectamente con la posibilidad de culminación de este proceso. En principio mi familia, la cual fue creciendo en el transcurso de la realización de la Maestría en Trabajo Social, lo cual hizo una experiencia particular, atravesada y cuestionada por la maternidad y el trabajo, dignas de contemplarse en cuanto a los tiempos disponibles, a las atenciones necesarias y en permanentes contradicciones, tanto académicas como cotidianas. Un verdadero cronograma organizativo que pudo funcionar por los acuerdos y las disposiciones con mi compañero, Hilario Villa Abrille, quien estuvo involucrado desde el inicio, y a mis hijxs Severina, Nicanor, y ahora Amadea, que se suma a la experiencia de ser un motor fundamental. A mi madre, Manuela Ledezma, presente siempre con su apoyo en

instancias diversas y por su maravillosa tarea de educar y acompañar en la autonomía y para la Libertad. A mi padre, Juan Carlos Andora, quien ya no está entre nosotrxs, pero sentó un importante precedente en mi formación primigenia, siempre vinculada a la lectura y a la escucha.

A las personas entrevistadas: “Miriam” Martínez, Norma Polero y “Aldana” Soledad Díaz por su tiempo, por sus ganas de participar, por su generosidad en la introspección y en el relato, y sobre todo por la humildad y la importancia de habernos podido encontrar a estos fines, en un mundo donde el tema explorado suele taparse antes que develarse. Por confiar en mí para esta tarea, y por sostener un vínculo que se ha ido afianzando paso a paso durante varios años desde el respeto y el compromiso.

A la Maestría en Trabajo Social de la FTS UNLP, especialmente a Susana Malacalza, con quien tuve el gusto de transitar casi la totalidad de los cursos, siguiendo sus sugerencias. A Néstor Artiñano, quien estuvo presente en el inicio de la dirección de esta tesis, facilitando un camino de mayor claridad.

A mi colega, directora y compañera de trabajo, Silvina Pantanali por su visión de la Historia, sus aportes, valoraciones y sus correcciones estrictas y sensibles, con el fuerte de promover el avance y la continuidad de esta labor, y de la carrera de posgrado en general.

A Diego Berneo, por fomentar mi participación en la investigación, y ser un colaborador, un compañero, y un promotor de los Derechos Humanos incansable.

A los jurados participantes, Laura Riveiro, Daniela Torillo y Cristela Ramirez por las lecturas, los comentarios, las visiones, los aportes y la amenidad de la mesa de trabajo que conformamos en la cualificación.

A las amistades presentes interesadas en el recorrido y en los avances, y a mis colegas y amigos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, quienes fueron leyendo capítulos con detenimiento, atención, y estuvieron dispuestxs a dar visiones, discusiones, e involucrar a la temática en los puntos de agenda de nuestras labores profesionales y técnico políticas.

Índice

-Presentación.....Pág. 7

-Introducción.....Pág.11

-Estrategia metodológica.....Pág.13

Cap.1- Memoria del Diálogo

1.1- Posturas dentro del feminismo respecto a Trabajo Sexual/Prostitución.....Pág. 19

1.2- Marcos regulatorios comparados sobre la actividad.Pág.28

1.3- Debate filosófico: acerca de la cuestión jurídico práctica del contrato. Posiciones
teóricas y discusiones.....Pág. 40

Cap. 2- Praxis del Conocimiento lúbrico

2.1-La importancia del Método en el desarrollo del Trabajo de Campo. Historias de
Vida.....Pág.46

2.2-Trabajadorxs, putas o esclavxs sexuales?.....Pág. 48

Cap.3- La palabra *trabajadora*

3.1 Anexo.....Pág.87

3.2- Entrevistas.....	Pág. 88
- Bibliografía.....	Pág.313

Historias de vida de trabajadoras¹ sexuales referentes de AMMAR La Plata

“Una resistencia frente al abuso solo comparable a su capacidad de montar orgías”

Virginie Despentes y Beatriz Preciado en “Devenir Perra”, de Itziar Ziga

- Presentación

El presente trabajo se realizó en el marco de la elaboración de Tesis de Maestría llevada a cabo en la Facultad de Trabajo Social perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata.

La temática de trabajo sexual/prostitución (será mencionada con esta modalidad por ser las dos formas de identificar el tema según la perspectiva) ha sido un tema de interés personal así como institucional, tanto académico en cuanto a los materiales de conocimiento universal que la temática desprende, y en particular de la Facultad de Trabajo Social, en tanto materia específica en el orden de los intereses del Estado, las políticas sociales y su aplicación.

Desde los cursos en la carrera de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la entonces Escuela Superior de Trabajo social de la UNLP, es que se ha mencionado y trabajado en

¹ Las Historias de Vida presentadas se refieren a tres mujeres cis sexuales. Es decir, coinciden sus sexos biológicos asignados al nacer, y su identificación sexual genérica cultural y social.

mayor o menor profundidad esta temática en diferentes espacios, mencionamos aquí especialmente el seminario de grado “Expresiones culturales y Trabajo Social. Qué ves cuando me ves? III” año 2000, durante el cual se presentó la temática desde una perspectiva novedosa, introductoria, y manteniéndose el interés en la actualidad por las características que el tema presenta.

Dichas determinaciones giran en torno a la Cuestión social, a la División social y sexual del Trabajo, al Estado y sus recursos para políticas sociales destinadas al sector, entre otros.

En el transcurso de lo que fue el último año de prácticas de formación profesional, en el año 2002, tuvimos la posibilidad con un grupo de compañeras de participar de la experiencia organizativa de AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina) en La Plata, durante sus comienzos en dicha ciudad.

Esta iniciativa formó parte de un plan estratégico de sindicalización del sector que tuvo sus inicios en la década del 90. Este proceso fue acompañado por los espacios pedagógicos de la cátedra TS V a cargo de las docentes Marina Capello y Carolina Mamblona, siendo así, que como estudiantes nos involucramos mediante objetivos de aprendizaje en la lógica que rodea al trabajo sexual, las discusiones que la atraviesan, la mirada con la que se proyecta un sindicato de este tipo, para comenzar a visualizar el potencial ejercicio laboral del Trabajo Social y los aportes de la carrera y la profesión a lxs sujetxs que desarrollan esta actividad.

Esto derivó más adelante en una pasantía rentada por esa organización para que dos de nosotras desarrolláramos un trabajo allí, por lo cual durante seis meses profundizamos nuestro acercamiento a lxs trabajadorxs sexuales organizadxs y a lxs no organizadxs, y realizamos tareas específicas junto a ellxs. Estas consistieron en acciones tendientes a

prevenir el contagio de enfermedades de transmisión sexual en el marco de una política de reducción de daño (distribución de preservativos e información en las zonas de trabajo y en el local de la organización), organización de actividades recreativas y culturales que promovieran la integración de lxs trabajadorxs sindicalizadx y las no organizadx, sus familias y la comunidad; realización de talleres de formación teórico política que apuntaban al fortalecimiento individual y colectivo de las capacidades y saberes de lxs involucradxs, elaboración de informes de actuación de la organización, participación en congresos y conferencias destinados a la discusión de la temática y elaboraciones para la planificación estratégica del colectivo a nivel nacional. También colaboramos en tareas administrativas en el Centro de Salud Sandra Cabrera de La Plata (Primer Centro de Referencia en Salud Integral para Trabajadorxs Sexuales, co-gestionado por Trabajadorxs Sexuales y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires).

Retomar el ejercicio de reflexionar con este colectivo desde el trabajo de elaboración de la tesis de Maestría dispuso las condiciones, de alguna manera, de volver a pensar en áreas del conocimiento que en su momento fueron consideradas pero no fueron exploradas, y mucho menos saturadas.

Actualizar un aporte al debate teórico y político sobre la cuestión en términos generales, se transformó en un desafío particular para nuestras áreas de intervención. Con esto mencionaremos en el presente trabajo, que las razones para mencionar la urgencia que tenemos en trabajar como colectivo profesional los temas presentados aquí radican en varios puntos: los principales rondan en las caracterizaciones de nuestra tarea como agentes estatales en el diseño, planificación, ejecución y evaluación de políticas sociales para y con el movimiento feminista en general, sobre todo para quienes desarrollamos nuestra tarea en

áreas de géneros y diversidades sexuales o con la comunidad LGTTBIQ. Pero también para todx profesional comprometidx en abordar la feminización de la pobreza y la explotación.

Introducción

Respecto al trabajo sexual/prostitución hay muchas discusiones y posicionamientos acerca de su definición, sus formas organizativas, y las maneras en que podría encararse el tratamiento de los temas que atañen a las personas vinculadas a esta actividad como problemáticas e intereses en común, como colectivo.

Históricamente, las posiciones que repasaremos, tienen su origen y fundamentos en el feminismo. El feminismo entendido como un movimiento social y político diverso y plural; donde las posturas políticas y teóricas presentan una multiplicidad de matices sobre los temas que involucran directamente a las sexualidades, y a las feminidades en el sistema capitalista, patriarcal y racista.

A lo largo de la historia, el pensamiento y movimiento feminista ha suscitado grandes avances prácticos y conceptuales de los cuales se han sucedido polémicos debates, encuentros y desencuentros teóricos y organizacionales, sostenidos por luchas sociales encabezadas por movimientos de mujeres y feminidades comprometidas en terminar con el sistema de dominación, opresión y subordinación.

Según lo anteriormente dicho, el feminismo es crítico en tanto devela esas relaciones, y en tanto se hace propuesta concreta y directa para la acción, representando las luchas de su tiempo mediante un carácter cuestionador y transformador de lo establecido.

“Las putas, como lxs queers, son el chiste sucio de una sociedad. El simple hecho de sugerir que tienen una historia (como registro de un pueblo), implica desafiar fronteras sacrosantas. Al leer sobre la complicada historia de las Prostitutas, me di cuenta una vez más de que también estaba leyendo historia de las mujeres, con todas sus contradicciones de opresión, resistencia, hermandad y traición” (Nestlé, 1987:2).

Para esto, es necesario el recorrido de un camino en el reconocimiento de la identidad, de la diversidad, de la pluralidad de voces y del enfoque según las distintas miradas, desde la construcción social y cultural de los géneros, que han sido silenciadas en toda Historia Universal.

Para acercarnos a nuestro tema, partimos de que las diferentes posturas no son monolíticas ni homogéneas, y es lo que propicia que exista un debate intenso en curso, y por varias razones.

Respecto al Trabajo Sexual/Prostitución, nos interesan aquí particularmente los siguientes ejes, puesto que entendemos, es donde se centran los debates actuales:

- 1) La discusión acerca de la forma en que se concibe la actividad: si como Trabajo Sexual o como Prostitución.
- 2) El debate sobre la estrategia según las distintas concepciones, que implican demandas y formas político-organizativas diferentes: abolición o reglamentación.

3) La inclusión de lxs propixs trabajadorxs sexuales/prostitutxs en el movimiento feminista y dentro de él, los mecanismos de participación en las discusiones y toma de decisión acerca de sus condiciones de existencia.

Es así que nos propusimos como objetivo general en esta tarea, el análisis de Historias de vida de Trabajadoras Sexuales referentes de AMMAR La Plata, en relación a sus concepciones entre identidad y trabajo.

Los objetivos específicos que enmarcaron el tema estuvieron dados en relación a ampliar la perspectiva sobre el planteamiento principal desde la recuperación de las historias de vida junto a sus propias voces. Acceder al conocimiento desde los marcos autoreferenciales, las vivencias y experiencias de organización con las que se reconocen fue fundamental para poder visualizar las implicancias de esas historias en cuanto a los ejes de análisis propuestos.

En el primer capítulo “Memoria del diálogo” abordamos la recuperación de las posturas dentro del feminismo, los debates filosóficos que subyacen y la legislación comparada entre varios países como resultado y síntesis actual de las elaboraciones sobre el tema.

En el segundo capítulo “Praxis del conocimiento lúbrico” hacemos hincapié en la importancia del método de exploración para garantizar las necesarias traducciones que rondan la temática, especialmente el atravesamiento de la sexualidad como dispositivo de saber- poder y totalidad en la vida social.

Y por último, en el tercer capítulo “la palabra *trabajadora*” se desarrolla y reflexiona acerca de los conceptos que enmarcan la actividad, poniendo énfasis en la autopercepción de las entrevistadas a través de sus Historias de Vida.

Estrategia metodológica

La Estrategia Metodológica fue mediada por técnicas cualitativas para el relevamiento y análisis de los datos. Basada en la recopilación de Historias de Vida, se realizaron tres historias de vida de trabajadoras sexuales, referentes organizacionales de AMMAR La Plata.

Para el análisis de los datos se utilizaron la observación y fuentes escritas: documentos de las organizaciones y bibliografía específica.

Para esto hablamos de Historias de Vida y señalamos que es “uno de los métodos de investigación descriptiva más puros y potentes para conocer cómo las personas conocen el mundo social que les rodea (Hernández: 2009)” (Charriez Cordero, 2012:50).

Enmarcamos esta metodología en el género de Historia Oral. Teniendo en cuenta que, en particular la técnica que se utilizará remite a la oralidad, al habla, se valora especialmente aquí el encuentro y la escucha de personas portadoras de saberes que, en apariencia son individuales, pero representan aspectos estructurales de la vida social que han sido performativos de dichas historias.

“Encontramos en las historias de vida una posibilidad de inmersión en el mundo de la vida de las personas y, como trabajadorxs sociales la posibilidad de analizar a partir de

experiencias particulares un mundo de significados y las pertenencias sociales. Las intervenciones e investigaciones, en este sentido, permiten articular lo singular y lo colectivo en un entramado del que forman parte.” (Nogueira, 2016:80).

Nos interesa particularmente resaltar el acto comunicativo que este método implicó, donde se fue construyendo conocimiento desde un trabajo colectivo. Apareciendo en las elaboraciones por un lado, la guía y la “escucha”, y por otro, lo que se “dice” y “escribe”. A lo largo de las entrevistas aparece un diálogo atravesado por multiplicidad de saberes y marcos que logran sacar a la luz y concretar textos y relatos complejos, consistentes.

“El método de las historias de vida es extremadamente sincero –y peligroso- porque nos obliga a descubrirnos, porque no permite esconderse tras el pretendido cientifismo y neutralidad de instrumentos considerados objetivos. Revela que la investigación sociológica y psicológica es una relación entre personas” (Lutte 1981)” (Inieta y Feixa, 2006:2).

“Tiene esencialmente por tarea captar las estructuras, las contradicciones, la dialéctica de la vida personal, a través de la cual se forma y transforma la personalidad singular y se despliega el empleo del tiempo” (Séve, 1972:351).

El paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984) es decir, se interesa por el entendimiento del fenómeno social desde la visión del actor (Charriez Cordero, 2012:51).

Esta es una manera de comprender la realidad. Lo que nos interesa aquí es entender desde la *subjetividad* cómo se estructuraron los determinantes de la conciencia y del discurso de las personas entrevistadas, según sus autoreferencias.

La selección de las personas entrevistadas se dio teórico-intencionalmente, es decir, preexistió y prevaleció en este estudio la noción de “referentes de la temática” puesta en cuestión, mujeres referentes de la organización sindical AMMAR La Plata, que ejercen o han ejercido el trabajo sexual/prostitución durante la mayor parte de su vida laboral en dicha ciudad. Es importante destacar que son históricas representantes organizacionales de un colectivo político que discute, trabaja, milita y elabora propuestas para modificar sus condiciones materiales de existencia.

Sus nombres aparecen respetando sus orígenes, a pedido de las protagonistas, quienes durante toda su trayectoria laboral utilizaron seudónimos, y en esta ocasión desean reapropiarse y reafirmarse en la identidad que les fue otorgada al nacer, a modo de recuperación.

El lugar geográfico donde se tomó cada entrevista facilitó el acceso a las mismas, puesto que existe una relación fluida con dichas referentes pudimos acordar cada encuentro de manera dialogada.

Nos propusimos así, acercarnos a las *mediaciones* que se dan entre el proceso general de la sociedad y la vida de estas mujeres que, por sus trayectorias, pudieron dar cuenta de autodefiniciones, reflexión sobre sí mismas, y sobre el contexto social en el que se inscriben y desarrollan como personas.

“El valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original” (Marinas-Santamarina: 1993) (Charriez Cordero, 2012:54) que intentaremos rescatar. Esta manera de pensar se fundamenta en la dialéctica, en la relación singular/universal/particular. Si entendemos a la particularidad como campo de mediaciones, y en esa particularidad se encuentra la relación individuo-sociedad, es posible entonces hallar en esa particularidad “el

espacio reflexivo ontológico donde la legalidad universal se singulariza y la inmediaticidad de lo singular se universaliza” (Pontes, 2000:208).

Aunque no es imposible formular una definición general de lo que se entiende por historia de vida, proponemos que esas definiciones no agotarán el tema, y que si son tomadas de manera dogmática pueden, por el contrario, ocasionar confusiones (Saltalamacchia: 1992) (Plano y Querzoli, 2003:3). Es decir, valoramos especialmente la mirada y la interpretación de las protagonistas de la historia de vida, en relación al desarrollo de las respuestas que se fueron sucediendo en el armado de un relato que rescató hilos conductores fundamentales para acercarnos a los objetivos planteados, sin caer en el “dogmatismo” estricto del método de relevamiento de la información. Se dio prioridad a traducir un relato lo más completo posible, editado solamente para la forma y no para el contenido, respetando y garantizando la integralidad del proceso en el resultado de las exposiciones.

Las entrevistas fueron realizadas entre diciembre de 2017 y Marzo de 2019, con tomas de grabación por audio, mediante una guía de acompañamiento a las preguntas que contempló los pasajes “etápicos” necesarios en la realización de una historia de vida, mediante una guía estrictamente referencial. (ver ANEXO)

Al abordar las recomendaciones de autores que trabajan Historia de vida (Taylor y Bogdan (1984), Viruet (1997) y Atkinson (1998)) se tomaron en cuenta algunos de los siguientes elementos: Conversación individual con las participantes para explicarles el propósito del estudio y el alcance de la información que potencialmente pueda ofrecer el mismo como primer punto. Se le otorgó importancia al establecimiento de acuerdos de las sesiones a conveniencia de ambas partes. Este punto fue, en tiempos, uno de los más difíciles de abordar

por diferentes motivos, en particular los horarios y la disponibilidad de todas las partes, teniendo en cuenta la amplitud de las horas de grabación.

La explicación a las participantes sobre los registros, (toma de notas mientras se llevaron a cabo las sesiones) y grabaciones (con el consentimiento de las participantes) fue otro de los pasos que dimos en el trabajo. Así como la transmisión de la idea de creación de atmósferas seguras y de confianza para cumplir con el propósito del estudio, evitando así interrupciones innecesarias y cortes. Se transcribieron textualmente los detalles de cada historia de vida, con correcciones de forma y no de contenidos (reiteraciones y obstrucciones a la lectura corrida de las entrevistas que no modificaran la esencia del relato, fueron omitidas). Finalmente se realizó una devolución con copia del material procesado para revisión y sugerencias de las personas entrevistadas.

Estos requisitos éticos fueron sostenidos por ambas partes, otorgando las participantes el debido consentimiento.

Dichas entrevistas fueron tomadas en los lugares de referencia propuestos por las participantes, sus domicilios particulares o de confianza, y de desempeño laboral y/o gremial. Los audios tomados constan de 35 horas de grabación aproximadamente.

Podemos agregar aquí, que los encuentros fueron de mucha disposición, con un acercamiento profundo, donde los relatos se fueron suscitando y dejando guiar en armonía. La sensación que prevaleció fue la de intimidad y confianza, además de la introspección atenta y sincera por parte de las entrevistadas, que mantuvieron en todo momento la idea de aporte al conocimiento no sólo particular, sino también general sobre la temática.

Al aplicar esta metodología hemos puesto en funcionamiento también los siguientes elementos que permitieron operativizar la tarea: Curiosidad en el deseo de indagar y conocer aquello que se oculta, que no se manifiesta de forma evidente sobre los aspectos y fenómenos de interés para la investigación. Escucha atenta, donde el desarrollo de las capacidades de oyente implicó tener paciencia, ser respetuosa con las personas con las que se trata y con las cosas que éstas nos dicen, o no nos dicen. Mantenimiento de cierta neutralidad afectiva y distanciamiento en determinados momentos de las entrevistas en que fue preciso actuar desde estos principios, puesto que en los momentos de mayor sensibilidad, fue necesario parar, recuperar, y luego continuar, como parte del desafío para poder avanzar.

Capítulo I-

Memoria del diálogo

1.1 –Posturas dentro del feminismo respecto al trabajo sexual/prostitución

Las conexiones entre feminismo y trabajo sexual/prostitución son profundas, complejas y cambiantes. En la actualidad, el movimiento feminista está ideológicamente dividido respecto a este tema. Esta división (con puentes internos), tiene sus orígenes en la historia del propio feminismo, la cual suele analizarse a partir de las llamadas “Olas”.²

La “Primera Ola” (feminismo ilustrado, sufragismo o feminismo de la Igualdad) marcada por la Revolución francesa (1789), se presenta en el tiempo en donde las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las grandes conquistas de las revoluciones liberales no llegaron a alcanzar a la mujer, a las feminidades, y a su papel en la sociedad. El voto y el acceso a los derechos cívicos marcan esta gran ola del feminismo. En Inglaterra, por ejemplo, hubo que pasar la Primera Guerra Mundial y llegar el año 1928 para que las mujeres pudiesen

² El uso del término «olas» se remonta a 1968, cuando la periodista Martha Weinman Lear escribió un artículo para el New York Times que se llamó «The Second Feminist Wave» (la segunda ola feminista). Con ese título, Weinman Lear intentaba condensar en una imagen el resurgimiento masivo del movimiento feminista en los Estados Unidos de Norteamérica, luego del silencio transcurrido durante el periodo de las dos guerras mundiales del siglo XX. En un mismo movimiento categorizador, la periodista estadounidense declaraba al movimiento de las sufragistas como una «primera ola», estableciendo una continuidad en la lucha por los derechos de las mujeres con dos grandes picos de intensidad. Es importante aclarar que, aunque solemos utilizar la metáfora de las olas para hablar de la historia del feminismo en general, y es la periodización más extendida, no es tanto una representación del feminismo mundial, y existen otras. <https://economiafeminita.com/en-que-ola-estamos/>

votar en igualdad de condiciones. En la Argentina, recién se obtuvo este derecho en el año 1947, efectuándose en el 1951, cuando 3.500.000 mujeres votaron por primera vez.

La “Segunda Ola” (o esencialismo, feminismo de la Diferencia), se caracterizó por el cuestionamiento a la ideología de que el sexo masculino encarna el espíritu y la razón, mientras que la naturaleza, el mundo natural e instintivo están en el sexo femenino, por ende el destino de las mujeres era la familia y el de los varones el Estado. Lo privado y lo público respectivamente, y su crítica. El debate sobre los modelos consagrados por la biología y la medicina ocupan un lugar central en el debate esencialista. En este sentido, el derecho a la educación y al debate de ideas fueron reclamos que desde la práctica sostuvieron las feministas en varios países. Entendiendo que la solución a la “cuestión femenina” pasaba por la eliminación de toda traba simbólica discriminatoria. Una vez suprimida estas restricciones, las mujeres superarían su subordinación y lograrían emanciparse.

La “Tercera Ola” (feminismo sesentayochista, o feminismo de la Otredad), fundada en la necesidad de las mujeres de lograr su propia autonomía a través de la incorporación al mundo del trabajo asalariado, y donde comienzan a vislumbrarse que las relaciones de género entre varones y mujeres se establecen desde formas y estructuras culturales que pueden cambiarse.

Las ideas centrales de esta Ola feminista están relacionadas a que si las mujeres ejercían los derechos adquiridos, los ampliaban y se incorporaban activamente a la vida pública, laboral y política, sus problemas tendrían solución. Aceptando este planteamiento, muchas mujeres centraron sus esfuerzos en desarrollar una vida profesional y política compatible con sus funciones asignadas según género dentro de la familia tradicional; mientras otras cuestionaron estos roles y estos lugares socialmente impuestos. De aquí se desprenden las

distintas vertientes del feminismo, y sus discusiones pueden agruparse epistemológicamente y específicamente en dos grandes líneas filosóficas: feminismos de la “Igualdad” y de la “Diferencia”.

En el marco de estas dos grandes líneas “puede decirse aproximativamente que el feminismo norteamericano parece inclinarse por la tendencia de la igualdad, mientras que los movimientos de Francia e Italia se pronunciarían más por la diferencia (...) Es preocupación central dentro del movimiento feminista latinoamericano hoy encontrar vías de diálogo y articulación entre ambas expresiones, además de nuevos intereses.”. (Gamba, 2016:6).

Aquí sólo haremos mención a los lineamientos generales de cada una para identificar las raíces de la discusión del tema que abordaremos.

“Hasta los años 80 aproximadamente este gran impulso del Feminismo se canaliza en tres perspectivas que marcan distintas visiones sobre la situación de las mujeres: el feminismo liberal, el feminismo socialista y el feminismo radical. En las últimas décadas, además, podemos identificar otras perspectivas feministas, como el feminismo cultural, el feminismo de la diferencia o el feminismo postmodernista. En las diferentes clasificaciones de las propuestas feministas podemos encontrar dos categorías como ya hemos mencionado: por un lado, el feminismo domesticado o de la igualdad y, por otro, el feminismo indómito o de la diferencia. Mientras que el primero pretende extender las categorías de análisis y definición masculinas a las mujeres, afirmando que mujeres y hombres poseen el mismo estatus, el segundo reclama la quiebra del entramado político-social, científico, ontológico y epistemológico del sistema patriarcal, porque ese entramado supone la dominación de la perspectiva masculina sobre la femenina” (De las Heras Aguilera, 2009:72).

Estas categorías y corrientes filosóficas no son tan sencillas de sintetizar, pero su mención es importante pues permiten visualizar la complejidad de la discusión. Si el feminismo de la “igualdad” reúne al feminismo liberal, al socialista y al marxista en el esfuerzo por ampliar el marco público de los derechos de las mujeres, el foco de atención del feminismo liberal está en la reflexión sobre la exclusión de las mujeres de la esfera pública, así como la injusta discriminación (tanto legal como de otros tipos) a la que están sujetas las mujeres, que impiden su autorrealización y la búsqueda de su propio interés social.

Tanto el feminismo socialista como el marxista se sostienen en la idea general de que la opresión de las mujeres se debe a la confluencia de los sistemas patriarcal y capitalista. Defienden la complementariedad de ambos análisis. Aquí marxismo, socialismo y feminismo comparten la noción de la “naturaleza humana” como algo históricamente creado mediante la interrelación dialéctica entre biología, historia y sociedad. Estas feministas afirman que hay que tener en cuenta tanto la explotación patriarcal como la económica para entender la relación entre el patriarcado, el capitalismo y la subordinación femenina. Aparece entonces el desarrollo de la consideración de las mujeres como clase social y el análisis del trabajo doméstico como trabajo productivo. Dentro del feminismo marxista también hay corrientes que discuten esto. Para pensar este punto, veremos que el trabajo en sí, no sólo produce mercancías, sino que además se produce a sí mismo y al trabajador. “Lo que este hecho significa es simplemente que el objeto producido por el Trabajo, su producto, se le opone como *algo extraño*, como un poder *independiente* del productor” (Marx, 1844:244).

Entran en esta esfera de discusión, la invisibilización del trabajo productivo tanto en la institución matrimonial monogámica y hogareña, como la dedicación al trabajo sexual/prostitución como formas productivas y reproductivas de las funciones, estándares y roles

de la mujeres en la sociedad. Este es “un fenómeno social total (...) que abre posibilidades de entender otras relaciones sociales y, sobre todo, es un síntoma visible de la situación general de la mujer dentro de la sociedad.” (Holgado Fernández, 2004:2)

Ambas instituciones funcionando como continuum de identidades asignadas a los géneros, hacen entrar en discusión categorías como las de propiedad, amor, dinero, contratos sociales y delitos, donde se separan la reproducción de la familia homoparental, el deseo y el goce exclusivamente masculino, el de la “ficción romántica”, y el matrimonio entre otras.

“Pheterson y Juliano retoman el enfoque de la construcción de las identidades femeninas propuesto por Paola Tabet y Marcela Lagarde en sus trabajos. Según este planteamiento, la categoría “prostituta” sería una más de las identidades femeninas codificadas por el orden sexista para controlar la sexualidad de las mujeres, dentro de un continuum de experiencias posibles. En todas las culturas, el intercambio de servicios sexuales y/o reproductivos de las mujeres a cambio de recursos económicos ha sido una constante, ya sea mediante regalos, la dote o la manutención. La heterosexualidad obligatoria y el matrimonio permite a los hombres apropiarse individualmente de las mujeres y su prole, y a las mujeres obtener legitimidad social, convirtiéndose este mandato sexista en un elemento primordial de autovaloración femenina. Para las mujeres que rompen la cadena de identidades legítimas, el orden sexista reserva la categoría ilegítima por excelencia: la puta, máximo castigo por transgredir las normas patriarcales.” (Holgado Fernández, 2004:3)

Las críticas al feminismo de la igualdad se centran en primer lugar en la estrategia que defiende la igualdad de las mujeres por asimilación a los hombres. Es decir, al intentar integrar a las mujeres en aquellas estructuras socio-políticas que han sido creadas por los

varones conforme a sus propios intereses y necesidades, lo que se estaría promoviendo es una masculinización de la mujer, entonces lo que se busca desde este espacio son identidades propias femeninas respecto a la participación y a la política. Desde esta visión, el análisis de las masculinidades contrahegemónicas es un punto importante que mantiene el alerta en las relaciones entre identidad y sistema patriarcal de dominación. Respecto al trabajo sexual/prostitución, desde esta perspectiva se reclama visibilidad y derechos tanto de personas cis³ como de otras identidades que obtienen sus medios de vida a través de esta actividad. En segundo lugar, se objeta el conservadurismo implícito en el feminismo de la igualdad, que no busca un cambio institucional, político y social sino que los excluidos del marco público puedan incorporarse, al menos formalmente, a dicho reconocimiento social.

Para las igualitaristas, llamadas también universalistas, todos los seres humanxs son individuxs iguales y las desigualdades que se observan en la sociedad son sólo la consecuencia de las relaciones de dominación. Aquí la noción de Derechos Humanos es fundante de estos principios. Según esta corriente, toda afirmación de una especificidad femenina tiene el riesgo de favorecer la jerarquización entre los sexos.

Para el feminismo de la “diferencia”, la causa de la desigualdad real entre mujeres y hombres es la caracterización patriarcal de la mujer, por tanto, existe una realidad en la que las mujeres ni quieren ni pueden insertarse como iguales. Pues el mundo ha sido proyectado por los

³ El prefijo latino “cis” significa “de este lado de”, mientras que “trans” significa “del otro lado de”. La activista Julia Serano realiza un compendio sobre cisgénero, cissexual, cissexismo, cisgenderismo, privilegio cis y la distinción cis / trans; que puede consultarse en <http://juliaserano.blogspot.com/2014/12/julia-seranos-compendium-on-cisgender.html> y utiliza este término en su libro *whipping girl* (2007).

Si la identidad de género de una persona se corresponde con su sexo biológico, es decir una mujer que se identifica con el género femenino o un varón con el género masculino, se dice que esa persona es cisgénero o cisgenérica. http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000322cnt-2016-07_guia-diversidad-sexual-2016.pdf

hombres, que son esencialmente diferentes. Es así que las diferencialistas o esencialistas y existencialistas discuten sobre una esencia específicamente femenina que justifica y reclama las diferencias de trato entre los sexos. Dentro del feminismo de la diferencia o indómito se identifican el feminismo radical, el feminismo cultural, el feminismo de la diferencia de base identitaria y, el feminismo postmoderno entre otras corrientes.

Las feministas radicales fueron las primeras en analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad, y con su lema *“lo personal es político”* denunciaron esferas de la vida hasta entonces consideradas privadas como centros de dominación patriarcal, exponiendo que todos los varones reciben beneficios económicos, sexuales y psicológicos de este sistema de opresión; revelando estructuras básicas de poder. Centrarón sus esfuerzos en refutar la idea de que de la diferencia se desprenda la inferioridad de la mujer respecto al hombre. Para esto tuvieron que enfrentarse con la Historia y con la Ciencia, especialmente con ciertos enfoques biologicistas.

Otra característica común de las feministas radicales, relacionadas en algunos casos políticamente a las tradiciones anarquistas, es el rechazo de las jerarquías entre las propias mujeres como valor fundante.

El primer feminismo cultural, nacido en los años 60, centra sus análisis en las mujeres como grupo y en la construcción de su identidad cultural, resaltando el valor de las características, las expresiones, los roles y las actitudes típicamente femeninas. Gran parte de los trabajos de las feministas culturales se realizan desde un enfoque psicológico desde el que se analizan los distintos modos de desarrollo moral entre mujeres y hombres, y sostiene que la ética hegemónica masculina se basa en la agresividad, la competitividad y el egoísmo, mientras

que la femenina, denominada “ética del cuidado” se funda en los afectos, la sensibilidad, el altruismo y el rol materno. De aquí que el primer feminismo cultural esté dividido tanto por la positividad de remarcar estas diferencias genéricas (de carácter esencialista), como por el cuestionamiento de las mismas en tanto imposiciones y diseños patriarcales. En la actualidad, el feminismo cultural ha tomado direcciones orientadas a visualizar las distintas opresiones por diferencias de “raza”, etnia, identidad y elección u orientación sexual como parte importante en el debate, que habían sido ignoradas décadas atrás.

En cuanto al feminismo postmoderno, representa una radicalización de la idea de diferencia, es decir, el rechazo de la diferencia como categoría general capaz de involucrar a las mujeres frente a los varones. Desde ese pensamiento, se plantea la deconstrucción de las nociones generalizadoras y de universalidad, incluida la definición de mujer como sujeto único. Desde el pensamiento postmoderno se cuestiona todo proyecto filosófico que utilice un método formal racional y que pretenda que los resultados obtenidos a través de dicho método ostenten un valor universal. La alternativa que proponen es una forma de conocimiento no ligada a un método que se base en reglas pretendidamente universales. Así, para comprender la filosofía, o la historia, habría que dar paso a una pluralidad de narrativas, con un lenguaje y un universo propios, criticando toda noción de esencia. Esta perspectiva dentro del feminismo también tiene críticas y aliadas entre sus propias versiones.

“El Feminismo, como movimiento político, teórico y social que lucha por la emancipación de las mujeres, debe ser considerado como un fenómeno poliédrico y, en esa característica reside, además, su fuerza. Las feministas han tenido que analizar las realidades de las distintas mujeres desde todas aquellas perspectivas que favorecen la opresión femenina. Así, el estudio del Derecho, la Filosofía, la Sociología, la Medicina o la Literatura y las actuaciones prácticas

dirigidas a la concientización y a mejorar la vida de las mujeres son la consecuencia lógica del sistema al que nos enfrentamos” (De las Heras Aguilera, 2009:47).

Estos posicionamientos no son irrelevantes a la hora de pensar en trabajo sexual/prostitución, actividad en la cual se desempeñan miles de mujeres y feminidades diversas en todo el mundo, puesto que tanto desde la óptica del Estado, como de las organizaciones de mujeres que promueven teorías y acciones concretas enfocadas en esta temática, no puede desconocerse que “Las políticas que se siguen en relación con la prostitución dependen estrechamente de lo que de ella se opine ”(Osborne, 1988:102). Para esto, es necesario manifestar la urgencia de una alianza entre las trabajadorxs sexuales/prostitutxs y el feminismo, en la elaboración de un proyecto emancipatorio de todas las mujeres, feminidades e identidades relacionadas al comercio del sexo en el que se incluya la reivindicación de políticas públicas que garanticen los derechos humanos de lxs trabajadorxs sexuales/prostitutxs y se promuevan sus propios intereses.

1.2- Marcos regulatorios comparados sobre la actividad

De estas posturas se puede interpretar que el tema que nos preocupa ha adquirido, según las correlaciones de fuerza en cada país, por la influencia de sus actorxs o representantes⁴, la siguiente configuración general - basada en marcos y sistemas jurídicos – y de las posiciones

⁴ Entre los factores que están en relación a las democracias y a la gobernabilidad, es importante que se piense cómo afecta el conocimiento de estas discusiones en las tomas de decisión de los Estados frente a políticas sociales relacionadas a la “mujer” y la creación de agendas públicas.

que, frente al trabajo sexual/ prostitución han tomado los Estados; han sido tres en el mundo hasta hoy:

Del ***prohibicionismo*** nos interesa su mención. Este modelo pretende eliminar la prostitución a base de represión. Es cuando los Estados penalizan la figura de la prostitución estableciendo sanciones para las personas que participen en esta actividad. Desde la óptica jurídico penal este sistema prohíbe la prostitución. Señalaremos como ejemplo, la política seguida en los Estados Unidos: “En este país, la prostitución es considerada como un delito, es ilegal, por lo tanto, se imponen penas para quienes participen en la realización de esta actividad. La reglamentación en cada uno de los estados del país, define y penaliza la prostitución de manera diferente, por ejemplo, en el estatuto de Missouri dice: “una persona comete el crimen de la prostitución si la persona realiza un acto de la prostitución. La prostitución es un delito menor de la clase B” (Trejo García y Álvarez Romero, 2007:11).

El ***reglamentarismo*** parte del reconocimiento de la prostitución como una realidad innegable en el sistema social y económico. Se basa en la protección social y prevención de la salud de quienes ejercen la actividad, principalmente para disminuir el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual y garantizar condiciones materiales de existencia. Dentro de las obligaciones que determinan estos regímenes están: el control y/o registro de las personas dedicadas a ello, censos poblacionales, exámenes médicos periódicos y la indicación de ejercer la prostitución en lugares permitidos (burdeles, zonas rojas, departamentos privados, sitios de internet, etc.). Se percibe a la prostitución como “inevitable” y se controla o sanciona a las personas que ofrecen sus servicios desregulados, pero no a quien los solicita.

Como ejemplo en América Latina, mencionaremos a Perú. En este país, la reglamentación que opera desde 1910 es a través de las llamadas “Licencias Especiales”:

“En el Perú se otorgó a los municipios la facultad de regular la prostitución desde 1983. Por ejemplo, la resolución municipal de Lima N° 035 de 1985 aprueba el reglamento de Licencias especiales de funcionamiento para distintos negocios, entre los que se consideran las casas de citas y los prostíbulos. La municipalidad convoca a la policía, más precisamente a la División de Asuntos Especiales de la Policía Nacional de Perú, quien es la encargada de controlar el buen funcionamiento de estos establecimientos. Y sanciona a los que no se rigen según lo dispuesto por el reglamento.”(Trejo García y Álvarez Romero, 2007:10).

Otro ejemplo similar se da en Australia, donde la reglamentación sobre prostitución comenzó en 1984 con la aprobación de la “Ley de Discriminación Sexual en el Estado de Victoria” y contempla el control de los salones ilegales de masajes, la prevención de la expansión de la *industria del sexo* y la eliminación de la prostitución en la calle.

En Europa, se destacan las medidas de reglamentación tomadas por Holanda, donde el sistema que han puesto en práctica se conoce como “neo reglamentarista”. Este país ha regulado y legalizado la prostitución también, principalmente, en lo referido al control de los prostíbulos. A partir del año 2000, con la “Ley de los Burdeles”, se ha incluido la noción de respeto a los derechos laborales y humanos, contemplando el derecho a la integridad corporal, física y psíquica de las prostitutas:

“El 1 de octubre de 2000 se levantó la prohibición general de establecimiento de burdeles. A partir de esa fecha, ha dejado de estar prohibido gestionar un establecimiento sexual en el que trabajen voluntariamente en la prostitución personas mayores de edad de todos los sexos

y géneros, siempre que el propietario tenga una licencia municipal y cumpla con las condiciones que se le imponen.

Esto significa que los “sex clubs”, los burdeles de "escaparate", las casas privadas de citas y las empresas de servicios de acompañantes o escorts son ahora empresas legales, siempre que cumplan las reglas que les impone cada municipio. Con esta legalización, Holanda se ha convertido en uno de los primeros países en que la prostitución voluntaria ejercida por personas mayores de edad se considera formalmente una forma de trabajo.”(Trejo García y Álvarez Romero, 2007: 36).

Con esta Ley, al reconocer los derechos de lxs prostitutxs, se les ha comenzado a llamar “trabajadorxs del sexo”, pudiendo agremiarse y reclamar sus derechos laborales ante Tribunales. Asimismo, tiene particularidades a las que atender, puesto que:

“En Holanda, no puede obligarse a nadie a que acepte un trabajo en el sector de la prostitución. La prostitución está reconocida como trabajo, pero no se considera un "trabajo apropiado". La consecuencia de ello es que la oficina de empleo tampoco presentará vacantes en ese sector, ni mediará para conseguir trabajo en el mismo. Así y todo, un cambio importante es que, con el levantamiento de la prohibición de burdeles, la prostitución ha sido reconocida oficialmente como trabajo. Esto significa que las personas dedicadas a la prostitución tienen los mismos derechos y deberes que el resto de los ciudadanos activos. (...) Como el sector de la prostitución ahora convertida en trabajo, debe cumplir las obligaciones habituales para los otros sectores, existe una mayor claridad sobre los derechos que tienen las personas dedicadas a la prostitución. Los titulares de las empresas se enfrentan con las consecuencias que conlleva presentarse como empleador a través del derecho laboral

(Ministerio holandés de Asuntos Exteriores: 2004)” (Trejo García y Álvarez Romero, 2007:37).

El Código Penal Holandés sanciona de la siguiente manera los delitos relacionados a la prostitución: “La legislación impone una pena de un máximo de 6 años (y una multa) a aquellos que obliguen a otra persona a prostituirse; o induzcan a prostituirse a un menor, recluten, se lleven consigo o secuestren a una persona para prostituirla en otro país (de acuerdo con la Convención Internacional de Ginebra de 1933 para la eliminación del tráfico de mujeres mayores de edad), o se aprovechen de la prostitución forzosa o de la prostitución de menores u obliguen a otra persona a que les beneficie con el producto de la prostitución. En caso de concurrir circunstancias agravantes, las penas se aumentan hasta un máximo de 8 o 10 años.” (Trejo García y Álvarez Romero, 2007:37).

En Suecia, se da uno de los casos más interesantes en cuanto a la reglamentación de la prostitución, que surgió con la aprobación en 1997 de la “Ley de prostitución”, y es mundialmente conocido como “el modelo sueco de penalización de los clientes”.

Este país figura como exponente de una de las políticas más difundidas y reconocidas en relación con la *tolerancia* de la prostitución, el cual consiste en varias leyes y regulaciones. Existen tres leyes principales que penalizan aspectos vinculados a la prostitución de adultos: son las que prohíben y se refieren al proxenetismo en primer lugar, prescriben la confiscación del uso de apartamentos y locales de alquiler usados para la prostitución en segundo lugar, y prohíben la compra de sexo (no la venta) en tercer lugar.

Aquí se define *proxenetismo* a cuando una persona promueve o explota la implicación de otra persona en relaciones sexuales ocasionales a cambio de un pago. Delito grave se define

como una actividad a gran escala, que conlleva una ganancia financiera significativa o que supone la explotación de otras personas.

La ley más conocida de tratamiento del tema en el paquete de leyes que hacen a este modelo, es la “Ley de *Compra de Sexo*” que entró en vigencia en 1999 y es la que fija como ilegal obtener, o intentar obtener, servicios sexuales ocasionales a cambio de una compensación. Esta compensación puede no ser necesariamente monetaria, sino que incluye los intercambios por alcohol, drogas, comidas o regalos de todo tipo que se hubieran convenido por adelantado. Para esta legislación, la pena por infracción es una multa en dinero, o un año de prisión.

En este contexto, es importante señalar que “Lo que estas leyes implican, en general, es que nadie puede dirigir un burdel, alquilar un apartamento, habitación o habitación de hotel, ayudar a encontrar clientes, actuar como agente de seguridad o permitir que se anuncien las trabajadoras sexuales. Esto a su vez implica que las trabajadoras sexuales no pueden trabajar juntas, recomendarse clientes unas a otras, anunciarse, trabajar desde una propiedad que alquilan o poseen.” (Dodillet y Östergren, 2011:3).

“Esta Ley establece la *penalización de la compra* de servicios sexuales, *despenaliza la venta* de los servicios sexuales, provee fondos para servicios sociales integrales para prostitutas que busquen dejar esa ocupación y provee fondos para educar a la población. En este país se trata a las mujeres prostitutas como *víctimas* a ser reparadas. Finlandia, Noruega y Escocia han estado siguiendo el ejemplo de este país, aunque aún no han logrado concretar y materializar sus proyectos”. (Trejo García y Álvarez Romero, 2007: 40).

Visto esto, podemos decir que puede distinguirse entre los países que reglamentan para reconocer derechos a las prostitutxs/trabajadorxs sexuales y mejorar su calidad de vida, como Holanda, y los que reglamentan, para lo mismo, pero además, tienen una política de desalentar esta actividad, como Suecia.

El **abolicionismo** nos interesa aquí porque constituye la postura casi unánimemente defendida por el feminismo. Busca controlar la explotación por terceros de las personas que se dedican a la prostitución.

“Este sistema se basa en la idea de que la reglamentación de la actividad perpetúa las condiciones de desigualdad de quienes ejercen la prostitución, pero a estas personas no se les señala como delincuentes sino como **víctimas** del tráfico humano. Esta corriente surge de la “Ley de Enfermedades Contagiosas de 1869 en Gran Bretaña” y de su contraparte la “Federación Continental para la Abolición de la Regulación de la Prostitución”, que propone una serie de principios, entre ellos el más importante es la *autonomía* de la persona humana (como responsabilidad individual). (...) Este sistema dice fundarse en el fracaso de los sistemas prohibicionistas puesto que valora el libre albedrío de quien realiza la actividad. Desde su lógica se persigue a quienes inducen, mantienen, permiten y se benefician de la prostitución ajena con las figuras de lenocinio, corrupción de mayores y menores, tráfico de personas, etc., a los que se les imponen en algunos países sanciones hasta de pena de muerte.” (Trejo García y Álvarez Romero, 2007:11).

Desde el abolicionismo se pretende básicamente el castigo para los proxenetas y la disuasión de los clientes.

Como ejemplo en Europa podemos mencionar a Alemania. Este uno de los Estados que ha tratado a la prostitución desde un sistema abolicionista. Aquí existe reglamentación en algunas de sus provincias muy parecida a la que prevalece en Holanda, sin embargo, a nivel federal, la única legislación que existe es la del Código Penal Alemán, que sanciona “el estímulo a la prostitución por parte de quien mantenga o dirija profesionalmente un establecimiento en el que personas se dediquen a la prostitución y en el cuales las personas sean mantenidas en dependencia personal o económica, o se fomente el ejercicio de la prostitución por medio de medidas que extralimiten el simple otorgamiento de vivienda, alojamiento o residencia y las prestaciones accesorias relacionadas usualmente con esto, será castigado con pena privativa de la libertad hasta cinco años o con multa. De la misma manera será castigado quien le otorgue a una persona menor de 18 años vivienda, alojamiento o residencia para el ejercicio de la prostitución o anime al ejercicio de la prostitución a otra persona, a quien le otorgue vivienda para el ejercicio de la prostitución, o la explote con miras a ella: “El 1 de enero de 2002 entró en vigor la ley ProstG sobre prostitución. Esta nueva ley de prostitución es abolicionista de la prohibición general de promover la prostitución, y da la posibilidad a las prostitutas de obtener contratos de trabajo, mejorando así -supuestamente- sus condiciones laborales. Bajo la nueva ley, las mujeres podrán demandar por sus salarios y cotizar para beneficiarse de la seguridad social, cobrar el paro o la jubilación. El objetivo de la legislación es hacer de la prostitución una profesión más. Los burdeles pasan a ser negocios legítimos que no requieren una licencia especial, a menos que se sirvan comidas o bebidas alcohólicas, en cuyo caso habría que solicitar licencia. La justificación es que la prostitución no debe ser considerada inmoral” (Rebolledo Génisson, 2015:2)

En América Latina, Cuba se ha mostrado como un Estado abolicionista y sólo el Código Penal establece el control de delitos relacionados con la prostitución. Aquí, la prostitución no es considerada como delito pero es considerada una manifestación peligrosa y un comportamiento antisocial que representa una probabilidad de cometer delitos. De este punto deviene la problemática respecto a la criminalización hacia el sector que ejerce la actividad, punto que trataremos luego específicamente con ejemplos de la Argentina.

En lo que respecta a nuestro país: la historia en lo particular es larga y compleja, oscilando entre legalización y abolicionismo, poniendo de manifiesto las tensiones referentes al tema, potenciadas aún en la actualidad.

“Desde las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, tanto los Edictos y Reglamentos policiales cuanto los debates parlamentarios y los feministas, se ocuparon de la cuestión (Lanteri: 1910; Benarós: 1975; Guy :1994; Chejter : 2009). En la ciudad de Buenos Aires, entre 1875 y 1935, rigió un Reglamento que permitió la existencia de “Casas de prostitución”, según se las denominó.

Con fecha del 5 de enero de 1875, la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires sancionó el “Reglamento de la Prostitución”, según Ordenanza Municipal de la mencionada fecha (Benarós: 1975). Ese reglamento legalizaba los prostíbulos y determinaba que sólo podían ser regentados por mujeres. También establecía cómo debían ser las casas (planta baja), su localización (a no menos de dos cuadras de templos, teatros y escuelas), su distribución interna (con un piso superior para el alojamiento de las prostitutas), sumando un conjunto de normas de higiene y de seguridad municipal. Además se establecía a partir de los dieciocho años la edad de ejercicio de la prostitución (...) Asimismo, las Casas tenían la

obligación de llevar registros de las mujeres que vivían allí, las que incluso debían someterse a inspecciones y reconocimientos médicos periódicos, asentados en una “libreta sanitaria”. El mismo Reglamento prohibía la prostitución clandestina; es decir, la que “se ejerce fuera de las casas de prostitución toleradas por este reglamento.” El Reglamento se derogó en 1936, lo que en realidad significó que muchos prostíbulos pasaran a funcionar de manera clandestina y que otros se cerraran reabriéndose bajo nuevas fachadas (clubs, bares, etc.). Como lo subraya Silvia Chejter, el fin del reglamentarismo no significó el fin de la prostitución, sino simplemente su reorganización.” (Femenías, 2014:33)

En el año 1949 la Argentina suscribió a la Convención contra toda forma de prostitución y explotación sexual y “se definió Abolicionista en el año 1951. El país prohíbe la explotación ajena sin penalizar el ejercicio independiente. El sistema abolicionista reconoce la existencia de la prostitución pero pugna por su desaparición sancionando el proxenetismo o la administración del trabajo sexual ajeno. En este marco, el trabajo sexual no se encuentra reconocido como un trabajo ni cuenta con ninguno de los deberes y derechos que involucran al resto de las y los trabajadores. La normativa de la Constitución Nacional no prohíbe el trabajo sexual y establece que sus habitantes no sean obligados a “hacer lo que no manda la ley, ni privado(s) de lo que ella no prohíbe” (Artículo 19). Además, garantiza principios de igualdad para toda la ciudadanía (Artículo 16), protegiendo el derecho al trabajo en todas sus formas, (Artículo 14 y 14 bis) y el derecho a la salud. (...) Los artículos 126 y 127 del Código Penal Nacional establecen penas de entre tres y diez años a proxenetas que promuevan, faciliten o exploten la prostitución. La Ley 26.364/2008 o Ley de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus víctimas define qué entiende por trata y lo diferencia de la explotación (Artículo 2). “Se entiende por trata de mayores de dieciocho (18) años la

captación, el transporte y/o traslado —ya sea dentro del país, desde o hacia el exterior—, la acogida o la recepción de personas mayores de dieciocho (18) años de edad, con fines de explotación, cuando mediere engaño, fraude, violencia, amenaza o cualquier medio de intimidación o coerción, abuso de autoridad o de una situación de vulnerabilidad, concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre la víctima, aun cuando existiere asentimiento de ésta”. La ley de profilaxis N° 12.331 sancionada en el año 1936, penaliza el establecimiento de locales para el ejercicio del trabajo sexual.

En el año 2011 se promulgó el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 936/2011 que prohibió la publicación de avisos publicitarios que “promuevan la oferta sexual o hagan explícita o implícita referencia a la solicitud de personas destinadas al comercio sexual”. El decreto se sustentó en la lucha contra la trata de personas y explotación sexual y la violencia contra las mujeres. Esto se sanciona en el marco de la conocida como “Ley Nacional Anti Trata” de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas (N° 26.364) sancionada y promulgada en Abril de 2008” (AMMAR, 2013: 5).

La importancia de señalar estos desfasajes históricos en cuanto al tratamiento del tema, está en visualizar las distancias existentes entre los debates sociales, las legislaciones y la aplicación de políticas públicas, haciendo evidente la dificultad que atravesamos como sociedad patriarcal capitalista y racista a la hora de pensar en la erradicación de la prostitución, y en los derechos de quienes se consideran trabajadorxs desreguladxs en el mercado de trabajo en el ámbito del comercio del sexo.

Es importante mencionar que la herencia que dejó la última dictadura, en este sentido, marca una tendencia a la criminalización de estos colectivos a través de los llamados “Edictos policiales” regidos por “Códigos contravencionales” (mandatos y decretos de la fuerza pública que constituyeron los dispositivos “legales” que actuaron al estar suspendidas todas las garantías constitucionales), y que siguen vigentes en varias provincias y/o localidades, funcionando en la actualidad. Si bien desde 1983 hasta la fecha se han ido revisando, podemos decir que amplios sectores de la población, especialmente personas jóvenes, atravesadxs por sus condiciones de clase, padecen las acciones policiales represivas y persecutorias, pero sobre todo las llamadas “prostitutas” suelen ser detenidas por “averiguación de antecedentes”, “actitud sospechosa” o “vestir ropas contrarias a las del propio sexo” (esta última contravención se ha ido modificando a partir de la sanción de Ley de Identidad de Género 26.743/2012).

En lo que refiere a edictos, al no existir un marco legal contundente y claro, éste se caracteriza por la manera discrecional con que se lo aplica.

“Se debe tener en cuenta además que aunque el trabajo sexual no es un delito en nuestro país, todos los lugares donde se lo puede ejercer están criminalizados.

Los códigos de faltas y contravenciones se convierten en instrumentos punitivos contra lxs trabajadorxs sexuales, simplemente por considerar que su actuar es inmoral y contrario a las buenas costumbres. Actualmente tienen vigencia Códigos contravencionales que sancionan con arresto y multa a lxs trabajadorxs sexuales exponiéndolas a soportar el mismo trato que una persona que delinque.

Dentro de los castigos más comunes en los códigos contravencionales encontramos aquellos que confieren multa o arresto. Las provincias que lo castigan de ese modo son: Buenos Aires, Chaco, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Salta, Tierra del Fuego, Tucumán y Misiones.

Es decir, 10 del total de códigos que penalizan la prostitución la castigan de ese modo. Luego, existen otras 6 provincias que sólo permiten aplicar el arresto como sanción al ejercicio del trabajo sexual: Catamarca, Chubut; Corrientes, Formosa y San Cruz. Por último, encontramos a aquellas provincias que o bien no otorgan una sanción de encierro, o bien dan lugar a otras opciones, como es el caso de la provincia de San Luis, que permite la aplicación de la pena de multa o de trabajo comunitario, y el caso de la provincia de San Juan que hace posible la aplicación de la prohibición de concurrencia, el arresto o la implementación de instrucciones especiales” (AMMAR, 2016:8)

Se puede agregar que el poder punitivo del Estado sigue actuando mediante la elaboración de actas contravencionales a cargo de quienes ofrecen servicios sexuales, a pesar que la “prohibición” al menos en lo formal, alcanzaría a oferentes y demandantes por igual.

Podemos decir que todo esto dificulta aún más las condiciones de vida de quienes se dedican a estas actividades, favoreciendo la corrupción policial a través de la persuasión, el acoso y la explotación del dinero ajeno que obtiene la policía a través de dicho sector por el ejercicio de sus servicios, cobrando sumas para habilitar discrecionalmente la actividad. Esta situación, entre otras problemáticas que son denunciadas, conforma gran parte de los temas a tratar, vinculada a la responsabilidad pública como principio orientador en materia de política social, y a la sociedad civil en su conjunto, en su tarea de vincularse con las discusiones sobre la temática a nivel social. Las “zonas rojas” son un ejemplo de esto. Donde la figura del “vecinx” entra a jugar un papel político.

1.3- Debate filosófico: Acerca de la cuestión jurídico práctica del contrato, posiciones teóricas y discusiones.

El trabajo sexual/prostitución, actividad conocida como “el oficio más viejo del mundo”, hace visibles una serie de problemáticas relacionadas a la lucha de clases, de géneros y de identidades, que nos obliga a posicionarnos.

En esta búsqueda, creemos que el conocer a fondo esas luchas nos permite pensar en caminos de emancipación humana.

Existieron y existen diferentes formas de referirse a la actividad mencionada, entre ellas: “sexo mercenario”, “amor de pago”, “venta de servicios sexuales”, “comercio del sexo”, “industria del sexo”, y a las mujeres: “meretrices”, “hetairas”, “sexoservidoras”, “prostitutas”, “libertinas”, “golfas”, “mancebas”, “rameras”, “putas”, “locas”, “mujeres de la vida”, “de la calle”, “fáciles”, etc.

Entre estas definiciones encontramos que “prostitutas o rameras son mujeres que se entregan al comercio carnal por interés”, pero que “puta” es un concepto genérico definido por el erotismo, y que pueden serlo todas aquellas personas que evidencien deseo sexual. Parte de la agresividad degradante en la intención conceptual, radica en la apropiación de este deseo por parte del sistema patriarcal en distintas formas.

Desde una visión no occidental, prehispánica, podemos mencionar que entre los aztecas se practicaba la prostitución “hospitalaria”. Esta Nación llamaba a las prostitutas “āhuiyani contento/a, satisfecho/a, feliz, del náhuatl āhuiya/āhuix tener lo necesario, estar feliz, tenían bajo estatus social, se ejercía al lado de los caminos recibiendo a cambio mercancías como dinero”. (Trejo García y Álvarez Romero, 2007:8)

En lo que atañe a lo comercial, siempre con una jerga particular que trasciende tiempos y espacios, los “burdeles”, “casas de tolerancia”, “clubes de carretera”, “cabarets”,

“lupanares”, han sido a lo largo de la historia, objeto de marcadas medidas de control y acciones políticas públicas y privadas diversas.

Es así que cuando hablamos de la posibilidad de realizar algún aporte en una perspectiva emancipadora de la humanidad, surgen preguntas como: “¿Es un contrato libre, y por ello legítimo, el que se establece entre quien se “prostituye” o trabaja vendiendo servicios sexuales, y el cliente o consumidor?

La Modernidad de Occidente se edificó sobre una nueva relación social, la contractual, y la piedra angular de ese edificio fue el contrato. La figura del individuo como sujeto político, la configuración de una nueva clase hegemónica, la burguesía, y la propuesta de un nuevo sistema político, la democracia, son los elementos centrales del “nuevo mundo”.

Y es ahí donde adquiere sentido la categoría de consentimiento. La Modernidad no aceptará la instauración de sistemas políticos ni relaciones sociales que no estén basados en un contrato de consentimiento de sus miembros. No podríamos entender la democracia ni el resto de las relaciones sociales, incluido el matrimonio, fuera del contrato. Ese tipo de relación es históricamente nueva y surge como una conquista frente a las relaciones sociales medievales, basadas en relaciones de adscripción. Si hablamos de modernidad, nos referimos en cuanto a la historia de la sexualidad, de la instalación de la moral victoriana, donde “se trataba de trabajar y pensar la vida en términos económicos, prácticamente contables. Por esto, no llama la atención que las relaciones sexuales se denominaran “comercio sexual”, ya que se entendían como un intercambio que generaba una ganancia: hijos/bienes” (Di Segni, 2013:10).

Foucault señala que “Todavía a comienzos del siglo XVII era moneda corriente, se dice, cierta franqueza. Las prácticas no buscaban el secreto; las palabras se decían sin excesiva reticencia, y las cosas sin demasiado disfraz; se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX, eran muy laxos. (...) A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora” (Foucault, 1977:3).

Esto brinda algunas señales a fin de comprender las relaciones sociales que se dan a partir del establecimiento de la monogamia, y que se desarrollan entre el varón prostituidor/consumidor y la “mujer” prostituida/oferente entre otras relaciones posibles.

A esta altura es necesario hacer una reflexión sobre la naturaleza del contrato y sobre la naturaleza del consentimiento, entre los temas imprescindibles de ser tocados en esta presentación. Es así que la “modernidad” como momento histórico funciona sobre varios ejes, y entre ellos la instalación de una cierta moralidad doble y “buenas costumbres” que estarían preservando mediante distintos mecanismos, todo el sistema.

Rousseau explica que un contrato firmado por dos partes en la que una de ellas está dominada por la necesidad no es un contrato legítimo. “Ceder ante la fuerza es un acto de necesidad, no de voluntad; o, en todo caso, es un acto de prudencia. ¿En qué sentido podría ser un deber?” (Rousseau, 1762:7).

Kant también explica que no se puede ser al mismo tiempo cosa y persona, propiedad y propietario. Estos filósofos sugieren que dichos contratos podrán ser legales, pero nunca legítimos porque la capacidad de decisión de quien está dominado por la necesidad vicia ese consentimiento. “Una persona es el sujeto cuyas acciones son susceptibles de imputación. La personalidad moral, pues, no es más que la libertad de un ser racional sometido a leyes morales. La personalidad psicológica no es más que la facultad del ser que tiene conciencia de sí mismo en los diferentes estados de la identidad de su existencia. De donde se sigue que una persona no puede ser sometida más que a las leyes que ella misma se da (ya a sí sola, ya a sí, al mismo tiempo que a otros). Una cosa es lo que no es susceptible de ninguna imputación. Todo objeto del libre arbitrio, que carece de libertad por sí, se llama, pues, cosa (*res corporalis*)” (Kant, 1878:75).

En el siglo XIX, **Marx** lanzaba una mirada crítica a los contratos establecidos entre el burgués y el obrero, entre el empresario y el trabajador, al poner en cuestión los contratos económicos basados en la necesidad absoluta de una de las partes contratantes. De esta argumentación se deriva una conclusión que ha estado en el fundamento de todas las teorías críticas de la sociedad: no puede haber libertad de contrato absoluta en sistemas sociales edificados sobre dominaciones. Queda pendiente aquí analizar el “mundo del trabajo” dentro de las sociedades burguesas, a lo cual Marx refiere que “la economía nacional no conoce otra forma de *trabajo* que la que se hace por *dinero*” (Marx, 1844:46).

Y aquí una definición de Trabajo en la sociedad capitalista, es decir, alienado, a ser tomada en cuenta para toda la discusión:

“El Trabajo, acto con que se enajena la actividad humana práctica, lo hemos considerado de dos maneras: 1º) la relación del trabajador con el producto de su Trabajo como objeto ajeno que le domina. Esta relación es idéntica con la que hace del mundo exterior sensible, de los objetos naturales un mundo ajeno y hostil. 2º) dentro del Trabajo, la relación del Trabajo con el acto de la producción. Esta relación es la que vincula al trabajador con su propia actividad como algo extraño, que no le pertenece a él, es la actividad como sufrimiento pasivo, la fuerza como impotencia, la procreación como castración, la propia energía física y mental del trabajador, su vida personal -¿Y qué es la vida sino actividad?- (Marx,1844:35).

Ya en el siglo XX, Carole **Pateman** analiza el contrato entre prostituidor y mujer prostituida como carente de legitimidad, “pues esa relación se origina en un contrato sexual sobre el que se edifican las sociedades patriarcales” (Cobo,2007:2).

“El interés en la idea de un contrato originario y en la teoría del contrato en general, teoría que afirma que las relaciones sociales libres tienen una forma contractual, es probablemente mayor ahora que en ningún otro tiempo desde los siglos XVII y XVIII cuando los escritores clásicos relataron sus historias. Pero hoy, se cuenta de modo invariable, solamente la mitad de la historia. Mucho se oye acerca del contrato social, pero se mantiene un silencio profundo acerca del contrato sexual (...) La libertad civil es un atributo masculino y depende del derecho patriarcal. Los hijos destronan al padre, no sólo para ganar su libertad sino para asegurarse las mujeres para ellos mismos. Su éxito en esta empresa se relata en la historia del contrato sexual. El pacto originario es tanto un pacto sexual como un contrato social, es sexual en el sentido de que es patriarcal-es decir, el contrato establece el derecho político de los varones sobre las mujeres- y también es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres. El contrato original crea lo que denominaré,

siguiendo a Adrienne Rich, "la ley del derecho sexual masculino». El contrato está lejos de oponerse al patriarcado; el contrato es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye. " (Pateman, 1995:6).

Según ella, el trabajo sexual o prostitución conforma un tipo específico de subordinación, (diferente a otros contratos de venta de fuerza de trabajo) puesto que así como en la subrogación de vientres, se adquiere una sujeción sexual o derecho de mando sobre la libertad de la persona en todos los aspectos.

Es en este punto que cuando hablamos de contratos, hablamos de un sistema donde lo legítimo de las transacciones ya ha sido tipificado, ordenado y acordado, y comienzan a presentarse las contradicciones.

Capítulo II-

Praxis del conocimiento lúbrico

2.1 –La importancia del Método en el desarrollo del trabajo de campo.

Historias de Vida.

Nos preguntamos con Pontes (2000:4), si la vida cotidiana es la expresión del mundo del inmediatez, de las cosas singulares, ¿entonces dónde se encuentra la verdad sobre el ser

social en un plano más universal si vivimos aprisionados por la singularidad de la vida? (...) la mediación entre los hombres singulares y la sociedad (con su complejidad inherente) posibilita develar los complejos sociales, pues “es una síntesis categorial de universalidad elevada, extremadamente objetiva, de todas las fuerzas, procesos, etc., que determinan objetivamente el nacimiento, el funcionamiento y el ser precisamente así de un complejo” (Lukács:1979) .

Claramente se manifiesta el rescate de la dialéctica como método general cuando podemos visualizar en el trabajo de campo, que hay ciertas preguntas fundamentales tales como “¿cuán histórica es la vida personal? o ¿cuán personal es la historia?, que pueden ser hechas por el narrador, por el historiador o por ambos. De hecho, el límite entre lo privado y lo público en el relato personal es a menudo incierto” (Portelli, 2013:10).

En Trabajo Social contamos con la entrevista como elemento táctico operativo vinculado a estrategias de intervención profesional. “No hay herramientas, técnicas, métodos que el profesional aplica, sino estrategias y tácticas operativas que desarrolla a partir del análisis que realiza de la realidad y la finalidad del proceso de intervención”. “ Abordar el análisis de las particularidades de la entrevista y el informe social como elementos táctico-operativos y como géneros discursivos del Trabajo Social, implica considerar cómo las determinaciones arriba enunciadas adquieren materialización en los procesos de intervención concretos” (Mallardi,2011:149).

La apuesta por el acercamiento entre lo “sacro” y lo “mundano” desde la Historia de vida en términos teóricos y prácticos es un anclaje determinante para pensar una profesión que se ha consagrado a partir de los intentos de conciliar capital y trabajo, interviniendo directamente

en el seno de la familia como institución garante de esta relación básica de producción y reproducción social. En este sentido, el matrimonio y la monogamia han sido objeto de control moral y “sanitario” de la política social hasta nuestros días y en este aspecto, “*las putas*” siempre fueron “lo otro”; quienes habían quedado por fuera, negadas de las acciones de asistencia a las familias y de cualquier derecho a mención. Porque no se las había pensado ni como “mujeres madres-amas de casa”, ni como sujeto de las necesarias consolidaciones de forma para que el sistema funcione, o al menos se sostenga. Encarnaban “el mal”, “el vicio”, “el camino de la lujuria y el escándalo”, “lo abyecto”, que debía ser controlado, sancionado y borrado, como toda sexualidad no reproductiva.

Es posible desde este método, y necesario para la profesión, dar cuenta de sus propias experiencias e indagar acerca de las construcciones socioculturales que conllevan este tipo específico de desigualdad genérica y sus relaciones con las esferas de la producción, reproducción social y sexual de la sociedad que habitamos, y específicamente desde la intervención tradicional e histórica que hemos realizado, poner en tela de juicio la estigmatización a la que hemos contribuido en nombre de la salud pública, el orden, la moral y las buenas costumbres, invalidando así la palabra, la denuncia y el protagonismo de quienes ejercen el trabajo sexual o prostitución.

Avanzar en el análisis de estos temas desde la toma de Historias de Vida nos ha aportado también a la reflexión sobre el método que utilizamos como profesionales enriqueciendo el análisis general del trabajo como parte de las reflexiones necesarias en torno al Trabajo Social, que circundan los intereses de la Maestría en Trabajo Social.

2.2 -Trabajadorxs, putas o esclavxs sexuales?

Como hemos dicho en el Capítulo I de nuestro trabajo, podemos identificar diferentes posiciones del feminismo respecto al trabajo sexual/ prostitución: “la posición del feminismo radical contra la posición de las trabajadoras del sexo (muchas de ellas vinculadas al feminismo marxista), la posición feminista liberal y la posición del feminismo pro-sexo”. (Mc Elroy, 2015:3).

La cuestión inicial que provoca la división del feminismo ante las problemáticas derivadas del trabajo sexual/prostitución consiste, en la discusión de fondo acerca de la denominación de dicha actividad. La definición más escueta posible del concepto de prostitución es: “venta de servicios sexuales a cambio de dinero u otro tipo de retribución”. (Trejo García y Álvarez Romero: 2007).

“La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la prostitución o Trabajo Sexual Comercial (TSC) como toda "actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien" (OMS1989, citada en CONAPO 1994: 761).” (...) El concepto de prostitución ha cambiado según la evolución de la misma actividad, incluyendo algunos factores que en su origen no estaban contemplados. Hoy en día a esta actividad se le ha llamado Trabajo Sexual Comercial (TSC). Este trabajo es en su mayor parte realizado por mujeres aún cuando ha aumentado el número de hombres que lo ejercen.” (Trejo García y Álvarez Romero, 2007:2)

En la discusión acerca de si es trabajo o no la “venta de servicios sexuales” hay varias claves, que atañen directamente a las condiciones (materiales, espirituales y de derechos) en las que se ejerce dicha actividad.

Esto conlleva a auto percepciones muy variadas acerca de “quiénes somos y qué hacemos” como determinantes clave de polos sobre los que se construyen las identidades, que repercuten directamente en la vida cotidiana de las personas que realizan actividades vinculadas al trabajo sexual/prostitución. El desconocimiento y la imposibilidad de autodefinirse acarrearán una serie de problemáticas en la constitución identitaria de lxs sujetxs que realizan estas actividades como medio de vida y/o pasatiempo, o exploración de la propia sexualidad a cambio de dinero.

En Argentina “según percepciones de trabajadoras organizadas e informantes clave, no se encuentra suficientemente esclarecida la diferencia legal entre personas que ejercen el trabajo sexual por voluntad propia y personas en situación de esclavitud. Las confusiones entre el ejercicio autónomo del trabajo sexual, la trata y la explotación tanto como las interpretaciones abusivas de estos términos constituyeron obstáculos para el trabajo sexual autónomo impidiendo el ejercicio del derecho al trabajo, a la salud, a la igualdad y a la no discriminación que se encuentran consagrados en la Constitución Nacional.” (AMMAR, 2013:5).

En el movimiento feminista, quienes se inclinan por el abolicionismo en términos legales y políticos, sostienen que no es posible denominar trabajo a una actividad que se defina sólo mediante el lucro. El trabajo sexual no puede ser una actividad productiva pues es reproductiva de un rol que afecta negativamente a la mujer en la sociedad. Desde esta perspectiva, otras identidades femeninas o feminizadas, también devalúan el concepto de mujer. Se cosifica a la persona y reduce a mero objeto sexual. La persona como objeto sexual debe cuestionarse y preguntarse, siguiendo esta línea “¿Hay que aceptar que todo es susceptible de ser convertido en mercancía sin poner ningún límite? ¿Por qué sería un avance entender el cuerpo como mercancía? Se nos dice, al más puro estilo liberal, que las mujeres

deben poder beneficiarse de la consideración de sus cuerpos como un bien en el mercado de trabajo (ejemplo: modelos). No sólo estamos de acuerdo en que es algo que las mujeres pueden vender, sino que el problema es que, muy a menudo, es lo único que pueden vender y, a menudo también, lo que se ven obligadas a vender.”(Gimeno, 2013:2).

“Ha sido el patriarcado el que ha condenado históricamente a las mujeres a no disponer más que de su propio cuerpo para venderlo en el mercado de trabajo o bien para enajenarlo en el matrimonio, únicas manera de supervivencia para las mujeres hasta prácticamente el siglo XIX.” (Gimeno, 2013:3)

Este sector considera que no es trabajo aquella actividad que somete los cuerpos de las mujeres, obligadas por el sistema a vender servicios sexuales y a “venderse a sí mismas”, en último término. Aquí conviven lo deseado, lo deseante y factores tales como el “deber ser”, el “es” y dimensiones de la realidad ética, política y económica de una sociedad entera.

Si hablamos del orden capitalista de nuestras sociedades, vamos hacia el concepto de alienación, donde podemos analizar que “el uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo. El comprador de la fuerza de trabajo la consume haciendo trabajar al que se la ha vendido. (...) Para presentar su trabajo en mercancías tiene que presentarlo en valores de uso, en cosas que sirvan para satisfacer necesidades de algún tipo” (Marx, 1844:35). Si analizamos dicha actividad desde esta óptica, la fuerza de trabajo, el tiempo y la dedicación que puede ofrecerse al vender un servicio sexual, nos plantean un panorama aún más complejo en el mundo de la alienación y del deseo en nuestras sociedades.

Desde lo que veníamos planteando, la idea de trabajo relacionada a la sexualidad impone conceptualmente una relación, que en el ideal de liberación no podrían ir de la mano según el abolicionismo.

Y dicen al respecto: “La prostitución es una institución fundamental en el orden de género y, como tal, afecta a todas las mujeres por lo que como feministas es una cuestión que nos importa y nos tiene que importar” (Gimeno, 2013:1).

Esta manera de pensar se corresponde con la propuesta de acción sugerida por esta corriente del feminismo, la abolición de la prostitución, que ya hemos introducido.

Abolir se entiende como dejar sin vigencia, cancelar, invalidar o derogar una costumbre o precepto. El argumento principal para que esta actividad deje de existir es el cuestionamiento respecto a que, si la prostitución es una forma de dominación masculina y capitalista, entonces, las personas que trabajan o se desempeñan en esos sectores estarían siendo mercantilizadas por el sistema, por ende, degradadas y explotadas, nunca dignificadas mediante el “trabajo”.

Las y los abolicionistas también señalan que, del hecho que la prostitución exista no se sigue que tenga que seguir haciéndolo. Lo que se pone en duda aquí son las posibilidades reales de abolir, pues desde este punto sólo se menciona al patriarcado como operador, dejando de lado al capitalismo y al racismo como sistemas conjuntos. Por otro lado, tampoco se toma en cuenta la posibilidad de pensar en el concepto de “voluntad” y “consentimiento” de quienes ejercen esta actividad, con toda la complejidad que ello implica.

Es decir, si el sistema abolicionista promueve dejar sin efecto las leyes que regulan dicha actividad, pero las razones de índole pragmática aconsejan que el Estado «ordene» una

actividad cuando la misma es tolerada socialmente y existen intereses que la aceptan y sostienen, entonces el análisis se complejiza.

“Cualquier crítica a la prostitución *tiene que trascender los motivos personales* de estas mujeres para centrarse en que la institución prostitucional, pasa por historizarla y por señalar qué papel juega hoy en el patriarcado y el capitalismo contemporáneo, y a qué intereses sirve”. (Gimeno, 2013:2). Esta idea estaría en un punto contrastando con la vieja y actual consigna de que “*lo personal es político*”, que, en materia de sexualidades representa un ícono crítico en el feminismo contemporáneo.

A propósito de ello argumentan que también ha existido la esclavitud y no por ello la humanidad ha cedido en su empeño por desterrarla” (De Lora, 2007:7).

Pero de aquí se desprende otra discusión, que tiene que ver con que si la analogía entre prostitución-esclavitud fuera certera, “haríamos de la prostitución no ya una actividad «desregulada», como parece recomendar el abolicionismo, sino una conducta *prohibida* bajo la amenaza de la sanción penal para quien la fomenta o consume (en este caso se sostiene el presupuesto de que la prostituta es sólo una víctima y nunca sujeto activo de delito alguno)” (De Lora, 2007:8).

En este sentido, el término “esclavitud” podría pensarse como una distorsión de la relación entre trabajadorxs y empleadorxs basada en la idea de que el empleador abusa de su poder sobre el empleado, en cambio, “en el comercio del sexo, en condiciones “*normales*” el consentimiento en principio está siendo negociado. Sólo cuando esta capacidad de negociación se encuentra mermada, porque otra persona tiene la potestad para decidir cuántos

clientes ha de tomar, qué servicios realizar o su consentimiento es anulado, estamos ante un caso de esclavitud” (Bindman, 1997:7).

Comprender a la prostitución o trabajo sexual como hecho tácito para las teóricas feministas ha dado a la caracterización de la prostitución un tono reduccionista, ya que era entendida como una actividad desviada, desmoralizante o como esclavitud sexual. Es por esta razón que algunas autoras sostienen que la categoría prostituta es una variable de estatus y no de conducta, por ende hay todo un sistema conceptual a revisar.

En este sentido, la percepción de la realidad por parte del feminismo estuvo alejada de experiencias concretas que pusieran en discusión teórico-práctica la imaginación, la intuición y el trabajo concreto que se tenía sobre el tema. Es así que la participación política estimulada por el colectivo “whorepride”, u “orgullo puta” en Estados Unidos ha generado que más recientemente, la prostitución sea tratada como una respuesta entendible y razonable a necesidades socio-económicas, en el contexto de la cultura de consumo con características alienantes en la base de la estructura social (O’Neill, 2001:2).

La discrepancia entre estas posturas estriba, entre otras cosas, en las percepciones que se tienen de la sexualidad, y en la concepción de su representación como acción comercial. A partir de allí, se plantea entonces la cuestión del “consentimiento *verdadero*” en el ejercicio de la prostitución. Hay quienes sostienen que, en ningún caso puede elegirse ejercer esta actividad.

Su argumentación se fundamenta, en tres aspectos. En primer lugar, el reconocimiento de la estructura patriarcal: al instaurarse un desequilibrio en la distribución de poder y recursos por

razones de género, no puede hablarse de consentimiento; en todos los casos, siempre hay coerción. Aquí, entre libre elección y opción, también hay distancias.

En segundo lugar, en el argumento de raigambre kantiana que sostiene que la mujer prostituida se convierte en una cosa, en un medio para el placer de los otros, perdiendo con ello su condición de sujeto moral susceptible del ejercicio de la libertad. Pensamos aquí que Kant rechazaría explícitamente este supuesto, ya que: «No es posible ser al mismo tiempo cosa y persona, propiedad y propietario» (Kant: 1924). Con esta idea, queda inaugurado el corrimiento semántico entre vender un servicio y vender el propio cuerpo.

En tercer lugar, para fundamentar la idea de que consentimiento, trabajo y prostitución no pueden ir de la mano, y por ende, tampoco denominarse trabajo a esta actividad, el enfoque abolicionista se vale de estudios que afirman que las propias condiciones de la prostitución incapacitan a las prostitutas en su capacidad de discernimiento. “La problemática de la prostitución conlleva una ecuación imprescindible y esta es, que la demanda de sexo por dinero instaure una relación contractual entre dos géneros diametralmente opuestos en sus cuotas de poder, el dinero actúa como principal mediador, y al decir de un cliente “el poder lo detenta quien tiene la billetera en el bolsillo” (Firpo, 2012:227).

Así, la literatura de las ciencias sociales y la psicología listan las causas por las que las mujeres entran en la prostitución como: desórdenes mentales y de personalidad, histeria, problemas de relaciones con los padres, problemas socioeconómicos, contextos de pobreza estructural, adicción a drogas, bajo nivel cultural y/o educativo o abusos sexuales en la infancia (Sánchez Perea, 2015:2).

La instalación de la figura de “indecencia” en lo que se considera como “venta del cuerpo” ha dado a la estigmatización de las “putas” un elemento fundamental de la ideología patriarcal, como instrumento de control para que las mujeres nos atengamos a los estrechos límites que, aún hoy, encorsetan la sexualidad femenina. “Las putas” representan todo aquello que una mujer “decente” no debe hacer.” (Garaizabal, 2000:23).

Hay feministas que aquí se preguntan: qué es una puta, y qué es una trabajadora?, cuáles son las distancias de clase si es que las hay?, qué es lo sacro y qué es lo mundano? Qué es la Fuerza de Trabajo y cómo se relaciona a la reproducción social? ¿Cómo juega la sexualidad humana vinculada a estos conceptos?

Y realizan el siguiente llamado: “Seamos capaces, en suma, de negociar los principios feministas que ponemos en juego. O, en otras palabras, de conceder que la conquista de la igualdad entre hombres y mujeres no es superior a la búsqueda de la igualdad entre todas las mujeres, la tan mentada sororidad y el respeto, tanto a sus discursos como a la libertad de autogestión sobre sus propios cuerpos por la que tanto ha luchado este movimiento” (Sánchez Perea, 2015:3).

Más allá de lo que, simbólicamente, significa la lucha por las libertades individuales en general y de las mujeres en particular en relación con el disfrute del propio cuerpo, que vienen de la mano del feminismo “pro-sexo” anti radical y anti conservador, existe una orientación feminista, en la que también las trabajadoras sexuales/prostitutas ponen en discusión con voz propia. Se recupera aquí lo dicho por una prostituta canadiense en cuanto a que “aquellas feministas que quieren prohibir la pornografía y están en contra de toda la industria del sexo; están en contra de nosotras las putas; y a pesar de todo, nosotras somos feministas”. (Osborne,

1988:1). El texto que aquí se cita gira en torno a debates entre la pornografía y la prostitución, pero es figurativo del posicionamiento en tanto la reivindicación de las prostitutas como feministas.

“Para nosotras luchar contra el estigma que tienen las putas es cuestionar uno de los pilares de la ideología patriarcal: la idea de que existen “buenas” y “malas” mujeres. Una idea que, pese a todos los cambios que se han producido en este terreno, nos divide y cataloga a las mujeres en función de nuestra sexualidad. Socialmente se espera de las mujeres que seamos las controladoras de nuestro deseo y del deseo sexual masculino, que seamos recatadas sexualmente, no promiscuas... En definitiva, que tengamos una sexualidad mucho menos explícita que la de los hombres. Si cumplimos con este mandato, en materia sexual, se nos considera “buenas” aunque nunca lo suficiente. Si, por el contrario, nos lo saltamos y exigimos el derecho a auto determinarnos sexualmente, a hacer con nuestra sexualidad lo que nos plazca, sin someternos a lo que se espera de nosotras, somos “malas” y esto siempre puede empeorar. En el modelo sexual que se nos propone socialmente, las prostitutas aparecen y representan a las “otras”, las que no son buenas, las que condensan en sí todo lo prohibido (...)” (Garaizabal,2000:6).

Pero ¿por qué se considera “malas mujeres” a las prostitutas?, se trata entonces de un debate acerca de la moral? ¿Es porque son “sexuales”, manifiestan y expresan la sexualidad abiertamente e incitan a los hombres y a otras mujeres, o a otras personas; son independientes económicamente: cobran por lo que hacen y son ellas las que ponen el precio; pueden tener capacidad de negociar tanto el tipo de servicio como el precio; son transgresoras y rechazan las normas?

“En determinados contextos socio-culturales, para muchas mujeres ejercer la prostitución puede suponer una estrategia de supervivencia liberadora ante una situación de discriminación normativa excesivamente asfixiante. Las autoras exhortan a no olvidar la violencia normativa contra las mujeres en todas las sociedades, especialmente en la familia tradicional y cuestionan el mito de la familia como refugio y la prostitución como precipicio. El testimonio de una mujer latinoamericana recogido por Pheterson es suficientemente ilustrativo: “¿Cómo es que las chicas de mi país nos podemos casar, se espera que criemos a muchos niños y trabajemos interminables horas en la casa ya desde recién llegada la edad de la menstruación, a los 13 o 14 años, incluso contra nuestra voluntad y, sin embargo, nos pueden castigar por ofrecer sexo a cambio de dinero cuando así decidimos hacerlo?!” (Tomado de una entrevista de Licia Brussa en Holanda) (Holgado Fernández, 2004:4).

Muchas de las personas involucradas en la industria del sexo no se autodefinen ni reconocen como prostitutas ni como trabajadoras, sino como migrantes. Por la propia dinámica del nomadismo, se resisten a ser encasilladas en proyectos que les son ajenos, de “salvación”, de “rescate” o simplemente a recibir “ayuda estatal” para salir de la situación. La mayoría de las feminidades migrantes en la prostitución no migran sólo para escapar de la propia explotación laboral, sexual o social de sus ámbitos de origen, sino también para satisfacer las necesidades materiales de sus familias. Se encuentran entre las feminidades trabajadoras sexuales migrantes las que mayores remesas envían a sus países de origen por las obligaciones asimétricas de género y, por añadidura, se supone que más de la mitad de la población migrante se dedica a estas actividades. De esta manera, los países pobres “exportan” personas a los países capitalistas centrales, donde la única opción que tienen es entrar en el comercio de la explotación sexual como estrategia de subsistencia.

“A pesar de la tendencia mundial de un aumento de la movilidad, los trabajadores migrantes siguen siendo estigmatizados y silenciados, tanto en la política como en los medios de comunicación. Además, las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual son pintadas como víctimas o criminales en discursos que confunden el trabajo sexual con la trata de personas. Sus derechos humanos a menudo son pasados por alto, al contrario, se impulsan agendas políticas más generales para restringir la migración y criminalizar el trabajo sexual. Como consecuencia, las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual rara vez se consideran como parte de los flujos de migración laboral global. Sin embargo, en virtud de la Convención sobre los Trabajadores Migrantes, las personas que ejercen el trabajo sexual que cruzan fronteras son en realidad migrantes laborales, a menudo impulsadas a desplazarse para escapar de las desigualdades locales (particularmente económicas y legales) en busca de destinos que les permitan obtener mayores ingresos, trabajar de manera segura y vivir en un contexto donde sus derechos humanos sean respetados. Las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual que respondieron a la consulta de la NSWP enfatizaron la necesidad de escapar de la desigualdad de género y los regímenes que las criminalizan por su trabajo, su identidad de género y su orientación sexual. Se mostraron a favor de los países y ciudades que les permiten vivir y trabajar con mayor autonomía y dignidad. Al mismo tiempo, los limitados derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales que tienen los migrantes, incluso los documentados, provocan la marginación de las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual. Esto se debe a la criminalización directa y a la falta de reconocimiento del trabajo sexual en los países de acogida. Al violar los derechos humanos y poner en mayor riesgo de explotación a las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual, no solo se perjudica a este grupo, ya que también se socava a otrxs migrantes” (NSWP Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual,1: 2019).

Estas posiciones son complejas y rondan en la órbita de los oficios relacionados a la “naturaleza misma de la mala mujer”, en donde el “abandono” de los círculos familiares y/o el terruño también es un condimento de la estigmatización que padecen, si bien las remesas que estas envían no suelen ser cuestionadas ni por las familias ni por los Estados.

Desde esta visión, el trabajo sexual/prostitución es un tipo de trabajo flexible, precarizado, relacionado a distintas esferas de lo social y a la “globalización”, en tanto la migración y productos como el turismo plantean novedosas búsquedas y resistencias, en un mundo donde el Capital entra en crisis a escala global.

En el carácter expansivo y diversificado de la llamada “industria del sexo” hoy día es difícil distinguir servicios eróticos de otras actividades “sensuales” o eróticas que se desarrollan en el terreno del arte, del entretenimiento y de las ciencias sociales. Como ejemplo a discutir podemos mencionar al movimiento “posporno”, que involucra una crítica feminista a la pornografía tradicional y que ha ido de la mano de la lucha por la liberación de las mujeres y otras feminidades alrededor del mundo, y en sintonía con sus debates tienden a constituirse como estrategias de liberación.

En otras palabras, de aquí procede todo un imaginario que representa la prostitución como una *ficción* de la venta de determinados bienes. Es decir, desde este punto de vista, no sería una sujeción determinada de una vez y para siempre, sino una “ficción o representación” de la sumisión, el deseo, la debilidad, etc., sujeta a negociación y sus términos, en estrecha relación a la fuerza que en cada momento tenga cada una de las partes.

En este sentido, para Nancy Fraser “La dificultad no está en la relación contractual, sino en la esfera de lo simbólico, y es en ella donde la prostitución revela hoy la fragilidad del género.

(...) Sugiero que aquello que con frecuencia se vende ahora en las sociedades del capitalismo tardío es una fantasía masculina del “derecho sexual masculino”, fantasía que implica su precariedad en la realidad. Lejos de adquirir poder sobre una prostituta, lo que obtiene el cliente es la representación escenificada de dicho poder” (Fraser: 1989) (A la deriva, 2004:56)

Se expondría así una cierta “teatralización” del funcionamiento del poder en la relación sexual, donde se negocia y compra el derecho al acceso al cuerpo por parte de quien vende el servicio, en definitiva, una performance en donde se juegan diferentes papeles: “terapeuta”, “ama”, “esclavx”, “animal” o el “sujeto deseado”, sea cual fuera su estructura, incluso la intermediación con objetos fetiche, que ponen a circular fantasías de dominio, de sometimiento, de guerra, de secreto, de inversión, de triangulación, etc. Esto es muy común en las prácticas de “bondage” o sadomasoquismo, entre otras.

En “El poeta y los sueños diurnos”, Freud (1908) ya había planteado que la fuente de la actividad creadora del poeta reside en las fantasías o sueños diurnos que sustituyen en el adulto, el juego de los niños. En ambos casos, se crea un mundo fantástico al que se lo toma muy en serio pero, al mismo tiempo, se lo diferencia de la realidad. Ambos, el ensueño diurno y el juego, son realizaciones de deseos. Este ejemplo grafica solo una posibilidad, donde el camino de la realización de deseo y la fantasía están intermediados por múltiples factores donde la realidad concreta se manifiesta pero, a la vez, actúa.

Estas representaciones son significantes para el inconsciente colectivo, en tanto que hay paradigmas de funcionamiento social donde la fantasía es valorada como estrategia de salud colectiva, de existencia y de sobrevivencia social.

En el caso del trabajo sexual/prostitución, una corriente que deviene de este planteo, intenta situar a la actividad dentro de la órbita de la salud. Como ejemplo podría citarse el caso de las “Samaritanas de Manos Blancas”. 'White Hands' es una ONG japonesa sin fines de lucro que se dedica a proveer asistencia sexual a las personas que no pueden hacerlo por sí mismas.

Entonces volvemos a la pregunta ¿Qué es lo que se castiga o punitiviza de las trabajadoras sexuales o prostitutas? Podríamos aproximar la idea de que más que por mantener relaciones sexuales, lo que se castiga es que se cobre por esto. Se supone que las mujeres y otras feminidades están siempre dispuestas y “encantadas” cuando un hombre las reclama sexualmente, con lo cual, en el disfrute simplemente estarían la recompensa y la libertad del ejercicio. “No se tolera que la recompensa sea abiertamente económica, más cuando esta recompensa económica no es como favor por parte de los hombres (diferencia con las amantes) sino algo fijado de antemano” (Garaizabal, 2000:3).

Estas posiciones intentan romper con estigmas sociales como parte de una estrategia que cuestione la desigualdad social a la que se ven sometidas las personas que se dedican a ello. En cuanto a los prestigios sociales, sabemos que cualquier posibilidad que implique ingresos es mucho mejor que la del ama de casa, que en todas las edades y tiempos genera importantes bolsas de pobreza donde el trabajo no pago es reemplazado por formas de opresión disfrazadas también desde una sociedad entera. Entonces hay otro mecanismo que es estigmatizar la prostitución: “Podrán tener dinero, podrán vivir un poco mejor, pero nadie las quiere, nadie las respeta, son segregadas y excluidas. Mantener la separación entre mujeres buenas y malas es un elemento de control social importante, de estabilidad del sistema” (Juliano, 2014: 33).

“Por esta razón se usa el término trabajadoras sexuales, por el respeto a las involucradas, ya que muchas de ellas mismas se consideran trabajadoras, así mediante este término se recalca la importancia del enfoque laboral. La palabra trabajadora sexual es menos estigmatizante que prostituta, porque las enfoca como trabajadoras y las desliga de la delincuencia (...) Utilizando y trabajando desde el concepto “trabajo sexual” se pretende promover un cambio de actitud y mentalidad de la sociedad, para que las trabajadoras sexuales sean consideradas como tales y merecedoras de la tutela social y estatal que garantice sus derechos humanos y laborales. El horizonte del trabajo históricamente ha cambiado las expectativas, las luchas y los desafíos de la clase trabajadora. Sin embargo, no basta con un cambio de palabras, sino un cambio de concepción y un enfrentamiento con nuestras propias valoraciones y estereotipos.” (Grande Muyon, 2011:3).

Denominar a la actividad como trabajo sexual y referir que las mujeres, feminidades u hombres que realizan esta tarea disponen de su fuerza de trabajo y de su tiempo como cualquier otrx trabajadxr, también es una discusión puesto que la definición de “cualquier otrx trabajadxr” abre las consideraciones acerca de la precariedad y de las relaciones laborales flexibilizadas que, merecerían una presentación exclusiva. Las cartoneras que remueven, clasifican y reciclan la basura, por ejemplo, también demuestran las formas de violencia y subordinación que existen en el amplio mundo del trabajo. No encontramos aquí sectores abolicionistas de esta actividad, incluso siendo una de las más insalubres y peligrosas para las mujeres. Es así que hay quienes sostienen que: “en el fondo, que el intercambio de sexo por dinero pueda finalmente ser llamado trabajo como todos los demás, es lo de menos. Se puede aceptar que la prostitución no encaja ni debe encajar en el lecho de Procusto de las actividades laborales «normales», pero lo importante es que, hechas las tamizaciones

necesarias, las prostitutas tengan mejores condiciones en el ejercicio de su actividad y más derechos y garantías. No serían, por cierto, las únicas «trabajadoras especiales» o «pseudotrabajadoras». Se sumarían a quienes, también por sus muchas especificidades, engrosan la panoplia de relaciones laborales especiales” (De Lora, 2007:18).

Sin embargo, hay matices en esta postura también, la cual es más estricta con el término trabajo, y enfoca directamente en esta categoría como factor de inclusión y de clase: las teorías feministas marxistas sobre la prostitución centraron su crítica en el sistema económico capitalista porque éste es el que obligaba a las mujeres o identidades femeninas a su ejercicio ante la falta de mejores alternativas de supervivencia. Este pensamiento se centró en el sistema económico y no tanto en la prostitución en sí misma. De esta manera, se ponía de relieve que el carácter de la prostitución no era innato e inmutable, sino que estaba determinado por la configuración que la sociedad hiciera de ella en un momento determinado. También, relacionaba la prostitución con otros trabajos típicamente femeninos cuyas condiciones laborales son igualmente precarias y duras (obreras, maestras, enfermeras, trabajadoras del servicio doméstico, niñeras, etc.) (Kesler, 2002:11).

Christine Overall es una representante de este feminismo en los Estados Unidos de los años noventa. Opina que los objetivos a perseguir son los mismos que en otros sectores laborales: la potenciación de la conciencia de clase y la solidaridad entre todas las trabajadoras, trabajen en el ámbito sexual o no, la sindicalización y la demanda de mejor horizonte y condiciones laborales.

“Piden su reconocimiento en tanto que trabajadoras. Señalan además que, debido a las dudas o al rechazo por parte de un sector del feminismo a aceptar la prostitución como un trabajo

legítimo y a considerar a las prostitutas como mujeres trabajadoras, la mayoría de ellas se han sentido muy alejadas del movimiento. Añadiendo que mientras la prostitución no sea redefinida como un trabajo legítimo, las prostitutas no lograrán ser consideradas auténticas ciudadanas ni gozar de los mismos derechos que aquéllas. Todo viene enmarcado, por supuesto, en la afirmación del derecho de todas las mujeres inexistente hoy por hoy- al acceso a todas las posibilidades educativas y laborales y a la debida remuneración y respeto en cualquier ocupación, incluyendo la prostitución.” (Osborne, 1988:7)

Esto estaría en correspondencia con la lucha por los derechos laborales y el reconocimiento de esta actividad como trabajo en condiciones seguras. La categoría de “trabajador” sigue siendo necesaria para pensar este tema, pero lo que se advierte es que este tipo de trabajo se ejerce en situaciones de precariedad e inseguridad de índole diversa que merecen ser particularizadas.

Desde los años 90, aproximadamente, el pensamiento y el movimiento feministas han reconsiderado la posición abolicionista tradicional sobre la prostitución. Frente al feminismo radical, las propuestas feministas tienden hoy a favorecer una alianza general entre lxs prostitutxs y las demás mujeres, cuestionando la “división” tradicional entre “buenas y malas” mujeres y defendiendo la descriminalización de la prostitución como condición de la emancipación de la mujer. Por su parte, las agremiadas reclaman el derecho a ser “trabajadoras” o “putas”, y a pertenecer al movimiento feminista.

Esta orientación se abre camino fomentando contactos, convivencias y organización entre trabajadorxs del sexo y feministas con el objeto de debilitar los estereotipos tradicionales.

Así, en los 90, otra visión de la sexualidad y de la prostitución emergió con fuerza en el movimiento feminista. En nuestro país, con la promoción estatal de una Asamblea Nacional Constituyente, se generó una amplia discusión sobre nuevos códigos de convivencia urbana. Más precisamente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y con la delimitación de las llamadas “Zonas Rojas” se dio la redacción de un marco legal para el ejercicio de esta actividad. Lo novedoso en estos años es que “el espacio se benefició de una novedad inesperada y significativa: la participación activa de grupos organizados de mujeres en “situación de prostitución”, que exigieron hablar en voz propia, fueron precisamente ellas quienes entonces hicieron girar la cuestión hacia un nuevo eje “¿Es la prostitución un trabajo”? (Femenías, 2014:37)

En cuanto a las respuestas y los debates que se fueron sucediendo a partir de aquí y hasta la actualidad fueron muchas. Como ejemplo se mencionará que a partir del año 2017 en la provincia de Chaco se incorporaron a la agenda del llamado hasta entonces Encuentro Nacional de Mujeres (Argentina), talleres exclusivos de discusión sobre Trabajo Sexual, que no habían sido oficializados sino en ese año; desbordando todas las expectativas de participación e interés. Más de siete aulas colmadas y asambleas callejeras masivas se pudieron concretar en uno de los eventos más importantes para el movimiento feminista en la Argentina.

En los últimos años, las lecturas que consideran que la prostitución es un servicio laboral libremente elegido tanto por mujeres, feminidades diversas, y hombres o masculinidades diversas mayores de edad que trabajan en la industria del sexo, y que merecen los mismos derechos humanos, garantías y libertades que lxs demás trabajadorxs, se ha incrementado notablemente y conlleva nuevas propuestas a ser tenidas en cuenta para el debate.

Consideramos entonces, en este sentido, que uno de los desafíos para el Trabajo Social contemporáneo, es elaborar, colaborar, pensar y ejecutar la política pública y social desde esta mirada; en una sociedad atravesada y enmarcada por un sistema económico, socio cultural genérico y racista que aliena, cosifica, vende, y reproduce la fuerza de trabajo en el marco de una injusticia económica global, donde la sexualidad es una dimensión más. Siendo, desde una perspectiva histórica, necesario revisar y analizar los componentes de sexo- género- deseo instalados como cadena de opresión, en donde la sexualidad constituye un dispositivo de poder-saber que configura relaciones asimétricas y desiguales específicas.

Involucramos aquí la idea de Foucault acerca de que “la tarea fundamental no sería de ningún modo descubrir lo que somos (una identidad estable y definitiva que está reprimida y debemos liberar), sino construir un uso reflexivo de los placeres, en sentido amplio, que incluya una *ars o techné erótica* (en vez de una *scientia sexualis*), tanto como culinaria y psicotrópica que involucre nuevos procesos de subjetivación y la producción de nuevas formas de vida, de nuevos deseos que no pueden ser definidos a priori, aún insondables, que generen y regeneren una amistad política como modo de existencia contra el régimen.” (Manada de lobxs, 2014:60)

Capítulo III-

La palabra *trabajadora*

Se señalará en principio, que al haber mantenido una mirada integral que abarcara la mayor cantidad de aspectos identitarios posibles en el relato sobre la propia vida de las personas entrevistadas, es decir, desde una visión no escindida o fragmentada que pudiera valorar recorridos amplios, hemos accedido a caracterizaciones acerca de la actividad en discusión que han sido facilitadoras para visualizar y acercarnos a las autopercepciones sobre el mundo del trabajo desde una perspectiva de totalidad, así también como a matices de la vida cotidiana y a procesos sociales que han ido influyendo de manera determinante en las

historias singulares de las referentes históricas de AMMAR La Plata. Algunos detalles de esas singularidades son representadas desde distintos pasajes, tales como:

-A mí me gustaba la música, y como yo tenía a mi papá que trabajaba en el puerto, en la parte de la aduana y me traía cosas, me había traído un tocadiscos. Entonces, me traía la música de él, la música protestante, la música peronista, y él escuchaba conmigo y me hacía escuchar. - EA SM p 70

-El tío Antonio trabajaba cuando había paro. Y él siempre decía: "este carnero de mierda se va a trabajar". Y, después, con el tiempo, supe qué era carnero. Y mi papá, cuando hacían paro en el puerto, él no trabajaba. Él se iba al puerto los días que había protesta y todo eso. - EA SM p78

El análisis sobre las problemáticas determinadas por género y clase, y complejizadas por la constitución de polos identitarios, y por las configuraciones sociales y familiares, nos permitió la visualización de escenas y escenarios donde se desarrollan las personas que aquí se manifiestan a través de sus historias de vida, y que se dedican y/o se han dedicado al Trabajo Sexual/Prostitución. La exclusión y la falta de oportunidades, la explotación y la alienación, marcan las lecturas posibles en este planteo:

-Yo empecé a pedir trabajo y me dice: -"¿cómo vas a buscar si vos no sabés...?"- "Sí, yo sé trabajar." Fui a pedir a una señora de enfrente, que los conocía a mis tíos, no me quiso dar laburo: -"no, como te voy a dar trabajo a vos, qué vas a trabajar." -"Sí, pero yo sé hacer las cosas", le decía a la señora, -"yo sé hacer todo, Martha. Yo sé hacer, limpiar. Vos probame"- EB NP 153

En las situaciones donde se expresan la violencia y la criminalización, y las condiciones materiales de existencia no están garantizadas en ninguna esfera de la vida cotidiana, se nos habilita a constituir fundamentos desde donde pensar e intervenir en Trabajo Social. Aquí se encuentran algunos de los puntos de interés para el ejercicio profesional, interviniente en situaciones críticas.

-Mi viejo manejó todo. Mi viejo hacía herramientas -era herrero-, y trabajaba en vialidad. Y, bueno, ella se casó con él y vino de muy chica. También, vino de una casa donde trabajaba con cama. Así que no tenía mucha idea de todo, y mi viejo era el tipo que manejaba todo: lo que había que comprar, lo que no había que comprar. Y, ella, cuando él se enfermó -en menos de un año-..., no sabía nada, no sabía para dónde agarrar, pobre mujer. Con siete hijos, con seis porque ya estaba muerto Hugo. Con seis hijos, sola, sin un peso. En realidad no tenía para dónde agarrar porque se quedó así, sola en el mundo.- EB NP P 13

Es por esto que resulta de significancia al Trabajo Social como profesión incorporar las discusiones sobre Trabajo Sexual y Derechos Humanos, los límites del Estado en el abordaje de la prostitución, el trabajo sexual “autónomo” en domicilios particulares, la prostitución VIP, el trabajo sexual en feminidades cis y trans: cuáles son sus diferencias y similitudes:

-no lo veía delito y además, desde el primer día, que empecé a recepcionar, que no tenía que hacer nada más que atender el teléfono; no veía la diferencia entre mi laburo y el de ellas porque todas tenían una historia similar, que era mantener los pibes, mantener las casas- EC SD P214

Pudiendo a su vez, facilitar y aproximar lecturas no victimistas, que contemplen aspectos sensibles, positivos, desde la ruptura con el llamado “amor romántico”, tendientes a contemplar la dignidad humana:

- Tuve la suerte de que se vieran cosas muy lindas. Todo cosas muy lindas en mi vida, que creo que uno las predispone, también, de esa manera. Y hablamos también de los miedos (...) estoy súper contenta con el tema de cómo... por lo menos mi sexualidad, cómo se inició también. Sí, agradable. Agradable. Por lo menos digno de recordar, digamos, viste.- EC SD P195-198

Este ejercicio rompe con la definición patriarcal reducida exclusivamente a la vinculación mercantil del cuerpo por dinero (prostituta), y permite analizar la existencia de la sexualidad como estructura fundamental de relaciones, haciendo más denso el entramado conceptual, puesto que en las entrevistas se ha interpelado desde posiciones no antagónicas, es decir,

dando lugar a los procesos que han ido acaeciendo y ofreciéndonos realizar una lectura transversal de las desigualdades, sus pautas tempo espaciales, y su configuración presente:

-Aprendí a leer, a escribir... pero no es suficiente, con eso no hacemos nada... Lo que te marca, te marca por más que sepas leer. Cuando yo cumplí quince años, a mi vieja no la hicieron pasar al salón. La hicieron pasar ahí, a donde estaba la cocina porque ella no estaba vestida como para entrar al salón para que esté como toda la gente.- EB NP P 138

Esto nos ha permitido visualizar que el sector enfrenta diferentes problemáticas reales vinculadas a las condiciones que atraviesan la clase social, el sexo y el género en la sociedad, que son fuertemente invisibilizadas y negadas a raíz de las representaciones ideológicas que recaen sobre el colectivo.

-Ellas se asombraban de que yo, teniendo estudios terciarios incompletos, fuera trabajadora sexual.- EC SD P228

Entre “la prostitución vip” y la de “clase baja” (puede leerse como “callejera”) aparecen atravesamientos sexogenéricos particulares que relacionan la potestad del ejercicio de la actividad a la necesidad de sobrevivencia socio económica, y al derecho de autosuficiencia en simultáneo. Por momentos, puede leerse que hay intenciones de resolver conflictos mediante la actividad, que aparecen en los orígenes familiares y en otras relaciones tempranas, como vías de escape, autoreparo y autogobierno, además de la estrategia para lograr ingresos:

-Tenía tanto odio encarnado con este chabón que dije: -“ni me afecta, no tengo a nadie que rendirle cuentas”. Mi vida está como bastante jugada (...) me llevó años, ver que no estaba jugada, simplemente que me tocó una persona que me las jugó de todos lados, nada más. Sí, porque el resto no fue una vida mala.- EC SD P 218

-mi vieja es de otra cultura, de campo, que una mina no tiene que estar ahí, ni laburar en un restaurante de noche, tampoco le gustaría. Que tenés que estar de mañana, tarde y volver a tu casa. O estar en tu casa, directamente- EC SD P213.

Respecto al problema de la definición de la actividad, aparecen distintos indicios de que esta también es procesual, y se ha ido construyendo tanto en la experiencia político organizativa y coyuntural, sumada a elementos históricos propios (relacionados a historias cercanas, o comunitarias, así como a rasgos de personalidad). Podemos valorar que en todas las entrevistas existe un salto cualitativo en la autodefinición y en la percepción sobre sí, en cuanto la denominación desde el trabajo y la organización gremial fue posibilitando la construcción de nociones como las de derecho y autovaloración, apuntalando también los diferentes tejidos de redes de compañerismo o contención que se vieron fortalecidas mediante nuevos objetivos, constituyendo oportunidades para la visibilización y ruptura de estigmas que acompañan regularmente la actividad.

-Empecé a buscarle la vuelta y a mi hija más grande se lo dije. Pero se lo dije porque yo sabía que en algún momento iba a caer presa. En algún momento no me iban a encontrar. Entonces le dije que si yo no aparecía, a mí me tenían que buscar en los hospitales o en alguna comisaría. ¿Y por qué? - "Porque yo hago esto, trabajo, porque yo trabajo en la calle, porque estoy en riesgo, estoy denunciando a la policía". Yo creo que mi hijo no lo entendía todo eso. Pero, bueno, me dijo que me cuide: -"cuidate, ma." - EA SM p121

El ser "puta" o ser trabajadora es un hito desde donde se parte para poder visualizar algunos de los conflictos de coexistencia entre "trata", "prostitución" y "trabajo sexual", pudiendo analizar que las contradicciones legales existentes complejizan aún más el escenario y lo vuelven un espacio excepcional para hablar del valor y de las dimensiones del sexo y la sexualidad en la sociedad patriarcal capitalista y racista.

-Me iba a la casa de Mirtha; mi papá me decía: -" ¿ya te vas a la casa de esa puta?"... " ¡Y sí!" No sabía ni lo que me quería decir porque era tan inocente, era inocente. No quería, no sabía lo que me decía pero me dolía.-
EA SM p76

-Cuando empecé a trabajar, tenía como ese imaginario social encima, que uno, cuando es puta, tenés que ir en minifalda a la esquina. Y tenés que ir en minifalda y de botas... Pero es una boludez... Yo ahora voy de jogging a laburar y trabajo igual. Entonces era como que los pibes del barrio le decían a mis hijos: "tu mamá es puta", "tu mamá es puta", "tu mamá es puta";- EB NP P 172

Pudimos ver que todo análisis desde la prostitución trae consigo la estigmatización, la culpabilización, victimización, y la privación de sentirse o autoperibirse en otras categorías sociales. Además de distraernos acerca de la real existencia de un mercado del sexo, invisibilizando el sector consumidor y a la red de relaciones socio simbólicas que garantizan y sostienen dicho consumo. El trabajo sexual, toma, a su vez, otras referencias:

- Supe un montón de cosas que no sabía cuando empecé a trabajar; que yo pensé que estaba haciendo cagadas, que uno estaba haciendo macanas y que estaba delinquiendo cuando yo, después, me enteré que no; que el trabajo sexual en Argentina no está prohibido, que a una no tienen por qué llevarla presa porque esté trabajando- EB NP P 169

Nos permite pensar y dialogar con personas adultas, mujeres cis, hombres cis, transexuales, travestis, identidades diversas y feminidades atravesadas por un sistema de clase en la que interviene el dinero u otro tipo de pago a cambio de servicios sexuales. También define a estos conscientemente como una actividad de tiempo completo o parcial para obtener ingresos, denominando esto en el mercado como trabajo, con todas las contradicciones y las características que pueden atribuírsele, y con todos los horizontes por ampliar a su vez.

-La que se percibe trabajadora sexual como yo, de treinta años ¡Eso es lo que queremos nosotras conseguir!: que se nos reconozca, que se nos vea. No va a ser fácil porque acá para la clase trabajadora nada es fácil. -

EB NP P177

-Era una lucha de trabajadores. Entonces me sentía muy contenida con diferentes organizaciones y, la verdad, que me encantaba participar de todo eso. -EC SD P 237

Desde aquí, pensar el aporte del Trabajo Social, profesión que se ha consagrado a partir de los intentos de conciliar capital y trabajo, interviniendo directamente en el seno de la familia como institución garante de esta relación básica de producción y reproducción social se vuelve una tarea necesaria.

El matrimonio y la monogamia, que han sido objeto de control moral y “sanitario” de la política social hasta nuestros días, en este sentido, ha ido dejando por fuera a “*las putas*”. Posicionándolas en el lugar de “lo otro”; de quienes habían quedado relegadas, negadas de las acciones de asistencia a las familias y de cualquier derecho a mención. La doble moral victoriana sigue funcionando aún en nuestros días:

- El matrimonio hipócrita. Es hipócrita. Bueno, hay tantas cosas dentro de la palabra matrimonio y todo lo que lo manda y lo que lo trae que, bueno, es largo de charlarlo y profundizarlo. EA SM P.127

Sin dudas este tema merece una reflexión en conjunto, en vivo y en directo con sus protagonistas:

-Lo que te abría era, desde tu organización, tener capacitaciones con otras organizaciones que te daban clases desde la historia del trabajador, del movimiento obrero⁵ y todo eso, porque era de esas cosas que vos decías: -“no te podés encerrar en una burbuja, en un gheto”. Tu problema no es lo único que existe. La clase social,

⁵ En el año 2011, junto a la Cátedra de Historia Socio Económica de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social, brindamos talleres de formación en cuatro encuentros sobre “Historia del Movimiento Obrero” a cargo del Prof. Adrián Celentano.

tu clase... ¿qué es lo que te lleva? Ser discriminada por ser mujer, por ser trabajadora sexual, por ser pobre, por ser ¿qué?- EC SD P 235

Porque no se las había pensado ni como “mujeres madres-amas de casa”, ni como sujeto de las necesarias consolidaciones de forma para que el sistema funcione, o al menos se sostenga. Encarnaban “el mal”, “el vicio”, “el camino de la lujuria y el escándalo”, “lo abyecto”, que debía ser controlado, sancionado y borrado, como toda sexualidad no reproductiva, donde la clandestinidad se impone:

-Teníamos, también, un costo que tenías que pagar a la policía... Tenías un montón de costos atrás que tenías que negociar y la visión desde la otra parte, desde la otra trabajadora; la visión de la sociedad, que no era el laburo más fácil, ¿me entendés? Pero era la mejor opción que teníamos si lo elegíamos... Que uno eligió esto. De las opciones que había, elegimos la menos peor, quizás, pero seguía siendo nuestra elección el convivir y el empujar. -EC SD P 254

Vemos que la potencia de la Organización entonces, nos demanda poner en tela de juicio la estigmatización a la que hemos contribuido tradicionalmente en nombre de la salud pública, el orden, la moral y las buenas costumbres, invalidando así la palabra, la denuncia y el protagonismo de quienes ejercen el trabajo sexual o prostitución, por varias razones:

-El centro de salud fue algo que consolidó el trabajo que nosotros estábamos haciendo sobre prevención- EA SM p125

-Empezamos a ver que salga un recurso de amparo de que a ninguna trabajadora sexual se la puede detener por el artículo 68 o por averiguación de antecedentes. Así que ese fue uno de los logros que tuvimos. -EA SM p125

-Se da el Encuentro de Mujeres en la Ciudad de La Plata: hicimos el escrache en la Comisaría Novena, y está Rosita Bru. Justo en ese escrache que nosotros hacemos, hacemos el acompañamiento de Rosa Bru. Entonces, ahí, nos encontramos con Rosa, que yo no la conocía. Entonces la conozco, me la presentan, y dijo que era la

primera vez que una mujer hacía un escrache a una comisaría y había que tener ovarios. Y nunca me voy a olvidar de esa palabra.

La cuestión es que esto llevó un proceso desde la organización. Bueno, ya ahí, desde ahí, empezamos a ser más reconocidas por los medios, más reconocidas en diferentes ministerios. -EA SM p111

Esta cuestión nos facilitó el acceso a pensar disparadores, que en efecto, si se analizan las dos actividades que confluyen en la “prostitución”, la actividad sexual y la económica, se puede ver que ambas están determinadamente conceptualizadas en la sociedad actual, donde se preconiza la libertad sexual por un lado, y se rige por patrones de obtención de beneficios económicos por el otro, otorgando posicionamiento a aquellas personas que obtienen provecho en el mercado:

-La mayoría de las mujeres que son juntadas, casadas, separadas y los maridos las bancan ¿Cómo lo llamás a eso? ¿Cómo lo llamás?- EB SM P 126

A partir de estos elementos pueden pensarse algunos de los aspectos que hacen a la desvalorización social de la prostitución, lo cual entra en crisis con el concepto de trabajo, en donde dicha actividad mercantil es estigmatizada, y no lo es el mercado en sí mismo. Vimos aquí que la sola figura del “cliente” es menor cuando nos referimos a lo económico puesto que se ha establecido una necesidad de la existencia de esta figura para la reproducción del sistema capitalista. “El cliente siempre tiene la razón” y la sagrada “ley de oferta y demanda” son máximas por las cuales el comercio se sostiene. Esto hace al aporte directo de las condiciones de flexibilidad y precariedad de quienes realizan este trabajo, siendo las que están en la calle, las del más bajo escalafón, dependiente, sometido y perseguido.

-El trabajo sexual es como la vida de un jugador: la vida útil es un tiempo. Si no lo explotás y no sabés valorar y no visionás nada de esa plata, juntarla y hacer otra cosa; te va a llegar la madurez, te va llegar y, ahí, sí...,

encima, tenés competencia porque ya nadie te va a querer, porque lamentablemente, tu cuerpo es tu herramienta de trabajo- EC SD P 234

Desde este marco se intentó ahondar en la acumulación de desvalorizaciones, sin dejar de lado el atravesamiento de las concepciones sobre la mujer y las femineidades, su lugar social y los determinantes históricos impuestos por la división sociosexual del trabajo y de la monogamia impuesta como institución. Esta óptica muestra que tales desvalorizaciones son constructos, donde la adscripción laboral es consecuencia de previas degradaciones en donde los señalamientos sobre la actividad sexual también contienen una opción y una mirada política en donde convergen además, lo público y lo privado.

En este sistema, el desempeño de labores reproductivas y de servicio puede ser desempeñado como trabajo en tanto encadenamiento para toda la vida de las mujeres o feminidades más pobres, sin acceso a la educación, las cuales asumen la responsabilidad de crianzas tempranas, y de otros cuidados y tareas en el seno de sus propios núcleos , y en los de familias ajenas, siendo prácticamente la única estrategia de sobrevivencia posible, donde también conviven el deseo, los sueños, la lucha y las ilusiones, como motor de sobrevivencia socio emocional:

-Yo nunca me quedé: a mí me encanta leer, me encanta descubrir. Es más, yo creo que, en unos años, me voy a recibir de maestra porque me voy a anotar, y me encanta la docencia -EB NP 145

Podemos agregar que la reducción al círculo doméstico propio o ajeno vuelve más opresiva la situación de todas las mujeres y feminidades, en cuanto quedan aisladas cada vez más como colectivo. Aquí las similitudes fronterizas entre el trabajo sexual y el trabajo doméstico (remunerado y no remunerado) como servicios, demuestran lugares comunes basados en la

fragilidad que estos espacios destinados a la feminidades producen: invisibilidad y falta de estima básicamente.

Pudimos ver que tanto la “prostitución” como el servicio doméstico ponen de manifiesto las escalas sexuales y raciales que existen en la división internacional y sexual del trabajo donde “la erotización de la jerarquía” ⁶desata complejos mecanismos:

-Venían los pibes a estudiar -de mi primo, porque él estaba en el Nacional-, y venían todos los pibes a estudiar... y me decían: -“andá, mugrienta” o -“andá, sucia” o -“dale, sirvienta”. Pero mientras no estaban ellos, ¿no? ¿Viste?, siempre la vergüenza.- EB NP 143

-“bueno, pongo como que estoy laburando cama adentro. Total mi mamá lo sabe, pero para todo el mundo estoy laburando de empleada doméstica aunque sea en La Plata y vengo los fines de semana.” Y era el arreglo que tenía con ella. Era un buen sueldo.- EC SD P 216

-Prácticamente me criaron mis tíos... En realidad no me criaban, porque vivía prácticamente sola hasta el sábado, porque mi mamá casi toda la vida trabajó cama adentro hasta muy grande. Laburaba y no podía salir hasta los sábados. -EC SD p 187

En cuanto a la discusión conceptual y la práctica política dentro del feminismo, vemos que hay varios puntos y discusiones propias a tomar en cuenta:

-¿Por qué nos reventamos entre mujeres? En la política hay mucha violencia, mucha violencia hacia la mujer.- EA SM p131

⁶ A través de los actos corporales diferenciados por el género, tales como el trabajo, el deporte o el sexo, las personas se involucran con otras personas y con las instituciones sociales. Es en esa negociación reflexiva que hombres y mujeres se constituyen en sujetos y, a la vez, se reestructura el mundo social. Es en ese proceso que se crean relaciones de poder y se establece una jerarquía dominada por quienes actúan en conformidad con un ideal hegemónico masculino que subordina cualquier acto femenino; el patriarcado es producto de esta estructuración (Connell, 2005).

-Y, segundo, mi feminismo va en otra rama, también, lo demostré en tareas que puedan abrir, hacer una apertura mental a las personas. No, mostrando una teta. No le veo el sentido a un montón de medios.- EC SD P 258

Si la motivación, “la libre elección” y la decisión nos plantean escenarios aún más complejos, aquí entran en juego dimensiones de la realidad que, a escala global viene desarrollando múltiples debates:

-Tenemos muchísimos aliados. Muchísimos aliados. Pero eso no quiere decir que sea fácil porque tenemos una sociedad hipócrita. Que te consume, después te señala- EB NP P 177

En contraposición a lo anteriormente dicho, la sexualidad no reproductiva es central. Nos invitan a pensar el sexo y sus prácticas como producción y no como mera dominación.

-Yo definiendo al trabajo sexual como trabajo. Yo no me considero puta. Sigo manteniendo una base, que aprendí de mis inicios, de mi formación. Para mí, esto es trabajo sexual. Yo sigo cargando el estigma de la palabra, del peso de la palabra. Entonces, a mí, eso de “puta, feminista”, no, no me cabe, porque no me considero puta; me considero una clase... trabajo..., de la clase trabajadora. EC SD P 301

En cuanto a la crítica social como motor, el anticlericalismo más o menos marcado puede analizarse como parte de los posicionamientos, puesto que las religiones como un factor de construcción ideológica sobre los cuerpos, también se hizo presente en los relatos, enlazada a ciertas críticas a la monogamia y hacia los mandatos y sentimientos sobre la maternidad:

-O sea que era para “Él”, su institución, quería que sigamos procreando y que nos sigamos enfermando. Nosotros queríamos parar el V.I.H porque no había una difusión grande. Entonces ese era nuestro objetivo. La cuestión, es que fueron todas nuestras compañeras a parar a la comisaría. Fueron todas presas y es delito del forro. (Risas) No, no, fue gracioso eso. La censura, qué se yo. Cosas así, ilógicas de este mundo, de este pelotudo que está ahí en la iglesia. -EA SM p108

-Era mi hija, era mía. Era lo único que era mío. A ver cómo te puedo decir: era algo que nadie me lo iba a sacar, que nadie me lo iba a tocar, que nunca más iba a estar sola. Capaz a través de eso, de que siempre estuve sola... Digo yo. Mi instinto de ese momento era porque yo estaba sola EA SM p 82

Teniendo en cuenta que en el mundo de hoy, el 70% de los pobres son mujeres y niñas, pudimos analizar en parte, cómo es que se manifiestan violencias, abandonos y abusos desde la infancia, constituyendo violencias directas hacia y desde el género:

-sin plata vos no podés hacer nada. Ni siquiera movilizar, ya, un abogado porque todo dependía si mamá, mi vieja... que, bastante, bancaba el alquiler, me dejaba la comida para los dos pibes, en la semana. O sea, ya no había manera, ¿me entendés? Y culturalmente... Hoy decís: es lo normal, natural, sí. Pero en ese momento no es ni natural ni normal porque todos los días te bancás que te digan : -"sos una inservible, laburá, para qué tenés pibes?..." -EC SD P 209

Vemos aquí que las alternativas para las feminidades son extremadamente limitadas, de malas condiciones y circunscriptas a roles específicos, difíciles de romper, y cuestionar, que se agravan además cuando comienzan las agresiones físicas, psicológicas y verbales contra mujeres y feminidades, llegando a poner seriamente en riesgo sus vidas, incluso sucediendo privilegiadamente en el ámbito intra familiar, en el "hogar":

-Terrible tipo. Me recagaba a palos, me hacía la vida imposible. Por cualquier cosa que pasara, por si salía, por si no salía. Pero esas torturas de -"¿con quién estuviste? ¿Qué te pasó en la pierna?"- "Y, me rasguñó la perra." (siempre me gustaron mucho los perros, siempre). -"Ah, ¿te rasguñó la perra? Vení". Agarraba un tenedor y me lo pasaba. - EB NP 159

-Un día me despierto y mi papá me estaba manoseando. Pero para mí era normal. Después me di cuenta con el tiempo y con los años de que esto no era normal. Que esto era algo que..., bueno... creo que esto nunca lo conté, nunca lo hice, nunca se lo dije a mi tía porque...a mi hermana le pasó lo mismo y cuando le contó a una de mis tías, no le creyeron. Dijeron que era una mentirosa. Y, después, con el tiempo, yo le creí a mi hermana de lo que ella decía de esto, ¿no? -E A- SM p 66

-Después vino él. Conoció todos los horarios que no estaba mi mamá, que no estaba mi hermano. Entonces venía. Una vez me levantó la mano. Después me quiso poner un arma en la cabeza. (...) Terrorífico. Las peores bajezas las viví con ese chabón. O sea, de maltrato psicológico hasta el maltrato físico. (...) Porque el tema era que él quería a la nena con él, que él le podía demostrar o le podía dar un mejor estándar de vida que yo. EC SD P 204-205

Por su antagonismo con las relaciones del deber ser y la sexualidad positivas, y porque la sexualidad como dispositivo de saber- poder es definitoria de las condiciones de género y de clase en nuestras sociedades, la prostitución o el trabajo sexual, conforman un modo de vida total (real y simbólico) cuando ideológicamente sobrevuela que quienes ejercen estas actividades sólo se relacionan con la “prostitución” en sí (encasillada en el imaginario social), y esta situación sería un inhabilitante para otros registros, por ejemplo:

-Un día un amigo de mi hijo pasa por la l y le grita a las chicas: “¡puta! ¡puto!” Y en esa esquina estaba yo. Cuando viene este chico, que era amigo de mi hijo, lo paro y le digo:- “que sea la última vez que vos grites: “puta”, puto”; porque acá estoy yo y la puta a vos te da de comer en mi casa. Y la puta, más de una vez, te dio para las zapatillas.” -EA SM p 122

En un número elevado encontramos a quienes además se autodefinen madres, casadas, divorciadas, estudiantes, trabajadoras, profesionales o empleadas, y que enfrentan singularmente problemas como la pobreza, los embarazos, abortos, enfermedades, etc...sin embargo estos ámbitos de su vida han sido negados. Es mediante la negación de la dialéctica real que se construye un sistema binario “por un mecanismo consistente en que un aspecto de la representación ocupa el primer plano y da sentido a la totalidad, o anula el resto” (Lagarde y De los Ríos, 2005:564)

-Mi tía se practicó un aborto en la villa y falleció...no se si llegó a morir en el hospital, no sé cómo fue. Pero sé por qué fue...Y mi tío no estaba enterado que ella estaba embarazada. Todo un tema familiar. Bueno,

entonces, se desbarrancó el único sostén que yo tenía, que me cuidaban o que me contenían. Mi tío se quedó con tres pibes. -EC SD p 189

-En ese lapso yo descubro que estoy embarazada. Busqué por cielo y tierra cómo sacármelo. No tenía que ser, porque me hice todas las boludeces de campo que podía hacérmelo pero el nene no quería salir. Así que me fajé, lo tuve oculta hasta el sexto mes de embarazo hasta que no lo pude aguantar más. -EC SD P 206 564)

El aborto es una de estas problemáticas clave por las que atraviesan los cuerpos gestantes expuestos a los roles sexuales más vulnerables y precarizados en juego, los cuales son determinantes de la sexualidad y de la vida:

-“yo te voy a dar la plata para que la lleves a un lugar y le hagan un aborto” Y mi prima me dijo: -“el tío me dio la plata y vos, -¿qué querés hacer?” -“Dame la plata que mañana vamos y lo hacemos” Fui, me dio la plata y me la gasté toda. Mi papá me quería matar. Y me dice que no, que yo no lo iba a tener. Por eso es que yo me aferré y nunca más le dije a nadie, nada. EA SM p 83

-En esos seis meses era el único que lo sabía, y lo único que tratábamos de hacer era juntar plata de todos lados, a ver si conseguíamos, nos alcanzaba para abortar. Y no lo conseguimos. Cuando conseguimos la plata, ya no podía abortar más. EC SD P206

En este sentido, la salud sexual y reproductiva entra en tensión en toda su complejidad, ya que es motivo de negociación, coacción y amenazas:

-Con un preservativo nos llevaban detenidas porque era un delito, era una prueba del trabajo sexual. O sea, era una prueba de la constitución del hecho, el preservativo. A nosotras, a veces, nos subían arriba de la camioneta y teníamos que ir tirando los preservativos, sacando los preservativos de la cartera para que no nos lleven por una contravención. Que la contravención la tenías que pagar, si no, ibas presa por quince, veinte días. Para nosotras el trabajo nuestro, fue un delito encubierto por el Estado que nos sacaba la plata. O sea, el patrón.- EA SM p108

Se incluyen también las menciones a la relación del trabajo sexual o prostitución con la migración y el envío de remesas a otros países, donde las presiones se suman, puesto que los límites con las mafias y la trata de personas son finitos y difusos. En los últimos años estamos presenciando un aumento considerable de la movilidad migratoria de países vecinos. “Los inmigrantes se han convertido en mano de obra barata y sobreexplotada. Entre las posibilidades de trabajo que la gente inmigrante encuentra en nuestro país está, también, la prostitución. Las personas que vienen a trabajar en la industria del sexo son diversas y aunque fundamentalmente sean mujeres -transexuales algunas-, también vienen hombres y son personas de toda clase, de diferentes edades, niveles culturales, etnias, países, costumbres... La mayoría de ellas saben a lo que vienen aunque no tengan muy claras las condiciones en las que van a desarrollar su trabajo ni cómo van a vivir aquí” (Garaizabal, 2000:3)

-Había dos brasileñas, dos colombianas, dos de cada país eran, ¿viste? Y el ambiente de la dueña era copado, era una mina muy humilde, divina. -EC SD P 217

-En todas las agencias donde laburé y, después, las amigas y conocidas que tuve, o eran la mayoría extranjeras que, de repente, venían de su país a hacer una diferencia. - EC SD P 227

-Así que, ahí, fue, empecé, el plazo en donde me convertí en cajero automático en vez de una persona. O sea, mi vida tenía que pasar por prioridades: todos los meses, saber que tengo que contar con esta plata para mandarla a Paraguay, para mi hijo; plata para mantener a mi mamá; la casa; los gastos. - EC SD P 219

Se hace presente la violencia estatal, tanto en la falta de alternativas, como en el ejercicio concreto del poder desplegado por las fuerzas de seguridad como parte del mismo sistema, y fuertemente aparecen denuncias sobre el acoso y la corrupción policial que padece el colectivo permanentemente hasta la actualidad. Desde sus propias miradas, aparecen como

responsables de gran parte del problema. Por otro lado, mencionan la dificultad sistemática, casi imposible de resolver, en el acceso a los pocos programas sociales que las contemplan, doblando la cadena de vulneraciones:

-No es que estamos haciendo una recorrida y una compañera dice: -"Yo no quiero trabajar de esto. Yo quiero hacer esto" y no le damos pelota. ¿No?, todo lo contrario, buscamos la posibilidad, estamos buscando, nos han dado cupo "Ellas Hacen" (programa social), nos han dado cupos de cooperativas, las metemos, pero las que trabajan, queremos que lo hagan en las mejores de las condiciones. Queremos que la policía no sea nuestro patrón, ni nuestro proxeneta. Nosotros queremos que el Estado se haga cargo y no haga agua cuando se trate del trabajo sexual. -EB NP P177

- había cosas que empezaban como hacer ruido. Y esto de la coima de la policía me empezó a roer. .. EA SM p94

-En plena democracia, nos suben de prepo al auto particular y, ahí, es como que sentía esto de la dictadura, ¿no? Y me decían que si yo no me callaba la boca iba a aparecer como Roxana Dos Santos⁷, que fue una compañera trabajadora sexual que la encontraron descuartizada en Punta Lara. - EA SM p107

En las entrevistas puede verse cómo el sistema patriarcal, capitalista y racista encuadra relaciones de género específicas, que entre otras instancias, es sostenido desde la conformación de un modelo de masculinidad hegemónica donde sigue prevaleciendo los ritos del "debut sexual" y la "despedida de solteros" por mencionar sólo algunas "costumbres" del entramado cultural y simbólico que atraviesa todas las relaciones sociales en nuestra sociedad. Esto implica la existencia de una clase que detenta el recurso económico y el poder,

⁷ -15 de marzo de 2000: la policía halló la cabeza y los brazos de Roxana Dos Santos (Alias Perla), una joven de 22 años por cuyo crimen fue a juicio y absuelto el regente de un cabaret de la zona de la Terminal y la Estación de trenes. Había sido asesinada y descuartizada en el barrio La Favela de La Plata. "Femicidio: La sangrienta historia detrás del camino negro". 0221. com.ar 30-1-2019.

-“Según datos que hemos relevado desde la Organización, entre 1996 y 2016 solo el 9% de femicidios de compañeras recibió condena, el 91% restante quedó en la impunidad. En la mayoría de casos ni siquiera hubo imputados y cuando los hubo fueron dejados en libertad” ammar.org.ar 17-4-18

y otra que presta servicios sexuales y afectivos a través de contratos de corta o larga duración en distintos niveles.

-“No sé, muchas cosas cuando hablás del poder...Porque es la palabra de ellos contra la nuestra (...) Un día vienen del ejército, del 601, de acá, de Villa Elisa... ¿Villa Elisa es? (...) City Bell. Y dice: -“bueno, venimos a buscar tres, cuatro chicas... para llevar.” - EA SM p94

*-Se estilaba que venían empresarios a contratarte para ser dama de compañía en un evento o que para un viaje, que encima de pagarte todas esas cosas... Despedidas de solteros: era lo más normal, que íbamos diez.
-EC SD P 220*

*- una vez tomé como cinco whiskolas porque vinieron (estaba enfrente del puerto, en Berisso)-, vino un barco
-no sé de dónde- y me hicieron tomar. -EA NP 168*

La actividad enmarcada en la lógica capitalista, se presenta y responde a un dato real: la disputa por el recurso económico, y como hemos mencionado, ofrece relaciones sociales que dan cuenta de determinados imaginarios sociales en donde la representación escenificada que se ofrece como servicio responde a un precio acordado sustituyente de otras relaciones humanas también alienadas, en donde la imagen del trabajadorx es dada por quien entrega su cuerpo, su energía y su tiempo como único capital, al mejor postor. Y su producción de valor social, no sólo refuerza el erotismo patriarcal capitalista, sino que también asegura los roles que lo reproducen.

*-“¿ves que vengo drogada?” -“No.” -“¿Ves que me falopeo?” -“No.” -“¿ves que salí a robar?” -“No.” -“Entonces no rompás la bolas. No rompás las bolas. No es nada del otro mundo”. Le digo: -“vos porque debés ser la única paraguaya que vino de su país a limpiar inodoros porque el resto, todo el mundo, está laburando de puta.” -
EC SD P213*

-Me enviaba por el solo hecho que veía plata, concreta, todos los días. Entonces, era volver, y yo cobraba. Te pagaban por semana para que vos no te vayas. Llegaban los sábados y yo tenía un buen billete, y, ya, pagaba la cuenta del almacén de mi vieja, la de la carnicería. Le compraba ropa a los nenes.- EC SD P212

-Por curiosidad, Y por necesidad. Yo trabajaba. Entonces, ¿yo qué hacía?: con lo que trabajaba, con lo que ganaba ahí, en la calle, en el barcito ese, le llevaba flores a mi madrastra (Risa), bombones... Yo le llevaba regalos. Me decía: -"¿tanto ganás vos?"... -"Sí." -EA SM p86

-El dueño quería ganar la plata. Yo también quería ganar la plata. Y éramos conscientes de lo que hacíamos, de todo, eh. No era que a nosotros el dueño nos privaba de algo. ¡No! Nosotras le decíamos: -"queremos esto por esto y por esto." -EA SM p90

Para concluir estas ideas, diremos que la construcción de identidades y de motivaciones para las mujeres y feminidades que se definen como trabajadoras sexuales rondan situaciones de máxima complejidad. Nos preguntamos aquí, si las tareas domésticas que han sido históricamente asignadas a mujeres y feminidades “*No son amor, son trabajo no pago*”, qué pasa con la situación del sexo que sí es dispuesto para el pago. Amor no es, entonces, porque no podemos aún llamarlo trabajo?

-Yo soy trabajadora sexual porque yo lo que cambio en mi laburo, lo trato con mi cliente, por un tiempo y él me paga. Eso es una conversación, eso es de a dos. Y yo no cambio mis ideas ni yo cambio nada. Lo que yo vendo, lo que yo tomo, la plata, cobro; es por un tiempo. Y después acordamos qué hacemos y qué no. A mí, las ideas que tengo sobre la vida no me las cambia el trabajo, no me las cambia el momento que yo estoy con el cliente. Prostituirte creo que es cambiar de ideas, que te compren tu forma de pensar. A mí, mi forma de pensar no me la cambia nadie. Yo lo que vendo y lo que hago en mi trabajo es: vendo un tiempo con el cliente por tal dinero que acordamos.- EB NP P167

Poder tener en cuenta estas decisiones nos brinda una posibilidad de salida de ideas patriarcales tales como el tutelaje y la protección. La vigilancia epistemológica que nos

invitan a realizar las entrevistas nos lleva al desafío como colectivo profesional de romper con el pragmatismo de la mera gestión de recursos dirigidos a la “ayuda social” para este sector, es decir, los desafíos son infinitamente más amplios.

3.1 ANEXO -Guía referencial para la realización de historias de vida

Historias de vida

Tabla 3

Dimensión	Pregunta
Nacimiento y familia de origen	¿Qué recuerdas de tus primeros años de vida? ¿Cómo describes la personalidad de tus padres? ¿Qué cualidades tenían? ¿Cómo eran ellos emocionalmente?
Escenario cultural y tradicional	¿Qué recuerdas sobre influencias culturales en tu vida? ¿Qué celebraciones familiares o culturales, tradiciones y rituales son importantes en tu vida? ¿Qué ideas o creencias piensas que tus padres quisieron enseñarte?
Factores sociales	¿Cómo juzgarías que fue tu crianza? ¿Qué recuerdas sobre influencias culturales tempranas en tu vida? ¿Tus padres compartieron mucho contigo? ¿Cómo era tu relación con tus amigos? ¿Cuál fue el evento más significativo en tu adolescencia?
Educación	¿Cuáles son tus mejores recuerdos de la escuela? ¿Cuáles han sido tus maestros favoritos? ¿Cuáles son tus peores recuerdos de la escuela?
Amor y trabajo	¿Tuviste novio o novia en la escuela? ¿Tuviste algún sueño o ambición durante la niñez y/o durante la adolescencia? ¿En qué trabajas, te gusta tu trabajo?
Eventos y períodos históricos	Eventos y períodos históricos. ¿Cuál ha sido el evento histórico más importante en el cual has participado? ¿Qué es lo más importante que has recibido de tu familia? ¿Cuál es la cosa más importante que tú has dado a tu familia?
Vida interior y espiritualidad	¿Cómo te describes como niño? ¿Consideras que tuviste una niñez feliz? ¿Qué rol juega la espiritualidad en tu vida? ¿Qué principios guían tu vida? ¿Qué es lo más importante para ti sobre tu vida espiritual? ¿Has buscado ayuda profesional? ¿Cómo fue la experiencia?
Visión de futuro	¿Cuando piensas en el futuro, qué es lo que más te inquieta? ¿Qué te brinda más esperanza? ¿Cómo te visualizas el futuro en 5, 15, 25 años? ¿Hay algo más que quieras contar de tu vida? ¿Sientes que has dado una imagen justa de tu persona?

-Entrevistas:

Las Entrevistas forman parte del cuerpo del presente trabajo, puesto que es fundamental su lectura para comprender la totalidad de las reflexiones que de aquí se desprenden, y como ya mencionamos en la estrategia metodológica, los acuerdos realizados, y la posterior edición, revisión, análisis y conclusiones así lo requieren:

Entrevista A-

JA: Bueno, estamos en el barrio San Carlos, Hoy es 28 de diciembre del año 2017 y vamos a hacer una entrevista con Susana Martínez. Ella es ex trabajadora sexual, y vamos a hacer la historia de su vida... Así que, bueno, vamos a iniciar preguntando acerca de lo que fue su infancia.

Desde que naciste- y hasta los diez, once años: ¿qué es lo que te acordás de todos esos momentos?: dónde naciste, quiénes son tus padres o quiénes fueron tus padres..., qué sabés acerca de tus primeros años de vida en ese momento en que Susana Martínez llegó a este mundo?.

SM: Antes de que te conteste y te diga, ¿vale llorar?

JA: Vale todo. Vale todo, vale todo.

SM: Bueno, mi papá se llama Lucio Martínez. Mi mamá, Zulema Torres. Nací en Avellaneda. Mi infancia no fue linda, no fue tan linda. Yo me acuerdo que no tuve mucha infancia con mi mamá, no la disfruté. Mi mamá tuvo cáncer de útero. Cuando yo tenía ocho años, ella fallece. Y..., ahí, es como que mi familia ya venía de... No tenía familia.

Mi papá trabajaba en el puerto. Era portuario. Nosotros nos quedábamos en la casa de unos tíos. Y mi mamá estaba internada en una clínica en ese momento, en Buenos Aires. No la veíamos nunca. Me acuerdo que para una fiesta, mi mamá se vino, se escapó del hospital, ya era lo último. Y... se cansó de llorar... Y se quedó en casa.

Éramos chiquitos nosotros. Mi hermana tendría, en ese momento, trece años. Y mi hermano más chiquito, Carlos, tenía seis, siete años. Y yo... Bueno, mi mamá vino a pasar las fiestas... pero no llegó a ese 24 o 31 porque empezó a descomponerse antes. No me lo voy a olvidar nunca: ella estaba en la cama y pedía por favor que venga el médico.

Ya los médicos no podían hacer nada por su cáncer. No había insulina, no había -porque era diabética-,... no había... Lo único que le daban era morfina para el dolor. Creo yo, porque era chica, no me acuerdo bien. Sé que le daban cosas y la ayudaba, dentro de mi niñez, a ir al baño, y le dolía mucho: las cosas que le veía yo. Y, bueno, mi mamá se va...

Teníamos una hermana adoptiva, Estela, que era chiquita. La habían adoptado hacía poco. Tendría un año mi hermanita Estela. Y habíamos quedado cuatro sin mamá.

Y, bueno, en el transcurrir de la muerte de mi mamá, un hombre no se podía quedar solo con sus hijos... mirá vos, ¿no?, qué locura, que hoy hay padres que se quedan con sus hijos solos. Pero, bueno, esa era la familia, que decía que no se podía quedar, pero yo me quería quedar con mi papá, a mi hermano lo llevaron a la casa de mi tío.

A esta hermanita, Estela, que la adoptó mi mamá, la crió una vecina. A mi hermana Betty, la crió mi otro tío, mis otros tíos. Y yo me quedé con mi papá. Quizás yo tenía razones que se yo...porqué me quedé con mi papá? : Él quería que me quede. Un día me despierto y mi papá me estaba manoseando. Pero para mí era normal. Después me di cuenta con el tiempo

y con los años de que esto no era normal. Que esto era algo que..., bueno... creo que esto nunca lo conté, nunca lo hice, nunca se lo dije a mi tía porque...a mi hermana le pasó lo mismo y cuando le contó a una de mis tías, no le creyeron. Dijeron que era una mentirosa. Y, después, con el tiempo, yo le creí a mi hermana de lo que ella decía de esto, ¿no?

Es así, después me fui... Mis tíos me vinieron a buscar, me llevaron...- mis padrinos. Y me crié con ellos. Pasé con ellos una infancia muy linda.

JA: ¿Quiénes eran tus padrinos?

SM: Mis tíos eran... Carlos Martínez y mi tía Titina. Mi tía Mary. Titina le decían.

JA: ¿Ellos vivían ahí, en Avellaneda?

SM. No, ellos vivían en Solano. Entonces digamos que me crié en Claypole, con mis padrinos... Mi padrino tenía verdulería. Era carrero, en el campo. ... A mí me encantaba ir al campo con mi tío y estar con mi primo. Que ellos me mandaran a la escuela..., ellos se ocupaban de mí, de que no me falte la ropa, de que no me falte nada, que tuviera una educación. Mi papá siempre ausente. Ellos fueron mis padres. Hasta el día de hoy lo sigo diciendo, qué se yo, mis padres del corazón, que me criaron.

Un buen día, mi papá decide sacarme de al lado de ellos y llevarme con él. Porque ya era grande, porque era la hija, y porque había hecho una familia con otra mujer y, bueno, fue recuperando a mi hermana adoptiva, a mí, después a mi hermano... Pero él se habrá pensado que éramos los chicos que éramos antes, buenitos. Pero no: éramos muy rebeldes cuando fuimos la casa donde nos criamos con mi mamá y ver otra persona que quería que le dijéramos "mamá"... , ni loca, ni en pedo.

Se llamaba Josefa la mujer. Tenía nombre de mala y era mala. Entonces, cuando nos decía algo que hiciéramos, como que pongamos la mesa o... "tienen que estudiar", algo; ni bolilla. Nos veníamos del colegio, tirábamos todo y todos nos mandábamos a mudar y hasta que no venía mi papá, nosotros no aparecíamos. Claro, después le decía a mi papá. Mi papá a mí no me pegaba pero a mi hermano lo mataba a palos. Un día solo me pegó a mí y mi contestación fue que él no era mi papá y que la única que me tenía que haber pegado en la vida era mi mamá.

Le dije que se vaya a la puta que lo parió y que el balde que me había pedido se lo agarre él, y me fui a la mierda. Me fui de mi casa. Creo que tendría catorce años.

Me fui a la casa de unos tíos. No los que me criaron, sino otros tíos. Que ese tío que es hermano de él, de mi papá, me decía: "Susi, a vos, cuando te pase algo, esta es tu casa, vos te venís acá."- Y mirá cómo son las cosas, no? Porque este tío tenía una prima mía que era mariquita... y la otra, el otro primo, la otra prima también. O sea que yo no hacía nada porque ellas eran las otras nenas de la casa, que limpiaban, cocinaban... Yo estaba chocha. Cuando crecimos, con ellas -porque yo iba siempre, así, crecí con ellas y con mis otros primos. Las vueltas de la vida, después, yo pensando, con estos tiempos: "me crié con dos primos putos" (Risas) Pero, bueno, tuve una infancia dura y siempre viví de un lado para el otro, como las gitanas... Me crié en la casa de mis tíos, siempre en la casa de mis tíos, siempre con mis primos y así. Y a los dieciocho ya me gustaba mucho la vagancia, iba a bailar, va, yo creo que yo a los trece años me iba a bailar.

JA: O sea, todo se va extendiendo porque los recuerdos, viste cómo funcionan. Entonces, repasando este inicio, de tu infancia aparecen esos recuerdos: la dureza de la situación con tu

madre, que se fue de pronto; el vínculo con tu papá, muy conflictiva y de abuso, también, y de maltrato, por lo que estás comentando; tus tíos como importantes, también, porque muchos tíos y tías presentes... y tus hermanos... Contame algo más de tus hermanos...

SM: Yo no los disfruté. No disfruté mucho con mis hermanos. Mi hermana Beatriz se fue de mi casa después de que se murió mi mamá pero no quedó en el vínculo familiar porque no era hija de mi papá... Entonces, eso, yo después me entero que no era hija de mi papá. Y con mi hermano Carlos, se lo lleva mi tío, mi tío Mario. Y él se cría con ese tío .

(Sonido de teléfono)

JA: ¿Querés atender?

SM: Sí, sí.

(PAUSA)

JA: Bueno, seguimos... Tus hermanos. Ahí está. Con Betty no tuviste relación...

SM: No, se fue. Carlitos estuvo con mi tío Mario. Con Estela tampoco porque no la vi para nada. Y no, no tuve tiempo con ellos. Infancia con ellos no tuve.

JA. ¿Y qué te acordás algo de los barrios en donde estabas? La gente, amigos, amigas... En esa infancia, ¿fuiste a la escuela? ¿Tuviste oportunidad de educarte?

SM: Si fui al colegio, a la escuela número 10 de Claypole. Hasta que estuve ahí... siempre fui a ese colegio. Va..., primero iba a la escuela 29... No, a la escuela número 2..., 10, de Solano, y tenía muchos amigos, muchos, muchos, súper-amigos. Y, en eso, tenía amigos que

estuvieron algún tiempo en la dictadura. Tuve un novio de la dictadura, que después lo mató la dictadura: Julio.

Esos novios de adolescentes, que no sabías si era novio o amigo. Y él iba a mi casa. Y cuando lo mataron, yo ya tendría dieciséis años, quince..., que me entero de lo que había pasado, por qué lo habían matado....Y...

Voz3: Abue, abue, abue,!! (PAUSA, luego de un rato)

JA: Bueno, entonces...

SM: Y, bueno, ahí lo conocí, éramos amigos con Julio. Y Julio era uno de los chicos del barrio que estaba en la Juventud Peronista junto con otros chicos que eran vecinos. Yo mucho no entendía de eso. Tampoco se hablaba en mi casa. Pero él siempre venía, me decía, me traía folletos, y yo estaba en otra. No estaba en eso. A mí me gustaba la música, y como yo tenía a mi papá que trabajaba en el puerto, en la parte de la aduana y me traía cosas, me había traído un tocadiscos. Entonces, me traía la música de é, la música protestante, la música peronista, y él escuchaba conmigo y me hacía escuchar... Yo no quería. ¡Yo quería escuchar Tabú! ¡Qué se yo! ¡Cualquier otra cosa menos eso!

JA: ¿Qué es Tabú?

SM: Era un cantante que estaba a la moda en esos años. Y... Papo, ponele, creo. No sé quién más estaba, no sé qué había. Entonces, bueno, él venía y: "pero, vamos a escuchar"; bueno, escuchábamos la música. Hasta que lo matan. Ellos fueron al regimiento 601, con el primo y no sé quién más, a envenenar -es lo que a mí me contaron- el casino de los suboficiales, una cosa así: les hicieron la comida y qué sé yo, los quisieron envenenar. Bueno, resulta que lo

anduvieron buscando por Claypole, por Solano, ellos estaban viviendo en la casa de unos primos, de este chico Julio, en Avellaneda.

Sabés que no me acuerdo el apellido de Julio. Este...y....bueno, lo anduvieron buscando por todos lados. Él no podía ir a ver a la abuela, que vivía a la vuelta de casa; no podía ir a ver a su mamá. Nada. Y un día, para las fiestas, la siguen a la madre y se van a Avellaneda; y cuando la madre salió de ahí, acribillaron a todos... Y ahí estaba Julio. Yo no me enteré así. Después me enteré por el hermano de esta versión, pero a mí me cuenta mi madrastra, me dice: - "¿viste lo que le pasó a Julio? Chocó un auto y se murió". -Ay, ¿sí? ¿Cómo que lo chocó un auto?" Me quedé mal. -"¿Cómo? ¿Y dónde lo van a velar?". -"No, no lo van a velar. Entonces me fui a ver a la mamá, y a la abuela, que vivían a la vuelta de mi casa y no había nadie. Por un tiempo largo no vi a la familia. Y después le pregunto al hermano, que lo veo y le pregunto: -"che, Beto, le digo, -"¿qué le pasó a Julio, que me dijo la Josefa que se murió?" Dice: -"lo chocó un auto." -¿Cómo que lo chocó un auto? ¿Y dónde lo velaron?" Y me dice: - "no, Susi, no lo chocó un auto. A Julio lo mataron así y así." Y, yo, te digo la verdad, no, no podía entender el porqué, porque no, no entendía eso de la dictadura... Julio era más grande que yo. Pero no entendía lo que era la dictadura, no sabía bien qué era lo que estaba pasando.

Y, después, yo, en esa adolescencia y de eso, ahí en el barrio, trabajaba en la casa de un señor que era pintor, que hacía dibujos para Piturro...de la revista Piturro...

JA: ¿Era una revista del momento?

SM: En el momento...La señora estaba embarazada -creo era maestra y no sé qué-, tenía un nenito hermoso, re buena gente, y un buen día me desperté y la casa estaba acribillada.

JA: ¿Cómo se llamaba el señor?

SM: No, vos sabés que no me acuerdo cómo se llamaba. Sí, me acuerdo que era de la revista esa. Y de la señora, el nombre era Blanca. Siempre quise acordarme de eso... Más: voy a la casa de mi papá y paso por el chalet donde pasó eso -y ahora está reformado, todo-. Pero le voy a preguntar a alguien que sepa.

SM: Bueno entonces mi primer novio, Julio, sí...

JA: De la escuela 10, ¿o del barrio?

SM: Del barrio. El novio..., que estaba enamoradísima... Era, no sé si era el amor pero yo estaba enamorada de él e íbamos, nos íbamos a Lujan, sí. Íbamos con una amiga que ahora la tengo hace años, amigas de chicas... Margarita, nos íbamos con ellos...

Bueno, después tengo otra chica, Betty Duarte, que también recién encontré hace poco por el Facebook, que nos vamos a encontrar. Ella me dice -"¡Ay, Susi, cuántos recuerdos de la infancia! Nos tenemos que juntar." Digo:- "mirá lo que es la tecnología, a lo que nos lleva a encontrarnos después de tantos años." Porque con ella, ahí voy a saber bien todo este recorrido de nombres y apellidos que te estoy hilvanando.

JA: Bueno. Entonces, repasando un poquito, atravesamos un poco lo de la infancia y tu primera adolescencia. Lo único que quedó pendiente preguntarte es: de tu nacimiento, ¿qué más sabés? ¿Sabés algo de tu nacimiento, del día que vos naciste?

SM: Nada... Nací un 11 de diciembre, que hace poquito cumplí los años, y...nada más.

JA: Nada más.

SM: No...porque yo creo que con mi mamá...no disfruté eso como hoy disfrutan mis hijas conmigo.

JA: No tuviste tiempo de tanto.

SM: No, no... Más: mi mamá se muere a los treinta y tres años y yo cuando cumplí treinta y tres años creía que me iba a morir a esa edad. Estaba muy mal. Mal.

Entonces, después, bueno...Después, con el tiempo, empecé a ir a psicólogos. Como que ya eso fue, fui superando muchas cosas.

JA: Bueno, vos ya me contaste algunas cosas de la adolescencia: ese primer novio, Julio; algunos amigos, esas personas especiales que recordás, que ahora te volviste a contactar. Y, ya estamos pasando a la adolescencia, ¿no?: Susana ya empieza a ser una adolescente, a transitar cambios, de la infancia pasa a cambiar el cuerpo, a ser una mujer joven, ¿Cómo recordás esa etapa de tu vida?

SM: Y, la adolescencia, ya te digo, la pasé más en... a ver: yo vivía con mi papá en mi adolescencia y no terminé la escuela.

JA: ¿Hasta cuándo estudiaste? ¿Hasta qué momento llegaste?

SM: Hasta quinto grado llegué. Hasta ese momento yo no terminé la primaria. Y tenía una amiga que era... Mirtha González, el apellido... Mi amiga, mi amiga...

JA: Del alma.

SM: Sí. Esa amiga que salía del colegio y me iba a la casa de ella, ya te digo, vivía ahí. Y que cuando me hice señorita le dije a ella. No tenía nadie a quién contarle porque mi madrastra no le contaba. Mi papá no estaba nunca. Y, bueno, con ella...

Y cuando yo me iba a, ponele, los sábados, los domingos, que mi papá estaba y me iba a la casa de Mirtha; mi papá me decía: -" ¿ya te vas a la casa de esa puta?"..." ¡Y sí!" No sabía ni lo que me quería decir porque era tan inocente, era inocente. No quería, no sabía lo que me decía pero me dolía.

JA: Si, claro, era tu amiga.

SM: Y, era mi amiga. Y me iba igual, no importaba nada. -" no te vas..." -¿Qué no me voy a ir? , Se dormía, ¿sabés cómo me iba! Lo dejaba durmiendo. A ese sí que lo dejaba durmiendo y me iba a la casa de mi amiga y no aparecía hasta la noche. Y la mamá era enfermera. La mamá, con tal de que nosotras estuviéramos juntas ahí, me daba la leche, todo, o sea que,...era de otra casa también.

JA: La casa de Mirtha, claro.

SM: Y...después, tuve mi otra amiga, Loló, una flaca que... divina. Bueno, ahí, ya, con ella transcurrí otras historias, las historias hipponas (Risas) La historia, sí, de que nos fumábamos un porrito o una pastillita. Es más, a mi hija le puse Romina por la Romilar, porque tomaba pastillas con ella, re loca.

Y, ahí, bueno, ya, no iba a la casa de Mirtha tan seguido por eso que yo estaba involucrada con ella, con Loló. Y, después, tenía otro amigo que era El Sapito.

JA: Un grupito.

SM: Sí, que nos juntábamos a la noche – ahí tendría quince, dieciséis; todavía estaba la dictadura- nos juntábamos a la noche y nos poníamos a joder en una esquina. Y en una esquina no podías estar, entonces nos íbamos a la casa de esta Loló, que de mi casa quedaba cuatro cuadras, y vos no podías estar hasta las diez de la noche en la calle. Y, eran las once de la noche y recién venía para mi casa. Un día nos agarraron a Loló, al Sapito y a mí, un Falcon. Nos subieron al Falcon, y nosotros... para mí era como que nos llevaban de paseo. (Risas) Ahora me río, pero me acuerdo eso. -“¿Y, a dónde nos llevan?” -“Ahora vas a ver dónde las vamos a llevar. A la comisaría- ¿Por qué a la comisaría, si nosotros no hicimos nada?”. -“Porque ustedes están en la esquina.”

Claro, a nosotros no nos decían nuestros padres esto. Hablar en ese tiempo de la dictadura, para nosotros, no había esa charla como ahora. Era muy difícil entender qué era la dictadura...Eran policías malos. -“Vos no podés estar en la esquina porque viene la policía y son todos malos y te llevan.” Pero no me están diciendo que están haciendo mierda al país.

De una forma u otra, ahora vos a los pibes los sentás y lo ven de otra manera. Pero a nosotros... A mí, al menos, mi viejo jamás me hablaba de eso.

Y este pibe, Sapito, me decía: -“no, ahora nos van a llevar a la comisaría, boluda, ¿no te das cuenta?”. -“¿qué nos van a llevar?”.

Hicieron tres, cuatro cuadras de mi casa, de donde yo me crié, que había un monte, le decían el Monte de Claypole, y nos largaron ahí, en ese monte. Y de ese monte a la casa de Loló salíamos directo. Yo no fui a mi casa. Nos fuimos a la casa de Loló y nos quedamos a dormir en el patio de la casa de Loló.

Le dijimos a la mamá y ella nos dijo:- “Ustedes de acá no se van. Ustedes no se van. Ustedes no tienen que salir. Ustedes no saben que la policía los puede llevar, los puede matar “. Yo digo: -“ ¿por qué nos va a matar?”... Bueno, quedó como nada. Nos quedamos a dormir ahí. Al otro día yo me fui a mi casa. Mi papá ni enterado estaba que yo no había dormido en mi casa. Ni la vieja Josefa- como yo le decía, -“la vieja Josefa” tampoco estaba enterada. Así que nada. Me cambié y me fui al colegio...No, miento: no fui al colegio, yo no iba al colegio ya.

Me levanté y me quedé en mi casa. Yo iba a trabajar a veces en una verdulería o a veces en una casa...Te estoy mezclando cosas que me estoy acordando...

Pero estuve mucho tiempo con esos chicos. Te digo, se me están como mezclando algunos tiempos, ¿entendés?

JA: Bien, sí, sí. Está bien. Aparecen muchos recuerdos, ¿no?, de esa época.

SM: Si, de esa época. Con Loló..., El Sapito era el pibito que -“vamos para acá, vamos para allá”, pobrecito. Después Loló se pone de novia con un pibe que le decían¡Blanquito!... Bueno, hicieron un golpe... a la IAPI...

JA: ¿Qué es eso?

SM: La Iapi...

JA: ¿Qué episodio es ese?

SM: En la Iapi,... Eso fue en el setenta y siete, creo, que fue La Masacre de la Iapi, la masacre del Regimiento 601 de Villa...de Monte Chingolo. No sé si lo escuchaste ⁸.

JA: No lo recuerdo en este momento pero puedo buscar la información.

SM: Y nosotros queríamos saber qué era lo que pasaba ahí, que por qué mataron a la gente y nos fuimos hasta ahí, a ver. A nosotros nos decían que no vayamos, que -"no vayan. No se vayan para allá."

La mamá de Loló estaba asustada porque le daban pastillas para la psiquiatría, y qué se yo... y nosotros, lo que le daban a la vieja las tomábamos nosotros. Y un día nos tomamos no sé qué pastas y nos fuimos... Volamos, volamos y nos fuimos, nos fuimos ahí, donde no teníamos que ir. Y mi papá nunca se enteraba. La única que creo que sabía era la vieja, la mamá de esta flaca que íbamos, nos juntábamos ahí con ella pero nada.

Después de los diecisiete años empecé a ir a la casa de mis primos. Salí de ahí, del mambo de las drogas, de las pastas...

JA: ¿Con todo esto experimentabas?

SM: Claro, hacía...no sé... Quería ver qué tal era.

-Uh, se cayó el cuadrito! (PAUSA y retoma)

⁸ Se refiere a: "El 23 de diciembre de 1975, al atardecer, el PRT-ERP atacó el Batallón Depósito de Arsenales 601 "Coronel Domingo Viejo Bueno" ubicado en Monte Chingolo. Eran sus objetivos retirar 20 toneladas de armamento para pertrechar a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" y retrasar los planes de las Fuerzas Armadas para tomar el poder. (...) En la acción perdieron la vida alrededor de 63 militantes." Reseña crítica de: Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina, de Gustavo Plis Sterenberg, Editorial Planeta, Bs. As. 2003. Stella Grenat. Revista Razón y Revolución, N° 17

Y tenía una amiga, que el papá nos dejaba salir, a veces, a bailar... Y me iba a bailar con ella.

Por eso el nombre. Con Miriam íbamos...

Y yo me puse Miriam.

JA: ¿Era una amiga tuya?

SM: Era una amiga de la infancia, que íbamos a bailar a los boliches.

JA: ¿A qué boliches iban?

SM: En ese tiempo estaba en Solano, que era todo... que era todo pésimo, todo... música inglesa, nada que ver argentino, no había... era toda yanqui. Nosotras a full, nos re gustaba. Claro, si no podés bailar, lo argentino era toda protesta... No podías... Bueno, la cuestión es que nosotros íbamos y nos encantaba el rock, había ciertas clases...

JA: Se divertían.

SM: íbamos a Varela también. Y un día nos fuimos a Varela con los chicos del barrio y... nos subimos en un tren de carga, de ahí nos fuimos a bailar. Y a la vuelta, a la madrugada, nos veníamos en el tren... Sin pagar boleto, nada. Sí, de todo un poco (Risa).

JA: Bueno, pero eso son las buenas épocas, ¿no?

SM: Sí. Pero no era tanto alcohol, eh. No. No había. No, Era más de pastillas, era hippie, una hippona diferente... Sí, ahora no, después le di a las pastillas.

JA: En el conurbano...

SM: Claro. Bien conurbano. Sí, Yo me conocía Varela, Solano, Claypole, Lomas de Zamora, San Vicente, Ezeiza, Burzaco, Temperley , lo que vos me pidas de la Zona Sur, Ranelagh, Berazategui, la Iapi, donde vos me dijeras, yo estaba ahí. Conocía a muchísima gente.

JA: O sea que anduviste un montón.

SM: Mucho, mucho...

JA: Todo esto, de joven. Jovencita.

SM: Sí.

JA: Te hago una pregunta:¿Cómo hacías para solventarte económicamente?

SM: Trabajaba, Trabajaba.

JA: ¿Dónde trabajabas?

SM: trabajaba en una verdulería y, después, trabajo cuidando chicos. Yo me divertía los fines de semana. O los viernes, ponele, jueves, por ahí, yo me venía antes o le pedía a mi papá... Nada que ver con eso.

JA: Te hago una pregunta que me faltó, que me queda la duda de tu papá: él que era obrero, que laburaba en el tema de... por puerto, ¿no estaba politizado? ¿No estaba sindicalizado? ¿No tenía actividad gremial? Te lo pregunto porque justo es un gremio que es muy importante.

SM: Cuando yo era chica siempre escuchaba a mi papá, Creo que el vecino de enfrente que crió a mi hermana era tío Antonio. Era tío -ahí, era como pueblo, eran todos tíos- Bueno, el

tío Antonio trabajaba cuando había paro. Y él siempre decía: "este carnero de mierda se va a trabajar". Y, después, con el tiempo, supe qué era carnero.

Y mi papá, cuando hacían paro en el puerto, él no trabajaba. Él se iba al puerto los días que había protesta y todo eso.

Yo con él, cuando trabajé en Sony -tendría diecisiete años-, me levantaba a las cuatro de la mañana y me iba al horario que él se iba a trabajar para tomar el micro hasta Constitución, y de Constitución tomar otro micro para ir hasta la fábrica de Sony.

JA: Sony, ¿la empresa de tecnología?

SM: Claro. Yo pelaba papas.

JA: En la cocina.

SM: En la cocina. Sí, y mi papá se juntaba, iba con todo los hombres que iban a trabajar al puerto. Eran hombres y muy pocas mujeres que iban a trabajar. Y yo ya a esa edad ya empezaba a trabajar. Y él estaba en todo lo que era eso de los trabajadores.

JA: ¿Él vive?

SM. Sí.

JA: ¿Lo viste? ¿Lo ves?

SM: Lo vi la otra vez. Este año lo vi, que se murió la hermana de él que es mi tía, la que me crió también, y fui a despedirme de mi tía.

JA: ¿En dónde vive?

SM: En Solano.

JA: ¿tenés relación con él en este momento?

SM: No, muy poco.

JA: ¿Viejo? ¿Ya es jubilado? ¿Qué está haciendo?

SM: Sí, es jubilado, tiene setenta y pico de años...

JA: ... no tienen buena relación.

SM: No, no. Porque no... Para mí es mi papá. Él es mi papá... Pero yo creo que hoy, siendo consciente de lo que es el abuso...

JA: No lo perdonás.

SM: No. Antes lo perdonaba porque era mi papá...

JA: ¿Pudiste hablarlo con él eso?

SM: No.

JA: ¿Alguna vez se lo dijiste en la cara?

SM: No. ¿Para qué?

Al que se lo dije fue a mi hermano. A mi hermano, sí. Yo con mi hermano tengo relación. Viene él a verme, todo. Y mi hermano se enojó mucho cuando yo le dije que mi papá había hecho eso. Me dijo que él nunca supo. Le digo: "no, vos nunca supiste porque nadie te dijo nada". Hay una sola prima que lo sabe. Y...es como que no, como que yo era mentirosa. Y después habló con mi prima y mi prima le dijo que sí, que era verdad.

JA: Claro.

SM: Y, bueno, después me dice: "bueno, yo no te puedo decir nada"...Pero a él sí lo pude avisar. Él va a su casa, lo cuida.

JA: ¿Vive con él?

SM: Sí. (silencio)

Bueno, ese hermano que yo te digo, (Ahora llega la parte donde yo dejo de ser la adolescente y paso a ser mujer) me pongo de novia con un flaco. En Claypole, me pongo de novia con un flaco, me quedo embarazada de Romina...

JA: ¿A qué edad quedás embarazada?

SM: Y, a los diecinueve años. A mi hija la tuve a los veinte, en el ochenta...

JA: O sea que fuiste mamá joven.

SM: Sí...

JA: ¿Cómo se llamaba el padre de Romina? O cómo se llama? porque capaz vive.

SM: Vive: Oscar. Pero nunca supo que era el padre.

JA: ¿En serio?

SM: No. Después, de grande, lo supo (...) Yo a mi hija la crié sola.

JA: ¿Por qué? ¿Cómo se dieron las cosas?

SM: Porque era mi hija, era mía. Era lo único que era mío. A ver cómo te puedo decir: era algo que nadie me lo iba a sacar, que nadie me lo iba a tocar, que nunca más iba a estar sola. Capaz a través de eso, de que siempre estuve sola... Digo yo. Mi instinto de ese momento era porque yo estaba sola. Pero no, nunca se lo dije. Aparte el pibe después cayó preso, todas esas cosas que pasan de joven y no...no le dije...

Y a mi hija también se lo dije de grande.

JA: Que su papá era él. Y, ¿lo conoce ahora en la actualidad?

SM: Sí.

JA: ¿Tienen trato?

SM: Sí, sí. Hablaron, todo. Ella habla con sus hermanos...

Él siempre me preguntó. Yo nunca le contesté. Y siempre supo que ella era la hija.

JA: ¿Ustedes tuvieron una relación importante? ¿Eran pareja...? ¿Se querían?

SM: Sí.

JA: ¿Cuánto tiempo habían estado, más o menos, juntos?

SM: ¡Anduvimos como seis meses! ... porque él después...él andaba en la joda y yo me quedo embarazada y él cae preso.

JA: En la joda, ¿te referís a afanar?

SM: Afanar. Era un grupo bastante importante en ese momento y...hacían todo y, bueno, yo estaba con ellos. Pero yo no robaba. Andaba nomás... De hecho vivía en la casa de mi prima. Él vivía en otro lado.

Y, bueno, tuve mi hija y me quedé en la de siempre, en la casa de mis primos, ¿me entendés?

JA: Y ellos te aceptaron con la bebé ¿Cómo estuvo todo eso...?

SM: ¡Sí! ¡Todo!. Tenía a mi prima que no tenía chicos y estaba casada con mi primo... O sea mi primo es realmente de parte de familia mía. Entonces yo cuando le dije que estaba embarazada y que lo iba a tener... No, miento. Me voy a la casa de mi papá. Entonces a mi papá le digo que estoy embarazada. Y entonces mi papá le dice a otra prima: -“yo te voy a dar la plata para que la lleves a un lugar y le hagan un aborto” Y mi prima me dijo: -“el tío me dio la plata y vos, ¿qué querés hacer?” -“Dame la plata que mañana vamos y lo hacemos” Fui, me dio la plata y me la gasté toda. Mi papá me quería matar. Y me dice que no, que yo no lo iba a tener. Por eso es que yo me aferré y nunca más le dije a nadie, nada.

JA: Era lo que querías desde el primer momento?

SM: Claro, no quería sacarme el nene. No. Era mi hija, mi hijo. No sé lo que iba a ser en ese momento.

JA: Una experiencia nueva.

SM: Sí, y ese chico estuvo preso y nunca le dije nada. Y cuando salió vi que seguía en la misma historia y dije: -“no me sirve ¿Para qué le voy a decir algo? Y me metí con otro peor.

JA: ¿Cómo se llama el peor?

SM: Después, el otro es Juan, que es el padre de mis hijos.

JA: ¿Cuántos más tuviste con Juan?

SM: Eh, tres. Y, bueno, con Juan ya fue...tuve una relación feliz, de novios, de conquista...

JA: vos ya venías con Romi.

SM: Claro. Sí, sí, no, no, no. Si querés la gallina tenés que querer a la pollita; si no, la gallina se va a otro lado.

JA: ¿Y cómo lo conociste a Juan?

SM: Porque era del mismo grupo. Éramos todos amigos. Y, bueno, Juan...Juan.

-Oscar estaba preso- y Juan libre, ahí, empezamos a hablar.

Yo ya tenía la nena y qué se yo. Entonces, bueno, tuve la nena, y al año, menos de un año, me dice: -"bueno...Nos juntamos..." -Bueno, agarré y me junté. Me fui a vivir a la casa de él con sus padres. Con mis suegros.

JA: ¿En dónde vivía Juan?

SM: En Claypole. Y... yo no era muy aceptada porque tenía una hija que no era de él... Y él robaba, pero, a su vez, a sus padres les gustaba la plata de él, la que traía el hijo.

JA: de qué vivían ellos?

SM: Como estaba yo, era menos plata para ellos. Entonces, había todo un tema. Y me vivía peleando yo con mis suegros. Hasta que un día decidimos irnos de ahí. Y mi cuñada me dice: -"bueno, mirá, yo tengo una casilla, en tal y tal lado, en el barrio "2 de Abril", Pero si querés...

Un terreno tengo. (No, miento, un terreno tenía). -Si querés irte a vivir ahí, porque yo no me voy a ir a vivir a ese barrio”.

Recién se hacía. Era un barrio que es un asentamiento. Hicimos una casilla y ahí nos fuimos a vivir. Fuimos ahí, tuve a Eli...

JA: Eli. ¿Eliana?

SM: No, Elizabeth. La mamá de mi viejo. La tuve a ella.

Y él siempre en el mismo rubro: su trabajo era robar. Y después sigue Sebastián. Y después me quedé embarazada de Naimir

JA: Cómo me acuerdo de Naimir

JA: Hay una parte de la historia de mi embarazo con Naimir. Es que estoy embarazada, más o menos, de siete meses, y él, empastillado y merqueado y qué se yo, se va y le pide un cigarrillo a un pibe, un pibito, y le pega un tiro... en la rodilla...

Y mi hija escucha los tiros – a él lo corrieron. Romina me dice: - “Mamá, ¿no será papá?” No sé por qué me lo dijo. Bueno, al rato como a las tres, cuatro horas, vienen y me golpean la puerta, y me dicen: -“tu marido está en la comisaría, golpeado, por esto y por esto y por esto”. Y - “si te vas a quedar acá, buscá una casa en otro barrio”. Porque el pibe era de ahí. Cuando supe la edad del pibe, Tendría el pibe como catorce años. Yo tenía a mi hijo chiquito y digo:- “pero, a ver, ¿por qué?, si tiene un hijo varón? Un día viene un loco, le pega un tiro a su hijo, ¿qué hace?”.

JA: ¿Vos te llevabas mal con él?

SM: No, no me llevaba mal. Pero igual, me fui. Bueno, lo aguanté un tiempito hasta que salga de la comisaría. Cuando voy en la comisaría a eso de las visitas, embarazada de Naimir me dan una bolsita con cartas, el vigilante me dice: - "esto es para usted", y veo que las cartas que decían ahí eran para otra mina, para otra mina...

Entonces, fue suficiente para decir: - "acá se terminó todo". Entonces fui y le llevé las cartas. Volví a la comisaría, le llevé las cartas, y le dije al botón: - "dígame a este pedazo de hijo de puta que yo no vengo nunca más, que el único día que voy a venir es para que reconozca a su hija. Nunca más".

Nació la nena, una nena hermosa, y, fui y le dije: - "esa es tu hija. Tiene ojos claros como tu mamá, como mi papá, como mi abuelo, como se te cante el orto! ¡Mirala, que es tu hija!". Y nada más. Y nunca más.

Y, empecé, bueno, me quedé sola, tuve a la nena, empecé a trabajar limpiando casas, en un hotel, qué se yo, y, ya después, llegó la situación crítica... Aunque ya, antes, yo, cuando Romina estuvo internada En el Hospital de Niños, de un año...

JA; ¿De acá, en La Plata?

SM: Sí, yo hacía changuitas, me bajaba en Constitución para tener para el hospital.

JA: ¿En dónde hacías esas changas? ¿Allá o acá?

SM: Acá... En La Plata. Enfrente del hospital de niños.

JA: Pero, ¿cómo fue que se dio eso?

SM: No, porque ya, antes... Hay una parte que se me pasó de la parte de los diecisiete años. Diecisiete años, donde conozco a una amiga de una de mis primas, que íbamos a tomar café a Callao y Corrientes... Por ahí. Y, bueno... un barcito, en la esquina... quedaba... El vidrio daba para la vereda. Entonces, cuando venía el que quería salir con vos; tomaba un cafecito y arrancaba. Ya sabía mi amiga. Y, ahí, empecé, con mi amiga.

JA: Y, ¿ella cómo te dijo? ¿Cómo fue que te invitó a ir?

SM: Estaba... Como si yo estoy con vos, ahora, y estamos las dos en la casa de mi prima:

-“ ¿y vos de qué trabajás, Beatriz?” (Beatriz: hace poco, cuando murió mi tía, la vi.)

Y me dice: -“ yo hago esto y esto”.

-“ ¡Ay, vamos!” Yo que estoy dispuesta para todo, quería ver qué era. Y fui. Y trabajaba yo...

JA: Fuiste por curiosidad?

SM: no, por necesidad.

SM: Por curiosidad, Y por necesidad. Yo trabajaba.

Entonces, ¿yo qué hacía?: con lo que trabajaba, con lo que ganaba ahí, en la calle, en el barcito ese, le llevaba flores a mi madrastra (Risa), bombones... Yo le llevaba regalos. Me decía: -“ ¿tanto ganás vos?”... -“Sí.”

JA: ¿Y vos te acordás de cómo fue tu primera experiencia, el primer día que fuiste a esa esquina a tomar el café? ¿Cómo fue?

SM: Fui a tomar un café, nos fuimos a un hotel –no me acuerdo la calle, ahí por Constitución..., no sé bien donde fuimos. Yo no conocía mucho...y era feminista. Feminista. (...)

Y todo bien, me pagó. Ponele que en ese entonces era plata cien pesos: era plata. Y me pagó y nada... ya está...Bueno, ya está: "chau". "Chau"... Y nada más.

Pero, después, me pasó una secuencia con un señor. A ver, yo era una pendeja boluda; el señor me dice: -"bueno, cielito, vamos al campo, ahí, a mi casa..." Y bueno. Yo acepté. Fui. Y me llevó para el lado de Bosques -no iba para acá- a un campo... Y me mostraba árboles y qué sé yo; y, en el medio del campo, me agarré un cagazo, y ahí dije: -"nunca más". Porque el tipo me dijo: -"si vos no salís conmigo te voy a matar, que esto, que aquello..." Yo digo: -"Betty, vos sabés lo que me hizo el viejo que salí anoche?. Entonces me dice: -"no, no le des bola. Agarrá la plata por unos días y ya está." Y no fui más. Creo que fue la última vez que fui a ese lugar, a Buenos Aires.

Y, después..., bueno, ya después, ahí empecé con Juan...

JA: Ahí empezaste otra etapa de tu vida.

SM: Ya tenía la nena. Era otra etapa de mi vida. Cuando tengo a Romina, que se enferma con bronconeumonía cuando va a cumplir un año; necesito plata, y me fui a la plaza de Parque Saavedra.

Entonces, ahí, conocí un tachero y le conté que necesitaba plata, que necesitaba trabajar. Y, bueno: una changuita acá, una changuita ahí: yo tuve plata.

Cuando la nena recibió el alta de la internación, tenía que ir mi papá a firmar. Tenía muchos quilombos... Bueno, y la nena estaba bajo asistente social... O sea: mucho quilombo.

Después nunca más se me enfermó.

JA: ¿Cómo fue que vos llegaste a La Plata?... ¿y cómo te quedaste?

SM: Después me fui. Pero siempre venía a pasear. Me gustaba.

Sí. Yo me vine a La Plata cuando Naimir... (No, tenía a Eli... Eli y Sebastián tenía yo), y me vengo a La Plata con una amiga, a trabajar. Juan estaba preso. Me vengo a trabajar a un cabaret.

JA: ¿Y cómo era tu trabajo?

JA: Ahí ya te empezaste a dedicar al trabajo sexual, ¿sí?... Pero vos en ese momento todavía no le llamabas "trabajo sexual".

SM: No. Todavía no.

SM: Yo en ese momento venía y trabajaba para los de afuera en el Hospital San Martín. Y nadie, nadie sabía. Más: tenía una amiga, una vecina que me cuidaba la nena y era gorda... Y ella me decía: -" Cuando me llevás al Hospital San Martín? ¿Cuándo me llevás a cuidar a los pacientes?" -Ay, Olguita, algún día te voy a llevar, ya vas a ver. Pero, bueno, tenés que tener paciencia, le dije, -"vas a tener que adelgazar porque, a veces, los pacientes, hay que levantarlos y, por ahí, vos no vas a poder por el peso ¿me entendés?"

Y yo con mi amiga, La Pitu, le decía: -"Ay, Pitu, la gorda quiere venir."- ¡Pobre gorda! Me cuidaba los pibes. Y me decía: -"ay, no seas hija de puta, che".

Hay mujeres, sí, hay mujeres que trabajan pero no tan gordas...Era gorda. Bueno, y ella me decía eso.

Después sale Juan - yo ya estoy acá- , y yo le digo a Juan qué hago yo, y a él no le cayó bien. Porque él era el macho y yo tenía que trabajar, y que no podía andar prostituyéndome para mantener a mis hijos. Y le dije: -" ¿pero vos qué te pensás? Yo prefiero poner el orto y no ir a chorear y caer presa, porque vos sos un chorro siempre querés robar." Y, así, cosas que pasan... Hasta que me arreglé con él y me quedo embarazada de Naimir. Mientras estuve embarazada no trabajé. La tuve, trabajé un tiempito en un hotel, y veía que la plata no me alcanzaba entonces me vengo para acá -que Naimir tendría unos seis meses-, me vengo a trabajar a full...

JA: ¿En un cabaret? ¿Ahí fue?

SM: Sí...A full. Junté plata de lo que nunca junté en mi vida. Anteriormente ya había juntado plata, que me había comprado una camioneta. Tenía plata guardada. En principio no les faltaba nada. Encima tenía un cliente que me daba plata. Después me venía a buscar los fines de semana y me pagaba en dólares. Creo que estaba en dólares. Muy lindo el trabajo. Pero no trabajaba mucho: selecto.

JA: Pero, eso, ¿en el cabaret o independiente?

SM: No, esto era fuera del cabaret. Yo iba todos los días al cabaret y ganaba, había días que no hacía plata y había días que ganaba fortunas.

JA: ¿Cómo era el trabajo ahí, en el cabaret?

SM: Nada. Entrabas, te cambiabas y trabajabas. Atendías...era una moza. Era una moza que atendía al cliente y nada más.

JA: Por turnos?

SM:...Sí... No sé a lo que le decís turno, vos.

JA: Ustedes le llaman pases, ¿puede ser?

SM: Claro. No, pero en ese entonces no había pases. Solamente eran coperías. Nosotras solamente trabajábamos con copas... No, no, en ese entonces no había sexo en el local: estaba prohibido. El cliente, para llevarse a la mujer, tenía que pagar la salida y te ibas a un hotel. Y, después, te dejaba en el lugar o en el taxi... En ese momento no: siempre trabajábamos con taxi. Por eso nosotras somos muy compañeras de los tacheros.

Porque a los tacheros les hacemos ganar plata. Pero les decíamos: -"bueno, a ver, ¿a dónde me vas a llevar? ¿Adónde vamos?" Si estaba en la estación, ¿dónde lo tenía que llevar? A 7 y 90. -"Vamos a 7 y 90, que ese hotel, papi, te va a llevar - ¡Plum! Te llevaba a 7 y 90. Y al tachero le decía: -"a tal hora me venís a buscar". Así tenga auto el tipo tenía que dejar el auto. No podía ir con el auto. Entonces nos íbamos.

Una vez fuimos con el taxi a Punta Lara, con el tipo y le digo al taxista: -"vos me esperás...". En Punta Lara, en ese entonces, cuando te estoy hablando, era campo. Nada que ver ahora: está poblado, superpoblado-. Le digo: -"vos me esperás. Si yo dentro de veinte, media hora, no salgo, vos venís con la policía acá, si yo no salgo".

Entonces pasa que me dice el tipo: - " vos te vas a quedar porque acá, yo te pagué". -" ¿Qué te pensás? ¿Que me voy a quedar a vivir? ¿Que te voy a cocinar, lavar, planchar, acá? Estás

equivocado”.-“No, si ya se fue el taxi”. -“No, el taxi no se va querido, si yo no salgo dentro de veinte minutos de acá, media hora de acá, vos tenés toda la policía. Porque el taxi va a llamar a la policía. El taxista está esperándome allá”. -“Qué va a estar esperando”. A los veinte minutos el taxista estaba en la puerta. - “ti, ti, ti” (Bocina). -“Ahí está el taxi. Tenés dos opciones: me dejás ir o te cae la policía”.-“Bueno, andate, chau”. O sea que había una seguridad, no era que nos íbamos solas, había compañerismo.

JA: Son esas estrategias que ustedes han ido elaborando...como trabajadoras.

SM: Claro.

JA: Porque eso es una estrategia, una alianza...

SM: El dueño quería ganar la plata. Yo también quería ganar la plata. Y éramos conscientes de lo que hacíamos, de todo, eh. No Era que a nosotros el dueño nos privaba de algo. ¡No! Nosotras le decíamos: -“queremos esto por esto y por esto.” No había quejas laborales, ahí... Nosotras teníamos que tener, a la entrada, un vaso de whisky, para empezar a trabajar: era un incentivo. Y, a veces, el tipo, el dueño, estaba chapa y te decía: -“no, porque es una pérdida. Yo pierdo. Si vos no trabajás, pierdo”. -“¿Qué perdés? ¿Un vaso, hoy? Si mañana lo recuperás tres, por día... -¿Y qué perdés? No te laburamos. No te laburo. No te laburo y no te laburo.” Y los clientes, si son clientes fijos, se iban, y al tipo no le convenía. Un día, me acuerdo -que yo no hablaba de sindicato ni de gremio-, le digo: -“un día vas a ver: te voy a romper el culo con el sindicato, te voy a armar una...”; sin saber lo que después iba a pasar, “...-acá te voy a parar a todos.”

-“Callate, puta de mierda”, me decía.

Pero para mí era normal... que él me dijera eso. No me afectaba.- "Viejo y la concha de tu madre", le decía yo. -"Ahora vamos a ver. Llegan todas las pibas, ¡vamos a ver si vas a laburar vos!" Entonces, ¿qué hice? Junté a todas las pibas, les digo: -"no vamos a laburar ninguna acá. Nos vamos. Que se chupe la verga solo. Vamos a ver quién gana plata." Nos fuimos a los otros cabarets... Dejamos al cabaret solo.

JA: Le hicieron una huelga.

SM: Sí. No, no. Y, al otro cabaretero le decíamos: -"nosotros no nos vamos hasta que no termine. Nosotros no nos vamos...el viejo se va a cagar... Hoy se va a cagar de hambre" Entonces, ya, después, todos sabían que nosotros les podíamos hacer eso.

Al otro día: -"y bueno, ahora, ¿quedamos de acuerdo? Todas las que vienen acá tienen que tener su primera copa. Las que toman están acostumbradas a tomar la primer copa... O sea, algo como que nosotras, todos los días, la primera. Después si no trabajaban, no trabajaban; era otra cosa: la primera era algo que era un incentivo. No sé por qué. Era una cábala, ¿viste?... Bueno, está bien. Y, después, el viejo, nunca más nos jodió con eso...

JA: Las relaciones que se daban entre vos y tus compañeras o compañeros o *compañeres*, cómo pensás todo ese momento, ¿no?, también, de tu experiencia.

SM: Nunca tuve problemas...Yo nunca me peleé con ninguna. O sea, de pegarle y pegarse, nunca: siempre fui compañera. Siempre fui para ser aliada...de ver que no se peleen, que si es un cliente nuestro, es el cliente de todas: no es marido de nadie.

Pero sí se respetaba al marido de alguna, eh. La que se metía con el marido de alguna..., yo no me metía. Aquel que: -"me re -cogí al marido de esta"; "arréglenselo de la puerta para

afuera, no sé, hagan lo que se les cante, pero yo no me meto. Problemas de... vos sabés que tenés que tener códigos. Era lo único pero, después, no. Después era re compinche con todos. No tenía problemas.

JA: ¿Y cómo fue que empezaste a ver que todo esto podía organizarse, que todo esto vos lo podías pensar como un trabajo? ¿Cuándo fue que te hace ese click y empezaste a pensar de una manera diferente?... Ya vamos pasando a otro tema que tiene que ver justamente con esto, con la cuestión de a lo que vos, en un punto, empezaste a dedicarte y te empezaste a identificar, ¿no?

SM: Sí. Empecé a ver: iba al cabaret y había días que no se trabajaba. Entonces, ¿qué hacía? Alternaba en otro lugar a ver si era lo mismo, si se trabajaba o no se trabajaba en otro lugar. Entonces, digo: -"si la situación económica..." - no, esa palabra, "económica", la uso ahora; en ese momento ni sabía lo que era la economía ni nada. -"Si esto no labura en el cabaret de fulano, no labura en el cabaret de mengano, no... ¿qué pasa? Algo está pasando. No puede ser que todos no laburemos. Entonces, si hoy no trabajaba en lo de Cachito, entonces me iba a lo de Rosita; no trabajaba en lo de Rosita, me iba al otro. Siempre iba turnándome, a ver en qué cabaret. Entonces, hasta que un día me dijeron: -"o te quedás en uno o no.

-" No. Entonces ahí le expliqué que por qué me quedaba un día en cada uno: no era porque me necesitaba el boliche ni nada; era porque quería saber si había laburo.

Ponele, en invierno, era flojo. En verano, había veranos que se trabajaba más y había fechas que no. Había aguinaldos que se trabajaba bien y había aguinaldos que no.

Y en el tiempo de Duhalde, que fue el boom de la droga... El boom de la droga real. Alak estaba en ese momento en La Plata. Entonces, digo: -"¿qué pasó?" Porque antes había droga. Yo conocía mucha gente que tomaba droga.

Cuando vino Duhalde, el señor, ¿qué hizo? Quería cerrar los boliches, con un discurso muy pro... Ahí me empezó a hacer la cabeza un click. Dije: -"¿qué pasa con esto? Duhalde, Alak... ¡Claro, Alak iba al cabaret! , Por eso digo: -"¿cómo? La policía, el intendente, la puta casada con un intendente. Entonces, viste, era como que se me mezclaban un montón de cosas que no me importaban y, a la vez, había curiosidad en mí.

Un día estaba Alak en el boliche. Y Había un par de canas que venían a cobrar la coima; y una chica me dice:- "¿viste quién es ese? -El intendente".- "¿Qué hace el intendente acá?" viene siempre pero, -¿nunca lo viste? Ah, no. Pero para mí no era nada... Pasó.

Después, un día , muy mal, drogada , una madrugada, nos cagaron a trompadas.

JA: ¿Te agarró la policía?

SM: No, estábamos en la casa del intendente.

JA: Ah.

SM: en la casa de él, del señor.

JA: En su casa..., directamente.

SM: Pero, más: nosotros no nos acordábamos la dirección.

JA: No se acordaban de nada?.

SM: Mal. Muy mal... O sea que no, no, no. No sé, muchas cosas cuando hablás del poder... Porque es la palabra de ellos contra la nuestra... Y, anterior a eso, me pasa algo:... Un día vienen del ejército, del 601, de acá, de Villa Elisa... ¿Villa Elisa es?

JA: City Bell.

SM: City Bell. En City Bell y una dice...-había un señor que se parecía a Alfonsín-. Y dice: -"bueno, venimos a buscar tres, cuatro chicas... para llevar."

JA: ¿Adónde?

SM: Al 601.

JA: Ah, al batallón.

SM: Entonces, bueno, fuimos... En esas elegidas estaba yo. Entonces, me dice: -"bueno, ¿vas, negrita, vos? Yo te pago". El dueño me pagaba a mí. Le digo: -¿cómo que vos me pagás a mí, si me tienen que pagar ellos a mí?" -"No, no, no. Ya está todo arreglado: cuando vos venís, yo te pago". -"Ah, bueno". Entonces, jodiendo, jodiendo, le decía: "bueno,... usted, vos, Alfonsín"-no le decía "usted" -"vos, Alfonsín, ¿nos vas a dar, me vas a traer el desayuno con facturas? -"Sí, no te hagas problema que el desayuno vas a tener".

Bueno, fuimos, estuvimos ahí, fuimos al casino... Nos dieron mate cocido con... (Risas)
Nos metieron un boleó en el culo y después cobramos al otro día del viejo.

JA: Onda: al viejo le dieron toda la plata y él a ustedes les pagó nada.

SM: Claro.

JA: Y, ahí, también te hizo un click.

SM: Claro. Viste, había cosas que empezaban como hacer ruido. Y esto de la coima de la policía me empezó a roer. ...

JA: y el porcentaje que se quedaba el proxeneta?

SM: Claro. No, eso era lo de menos porque era un arreglo mío. ¡Estaba bien! A ver, para mí, en ese momento, ¡estaba bien!.

JA: ¿pero cuando lo empezaste a pensar...?

SM: Entonces cuando yo le empecé a decir que el día que tenga un sindicato..., "le voy a romper el culo", digo, Pasó. Un día le digo: "bueno, me voy". Y me dice:

"¿adónde te vas?" "Me voy. Me voy a trabajar a la calle." Ahí me hizo el click.

Me dice: "¿y por qué te vas a trabajar a la calle?" "Porque yo no te voy a dar más plata a vos. La verdad yo te agradezco mucho, Cachó". No era mal tipo conmigo. Creo que el tipo conmigo era piola, me he enfermado, le ha venido a dar plata a mis hijos, a mi hijo lo chocaron y el tipo estuvo conmigo. Lo que necesitaba, "no vayas a trabajar y quedate en el hospital con el nene, todo. Está bien. Yo le había dado una plata para que me guarde, pero creo que era con la única que lo hacía. No había muchas mujeres. Con muy pocas mujeres, él podía tener, llegar a esa confianza. Él a mí me dejaba la casa, todo. Pero yo nunca le tocaba un peso. Entonces, creo que eso, el tipo era como que, está bien: "la voy a ayudar", no sé. Nunca me dejó tirada. Y le digo: "bueno, me voy a ir, Cachito. Lamentablemente me voy a ir porque ya no te voy a dar más plata. No hay laburo. No puedo estar acá. Yo le tengo que dar de comer a los pibes, así que lola, me voy". Y me fui. Me fui a trabajar a la calle, que era, que es diferente a los boliches... Muy diferente...

JA: cómo es?, cuál fue la diferencia más grande que notaste?.

SM: Mirá, cuando empecé, nunca supe..., o sea, nunca había trabajado así, en la calle...

JA: Pero habías estado en el Parque Saavedra?

SM: Claro, pero es diferente. En el Parque Saavedra, vos sabés que hay pocas personas. En la calle, cuando ya estás ahí, ahí, es...

JA. Una zona reconocida.

SM: Una zona, claro. Ya, ahí, todas tenían su esquina. Y yo iba con La Negra Celia.

JA: ¿En qué calle era? ¿Qué esquina?

SM: Y... La Negra Celia estaba en todos lados. No tenía esquina. La Negra Celia estaba en 67, en 63... o sea, no, no, no tenía...Ella paraba en la estación

JA: Y 1.

SM: Claro, en la estación. Los polis ahí, afuera. Entonces ella me dice: -"bueno, vamos, vamos a laburar, no te hagás problema."

JA: Vos hablaste con ella para ir a la calle?.

SM: Claro.

JA: ¿Ya la conocías?

SM: Sí, nos conocíamos del cabaret porque no había laburo. No había:...ya era la crisis, ya se venía la crisis; porque venía, noventa y pico, ya venía la crisis, ya se venía sintiendo que se venía algo, viste?

Y, entonces, agarro, le digo: -"bueno, vamos." Empecé a trabajar y no... no tenía experiencia, los primeros tiempos, mala. Después tuve la experiencia de los robos reiterados. A mí no me habían robado nunca...

JA: ¿Las atacaban?

SM: les robaban a las chicas. Pero, ¿quiénes les robaban? La propia policía... O sea que había un porqué.

JA: Un tongo.

SM: Entonces, un día, viene un señor y me dice: -"bueno, hola, ¿vos sos nueva?" -"No, yo no soy nueva. Yo hace mucho tiempo que estoy acá." -"No, no, no: si sos nueva acá, en esta esquina." -"No, yo... Que vos no me veas, es otra cosa pero yo... yo no hincho las pelotas." Dice: -"O sea que entonces hace mucho que vos no me pagás."

Y le digo: -"¿quién sos vos para que yo te pague? ¿Sos mi patrón? ¿Quién sos vos? ¿Mi patrón, para que yo te pague? Yo no tengo patrón." Entonces me dice: -"de ahora en más, vas a tener que pagar." -"¿Y cuánto es lo que te tengo que pagar a vos?" Lo miré. Treinta pesos, cincuenta pesos, era plata. Quinientos mangos la parada...quinientos, por semana. Y le digo: -"bueno, si no queda otra".-"Porque acá todas están pagando, todas están arreglando, así que todas...y vos sos una de las que va a tener que pagar".-"Bueno, hasta donde dé. Si da te pago y si no, si no lo hago, no te pago. No sé. Hasta donde dé. Yo no te voy a decir seguro que te voy a pagar a vos porque vos no sos mi patrón."

JA: Era policía...obvio.

SM: ¡Claro! Era de la Comisaría Novena, el jefe de calle de la Comisaría Novena.

Pasó. A los dos días, la brigada, el jefe de calle de la brigada: -"y, mirá, nena, dice, -"sos nueva..." -"No, no soy nueva. Hace rato que estoy acá." Dice: -"bueno, entonces nos debés plata" .-"Perdón, yo no te debo plata a vos. Ni a vos ni a nadie". -" vos nos tenés que pagar".- "¿Qué somos?" (¿Cómo fue que le dije?): -"¿Qué es Ud? ¿Un almacenero, que te debo plata? ¿Cuándo te compré algo a vos?".-"No, porque acá se paga, la calle se paga y hay que pagar. -"No sé", digo, -"porque ya vino el otro, de la jurisdicción, me viene a pedir plata. Ahora venís vos, me venís a pedir plata. No sé si te voy a pagar. Así que vamos a ver. No, no, la verdad es que ya son muchos patrones." - "Bueno vengo la semana que viene". -"No, no, la semana que viene la de la jurisdicción. Va a venir la otra." Pasó. Después, Narcotráfico. ¡Ja! -¡Ay no! -"Bueno, sos nueva. Te estamos diciendo.

- ¿vos consumís algo? Porque acá se paga". Le digo: -"no, ustedes no tienen cara.

Ahí fue que empecé:- "Le están cobrando a todo el mundo, yo de la brigada sabía, de Narcotráfico sabía porque iban a todos lados: le cobran a los cabarets, le cobra a espejito verde, le cobra..." -"a todos le cobrás vos."

JA: Sí, además, el Estado les paga un sueldo.

SM:, bueno, pero hasta ahí nosotros no sabíamos todo eso. -" ¡No!", le digo, y ahora venís vos! ¿Cuánto tengo que...? Tengo que estar haciendo petes todo el día, acá... Culo pa arriba tengo que estar con ustedes. Ustedes son nuestros patrones que nos están sacando guita a full". -"Bueno, danos unos cien pesos". Cien pesos. Al otro nos pedía doscientos y el otro quinientos. Entonces iban y te ibas. Pero como ellos sabían que vos laburabas porque te esperaban, veían cuánto hacías y todo; entonces te daban. Una vez dijimos, les digo a las chicas:- "no les vamos a pagar." - ya eran los años dos mil- les dije: "no les vamos a pagar

más". Ya era la crisis, ese era el tema. Se sentía. Tenías que vivir sin un mango. Entonces decía: -"no, no les vamos a pagar. No les vamos a pagar y no les vamos a pagar"

Bueno, y ahí fue que nos empezaron a llevar presas. A mí me llevaban presa. Entonces, conozco, estábamos con una compañera, con Romina, y me dice: -"che, dice, Miriam". - ¿Qué?", le digo. -"Viste que están las chicas de la facultad, de Trabajo Social. Hay unas chicas que quieren hablar. Ella me dice: -"yo voy a lo de Cueto". - ¿Quién es Cueto?, le digo. -"Al doctor". -"Ah, sí," le digo, -"ah sí. Yo iba a atenderme, pero con el papá de Jorge". -"No, dice, "yo ahora voy allá a 13" ¿Estaba en 13 ya? Sí, en el dos mil, dos mil y pico... Y me dice: -"sí, porque hay unas trabajadoras sociales que están ahí y conocen una minas que son de capital que son trabajadoras sexuales..." - "que están organizadas". - ¿Qué? ¿Otras putas que están organizadas van a venir a qué? -¿A pagarles a los vigilantes?". -"No, boluda, nosotros no les tenemos que pagar más a ellos". -"Bueno, no les paguemos. Pongámonos las pilas. No les pagamos más. Nos paramos esquina por esquina, que ninguna puta garpe. (Porque el laburo era zona de mujeres). En ese entonces era de mujeres. Cuando empezó a haber persecución, después vienen las travestis. Entonces les digo: -"ninguna mina les paga."

Nos llevaban en cana a nosotras, a todas... y después nos llevaban al azar. Claro, las travestis tampoco querían pagar porque -"no te pagan las putas, ¿por qué te vamos a pagar nosotrxs?" Entonces nos venían a levantar; venía un comisario con uno de esos focos grandes tipo linternas, ahí, en la camioneta del patrullero, Una luz, un reflector. Y venía, y nosotros nos escondíamos por atrás de los árboles, en algún lado, y el tipo decía:- " ¡piedra libre! ¡Acá agarramos a una! ¡Acá está la otra!" Y así.

Y nos llevaban, pero mal, una locura. Había uno que le decían El Palomo, con otro negro más. Yo les decía, ¿cómo era?: Starsky y Hutch. “Uh, vienen Starsky y Hutch a levantarnos. Yo siempre le contestaba. Me decía: -“bueno, puta, poné las cosas acá para revisar la droga”. -¿Para qué...? ¿Para qué, me vas a tirar todo? Yo te la doy la droga para que te la tomes o para que la vendas. No hay problema. Si ustedes la traen. ¿Para qué la vamos a tirar de vuelta? No, no hay problema...”

JA: (Risa)

SM: Me decían -“Bueno, puta, callate.” -“Y, ¿vos me decís puta a mí? ¿Tu mujer dónde está ahora? Está cogiendo con el comisario ¿O no sabés quién está cogiendo con el comisario?” Es una puta que... una mina que laburaba en la calle. Y así eran esos días...

JA: Te has enterado de un montón de cosas...

SM: Ay, no, no, no... Después, con eso... bueno, Romina nos dice para juntarnos con esas mujeres, que estaban Carolina y Marina... Carolina Mamblona y Marina Capello. Nos juntamos con esas chicas de Trabajo Social.

Ellas vinieron a vernos a nosotras .- “y a ustedes, ¿qué les parece, chicas?” Ahí, empezaron: “si ustedes se empiezan a organizar y saben de sus derechos, del trabajo, que ustedes tienen derechos laborales, que ustedes tienen derecho..., de que esto es un trabajo”. Llamar como trabajo. Ahí fuimos con ellas. Ellas, más o menos, nos hablaban así, viste: de las leyes.

Yo estaba re dura, un pedo en la cabeza: -“ ¡estas pelotudas me vienen a hablar de esto!?”

JA: No lo podías creer.

SM: No. Y, bueno, dale: -"Romina, hacelo vos, juntate vos con estas, dejame de joder a mi".

Yo no le daba bola a ella. Entonces dice: -"¿qué les parece si vienen estas chicas de Buenos Aires ?": dos mil uno. Nosotros, con ellas, empezamos a armar este grupo.

JA: AMMAR.

SM: No, no. Todavía no. Empezamos a hacer de todo en prevención con las chicas porque estaba la Red Bonaerense, estaba Yogui ⁹, que era de los chicos autoconvocados contra el VIH., Entonces, éramos nosotras y ellos. Y, ahí, nos empezamos a juntar.

Y... me acuerdo que, bueno, ella nos decía: "bueno, nos vamos a juntar. Vamos a ver si podemos ver a esas mujeres, bueno." Hasta que vino Elena (Reynaga)¹⁰ con Jorgelina (Sosa)¹¹ y otras chicas más, que ahora no están. (Representantes de la organización)

JA: Ahora, el otro día la vi a Jorgelina en una de las marchas contra la reforma laboral.

SM: Ah.

⁹ Gustavo Legardón (Yogui. 1963- 2005) fue Licenciado en Trabajo Social (UNLP). Profesor de la Cátedra de Trabajo Social 3, de Trabajo Social 5 y de Epistemología. También coordinó varios cursos de ingresos y dictó seminarios sobre Salud tales como: "Hacia la construcción de un modelo ético-estético de intervención en la atención primaria de la Salud". En el 2004 conformó la Cátedra Libre de Sida y luego fue designado Director de la misma por la Universidad Nacional de La Plata. Formó una organización llamada "Autoconvocados en Defensa de los Derechos Humanos de los Enfermos de Sida", en la cual trabajó hasta el momento de su deceso. Falleció el 14 de Mayo de 2005, a los 42 años.

http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/biblioteca_personal_prof__gustavo_legardon

¹⁰ Elena Eva Reynaga es una ex trabajadora sexual argentina y defensora de los Derechos Humanos que hace campaña por los derechos de las trabajadoras sexuales. Fue fundadora de AMMAR. Nació el 28 de julio de 1953 y es oriunda de San Salvador de Jujuy, Argentina. Ha escrito varios libros, entre ellos: "Un movimiento de tacones altos", "mujeres trabajadoras sexuales y activistas : reflexiones y actividades para fortalecer nuestras organizaciones". En la actualidad se desempeña como secretaria ejecutiva de la RedTrasex, de América Latina y el Caribe en materia de Trabajo Sexual. <http://redtrasex.org/>

¹¹ Jorgelina Sosa. Secretaria. http://www.alertamilitante.com.ar/numeros_ant/Julio06EntrevistaAMMAR.htm

JA: Está igual que siempre.

SM: Sí.

JA: Flaquita, el mismo pelo, todo.

SM: Y, bueno, vinieron ellas y empezamos a hablar sobre lo que pasaba en La Plata. Y, claro, ¿quién se iba a hacer cargo de hacerse cargo de AMMAR La Plata? Lo que decía Elena (Reinaga). Nadie se quería hacer cargo. Entonces como estaba en ese momento, Celia, que estuvo en el caso del hijo de Rosa Bru, de Miguel Bru, ella, después, dice: -"bueno, yo me voy a hacer cargo."

La loca se agarraba cada mambo que se olvidaba de todo, se olvidaba de que tenía que ir a las reuniones, todo. ...no quedó. Después iba a quedar otra gordita, Miriam, que era de Punta Lara: -"No, déjame de joder con esas locas... con esas putas... ¿Peleando con las putas? ¡Ni en pedo! No. -Quedate vos", me dijo. "- ¿A vos te parece?, le digo. -"Sí, quedate vos. Vos tenés pinta, vos, tenés tiempo para eso... Bueno, me empecé a quedar.

Y un día me dice Elena: - "tenés que ir a la Cámara de Diputados a ver a la diputada *tanto* por el código contravencional". -"Bueno, sí, sí, sí, yo voy. No te hagás problema. Me voy. Me tomo un taxi y me voy a ver a la mina, y la mina me hablaba del artículo 68, el artículo este, y por qué la policía esto, y por qué aquello de la policía, que esto y que aquello.

- "Está bien. Quedate tranquila que entendí todo" (Risas), Lo leí ahí y no entendí un carajo. Salgo de ahí y dije: - "¿yo qué mierda vine a hacer con esta mina? Si no entendí un choto.

Yo sola me hablaba: - "si no le entendí un carajo. El artículo... sí, está bien, el artículo 69. Pero, ¿qué pasa? Después empecé a rebobinar todo lo que la mina me dijo y lo empecé a

reproducir. Entonces les decía a las demás: -"el artículo 68 dice que la prostitución no es penada, que no se tienen que llevar detenida a ninguna mujer que esté ejerciendo el trabajo sexual sino al proxeneta. ¿Y quién es nuestro proxeneta? La policía. ¿A quién hay que llevar en cana? A la policía ¿Quién es nuestro patrón? La policía. ¿A quién hay que llevar en cana porque nos saca todo nuestro salario? A la policía. ¡Ah!... Ahí empecé.

Entonces voy y les cuento a la chicas: -"chicas", les digo, "¿saben que pasó esto así, así? Hablé con la diputada y no le entendía nada pero después hice un proceso de toda mi cabeza y empecé a sacar conclusiones de lo que quería decirme..."; y, digo: -"bueno, pero este colectivo es grande y es para todos... somos todas, es supergrande: están las travestis, están ustedes. No, no es que yo sola voy a trabajar y hay que tomar decisiones: todas, no una. Yo no voy a tomar decisiones por todas. Y una de las decisiones que voy a tomar es no tomar más droga porque este colectivo, si nosotras lo queremos llevar, yo no tengo que tomar más droga: yo no entiendo un carajo drogada, así que, lo lamento, no tomo más droga." -"Bueno, está bien." En la esquina lo hice.

Me acuerdo que fui al otro día a la esquina: -"hola, ¿qué hacés? Hola, hola negrita, divina, ¿cómo estás, divina? Plim, plum, plan. Todas se corrieron y me dejaron sola.

Un día, dos días, tres días -"¿Qué les pasa a estas locas?" me cruzo a la vereda de enfrente, a la esquina: -"che, pedazo de putas, ¿qué les pasa a ustedes? ¿Qué tengo? ¿Estoy enferma? ¿Tengo sífilis? ¿Qué mierda...? Yo no las voy a contagiar". -"No, si vos dijiste que no querés tomar droga. -A veces nos venís, nos pedís, siempre; encima que la pagamos y te tenemos que dar: no", dice. -"Ah, por eso era... Ah, bueno, está bien" Y, ahí, empecé a hacer el proceso de no tomar droga.

Por ahí, a veces, me agarraba la locura, me compraba yo droga, iba y la tiraba al baño. Al otro día gastaba plata de vuelta... y me tomaba Bayaspirinas. Mi solución eran las Bayaspirinas. Entonces, hasta que decidí ir a una psicóloga.

Y la psicóloga, del centro 13, me quería dar pastillas. -"No, vos me vas a dar pastillas para drogarme de vuelta? -No, no quiero pastillas. Dame, que sigo con las Bayaspirinas... yo me voy a llevar diez."

Bueno, empecé con las Bayaspirinas, salí y ya no iba tanto más porque me había agarrado un "coso" depresivo, que estaba acá sola todo el día, los nenes no tenían para comer. La pasé mal, ese año y pico casi dos; con tal de salir y hacer el esfuerzo. Cuando empecé a sentirme mejor, me voy a AMMAR y les digo: -"yo no vengo por esto, Por un montón de cosas que me pasan". No les dije que no iba porque estaba dejando la droga, porque no iban a entender. Creo que nunca lo entendieron, tampoco. Elena, al menos, en ese momento. No entendía cuál era el proceso de una persona que consume algo. No lo supo entender. Y ella me decía: -"vos tenés que ir al psicólogo porque vos no estás bien". -"No, yo ya sé que no estoy bien pero no voy a ir al psicólogo porque no me gusta hablar.

JA. Pero ya estaban organizadas ustedes.

SM: ahí sí, pero no...

JA: Ahí ya estaba funcionando el sindicato?

SM: Claro, pero antes que estuviera el sindicato, te voy a decir, peleamos con Carolina y Marina, nos fuimos a la represión de Diciembre, cuando mataron a Kosteki y Santillán, eso fue en Avellaneda: no.

Cuando mataron a los pibes en la 9 de Julio, que sacaron a...

JA: A De la Rúa.

SM: Al De la Rúa. Nosotros nos fuimos con Marina, Carolina. Y todo ese quilombo: gases lacrimógenos, corchetes, de todo, ahí... Que nos fuimos un grupo. Volvimos todos...cada cual por su lugar porque estábamos desorientadas. Todos esparcidos y, bueno, con Romina, ese día, fue una experiencia única de mi vida.

JA: Bueno, quedamos en la parte en la cual ya está funcionando el sindicato y vos ves que es necesario la organización para pensar otras estrategias de vida, ¿cómo viviste esa época? ¿Cómo empezaste a fortalecer esta identidad? Y, ¿cómo... bueno, se fueron dando relaciones más importantes con amigas, con compañeras? Si querés contarme también esto de que fuiste a Mar del Plata. Por donde a vos te parezca.

SM: Bueno, ¿cómo empecé esto de organizarme? con las chicas primero, con Carolina y Marina, que fueron unas referentes grandísimas, dos trabajadoras sociales, una masa, las quiero, la verdad es, que... me he enojado con ellas, las he puteado pero hoy se hablar bien, hoy soy una lady hablando pero cuando hablaba con ellas era de otra forma, muy guarra, muy rea, y había que entender todo lo que venía atrás de la mochila cargando uno, ¿no?

Cuando nos dijeron de traer a las chicas de Buenos Aires, de AMMAR, las chicas que se estaban organizando - ya había dos organizadas: eran Córdoba y Rosario o Mendoza, no me acuerdo bien- Bueno, nos sentamos, les dijimos que sí, que las traiga a estas locas, a ver qué eran, estas locas qué estaban haciendo. Y vinieron, vinieron a vernos.

En ese momento éramos un grupo grande de compañeras que estábamos: Raquel, Miriam; Celia; Romina – que ahora Romina falleció-; la turca, también, Norma. Había muchas, muchas compañeras, éramos muchas. Y, nos juntamos y nos empezaron a hablar de los derechos, de los derechos como mujer, de los derechos del trabajo, del derecho del trabajo; y yo, ahí, era como que me acordé de la palabra que le había dicho al viejo en aquel momento: “cuando tenga mi sindicato, te voy a hacer... vas a ver lo que voy a hacer”.

Y, bueno, empecé a hablar con las chicas, a -¿cómo es la palabra que te puedo decir?- a fortalecerme más en lo que era el V.I.H porque empezamos a dar charlas, yo empecé a ir a los talleres de V.I.H. Para ver lo que era nuestra salud, para cuidarnos de todas las enfermedades de transmisión sexual, empecé a ir a las charlas de prevención en el Ministerio de Salud, los primeros talleres de V. I. H; y, ahí, empecé a conocer gente, conocer gente de distintos lugares y con problemáticas distintas, que no era solamente yo la que tenía el problema.

Más allá de que sí, había un problema con nosotras y era grandísimo: que nosotras sabíamos que teníamos ese problema, que cada vez que me presentaba como trabajadora sexual – *trabajadora*, mucho, la palabra *trabajadora*, para muchas no era gratificante la palabra *trabajo*, porque no es un trabajo y, yo, sin embargo, de mi casa, todas las veces que he salido con mis hijos chiquitos, yo dije que -“me voy a trabajar.” Nunca les dije: -“me voy a prostituir.”

Y, ahí, dos cosas diferentes: el trabajo no es lo mismo que la prostitución.

Yo me voy a trabajar: era mi plata, mi salario, y no vendía mi cuerpo como todos decían. Yo siempre llegaba con mi cuerpo a mi casa, nunca se lo dejaba al otro, no se lo vendía.

Así que fue todo un tema el organizarme. Entonces, desde ahí, empezamos a ver desde la organización, ya estando con AMMAR, qué se podía hacer, qué puertas podíamos golpear.

Pero te voy a contar ahora que se me pasó algo antes de esto: antes de que nos organizáramos, a nosotras nos llevaban presas todos los días, A mí me llevaban, todos los santos días, presa. Y uno no sabía que después de cuarenta y ocho horas no te pueden llevar presa. Mirá la ignorancia de uno, que te dejabas llevar. Yo me dejaba llevar todos los días, estaba todo bien.

Entonces, un día sale en el diario: "En la zona roja: Los vecinos están pidiendo que las prostitutas de la zona roja, se vayan." Entonces, llamamos a los diarios, creo que eran el diario El Día y el diario Hoy, y les preguntamos quiénes eran que decían que nosotros nos teníamos que ir de ahí. Si eran los vecinos, quién. Entonces nos dijeron que los vecinos, a veces, estaban disconformes. Y salimos con algunas compañeras y algunas travestis, en las fotos del diario, pidiendo esta respuesta.

Después le preguntamos a la policía, quién era que nos hacía esta denuncia para que nosotros salgamos de la zona roja. -"El de arriba". Entonces le pregunté:- "¿Quién? ¿Dios?". Porque yo lo único que sepa que está arriba es Dios. -"No sé," le digo," ¿quién? ¿Otro más...? ¿Hay otro? ¿O el comisario es el que no quiere porque no le pagamos?"

Y ahí, empezó, creo, la lucha porque en ese momento, antes de que empecemos con AMMAR, antes, porque nosotros estábamos pidiendo una respuesta.

Después, bueno, vinieron las chicas de AMMAR, esto que te estaba contando, y empezamos a organizarnos en lo que era el V.I H, la salud.

Y, después, viendo todas las organizaciones que estaban golpeando puertas en la Municipalidad, porque ya ahí veníamos en una crisis desde el dos mil uno. Una crisis en la cual también nosotros teníamos un problema: nuestro salario se nos reducía porque no todos podían pagar lo que nosotros ganábamos antes. Había una diferencia, entonces, ¿cómo le íbamos a pagar a la policía? Si ellos ya ahí tenían un salario. Ahí empecé a ver que ellos tenían un salario y el nuestro también: -¿cuánto ganaban? Entonces - "ah, no. Acá no. Acá vamos a tener que hacer algo. Cuando empezamos con AMMAR, a juntarnos; un día estábamos en un restaurant en 1 y 61 con todas las chicas, ya era... creo que era la segunda, cuarta, cuarta, quinta vez que nos juntábamos ahí- y, un día, el señor del restaurant dice: - "miren, chicas, no puedo dejarlas que se junten más acá porque nos amenazaron, no se puede, pero como esto es mío y como yo tengo derecho de admisión, puedo dejar que entre cualquiera, quienquiera acá; pero es un problema con la policía."

Bueno, la cuestión, para no perjudicarlo al señor, nos fuimos a juntar a la plaza.

Hicimos un encuentro ahí, así, de repartir preservativos para el primero de Diciembre con las organizaciones de V.I.H. y AMMAR; y todos fueron presos. Todas las chicas fueron presas porque el obispo, -el señor Aguer, creo que estaba en ese momento-...

JA: Sigue estando el mismo.

SM:...le molestaba que nosotras repartiéramos preservativos porque éramos asesinas...
¿Asesinas de qué? Porque decíamos que eso era para prevenir?, el preservativo?.

O sea que era para Él, su institución, quería que sigamos procreando y que nos sigamos enfermando.

Nosotros queríamos parar el V.I.H porque no había una difusión grande. Entonces ese era nuestro objetivo.

La cuestión, es que fueron todas nuestras compañeras a parar a la comisaría, Fueron todas presas y es delito del forro. (Risas) No, no, fue gracioso eso. La censura, qué se yo. Cosas así, ilógicas de este mundo, de este pelotudo que está ahí en la iglesia.

Y, bueno, la cuestión es que hicimos tanto quilombo en la Comisaría Primera que todos tuvieron que salir porque no había un delito. Con un preservativo nos llevaban detenidas porque era un delito, era una prueba del trabajo sexual. O sea, era una prueba de la constitución del hecho, el preservativo. A nosotras, a veces, nos subían arriba de la camioneta y teníamos que ir tirando los preservativos, sacando los preservativos de la cartera para que no nos lleven por una contravención. Que la contravención la tenías que pagar, si no ibas presa por quince, veinte días. Para nosotras, el trabajo nuestro, fue un delito encubierto por el Estado que nos sacaba la plata. O sea, el patrón.

Si yo quiero pedir hoy mi jubilación, todas las comisarías me tienen que pagar el aporte jubilatorio porque todas me vinieron a pedir plata. No hubo uno que no vino a pedir plata. No voy a dar nombre ni apellido pero es lo que correspondería, ¿no?

Ya ver todo esto que nosotras estábamos haciendo, un día a la noche -habíamos muy pocas en la calle, éramos yo y dos travestis más- y vino un auto particular.

En plena democracia, nos suben de prepo al auto particular y, ahí, es como que sentía esto de la dictadura, ¿no? Y me decían que si yo no me callaba la boca iba a aparecer como Roxana

Dos Santos¹², que fue una compañera trabajadora sexual que la encontraron descuartizada en Punta Lara.

Ahí me bajan del taxi, y del taxi me suben arriba de este auto particular, y el taxista le preguntó: -“¿y quién le va a pagar el pasaje?”. -“Andá a la Comisaría Novena”, le dijeron al taxista. O sea, no me iba a pasar lo mismo que a Roxana porque ya estaban dando nombres y montón de cosas. Pero la amenaza fue muy dura, para mí: lo verbal; esta mujer que era policía, también, que me tiraba manotazos. Y yo iba con unas salchichas. Lo único que sí, que me acuerdo, es que la mostaza y las salchichas fueron a parar por el auto ese, ensuciando todo. Y me llevaron de vuelta a la comisaría. O sea, la amenaza venía en serio pero me llevaron a la Comisaría Novena. Entonces, cuando llego a la comisaría novena, me dice el señor que me iba a cobrar la coima, y en una me dijo: -“por favor no me nombres”. -“si vos me venías a cobrar a mí. Cuando yo te decía: -“por favor no me vengas a cobrar”; vos venías igual y me llevabas en cana. Por eso te voy a denunciar a vos ahora. -¿Cuál es la diferencia entre vos y yo? No hay diferencia.”

Cuando me dan la libertad, mis compañeras que estaban adentro tenían miedo. Entonces me dicen: -“llamá por teléfono a un taxi, llamá a alguien que ve te venga a buscar para que no te pase nada. Te tenés que cuidar.” Eran las compañeras travestis, porque nos cuidábamos entre

¹² -15 de marzo de 2000: la policía halló la cabeza y los brazos de Roxana Dos Santos (Alias Perla), una joven de 22 años por cuyo crimen fue a juicio y absuelto el regente de un cabaret de la zona de la Terminal y la Estación de trenes. Había sido asesinada y descuartizada en el barrio La Favela de La Plata. “Femicidio: La sangrienta historia detrás del camino negro”. 0221. com.ar 30-1-2019.

-“Según datos que hemos relevado desde la Organización, entre 1996 y 2016 solo el 9% de femicidios de compañeras recibió condena, el 91% restante quedó en la impunidad. En la mayoría de casos ni siquiera hubo imputados y cuando los hubo fueron dejados en libertad” ammar.org.ar 17-4-18

nosotras. Y, bueno, llamé a un amigo taxista que me fue a buscar, y me dice: -" ¿qué te pasó, ahora?" Y le conté todo.

Al tiempo, al mes, hablo con la Organización, con Elena y otras, y les cuento qué es lo que está pasando, qué es lo que me pasó, y me dicen que hay que hacer una denuncia.

Entonces (todavía no estábamos dentro de la C.T.A nosotras)- ahí, desde que se hace formal AMMAR. en la C.T.A, AMMAR. La Plata en la C.T.A. ¿Qué teníamos que hacer? Formar el sindicato dentro de la Central de Trabajadores para que a nosotros nos reconocieran y estuviéramos resguardadas por un montón de cuestiones que nos podían llegar a pasar... y para hacer la denuncia, por el otro lado.

Bueno, hicimos la denuncia a la fiscalía, y, uno, a veces, es kamikaze de la vida, ¿no? Yo, digo, tuve mucha suerte, mucha suerte. Hicimos la denuncia pero no estuve en el juzgado en ese momento: llegué después. Y, a mí, acá (en casa), para cuando me llamaban a mi casa, mis hijos sabían cuál era la contraseña de los que me llamaban: el que me llamaba por nombre y apellido, sabían que no sabía quién era yo porque todos me conocían por Miriam; entonces, ellos decían que acá no vivía esa persona. Cuando ellos me decían: -"mamá, llamó alguien, - pensaba por ahí, llama alguien de una organización, de la organización o algo, entonces voy a tener que empezar a usar mi nombre por esto."

Pero también, a la vez, tenía miedo por mis hijos.

JA: Vos usabas el nombre Miriam pero, ¿cuál era la razón? ¿Por qué era que vos te lo pusiste, ese nombre?

SM: Ah, Miriam era por una amiga de la infancia y por otra, por una chica que trabajaba en un cabaret, que también se llamaba Miriam. Y un día, este nombre Miriam, una travesti que hacía shows me dice: -"marica, vos hoy te vas a llamar Miriam, no Susana"

¿Por qué? Porque eran tiempos de la dictadura y buscaban a las mujeres por su nombre y muchas de las trabajadoras usaban alias, nombres artísticos, no usaban su nombre verdadero. Entonces, para que no nos encontraran: "¿dónde está Miriam?" Miriam puede estar en el cabaret de tal lado, y yo estaba ahí y era otra Miriam.

¿Entendés?, estaba en otro cabaret y yo era la que estaba ahí. Era toda una estrategia que teníamos.

Yo, más o menos, estaba atenta a lo que pasaba.

Un día salgo de mi casa, ya estando en AMMAR, y mi hija me dice: -"mami, ¿viste ese auto que está allá en la esquina? Hace dos días que está ahí." Ella era chica. Entonces le digo: -"ah, sí, sí. Para cuando vos te vas, se va.". Claro, porque la puerta está cerrada.

JA: ¿Vos ya vivías acá?

SM: Sí, La puerta se cierra. Cuando yo me iba a trabajar, la puerta se cerraba y quedaba la chica que los cuidaba. Y la más grande, era muy bicha, en ese sentido. Tenía siempre atención, tuvo eso de estar alerta. Aparte yo siempre le hablé de tener cuidado.

Ya te digo, hicimos la denuncia y todo, con Elena; y justo se da el Encuentro de Mujeres en la Ciudad de La Plata: hicimos el escrache en la Comisaría Novena, y está Rosita Bru. Justo en ese escrache que nosotros hacemos, hacemos el acompañamiento de Rosa Bru. Entonces, ahí, nos encontramos con Rosa, que yo no la conocía. Entonces la conozco, me la presentan,

y dijo que era la primera vez que una mujer hacía un escrache a una comisaría y había que tener ovarios. Y nunca me voy a olvidar de esa palabra.

La cuestión es que esto llevó un proceso desde la organización. Bueno, ya ahí, desde ahí, empezamos a ser más reconocidas por los medios, más reconocidas en diferentes ministerios. Primero está el Ministerio de salud; después ir a la Municipalidad y pedir que nos den mercadería para las compañeras porque estábamos en la crisis, porque también nosotros éramos perjudicadas; pedir los planes sociales. En ese momento estábamos en la C.T.A. y nosotros no teníamos planes sociales de “Jefes y Jefas”, entonces, empezamos a pedir para las compañeras. Como éramos muchísimas compañeras, nos habían dado más de cien planes sociales para las compañeras trans, las compañeras trabajadoras sexuales. Más para las mujeres trabajadoras sexuales que para las trans, porque había también una discriminación muy grande. Las compañeras trans, en la medida en que iban cayendo detenidas, eran doblemente discriminadas. Doble o triplemente discriminadas. Quizás a nosotras nos pasaba de ir a la comisaría y estar en lugares infrahumanos, todos cagados, todos meados, horribles; y ellas tenían la otra parte, que las llevaban al mismo calabozo con diferentes presos y eran situaciones muy aberrantes, muy.

No sé, a pesar de que estábamos en la democracia: -¿qué pasaba con nosotros? ¿No?... Teníamos mucho, mucho para ganar y mucho para perder.

También, seguían llevando a todas las chicas presas y a mí, por ahí, no me llevaban o a Andrea no la llevaban o a Solana -que estábamos dentro de la organización-, no las llevaban, y las chicas decían: “¿por qué a Sol no la llevan y a nosotras sí?” Era para dividirnos, para separarnos, hasta que les hicimos entender a las compañeras que pasaba eso.

Mientras estuvimos en la CTA, surgieron muchísimas cosas: hemos ido a Mar del Plata, a la espera del “*No-Bush*”, acá, y estuvimos con Chávez. Tuve la suerte de haber participado, de haber estado en ese estadio donde estuvieron Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, compañeros de Brasil, organizados de Uruguay y Paraguay, de Venezuela: recuerdos tan lindos, tan lindos en ese estadio que fueron inolvidables. Compañeros, compañeras que han ido y disfrutado de todo eso.

JA: Y en la lucha, también, ¿no?, en el marco de reclamos...

SM: No al ALCA, también. No al ALCA y al carajo con el Bush, porque habíamos...había muchos, Y, ahí, muchas entendieron y muchas aprendieron, empezaron a entender lo que era la política porque yo creo que hasta ese momento decía no hacer política.

JA: ¿Vos?

SM: Yo, sí, Decía: -“yo no estoy haciendo política, yo no hago política. Esto es porque a mí me gusta.” Hasta que entendí que todo lo que yo hice siempre, fue política. Hasta que un compañero de la C.T.A, Omar Núñez, un compañerazo, me dijo: -“negrita, vos decís que sos cuadrada como las baldosas pero vos estás haciendo política.”

JA. (Risas) ¿Cómo te va a decir eso?

SM: Pero porque yo discutía con él y él decía: -“pero tenés que entender qué es lo que estás haciendo: política. Te quiero enseñar esto...”, Y me enseñó muchísimas cosas. Un tipazo, un tipazo de compañero.

Después de lo de Bush me fui, terminó todo ese encuentro, esa protesta, y yo estaba invitada al encuentro de “Intramuros Internacionales” en Chapadmalal, así que me quedé una semana

compartiendo ahí. Compartí muchas experiencias ahí, muchas experiencias vividas y, ¿por qué? Porque yo también tuve parte de esa experiencia: yo tuve maridos presos y sabía la violencia que había dentro del servicio penitenciario, tanto para el que está afuera como para el que está adentro. Con el que está adentro, porque está privado de su libertad y está pagando su condena. Como fuese, por lo que hizo, por lo que no llegó a hacer-, él está pagando su condena. Y quienes estamos afuera, cuando lo vamos a ver, nadie sabe si yo soy puta o no soy puta, si yo soy un ama de casa o una linyera, no, nadie sabe, pero los derechos te los quitan igual, los derechos te los sacan, te humillan. Ver cómo te maltratan a vos y a tu hijo ahí adentro, por el solo hecho de querer ponerte en pelotas o que alguno te quiera venir y tocar el culo porque le gustaste, hay infinidad de cosas. Yo iba siempre con esto, parecía evangelista, con el librito del V.I.H. y llevando cajas de forros a los penales y hablando, ¿no?, con todos. Y aprendí de todo eso de que, a veces, se hacían charlas con todos los agentes internacionales que vinieron de diferentes países: de Uruguay, Paraguay, Brasil, vinieron de México, Colombia. Pero infinidad de gente vino a ese encuentro a trabajar las diferentes políticas que tienen intramuros en diferentes lugares. Yo era la única trabajadora sexual que estaba en ese encuentro. Había detenidos, había más participantes en V.I.H. porque era V.I.H. Intramuros. O sea, el enfermo que está adentro de un servicio penitenciario y la medicación y todo lo demás. Pero no el que está afuera. Que era yo la que estaba afuera con un marido sano y la visita era yo.

Pero yo seguía haciendo lo que es la prevención del V.I.H. ¿Por qué me tienen que venir Intramuros a pedirme el V.I. H. y que me lo vea uno del servicio penitenciario cuando me lo tiene que ver un médico? Ya había una violación de leyes, de ley de salud. Hay una ley de

salud que dice que es entre médico y paciente, y no lo tiene que ver uno del servicio penitenciario.

JA: claro.

SM: Bueno, así que había todo un tema que estuvo buenísimo. La verdad que eso fue impactante. Y, después, estuve también en un encuentro con la CEDAW, que son los derechos internacionales, que me invitaron para participar, por intermedio de AMMAR., saben que yo estoy en AMMAR. Organizándome; y por todas las violencias de los derechos de las mujeres: trabajadoras sexuales, de las compañeras trans, porque yo era la vocera de las dos partes en ese entonces.

JA ¿Vos, en ese momento, eras secretaria?

SM: Yo era secretaria de las trabajadoras sexuales, acá, en La Plata. Entonces, empecé a trabajar más en la parte de la salud, porque más allá que todo lo que era el abuso de la policía, de la violación de derecho por la policía que nosotras -en pegarnos, en sacarnos nuestro salarios, en la humillación, en detenernos arbitrariamente-; eran violaciones, violaciones hacia el ser humano, ¿no? Como mujer, como persona.

Sobre la salud, en la cual nosotras nos íbamos a atender al Centro 13, que era referente de V.I.H. Pero veníamos pidiendo a los hospitales, al Hospital San Martín y al Hospital Rossi o al Gutiérrez que nos atiendan solamente. O sea, que nos atiendan ginecológicamente, que tengamos un control. En esta ignorancia de que: -“ ¿por qué nosotras, trabajadoras sexuales, tenemos que tener un control si todos tenemos que tener un control?” Pero en ese momento, nuestra ansiedad era que queríamos controlarlo nosotras para seguir trabajando mejor, para prevenir un montón de cuestiones de enfermedades.

En el Centro de Salud 13 había una médica que, cuando yo voy a hacerme atender le digo que quería hacerme atender, quería hacerme un PAP. Me preguntó si yo era positiva. Le dije que no: yo no soy positiva, yo soy negativa pero no tiene nada que ver que ella me tenga que hacer un PAP con esto. - "Ah, no, solamente los positivos hacen acá"

Entonces le dije: -"pero esto es una discriminación total. Encima que te discriminan por ser positivo, te discriminan por ser puto, por ser puta, por lo que sea te discriminan, una médica te discrimina porque no sos positivo ¡Estamos todos locos!"

En ese año habíamos ido al Encuentro de Mujeres de Mendoza, que el Encuentro de Mujeres de Mendoza fue muy *heavy*, en ese año porque Mendoza es muy conservador. Una provincia muy machista. Tenía a la iglesia totalmente ahí, arreglada con ellos, y no nos dejaba a nadie ser vocera de los talleres que nosotras queríamos hacer porque nosotros queríamos llevar el trabajo sexual y ellos están en contra del trabajo sexual, en contra del aborto, en contra de todo. Entonces, no nos dejaron pasar a Mendoza. No nos dejaban pasar a Mendoza en el limítrofe. No nos dejaban pasar, entonces, con la C.C.C. y las compañeras de la C.G.T. y las compañeras de la C.T.A., hicimos un piquete en la ruta y no dejamos pasar a nadie hasta que el chofer no subiera al auto, al micro, y saliéramos todas como llegamos. Entonces se hizo como una parodia, como un teatro, así, de qué es lo que había pasado ese día: te tocaba ser juez, fiscal y participante de quien era condenado y todo eso. Y, a mí, me tocó ser fiscal. Y, bueno, te podés imaginar que la gendarmería cadena perpetua nos daba. (Risas) Pero estuvo bueno. Fueron muy buenas experiencias eso, por todos lados que he participado. He participado hasta en la O.I.T.

La O.I.T. La Organización Internacional de Trabajo.

JA: ¿Ahí hay un grupo de discusión sobre el tema del trabajo sexual?

SM: Sí, sí, sí. Que era la primera vez que yo participaba en la C.T.A con la O.I.T. fui, me presenté: -"soy trabajadora sexual y reclamo ser trabajadora. Quiero que me reconozcan como trabajadora."

JA: ¿Y cuál era el argumento más importante que ustedes tenían para defender eso?

SM: El argumento era pedir que no nos lleven detenidas, ser autónomas de nuestro trabajo. Que se vea que somos explotadas. Tampoco que confundan el trabajo con trata porque ahí se metía todo en la misma bolsa. Entonces había cosas que nosotras no queríamos que se confundan. El que estaba bien interiorizado en que la trata no es lo mismo que el trabajo sexual porque vos, si te vas fijando, yo nunca fui tratada. Pero sí hay compañeras que son tratadas -no digo que no-.

Pero cuando sos autónoma de tu ejercicio y vos decidís cómo querés trabajar, no es trata: hay diferencia en eso. Si entro a un boliche y hago del boliche como mi casa, siendo consciente yo de que el otro, el proxeneta, a mí me saca el tanto porciento pero yo estoy cómoda; a mí nadie me explota, porque yo soy consciente. Ahora, es diferente cuando a una compañera la traen engañada y la someten. A ver, el engaño acá no viene porque la compañera está engañada solamente, porque hay otros intermediarios y acá este otro intermediario está la policía, la gendarmería, hay jueces, había muchísimas personas entre todo eso ¿Cómo pasa de Paraguay para acá? ¿Cómo coimeás a la Gendarmería? ¿Cómo coimeás...? . Las compañeras mismas te lo decían. Y hay, a veces, oídos sordos que no quieren oír. Entonces había muchas cosas. Después, en Mar del Plata, también, hubo debates sobre la trata.

JA: Y esos debates, a vos, ¿qué te dejan? Esos debates...

SM: Hay debates que todavía no entienden lo que es el trabajo sexual y la trata: siguen siempre en la postura de que la trata es todo.

Trata es, si vamos al caso, todos estamos tratados por el trabajo, explotados. La trata es aquella que las sacan de un lado para ponerlas al otro, las secuestran, las engañan. Y que hay gente que sí sabe.

Ahora, las que somos autónomas somos diferentes.

JA: ¿Hay elección en el trabajo?

SM: Obvio.

JA: Porque esa es una discusión también. ¿Viste que se suele decir que “las que se consideran trabajadoras no lo eligen. En realidad es el sistema que las lleva a eso.”

SM: Yo te conté hoy que a mí nadie me dijo. Yo fui por curiosidad, por eso y, sin embargo, mi elección después de un tiempo, ver mi situación...

Mis hijos son lo más dulce que tengo, lo que más quiero, pero también me va a tener que gustar lo amargo de mi vida. Y antes de que vengan y me digan: “porque los dejaste tirados, porque los desnutriste, porque esto, no los mandás a la escuela, porque aquello...”; a mí nadie me puede decir nada de eso. Si una mujer hace eso es la más pecaminosa, si los dejás tirados, los abandonás, los dejás abandonados en algún lado, sos una hija de puta. Pongámonos de acuerdo.

JA: pero, ¿viste que se juegan varias cosas? hay un sector, también, del feminismo que tiene una idea del amor romántico y de que el cuerpo es una cosa sagrada..

SM: Yo digo, ¿vos sos casada?

JA: Sí.

SM: ¿Tu marido te da plata?

JA: No.

SM: No te da plata. Qué guacha. Tenés que aprender a sacarle la plata (Risas).

La mayoría de las mujeres que son juntadas, casadas, separadas y los maridos las bancan
¿Cómo lo llamás a eso? ¿Cómo lo llamás?

JA: Lo que pasa es que tiene otro nombre eso.

SM: ¿Cuál?

JA: El nombre... la institución que avala eso es el matrimonio, lamentablemente.

O sea, yo entiendo hacia dónde vas vos, qué es lo que querés decir, es eso...es igual.

SM: El matrimonio hipócrita. Es hipócrita. Bueno, hay tantas cosas dentro de la palabra matrimonio y todo lo que lo manda y lo que lo trae que, bueno, es largo de charlarlo y profundizarlo.

JA: Pero me imagino que estuviste vos en estas discusiones. Por eso te lo pregunto. A vos te tocó discutir con esta gente que piensa de esta manera.

SM: Sí. Cómo que no, en un encuentro de mujeres entraron unas católicas, ellas piensan que solamente la mujer está para procrear y para ser fiel al marido y que tenés que vos criar a tus hijos y nada más que ser fiel. No, a ver, hermana: ¿qué fiel? Si tu marido te caga a palos, si

tu marido te caga de hambre, ¿qué fiel voy a ser? ¿Qué? ¿Voy a estar arrodillada todos los días chupándole la pija mal así, con mis pibes, cagándome de hambre? ¡No! Fijate, tu iglesia en otro lado. Pero, bueno, estas palabras las digo muy dulce porque las palabras, no te podés imaginar las cosas que les dije. Aparte de eso, de que el cuerpo se toca entre cuatro paredes. El cuerpo, sí, se toca entre cuatro paredes con las luces apagadas porque no sabés adonde te va a meter el pito. Sí, está bien. Se han quedado horrorizadas. Pero ellas no saben lo que es el goce perfecto (Risas)

JA: ¿Hay goce? Porque eso también es discutido...

SM: Sí. Hay goce perfecto, sí.

JA: O sea, no hay que negar el goce en el trabajo.

SM: ¡No! Mirá si todos los días estás comiendo un guiso, y te viene un churrasco de cuadril, bien jugoso: ¡ah, no! Me como eso hoy porque después no sé cuándo me lo voy a comer de vuelta. Ni loca: no lo desperdicio. Si hay piel y todo, sabés cómo me lo como. No...?

JA: Bueno, también lo pregunto porque está en la discusión, también, esto de que si el goce es parte del servicio hay enajenación, de lo que vos sos para otros, de tu fuerza de trabajo, del tiempo que le brindás al otro.

SM: Ah, a veces tenés un polvo... y el otro no lo sabe. Sí.

JA: (Risa)

SM: Yo, a veces, me regalo un polvo y el tipo no lo sabe. Para la sexualidad no hay recetas, hay personas que no saben cómo usar la sexualidad. Si es parte lo que tenemos que hablar de cómo es la sexualidad, es largo para hablar. Muchos no saben lo que es la sexualidad. No

saben ni cuando hay un orgasmo ni cuándo se finge un orgasmo. No, no: es mucho. No es que solamente tenés que ponerla y ya está. Es el goce. No, a veces, con solo uno tocarse, mirarse, creo que puede llegar al orgasmo más placentero que penetrar. Más: sin penetrar también dejás embarazada a alguien.

JA: Claro, por eso digo. O sea, son muchos temas que se juntan en un solo tema, ¿no?, y discusiones en la sociedad que todavía no están a la altura.

SM: No, no están arraigadas. No se hablan...

JA: O sea, estamos en una sociedad a la que todavía le falta destapar ollas, ¿no?

SM: Total. No sabés...bueno, son muchas las experiencias de vida mías. Una vez uno me dijo:- "ah, ¿te gusta? ¿Es la única que viste?" -"No, ¿sabés cuántas vi de estas? (risas)

JA: Y sí. Sí, sí, sí. Bueno, a ver, ya pasamos por tu juventud y tu adultez joven, en donde vos ya contaste cómo fue la organización de tu trabajo, cómo se organizó el lugar que fuiste poniéndole fichas, que es el gremio. A todo esto: ¿cómo iba la crianza de tus hijos? ¿Cómo ibas formando tu familia con todas estas cosas, también, novedosas, nuevas? Vos ya estabas viviendo acá, en La Plata definitivamente...

SM: Yo a La Plata llegué y ya sabía cómo era todo acá. Y un día decidí, para que mis hijos no estén pasando todo lo del padre que vivía preso y todas esas cosas que yo no quería que ellos mamaran, ¿entendés?, de algo que no quería más ya, que yo también estaba haciendo algo mal pero quería hacer las cosas bien. Yo de la puerta de mi casa para afuera era una cosa, salía de mi casa y una vez que tomaba el micro era Miriam. La que iba a laburar, la que venía, la que traía, la que se colgaba, la que mamaba, todo lo que vos quieras. De la

puerta de mi casa para acá adentro, era la mamá, la que venía. Si tenía que estar la casa limpia, limpiaba, yo les dejaba una responsabilidad; ellos tenían que ir a estudiar. Cuando empezaron a ser adolescentes, a la más grande le empecé a decir cuál era mi trabajo, nunca le mentí, que fue también un tema porque no todos tienen la voluntad, a ver, no sé si es "la voluntad". No todos tienen esa forma de, o la capacidad de decirlo a los hijos porque, ahora, hay compañeras que conozco que me dicen: -"no, mi hijo no sabe...

- pero se va a enterar. Entonces, yo empecé a buscarle la vuelta y a mi hija más grande se lo dije. Pero se lo dije porque yo sabía que en algún momento iba a caer presa. En algún momento no me iban a encontrar. Entonces le dije que si yo no aparecía, a mí me tenían que buscar en los hospitales o en alguna comisaría. ¿Y por qué? - "Porque yo hago esto, trabajo, porque yo trabajo en la calle, porque estoy en riesgo, estoy denunciando a la policía". Yo creo que mi hijo no lo entendía todo eso. Pero, bueno, me dijo que me cuide: -"cuidate, ma."

Después, con la que le sigue, ya sabía porque se lo dijo la más grande. Entonces, me senté y le dije: -"bueno, vos, no sé si sabés lo que está pasando: que mamá, por ahí, tiene que tener cuidado, ver quién llama por teléfono. Si alguien les habla cuando van a tomar el micro, tienen que pegar el grito o algo. Tienen que llamar a la policía, que no es seguro tampoco, pero, bueno: mamá está haciendo esto y esto.

Bueno, pasó la etapa de mis hijas, que es tres años, cuatro. Se los dije.

No, a mi hijo no: se lo tuve que decir de otra manera porque yo un día estaba ya con AMMAR, y un día un amigo de mi hijo pasa por la 1 y le grita a las chicas: "¡puta! ¡Puto!" Y en esa esquina estaba yo. Cuando viene este chico, que era amigo de mi hijo, lo paro y le digo:- "que sea la última vez que vos grites: "puta", puto"; porque acá estoy yo y la puta a

vos te da de comer en mi casa. Y la puta, más de una vez, te dio para las zapatillas.” Y él me dijo:- “no, Susana, por favor, te pido” -“Susana, te pido por favor, perdón. Yo no sabía que vos estabas haciendo esto.” -“No te preocupes que yo ahora voy y se lo digo a mi hijo antes de que se lo digas vos”. -“No, yo no le voy a decir nada”. -“No, yo se lo voy a decir. Ahora sí se lo voy a decir.”

Al otro día vine, me senté, entonces le dije: -“Sebastián, pasó, esto, esto y esto con tu amigo.” Y mi hija más grande dice: -“ ¡Ay, cómo te va a decir eso!”

JA: Claro.

SM: ¿Viste?, bueno, mi hijo como que lo aceptó a medias. Aceptó, pero se enojó con su amigo. Y fue, habló con su amigo y creo que le dijo que por malo que sea la madre o lo que haga la madre, es su mamá y que él no se olvide que él muchas veces vino a mi casa. Después me contó mi hijo una cosa así. Y nunca más fueron a mi casa. Se conocen del barrio, todo, pero nunca más tuvo esa amistad. Y le doy gracias porque él estaba juntado con unos amigos que eran revoltosos. A mí me parecía que él no tenía que estar más ahí, en la calle; que no tenía que hacer esto; que él no tenía que andar allá. Y como no, se enojó con su amigo por lo que pasó, no fue más al barrio, y empezó a trabajar. Él ya trabajaba, trabajaba repartiendo leche.

Después pasó un tiempo, nos roban en la C.T.A., nos roban toda la documentación de todo.

JA: Estábamos nosotras ahí...

SM: Claro, creo que ya estaban ustedes. Ya cuando estábamos en la C.T.A. cuando nos roban, ahí en el diagonal, porque primero estábamos...

JA: Enfrente de la Plaza Moreno.

SM: Claro, primero estábamos en 12. Ahí. Y después nos fuimos para el Diagonal, por ahí, para el lado de Plaza Italia. Ahí nos roban. ¿Ustedes estaban con nosotras? Sí, ahí también.

JA: Sí, desde el primer momento estuvimos. Lo que pasa es que estuvimos itinerando.

SM: Bueno, nos roban, y... después le hacen una causa a mi hijo.

JA: Fueron pasando por un montón de cosas.

SM: Claro. Un día antes a mi hijo lo sacan de un baile. Tendría creo que quince años, de La Zona ¿Te acordás de La Zona, el baile, vos?

JA: Sí.

SM: Se va con unos amigos a bailar. Creo que tendría catorce, quince años, Sebastián. Dice: -"vamos, vamos que podemos entrar.", entran. Y yo conocía a los dueños de La Zona. Los conocía a todos, ¿A quién no conocía yo? Entonces van, y después me llaman por teléfono a casa, a mi casa, yo estaba acá. Atiende mi hija y me dice: -"ma, te llaman de la Comisaria Primera. Dicen que Sebastián está detenido. Entonces me voy. Antes de que corten le digo: -"mirá, te voy a decir algo, yo voy a la comisaría, que mi hijo esté ahí porque es menor de edad y no lo tienen que llevar al cuerpo médico. Guarda con que lo lleven porque van a tener problemas conmigo", le pegaron, le quisieron hacer una causa por arma blanca, que esto, que aquello. Le digo: " yo quiero el video. Si hay un video en lo del Tucumano, yo quiero el video. Ahora voy a hablar con El Tucumano". Entonces voy al Tucumano y le digo: -"che, Tucumano, violador ¿querés que hable de vos, que salga por todos los medios y hable de vos,

de todo lo que pasa acá con las pendejas, que esto, que aquello? Así que quiero el video.” nunca apareció el video. Nunca nada. Se cagó en las patas.

Y, al otro día, roban la C.T.A, al otro día. Voy a la comisaría, porque me dicen que tenía que ir para buscar las cosas. Fui a la comisaría para atestiguar de lo que faltaba y el tipo que era el que me había atendido esa misma noche, esa misma madrugada, dice:- “usted, señora, ¿qué está haciendo?” ¿“Por qué está acá?’ si yo no la llamé.”

- “No, no hace falta que vos me llames a mí. No, no, yo no estoy por lo de anoche.” Le dice mi abogado: -“no, la señora viene porque es la secretaria general de las trabajadoras sexuales y es de la mesa provincial y nacional de la C.T.A.” -“¡Señora me hubiese dicho anoche!” Le digo: -“yo no te tengo que chapear con nada. Yo a vos no te tengo que chapear, eh... Ahora vos lo estás sabiendo pero ahora vos agarrate con lo que va a pasar, lo que pasó anoche con mi hijo, porque yo ahora sí quiero todo. Ahora quiero el libro de actas, quiero todo, todo, todo, porque lo que le hicieron a mi hijo... esto no va a quedar así.”

La cuestión que bueno, se terminó todo. Después de que hicimos la denuncia, viene y el tipo y me dice: - “no, quédese tranquila que no va a pasar nada con su hijo”. “yo voy a llegar hasta lo último, hasta las últimas consecuencias. A mí no me importa si hay un video y que mi hijo tenga un arma pero quiero verlo, quiero verlo porque yo también tengo que saber si era mi hijo.”

JA: Bueno, a ver, ya hicimos este paso por este momento tan importante. Te voy a preguntar lo siguiente: de toda esta etapa, ¿cuáles fueron tus sueños y tus ilusiones más importantes? ¿Qué cosas pensás que lograste con tu trabajo? ¿Cómo fue todo eso, que me imagino que debe haber sido difícil-? llegar hasta este momento...

SM: Y, mirá, logros tuve muchos, muchos. Primero, uno de los logros que fue muy bueno, fue cuando pedimos con los abogados de AMMAR , la averiguación de antecedentes de la Provincia de Buenos Aires o, mínimo, pedíamos lo que era el Gran Buenos Aires, lo que era La Plata, Berisso, Ensenada ¿Cuántas veces se detenía a una persona por trabajadora sexual?, si el mes tiene treinta días, una persona iba cinco días detenida por averiguación de antecedentes una misma persona, todos los meses, todos los años. Entonces, empezamos a ver que salga un recurso de amparo de que a ninguna trabajadora sexual se la puede detener por el artículo 68 o por averiguación de antecedentes. Así que ese fue uno de los logros que tuvimos.

Yo siempre venía peleando que a las chicas trans no se las llame por el nombre verdadero en los hospitales o en algunos establecimientos sino que se las llame por su alias, como se quiera llamar: si se llama María, qué se yo, se llama María; si se llama Margarita, se llama Margarita. Jennifer, como fuera. Pero no por Juan ni por Pedro ni por nada por el estilo. Bueno, eso se logró también.

JA: Por la ley

SM: Por la ley de Identidad de Género¹³

JA: Y El centro de salud que lograron ustedes?

SM: Sí, el centro de salud. Uno de los logros más importantes que también tuvimos porque el centro de salud fue algo que consolidó el trabajo que nosotros estábamos haciendo sobre

¹³ La Ley de Identidad de Género de Argentina (N°26.743), permite que las personas trans sean tratadas de acuerdo a su identidad autopercebida e inscriptas asimismo en sus documentos personales. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/>

prevención, que era hacer recorridas... le pedíamos al Ministerio de Salud hacer recorridas tres veces por semana: lunes, miércoles y viernes, en La Plata, Berisso y Ensenada.

Íbamos, ahí empecé con los chicos de la Facultad de Trabajo Social, de periodismo, vinieron chicos de Psicología...pasaron muchísimos pibes, muchos pibes pasaron por estas aguas conmigo, locura...

JA: Con enseñanzas de ustedes.

SM: Empezamos a hacer esos recorridos en la cual entrábamos, por eso te digo lo de la trata. Entrábamos a los boliches, a las calles, a los lugares, vos fuiste...

JA: Lo recuerdo.

SM: Y ver en qué condiciones estaban trabajando las chicas y ver cómo eran los patrones: los patrones y en qué condiciones. Y ver cómo se modificaba esa condición de trabajo... Empezamos a hacer folletos en guaraní para que las compañeras aprendan qué es lo que nosotras le estábamos diciendo en el idioma guaraní y dónde tenía que ir por algún eventual que tenga -si alguien le pega, si alguien la tiene secuestrada o algo-; que tenía unos teléfonos, que ahí abajo tenía los lugares donde tenían que ir. Que, de hecho, ha pasado que han venido al centro de salud. He tenido compañeras acá, en mi casa. Y, esto que digo, que, a veces, está involucrada la policía. La policía supo también todo esto que hemos hecho...O sea que...

JA: Ustedes lucharon contra la trata.

SM: Después de esos recorridos, y de esos encuentros como el de CEDAW, había un médico ahí, Gustavo Marín, que trabajaba en el Ministerio de Salud. Me manda un mail y me dice: - “Estimada Susana *be be be*, quisiera tener un encuentro para hablar de las trabajadoras

sexuales, sobre su salud...-” Entonces, la llamo a Elena y le digo: “nena, vos sabés que nos llaman del Ministerio de Salud para un encuentro, para una reunión, para ver si podemos hablar algo sobre las trabajadoras, para ver si podemos tener un lugar específico” -Bueno, decile que mañana vamos, y vos, ¿qué le dijiste?”, me dice. -“No, yo no le dije nada porque yo tengo un colectivo lleno, que yo no tomo una decisión sola sin ese colectivo, que yo tengo que hablar con vos y con mis compañeras para ver qué quieren de ese colectivo”. -“Bueno, mañana vamos”, me dice. Entonces lo llamo, voy devuelta y le digo: -“mirá, Gustavo, mañana vamos. Pero, -¿de qué se trata esto?” Yo no entendía. Era verdad lo que me decía Omar Núñez, que era cuadrada. No entendía nada. Y me dice: -“no, lo que pasa es que queremos que tus compañeras no lleguen enfermas a la atención”. Él me dijo eso, yo entendí todo para el *tuje*. Digo: -“mis compañeras no están enfermas”. -“No, eso es lo que queremos: que no lleguen enfermas, prevenir la enfermedad y que vengan a este centro de salud. Un centro de salud: o en la facultad o en el hospital o en... Un centro de salud para ustedes, que ustedes elijan el lugar”. Lo hablé, fuimos, tuvimos una reunión, el proyecto estaba muy bueno porque era para trabajadoras sexuales, hombres que se acuestan con hombres- y trans... y lésbicas. Ahora se dice, Los Otros, ¿cómo es?

JA:Otros.

SM: OTRES. -“bueno, vamos a ver.” La llamo a Elena, le digo: -“dijo que sí, que mañana vengamos.” Y nos explicó que teníamos que tener alrededor de mil encuestas para formar...

JA: Me acuerdo que ayudamos a hacerlas.

SM: Para formar la cantidad de trabajadoras. La cuestión que se hicieron más de mil encuestas porque entre las compañeras trans, la ruta y otros lugares, había más compañeras.

Y, de ahí, se forma el Centro de Salud Sandra Cabrera.

Sandra Cabrera es la compañera de Rosario que la mata la policía por la denuncia de trata y, de abusos de niños, ahí, en Rosario¹⁴.

Y, esto nos llevó a hacer este centro de salud para todas. Estuvimos en 1 y 63, primero. Y nos daban seis meses, el ministerio, como garantía, para que...

JA: Probar

SM: Probar. Dice que no, que nos dé un año. Si en ese año nosotros no hacíamos que ese centro de salud salga adelante, si usábamos el centro de salud, ese espacio para otra cosa. También teníamos una condición: que nosotras elegíamos al personal del centro de salud: los médicos los íbamos a elegir nosotros. A los médicos les íbamos a enseñar nosotras cómo tenían que atender a los pacientes. Yo era paciente, mi compañera era paciente. No había administrativos: las administrativas éramos nosotras, las de limpieza éramos nosotras, todo éramos nosotras.

O sea: de la calle a un centro de salud: fue toda una experiencia grosísima para mí. Yo sin un primario terminado, sin una secundaria terminada, totalmente sin saber lo que era nada. Solamente el V.I.H., el forro, y empezar a aprender a la par con ellos, que yo era su jefa, a ver. Era de locos porque yo me subí a un caballo de que yo quería que ellos hicieran lo que tenían que hacer. Y era aprender. Pero son personas, son seres humanos. Pero no todos

¹⁴ Sandra Cabrera, quien en ese momento era la Secretaria General de AMMAR-Rosario (Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina) murió asesinada de un balazo calibre 32 en la nuca, el 27 de Enero de 2004. Le habían advertido que cesara con sus denuncias. Por su muerte, quedó imputado y detenido Diego Parvulusik, oficial inspector de la Policía Federal de Rosario, quien en el 2007 fue sobreesido por falta de mérito. <https://www.ctacapital.org/quince-anos-sin-sandra-cabrera/>

entendían qué era el trabajo sexual. Muchos vinieron con la Biblia abajo el brazo. La Biblia y el calefón, era. Entonces, ahí, teníamos un choque, un roce. Se fueron. Muchos se quedaron, otros se fueron, muchos se quedaron. Y, bueno, ahora, estamos los que estamos.

JA: Vos seguís.

SM: Yo sigo en la lucha y peleándola. Más: me han echado del centro de salud mis propias compañeras...

JA: ¿Eso fue una crisis?

SM: Sí, una crisis política dentro de lo que fue AMMAR., y, en ese momento, la que es secretaria junto con otros compañeros de la C.T.A., me fueron a echar del centro de salud. Entonces dije que yo de ahí no me iba a ir porque si se olvidan de la memoria, estamos mal. Porque, a ver: AMMAR. La Plata lo hice yo, el centro de salud lo hice yo. O sea, el trabajo que empezamos a hacer con las compañeras..., lo tiraron todo al carajo. Pero no es que lo hice yo sola. O sea, luché para que todas tengamos eso, para que todas trabajemos libremente y tengamos un lugar para hacernos atender.

JA: De referencia.

SM: De referencia. Que tengan un lugar donde las escuchen, que tengan una contención, que, mínimamente, estén... Pero, bueno, después hubo discusiones políticas grossas...

JA: ¿Te interesa la política?

SM: Sí, como interesar, me interesa la política. Sí..., me interesó mucho cuando estaba Néstor. Néstor a mí me pareció un tipazo. Tendría que volver a nacer. Tendría que volver a nacer, Néstor. Para mí Néstor fue lo mejor.

JA: Y la política que vos hacés, a nivel gremial, y la política de partidos, ¿cómo las ves?

SM: A ver, yo, la política que yo hago es la política de pensar para el otro. Pensar que al otro no le falte como me faltó a mí, quizás, ¿no? Por ahí, eso. Pero no la política de ahora, las políticas de ahora no, no estoy... no estoy de acuerdo porque volvemos a retroceder a un espacio lejano que yo no quiero, porque yo quiero un país para de acá en adelante.

Yo ya la pasé, la pasaste vos, pero para nuestros nietos quiero lo mejor. No, no lo que yo pasé. Quiero un país sin violencia, quiero un país sin maltrato, sin gente despedida, quiero, quiero... yo soy becada, ahora. Quiero saber, ir tranquila mañana a mi trabajo y que me digan: -"estás en planta", y no que me digan: -"estás despedida. No, no quiero eso. Yo no quiero eso para mí. Para nadie. Yo quiero un país autónomo, que se luche y se pelee por el derecho del trabajador, que se dignifique el derecho del trabajador como todas las trabajadoras estamos peleando para que tengamos el derecho a trabajar libremente. No que los otros vengan y hablen como trabajadora sexual porque la que habla por lo que uno no hizo, está mal. Primero parate en una esquina, chupá pijas, subite a un auto, fijate lo que te da el cuerpo, si tenés los ovarios bastante grandes como para estar en una esquina. Entonces queremos que el hoy, la política de hoy nos de esa garantía: que nos garantice que tengamos libertad de trabajo. Libertad de trabajo. Que nadie decida por nosotras.

JA: ¿Te puedo hacer una pregunta más respecto a esto? En la política, ¿cómo ves el rol y la situación de las mujeres, de las feminidades en general, vos que has atravesado mucho de todo lo que me contaste de tu vida hasta ahora, con esa identidad: con la identidad del ser mujer? Y la fuiste construyendo también..

SM: ¡Uh! Mirá, veo de muchas formas las políticas de la mujer... Hay mujeres que, si hablamos de novios, le encara a la otra. Y, a veces, es violenta. Y, a veces, digo por qué, a veces, sacamos la bandera de "no violencia a la mujer" y cuando estamos en un lugar donde tenemos que decidir por el laburante, por la laburante, se te pone la gorra encima, loco, y dejás de ser mujer. Se te prende el machismo totalmente: A ver, ¿cuándo nos vamos a dar cuenta que nosotras tenemos vagina? No pito ni huevos. Tenemos vagina, bueno: somos mujeres. Dejémonos de maltratar como mujeres. La política que las mujeres estamos haciendo hoy, es pelearla. Sí, pelearla para las mujeres, está bárbaro... No digo que a los hombres no hay que dejar de pelear ni discutir... Hay un montón de cuestiones que los hombres, también, podemos discutir a la par con ellos, pero, ¿por qué nos reventamos entre mujeres? En la política hay mucha violencia, mucha violencia hacia la mujer.

JA: Sí, bueno, a ver, ya con esto podemos ir cerrando... Igual, si nos quedan más cosas, por ahí, podemos finalizar en otro momento u otro día como para hacer un cierre un poco más grande. Pero... quisiera preguntarte, como para finalizar, ¿qué pensás acerca de la jubilación, y de los cambios que se vienen de acá en adelante, para un futuro, para vos, para el resto de tus compañeras, para el resto de la sociedad? sí, pensando en ustedes, las trabajadoras, pero pensando en toda la sociedad, y cómo te pensás en el futuro. Qué es lo que te gustaría para el futuro, si bien ya dijiste varias cosas acerca de tus nietos, acerca de un montón de otras cuestiones, esto: ¿qué pensás para el futuro y para tu futuro, para cuando ya seas una persona adulta mayor? ¿Qué es lo que querés para tu vida?

JA: Mirá, yo hoy por hoy veo y escucho lo que está pasando con los jubilados..., y yo sé que muchos jubilados, no llegan con la plata ni para comer, porque si primero se tienen que comprar sus remedios, después la comida. Se están olvidando de los que dejaron todo, se

están olvidando de un montón de cosas de los viejos. Yo ya tengo sesenta y pico de años...No sé, ojalá Dios me diera vida o la vida me dé más vida para poder seguir viendo esto y que esto pueda llegar a cambiar. Pero como estamos, no sé si cambia. Como estamos, para mí, no le veo. Tendría que haber otra clase de política para que esto cambie. Creo que vamos retrocediendo...

JA: Y, vos, ¿cómo te imaginás tu futuro?

SM: Quisiera imaginar un futuro hermoso. Quisiera imaginarme un futuro... una vieja que no diga que le falta para comprar los remedios o que mis hijos me tengan que estar manteniendo o que me tengan que llevar a un geriátrico y dejarme tirada porque no tienen ni, a veces, para comer ellos. Quisiera un futuro hermoso pero... no sé si lo voy a ver. No sé si va a ser tan así. Yo quisiera, qué se yo, que mis compañeras mañana tengan la jubilación que hay muchas compañeras que no tienen jubilación, que le puedan dar la oportunidad de la jubilación, que le puedan dar la oportunidad de que ellas puedan decidir de su trabajo, por su trabajo.

JA: ¿Lo ves lejano a eso?

SM: Sí... No sé si...Con este gobierno lo veo más lejano que al otro. En este gobierno no creo que lleguemos a tener ni la entrada como para decir quiero ser sindicato de trabajadoras sexuales.

JA: Bueno...y algo que quieras contar, algún recuerdo, algo especial: alguna anécdota, una canción, algo que quieras compartir para ir finalizando, para dejarle a otras generaciones. Que vos digas: "esto sabe Susana Martinez para ustedes. Me gustaría que todo el mundo conozca esto." ¿Qué te gustaría compartir? ¿Qué recuerdo?

SM: A ver.... ¿cómo te puedo decir? León Gieco... un capo...

JA: Sí.

SM: Un capo total... “María, María”, que canta él... El tema de María. Cuando fuimos a Mar del Plata por...-esto es una parte que no te conté- Un día...veníamos del Encuentro de Mujeres de Salta...

JA: Yo fui con ustedes, con Paula (Alvarez), ¿te acordás?

SM: Bueno, sí....Y veníamos con Rosita, (una compañera que no la vi más), Sentadas adelante los micros; del micro que veníamos de Salta.

Yo siempre jodiendo, hinchando las bolas, y le digo: -“che, Rosita, “ le digo, -“ ¿vos te diste cuenta que hay muchas marchas por todo? Marchas por esto, marchas por el día de la Noche de los Lápices, marcha por aquello, marcha por allá, marcha por acá; pero nunca una marcha para una puta...

Y me dice: -“ ¿por qué?” Le digo: -“Acá, todos se olvidan de las compañeras de Mar del Plata, que son compañeras. Entonces me parece que nosotras tenemos que hacer una marcha Buenos Aires-Mar del Plata para esclarecer el caso de las trabajadoras sexuales de Mar del Plata.” -“ ¿Vos te pensás que nos van a dar bola?” -Vamos a tirárselo a Elena. Bueno. Estábamos en el micro: -“che, Elena, “ le digo, -“ ¿sabés qué pensamos con Rosita?” Le digo: -“tantas marchas, tantas marchas que hay, “le digo, -“pero no hay marchas para las putas de Mar del Plata, para las mujeres de Mar del Plata.” -“para las mujeres asesinadas en Mar del Plata, que fueron trabajadoras sexuales también. No, no hay. Entonces, ¿por qué nosotras no podemos hacer un reclamo? Nos vamos todas, casi todas las putas a Mar del Plata”. -“Bueno,

dejámelo ver, dejámelo ver que después lo charlamos". Al rato, estaba Yasky¹⁵, Entonces, al rato viene y dice Elena: -"Miriam, después hablamos con Yasky, a ver qué nos dice." Y Yasky, un compañerazo, me dice -" Miriam, venite para la C.T.A. que tengo algo que decirte". -"Sí", le digo yo. Dice- "Sí, compañeras, cuando ustedes dispongan la fecha vamos a Mar del Plata". ¡Ah! Eso fue lo más. Bueno, empezamos a preparar todo, nos fuimos: Buenos Aires-Mar del Plata, empezamos Buenos Aires caminando: bajamos toda la autopista hasta Avellaneda, hicimos el paro, paramos en Avellaneda, qué se yo; y después, nos empezamos a ir para la costa hasta Mar del Plata. En toda la costa nos esperaron todos los maestros: no había un colegio que no nos dejara las puertas abiertas. Y se sumaba gente, se iba sumando gente...

JA: A la caravana...

SM: ¡Ay, no sabés lo que fue!....

Bueno, llegamos allá y convocábamos en la plaza de Mar del Plata, y tenía que venir León Gieco. Claro, pero ¿por qué no llegaba León Gieco? Y nosotros decíamos: ¡qué desilusión! A todo esto, estábamos en la plaza, veníamos caminando. Entonces, ¿qué hicieron las compañeras? Las compañeras trans no fueron de travestis: fueron de machitos, fueron caminando y nos decían: -"yo soy trans. A nosotros nos pasa esto, esto y esto." La otra

¹⁵ Hugo Yasky nació en Ramos Mejía el 10 de octubre de 1949. Es maestro y líder sindical argentino, actual secretario general de la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) desde 2006, y ex secretario general de la CTERA (Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina). <http://www.lineasindical.com.ar/hugo-yasky-bio-220.html>

compañera decía: -"yo soy trabajadora, yo trabajo, soy trabajadora sexual o puta.- A mí me pasa esto, esto y eso."-¿sabés lo que es?: estaba llena la plaza.

La gente de los cacerolazos, se nos iban sumando los jubilados, y yo decía: "no, no puede ser". Cartoneros había. Por ahí, allá, nosotras íbamos llegando con la caravana, veo: León Gieco ¡Ah, no! Lo más. No sabés. El aire que corría, y estaba él. Era un compañero más tomando mate. Y, bueno, hablamos todas y hablo yo, me toca hablar y le dice Elena: -"Miriam fue la de la idea de esta marcha." Y cuando me dice:- "bueno, Miriam, decí algo, porque este es tu logro. Con Rosita. " las dos llorábamos , y le digo: -"no pensé tanto acompañamiento", porque después me puse a llorar, -"y no pensé que ibas a venir vos " "mirá, hasta los cartoneros nos están acompañando a las trabajadora sexuales." Lo único que me acordé: los cartoneros estaban con los carritos, así, en los costados. Los vi a los cartoneros que nos iban a acompañar. Fue algo impresionante."

JA: ¿Y cantó León Gieco?

SM: ¡Ah, no sabés! Sí, se quedó, cantó, nos cantó a todos. Eso fue algo muy lindo.

JA: ¡Qué maravilla! Bueno, la vamos a ir cerrando por ahora.

Entrevista B

JA: Hoy, día 30 de noviembre del año 2017, estamos acá, en el barrio El Dique, en calle 39 entre 124 y 125, en la casa de Norma Polero quien nos va a relatar su historia de su vida.

Vamos a comenzar con la parte de infancia, ¿sí? Desde que naciste hasta, aproximadamente, los diez años de tu vida. Bueno, si querés; contanos dónde naciste, quiénes fueron tus padres, quiénes son tus padres -si viven-, y todos los recuerdos que tengas desde el momento de tu nacimiento, tus familiares más cercanos...

NP: Bueno, nací en La Plata. Soy hija de Elsa y Antonio Polero. Yo me crié con mis tíos. Mi viejo murió cuando yo tenía dos años y medio. Soy la menor de siete hermanos. Entonces, como tenía una salud delicada, me crió la hermana de mi papá. Ahí estuve, aproximadamente, hasta los diecinueve años.

Mi infancia no fue muy feliz. La verdad que la pasé bastante mal aunque tuve todo lo material, no me faltó nada. Todo, todo, todo, todo lo tuve pero no tenía ni a mi vieja ni a mis hermanos. Me crió la hermana de mi viejo, me cuidó. Ella, a su vez, tenía una hija que vivía allí, y ella tenía dos hijos más, que eran mucho más grandes que yo. Y, bueno, la hermana de mi viejo y su marido, ellos estaban bien económicamente. Ellos sentían un poco de, no sé cómo decirlo: recelo. No sé si es recelo pero era como que no me querían mucho porque ellos vivían para mí. Ellos ya estaban grandes y yo era la más chiquita que tenían ellos. Sus hijos estaban casados, sus nietos estaban bien, y la única que no tenía nada era yo. O sea que yo era su vida para ellos. Y, bueno, eso me afectaba un poco.

Mis tíos tenían, mi abuelo tenía un negocio, ellos tenían camiones para llevar caballos de polo y mi abuela tenía un reparto de plásticos. Vendía plásticos. De Buenos Aires los traía para acá y tenía un recorrido, una cartera de clientes vendiendo plástico y cosas, muchas cosas.

No me acuerdo de si había sido maltratada o no- pero, ya, cuando era más grande, sufría mucho desprecio.

O sea, cuando ellos no estaban, cuando mis tíos no estaban -que era al mediodía y a la noche-, por ejemplo, qué se yo: ellos sabían comer, a la tarde, galletitas o queso y dulce o tenían masitas finas o alguna torta; a mí no me convidaban. O sea que yo, después, agarraba, iba y robaba eso, ¿viste?. Y hacían todo ese tipo de cosas. O iban, los llevaban a los chicos a un lado y a mí no me llevaban. Todo el tiempo diciéndome: "ojalá que te venga a buscar tu mamá porque sos una inservible, porque nadie te quiere, porque etc.." Todo el tiempo eso. Cuando venían mis tíos, no: cambiaba todo eso.

JA: ¿Tu tía cómo se llamaba?

NP: Isolina.

JA: Isolina. ¿Y tu tío?

NP: Mi tío, que yo le decía abuelo...

JA: A ellos les decías abuelos...?

NP: Abuelos, sí. Se llamaba Luis.

JA: ¿Ellos eran los que se dedicaban al plástico?

NP: No. Él tenía un vehículo...tenía micros que llevaban caballos. Y, también, arreglaban, tenían un taller mecánico, que le arreglaban todos los camiones a Bagley, en esa época, que era una fábrica. Ella era la que vendía plástico. Tenía su recorrido. Vendía, por mayor, plástico. Todo lo que fueran novedades, lo traía de Buenos Aires y lo vendía acá.

JA: Bien.

NP: Y yo estaba la mayoría sola...ella venía a las siete de la tarde.

JA: ¿Y cómo era la casa y el lugar en donde vos vivías, en esa infancia?

JA: Era hermosa: tenía una cocina grandísima, con todo. No faltaba nada: teníamos un living comedor grandísimo, teníamos muchas peceras, debajo de la escalera había una jaula con pájaros, teníamos un jardín de invierno, teníamos otro jardín en el fondo, teníamos loros...

JA: Eso en La Plata...

NP: Sí, acá, en 40 y 120, a pocas cuadras de la casa de mi vieja.

Y yo iba a aprender guitarra. Hice hasta cuarto, quinto año de guitarra. No me dejaban que me vea con mi vieja ni con mis hermanos. O sea, las veces que mi mamá venía a verme...

JA: ¿Por qué no te dejaban que te veas con ellos?

NP: Cuando venía mi mamá a traerme algún regalito o venía para mi cumpleaños, la atendía y estaba yo con ella un ratito. Y los regalos que me traía, cuando venía la próxima vez, se los devolvían porque decían que yo no lo usaba porque no eran de marca. No me lo dejaban usar. Jamás desprecié nada de mi mamá. Y si yo corría a abrazarla cuando venía, después tenía penitencia: por ahí, me dejaban sin comer dos o tres días. Eso, mis tíos también. Digamos, no querían que yo me rozara con ella.

JA: ¿Y vos no sabés por qué eso?

NP: Porque no querían. No querían. Ellos querían que yo no me juntara, que yo no me rozara con mis hermanos ni con mi mamá.

JA: Y no sabés por qué.

NP: Qué se yo, porque ellos son una gente... Si mi vieja siempre fue humilde, trabajadora, ella crió a los hijos como pudo. Me pasa, ahora, con mis hijos, a mí. Yo trato de hacer lo mejor pero, a veces a uno no le sale lo que quiere, ¿viste? Las cosas se van dando...

JA: Pero vos tuviste, igual, relación con tu mamá...

NP: Sí, después sí porque yo me volví. Después yo me volví a los diecinueve años. Me volví de esa casa. Dejé todo. No me importó nada.

Entonces, no me dejaban. Es más, cuando yo cumplí quince años, a mi vieja no la hicieron pasar al salón. La hicieron pasar ahí, a donde estaba la cocina porque ella no estaba vestida como para entrar al salón para que esté como toda la gente... Y, bueno, esas cosas, ¿viste?

Y, bueno, lo que más me acuerdo de mi prima -que es la hija de mi tía que me crió-, es que, cuando yo tenía catorce, quince años, que me empecé a pintar una línea negra en los ojos, qué se yo; me ponía jabón en la punta del lápiz... ella me odiaba. Todas esas cosas que uno no entiende, ¿viste? Porque si vos no querés tener a alguien, agarralo y llevalo con la madre. Pero no hacerla sufrir, ¿viste? Porque yo no tenía culpa de nada de estar ahí. A mí me habían llevado ahí y yo me quedé ahí. Y muchas veces me he querido ir. Y mis tíos no querían. Me decían que se morían: "que se vaya ella". Que se morían si yo me iba. Que yo quería que yo esté con ellos. Yo tenía que estar con ellos, que era ese lugar porque era la casa de ellos.

JA: ¿Cuántos hermanos tenés?

NP: Seis hermanos. Tengo uno muerto. Cuando nací, ya había muerto mi hermano porque era mayor.

JA: Ah, ¿de qué murió? ¿Sabés?

NP: Tenía...neumonía. Murió de neumonía... Era muy chiquito y... mi viejo estaba con mucha fiebre, mi mamá siempre contaba. Y ellos tenían un carro con caballo y... llovía mucho y el pibe volaba de fiebre, y lo llevaron con el carro y el caballo: se mojó todo. Así que se complicó todo muchísimo más. Y, bueno, murió Hugo.

JA: Y ese hermano no pudo llegar ni al hospital.

NP: No, no. Llegó al hospital pero estuvo internado unos días y murió. La más grande se llama Silvia, después viene Pelusa, después viene Ricardo y, después, viene Hugo. Después viene Daniel y, después, Rodolfo (que lo crió mi vieja, que no es mi hermano). Lo crió mi vieja desde muy chiquitito. Mi viejo lo crió. Que la mamá lo dejó ahí: una trabajadora sexual. A la vuelta de mi casa había un cabaret-y ella se lo cuidaba y un día no vino más a buscarlo. Después vino cuando el pibe tenía como seis, siete años, y mi viejo la sacó matando. Le dijo que nunca se lo iba a llevar de ahí, jamás. Así que es hijo de un juez, mi hermano.

JA: ¿Y qué apellido tiene?

NP: Piombo.

JA: ¿Piombo?

NP: Sí. Porque él lo reconoció...Sí. Él lo reconoció pero ella lo dejó en mi casa y, bueno, y un día no vino más. Y apareció muchos años después...

JA: Entonces, vos, como te criaste en otra casa, relación con esos hermanos prácticamente no tuviste...

NP: No, no tenía. Ellos me querían ir a ver pero no los dejaban pasar.

Estuve en esa casa con dos años. Dos y pico. Cuando murió mi viejo.

JA: Murió tu papá y tu mamá te tuvo que dar porque no podía con todos...

NP: No, no podía. Aparte que ella era una mujer que mi viejo manejó todo. Mi viejo era... hacía herramientas -era herrero-, y trabajaba en vialidad. Y, bueno, ella se casó con él y vino de muy chica. También, vino de una casa donde trabajaba con cama. Así que no tenía mucha idea de todo, y mi viejo era el tipo que manejaba todo: lo que había que comprar, lo que no había que comprar. Y, ella, cuando él se enfermó -en menos de un año-..., no sabía nada, no sabía para dónde agarrar, pobre mujer. Con siete hijos, con seis porque ya estaba muerto Hugo. Con seis hijos, sola, sin un peso. En realidad no tenía para dónde agarrar porque se quedó así, sola en el mundo.

JA: ¿Y ayuda de los parientes?

NP: No, no me acuerdo. No sé... Sí, por ahí, mi abuela la habrá ayudado. Supongo... mi mamá era de Magdalena. Mi viejo era de acá, de La Plata. No sé, supongo que habrá tenido ayuda allá. Pero ella, apenas murió mi viejo, ella se fue a trabajar con cama... con los pibes adolescentes, eran todas chicas las más grandes – creo que tenía dieciséis años la más grande -; Mi hermana Pelusa: un día vino de trabajar mi vieja y se encontró que tenía un nieto. Un nieto.

Ellas habían hecho el parto con una prima. El pibe había nacido en mi casa... Ella no se daba cuenta porque ella era... no, no...Ella no. Era: todo lo que vos decías estaba bien. No importa

qué. Ella todo lo que decías estaba bien. Y, un día, vino y se encontró que había un pibe en mi casa: era el nieto. Era el hijo de mi hermana.

JA: No se habían dado cuenta de que estaba embarazada...

NP: No, no se había dado cuenta...

JA: ¿Y ella? ¿Tampoco?

NP: ella sí. Nosotras sí. Éramos re pillas. La otra tenía la edad de ella: dieciséis años. Y dirigieron el parto con el novio de mi hermana mayor. Y, bueno... Pero ella trabajaba con cama, ¿viste? O sea que ella no... Traía. Ella venía y proveía pero...

JA: No sabía lo que era la vida adentro de la casa.

NP: No tomó la dimensión de lo que podía pasar. No, de la casa. Mi casa era un quilombo. Mi tía me decía: la casa es un desastre. Por eso me arrancaron a mí de ahí.

JA: Te sacaron y te criaron con otras condiciones? y te mandaban a la escuela?

NP: sí, sí, sí.

JA: ¿Qué recordás de la escuela, de tus amistades, de tu barrio...? ¿Qué recordás de ese momento?

NP: La escuela, en ese momento, fue lo mejor que me pasó. Porque a mí no me dejaban salir. Mi prima era mi madrina – la que no me quería mucho- y el marido de ella era mi padrino. Él era subjefe inspector de 1 y 53, del Departamento de Policía. ¿Viste cuando pasó todo ese quilombo de la represión y todo? Él estaba metido ahí adentro.

No me dejaban salir. No me dejaban salir. No me dejaron estudiar. No me dejaron seguir el secundario. Tenían mucho miedo. Así que los únicos que estudiaban eran mi primo y mi prima- que era mucho más grande-... Pero a mí no me dejaban salir para nada. Solamente iba y tomaba clases de guitarra y, a veces, venía la profesora a mi casa.

Y el colegio fue lo mejor que pasó porque yo hacía todas las cagadas ahí adentro. Todo lo que no podía hacer. Era un chiste: todo lo que no podía hacer en mi casa...-levantarte a las ocho, tomar el té a las ocho y media, dejar ordenado el baño, hacer la cama, desarmarla, armarla, barrer, pasar la lustradora. Era el servicio militar, eso.

JA: ¿Y vos eras la única que tenía que hacer todo eso?

NP: No, yo hacía lo mío. Las otras hacían otra. Yo me las tenía que hacer yo. Estaba bien que aprendiera porque todo lo que sé me quedó de ellas. De cómo se hacen las cosas. Si ella me decía: "hacé las cosas una vez sola. Las hacés bien y las hacés una vez sola. Las hacés mal, vas a tener..." Y era verdad.

El colegio fue lo mejor que pasó: hacía todas las cagadas, todas las cagadas. Nunca me mandaron notas, nunca me suspendieron porque ellos sabían la onda y, un poco, lo que pasaba en mi casa. Pero todas las maldades. Todas, todas las cagadas era yo. Yo, por eso, la veo a Milagro (mi hija), los veo a los pibes y digo:- "Soy yo. Soy yo".

Era terrible en la escuela. Pero, después, llegaba al convento y tenía que estar, hasta el otro día, aguantar. Y sábado y domingo no sabés lo que era: una tortura. Pero la pasé muy bien en la escuela.

JA: ¿Y recordás a alguna maestra o a alguien en especial que te haya guiado en ese momento?

¿O a algún amigo o amiga?

NP: No, no. No porque éramos muy chicos, éramos muy chicos. Maestras: sí, me acuerdo de todas.

JA: ¿A qué escuela ibas?

NP: A la 66. Diagonal 80 y 127 o 117. Me quisieron mandar a la Escuela San Vicente pero no me aceptaron en la Escuela San Vicente. No me querían ni ahí. Y eso que el cura del San Vicente era el compañero de mi tío, que trabajaba en 1 y 53, ahí. Era el cura del Departamento de Policía pero no me quisieron ni a palos. No me quisieron.

JA: Bueno, entonces, tu infancia: ¿qué es lo que vos más rescatás de tu infancia?

NP: Y, rescatar que la pasé bien en la escuela... pero... El dolor, ¿viste? porque son esas cosas con los chicos... Negarle una galletita o decirle que la madre no la quiere, me hizo sufrir, decí que no quedé resentida. Por eso todos los pibes que pude captar en mi vida, siempre traté de darles todo, principalmente eso.

JA: Sí, sí. Es lo que le queda a uno, ¿no?

NP: Sí. Igual que no me pegaban. Eso no. Nunca me pegaron. Pero, a veces, la palabra de decirle a un pibe: "tu mamá no te quiere. Por eso estás acá." Es muy triste, es muy triste, muy doloroso... Después que no te dejan entrar y te hagan pasar todo el tiempo vergüenza, ¿viste? Venían los pibes a estudiar -de mi primo, porque él estaba en el Nacional-, y venían todos los pibes a estudiar... y me decían: "andá, mugrienta" o "andá, sucia" o "dale, sirvienta". Pero mientras no estaban ellos, ¿no? ¿Viste?, siempre la vergüenza. Y yo era una chica

grande: tenía catorce, quince años. Hasta que un día no aguanté más y bueno... Aguanté hasta los dieciocho por ellos. Aguanté porque ellos me rogaban que yo no me fuera... Es más: cuando yo me vine a mi casa, ellos venían a buscarme todo el tiempo y me decían: "vas a pasar hambre, Norma. No tienen baño, no tienen esto, no tienen el otro. Vas a pasar tantas cosas ahí. Venite con nosotros, que ellos se van a ir." -No, no me volví nada... No volví nunca más. No tenía, es verdad: me cague de hambre. Me cagué de hambre, mal. No tenía baño, sí, es verdad. No tenía cómo bañarme: tenía que calentar una olla con agua. No importa, pero no me volví más. No me volví más.

Cuando ella se enfermó, me mandó a buscar muchas veces... Y mirá que yo no soy rencorosa. Siempre la saludé cuando la encontré.

JA: Tu tía?

JA: Mi tía, sí. Mi tía, a ella, después, le agarró alzhéimer y yo pasaba por ahí y decía: "vení, vení", y me abrazaba; y me decía después: "¿quién sos vos?" Porque ella estaba enferma. Mi abuelo, hasta el último día, me llevaba cosas a mi casa: comida, galletitas, plata. "No quiero que pases hambre. ¿Tenés frío?" O comprarme zapatos. Porque ellos tenían miedo que yo sufriera porque no estaba acostumbrada a cagarme de hambre. Y sabían que en mi casa eran muchos chicos. Mi hermana estaba casada, estaba juntada con un tipo que tenía hijos, ella tenía otro y, bueno...era, un poco, un despelote mi casa. Nada que ver con lo que yo estaba acostumbrada pero, bueno... ellos venían todo el tiempo. Ella venía y, me acuerdo, se paraba en la vereda y espiaba, ¿viste? "¿Tenés jabón? ¿Tenés shampoo?... Pero no volví más. No volví más, no volví más. Me quedé con mi vieja. No importa. Aunque sea a trabajar ahí, a

pedir laburo. Mi vieja tenía que criar, (Lo que me pasó a mí después: tenía que criar a todos los hijos) , bancar a todo el mundo porque ahí nadie trabajaba, nadie... todo era eso.

JA: Pero en esa época, digamos, a pesar de todo esto que estás contando, de estos recuerdos que tenés; vos aprendiste a leer y a escribir en la escuela, o sea, formalmente te dieron algunas... ese momento te dio algunas herramientas para, defenderte en la vida?

NP: Ellos me decían... yo tenía el puesto mío ya en el departamento porque viste que van dejando. Ya había entrado mi primo después de que se recibió de veterinario. Entró mi primo, en el departamento, como veterinario. Mi prima no quiso estudiar, no quiso entrar. Pero, después, iba yo, y todo lo que había en la casa -los negocios, el micro, los caballos-; eso era para mí. Pero, en realidad, no me importó. Ellos sabían leer y escribir. Y, lo que sí iba, era el coro de una iglesia, que me dejaban ir. Ellos me llevaban a un coro de iglesia dos veces por semana, que me encantaba. Pero sí, aprendí a leer, a escribir... pero no es suficiente, con eso no hacemos nada... Lo que te marca, te marca por más que sepas leer.

Y, después, tuve herramientas porque yo nunca me quedé: a mí me encanta leer, me encanta descubrir. Es más, yo creo que, en unos años, me voy a recibir de maestra porque me voy a anotar, y me encanta la docencia. Así que... Sí, me dieron herramientas pero hay cosas que quedan, que no se borran más.

Voz3: Hola.

JA: Hola, ¿cómo andás?

NP: ¿Qué hacés, Tito? (..) si hubiera sido un poco más grande, qué sé yo, me hubiera defendido. Igualmente dos o tres veces le di, le pegué a ella.

JA:¿Quién es ella?

NP:A mi madrina. Sí. Dos o tres veces le di. Porque me agotaba. Por ahí, yo estaba dibujando, y decía: -"mirá lo que está dibujando tu nena, ". Y yo estaba, por ahí, en esa época, dibujando a Clemente; y me decía que yo dibujaba cosas, ¿viste?

O mordía las cosas y me echaba la culpa a mí. Me acuerdo que comprábamos una latas de dulce de batata chiquitas así, que las traían de Bagley, ellos. Sacaba las cosas y las mordía y, después, le decía a mi abuela –porque yo le decía abuela: -"ella fue.. mirá lo que hizo." ¡Nunca! ¡Mirá si yo voy a ser tan boluda de ir a morder! ¡Corto un pedazo! ¡Qué voy a dejar todos los dientes marcados! Y, por eso, por ahí, me mandaban a dormir temprano, no me dejaban ver "La pantera rosa", que a mí me encantaba... Todas esas cosas, ¿viste? Y un día, bueno, me cansó y agarré y le (sonido de golpe)

JA: Te sacó de quicio.

NP: Sí. No sé, debo haber estado cuatro, cinco días sin comer pero después se calmaba un poco.

JA: Claro, pero a partir de tu reacción....

Más o menos esa es la infancia. Si te acordás de algo más y después me lo querés comentar, me lo comentás. Ahora vamos a pasar, más o menos, en la época de la adolescencia. Entre los doce y los diecisiete años, más o menos.

NP: Y, sí, eso fue lo peor. Eso fue lo peor porque yo ahí era... ya sabía.

JA: Eras joven.

NP: Sí, era chica y ya sabía que no me querían, lo que iba a pasar cuando ellas se iban. Yo decía: -"no trabajes más, abuela. Quédate conmigo". -" ¡No, que yo tengo que trabajar!" para colmo, ella iba a Buenos Aires, me traía tres o cuatro pares de botas. Y, a la nieta, no le traía. Entonces, ella, la hija, le decía:- " ¿por qué no le trajiste a Mirtha?" -"Pero si Mirtha tiene". O, si no, mi prima le pedía a mi abuelo: -"Eh, abuelo, me quiero comprar..." Él me daba. Mentira. Él, tomando... Nosotros comíamos los dos juntos... A mi abuelo tampoco lo quería. Afuera lo mandaba, ahí, a lavarse, a bañarse con agua fría. No lo dejaba pasar al baño. Era una hija de puta... La hija lo mandaba a bañarse al galpón para que no ensuciara porque él venía lleno de grasa, un desastre. Todo mandaba: -"no, no me vas a ensuciar el baño, no me vas a ensuciar esto" No se podía ensuciar nada y él se tenía que bañar, lavar... El pelotudo, con agua fría, a la noche, venía el tipo, por el perro. Me acuerdo que venía con un perro.

Y nosotros siempre cenábamos juntos porque nosotros siempre... si había una fiesta nos daban de comer algo. Cosa que no comiéramos ¿Viste? O, si venía gente, también, venían, te invitaban de comer... Nosotros no éramos... Los únicos: él y yo...

JA: ¿Por qué?

NP: Qué se yo. Locuras de la yegua esa. Y vos sabés que él tomaba vino cuando venía de trabajar. Entonces, yo lo sobornaba: si tomaba vino tinto, ponía una botella verde y él no podía tomar mucho vino porque tenía presión. Entonces, comíamos y se tomaba un vaso. Entonces mi tía dice: -"mirá que no podés tomar...", la mujer, la esposa, mi abuela -"no podés tomar más que un vaso", dice. -"No, si ya está", dice mi abuelo. Entonces, se iba ella por ahí, con la hija al living. Entonces, me decía: -"me voy a servir otro poquito." Yo le decía: -"no, vos no podés tomar más."-"yo te voy a dar plata para que vos te compres un vaquero,

mañana". Entonces le digo: "bueno, entonces le ponemos un poquito de agua." Y se lo chupaba. Entonces él me daba la plata para el vaquero. Y en uno de esos momentos llegó la prima, la nieta y le dice: "abuelo, yo también quiero plata para un vaquero." "Pero si a vos, ¿no te compró tu mamá?" "Sí", dice, "pero yo quiero comprarme un vaquero igual que Norma." "Bueno", dice, "tomá: comprate uno para vos y otro para Norma." Había usado plata para mí y después le daba plata a ella para que comprara. Y esas cosas hacían que explote ¿Por qué? Porque decía: "¿cómo? Si recién le había dado plata para que se compre. Ahora me da para que me compre uno yo y que le compre uno a ella." Y, eso traía la bronca, ¿viste? O si íbamos de vacaciones, ellos se iban a comer una casata en un lugar y, entonces, mi tía decía: "no, vamos a tomar un cucurucho." "¿Querés un cucurucho?" "Sí, vamos." Yo era así... ¿qué me importaba a mí? Me importaba estar con ella en la playa y comer un cucurucho...

JA: ¿A dónde te ibas de vacaciones? ¿A qué lugares?

NP: Córdoba, San Luis, Entre Ríos, Mar del Plata... En realidad andábamos con casillas rodantes. Íbamos... estábamos diez días en un lugar y diez días en otro. Pero iban todos porque éramos todos juntos: con el hijo, la hija, los chicos...

JA: ¿Y qué tal esas vacaciones?

NP: Yo me re divertía porque estaba todo con ellos, todo el día. Nadie podía hacer nada ahí. Nadie... Porque estaba todo el día con ellos. Así que eso, lo pasaba bárbaro...Íbamos a los puertos... La pasábamos bárbaro en las vacaciones. Pero andábamos por todos lados.

JA: Buena experiencia: haber conocido muchos otros lugares?

NP: Sí, sí. Pero después había cosas... yo cambiaba todo eso por... que no me jodieran, que no me maltrataran, que no me maltrataran. Yo sentía que cuando volvíamos, iba a empezar todo. Por eso me fui. Porque yo, ahí, podría haber tenido... habría terminado el profesorado de guitarra, podría...

Eso no me lo olvido nunca más. Yo, con la guitarra aprendí a tocar el piano... Ahí tenía un montón de cosas para hacer: la casa era grande y ellos podían ponerme un garaje o atrás, en el fondo, que había una casa, un estudio para que yo haga lo que quisiera, que pudiera tocar, que pudiera cantar. Hacer lo que quiera.

JA: Que era lo que más te gustaba.

NP: Sí, pero no se podía seguir así. Yo no podía seguir así...

JA: Con esa relación conflictiva...

NP: Sí, con ese desprecio constante, ¿viste? Cuando te levantabas, siempre tenía algo y siempre había algo.

JA: La más conflictiva de la relación era tu prima...

NP: Sí.

JA: ¿Cómo se llamaba ella?

NP: Norma.

JA: También Norma...

NP: A mí me pusieron Norma por ella.

JA: Y ella, ¿vive?

NP: No, ella murió hace poco. Y fue de las únicas personas... De la única de las personas que me ha llamado... mirá que yo no... Yo entiendo a la gente. Siempre entiendo los enojos..., pero fue la única persona que me mandó a llamar, no sé, con mi hermano, un montón de veces, y no, no pude ir. No pude, no pude ir, no pude ir. Si la vi en la calle, la saludé, la besé. Lo acompañé al hermano cuando ella murió... Ellos sabían lo que hacían conmigo, también... Pero las veces que me llamó a mí -con mi hermano me mandaba a llamar-: "dijo la Toti que vayas" -porque le decían Toti-, "dijo la Toti que vayas a tomar mate, que quiere verte."... No, no.

JA: No pudiste, en vida, perdonarla.

NP: No, no pude. No pude, no pude porque no lo entiendo, no entiendo. No entiendo que vos puedas...

JA: ¿Nunca pudiste decirle todo lo que vos sentías?

NP: No, no, no. No pude decirle pero... me parecía que no hacía falta porque ella sabe que yo me fui de la casa por ella y, después, ella tampoco la pasó bien porque sufrió. Sufrieron, se enfermaron. La pasaban muy mal. Ella también la hacía pasar mal porque la madre no era ninguna tonta. Le hacía sentir todo lo que porqué me había ido yo. Y eso no tiene vuelta atrás. Y... debe ser feo que te arranquen a alguien que vos criaste...

Después yo he vuelto, a ellas la ha conocido, me han invitado al cumpleaños de las nietas. He ido alguna vez pero muy pocas veces. Ya no era lo mismo. No era lo mismo, no, no... Es más: ahora había un quilombo con la casa porque no encontraban los papeles, no encontraban

las escrituras y, a mí, la mujer de mi prima me dice: "yo estoy segura de que esa casa, Norma, ellos te la dejaron a vos."

JA: ¿Y vos no sabés qué pasó con eso?

NP: No, no sé, no me importa esa casa. No me interesa. Pero estoy segura, porque ellos no hablaban de otra cosa que no fuera... que no fuera yo. Es porque ellos me tuvieron diecisiete años. A mí, ellos me rescataron de la muerte. Yo me estaba muriendo cuando ellos me agarraron, cuando ellos me fueron a buscar a mi casa. Me llevaron a Mar del Plata, me llevaron a todos lados hasta que vieron en Mar del Plata que me sacaran la crisis que tenía. Me habrán dado un corticoide, supongo yo, en esa época.

JA: Porque vos sos asmática. Todavía estás con ese tema...

NP: Estoy repodrida. Cada quince días tengo un ataque. Pero ya tengo complicado los bronquios, pulmón, todo, ya está.

...Y ellos me llevaron a Mar del Plata. Bueno, en Mar del Plata me curaron. Nunca más tuve una crisis hasta que, cuando, bueno, empecé a ir a Berisso, con la fábrica de azufre y todo, y me...

JA: ¿La fábrica de qué?

NP: Hay una fábrica de azufre en Berisso.

JA: Bueno, entonces, en tu adolescencia ya empezaste a ser una jovencita, en esa casa, con ese contexto en el cual vos, desde tu niñez...

NP: Desencajaba. Siempre.

JA: ¿Y cómo fue el paso, al tener que enfrentar tu adolescencia? Bueno, viste que los cambios en la adolescencia son fuertes...

NP: Son muy fuertes.

JA: Son muy fuertes porque una empieza a encontrar nuevas cosas de su sexualidad, de su vida, de su futuro ¿Cómo enmarcás vos ese momento? ¿Cómo lo vivís?

NP: Y, fue difícil. Muy difícil. Para todos los adolescentes, para mí también porque yo vine de un lugar a otro, completamente diferente, donde no había nada, nada, nada de lo que había donde yo me había criado. La verdad es que no sabía por dónde arrancar y qué hacer, cómo ayudar y en ese momento. En mi casa, la casa de mi tío, era una cajita de muñecas: era todo, cada cosa en su lugar y un lugar para cada cosa; todo tenía su tiempo; todo tenía. Para mí era normal porque yo me crié ahí y yo me crié así: a la mañana te levantás, desayunás; al mediodía comés, vas a la escuela; a la tarde, cada cosa ocupa su lugar. Por ejemplo: la heladera, una planta arriba, una maceta -qué sé yo-; un cuadrado de platos; la cocina: los sartenes, guardados. Entonces...

JA: No era así ¿Cómo era?

NP: Bueno, el marido... Mi casa... Mi vieja trabajaba. Cuando yo vine se quiso morir. Estaba recontenta pero sufrió tanto esa mujer, tanto, tanto mal, Porque ella me decía: - "¿y, ahora, qué te doy de comer?" Le decía yo: - "mamá, como mortadela yo. Yo como todo lo que coman ustedes. No, no, no hay..." Ella me decía: - "yo no sé qué voy a hacer para darte de comer..."; - "no te hagas problema. Hacemos una papa hervida. No hay drama." ella estaba muy preocupada por eso.

Bueno, mi mamá trabajaba de noche. Nadie trabajaba. Nada más la pareja de mi hermana, que era mecánico, bueno, que tenía el taller adentro de la cocina.

JA: ¿Trabajaba de noche, en dónde?

NP: Cuidaba a una gente. Cuidaba a la mamá de una abogada. Limpiaba la casa, también, me ha llevado. La mamá de una abogada cuidaba. Ella era pensionada ya, de mi viejo, pero eran muchos en mi casa: estaba el hijo de mi hermana; los hijos de la pareja de mi hermana; mi hermano, que nunca trabajó.

Bueno, la cocina era una especie de taller mecánico: arriba la mesa tenías desde bulones, pinzas, Etc...Yo, cuando entré ahí, dije: -" ¿acá voy a...? ¿Qué hago? La cocina, arriba la heladera, todo patas para arriba. Y se peinaban en la cocina. (Yo ahora lo hago). Pensé: -"se peinan en la cocina." Calentaban el agua en una olla, para bañarse. Se bañaban...en la cocina. Pero yo dije: -"no, vamos a hacer algo acá."

JA. ¿Y la casa cómo era?

NP: La casa era... tenía todo: tenía baño, tenía un baño en el fondo, chiquito. Después yo me hice pegado a la casa-. Pero había un baño en el fondo. Una cocina. Tenía tres piezas. ¡Un quilombo!... Yo me quería morir. Eso trajo problemas porque yo, a mi cuñado, le decía: -"bueno, el taller tuyo está afuera; bueno, tenés que tener todas tus cositas en el taller. Entonces empezá a desocupar."

Lo que hago en mi casa todos los días:- " arriba de la heladera, nada; arriba de la mesa, nada; arriba de la cosa... Todo lo que vamos a usar en la cocina." Eso trajo problemas, primero. Mi hermana se tuvo que ir. Se tuvo que mudar porque mi vieja me apoyaba en todo lo que hacía.

JA: Vos llegaste a poner orden...

NP: Sí, sí. Sí porque era un quilombo, era un quilombo. Era un desastre, un desastre. Pero vos fijate que yo decía: -"uno... yo soy súper pobre, súper humilde pero en mi casa no vas a encontrar-porque se arma cada quilombo- no vas a encontrar... Todo en su lugar, tiene que estar. Porque no tenemos lugar para que haya... Aparte somos tantos. Tiene que estar todo, cada cosa..." Y, bueno, eso lo logré. Pero, ya te digo, mi hermana se fue. Se tuvo que ir. Después, con el tiempo... Porque el tipo venía, me dejaba cosas arriba de... Yo: -"no, mirá, Carlitos, esto no va acá. Esto te lo tenés que llevar a tu taller. Esto te lo tenés que llevar ¡La rueda sacala de acá!"

Y, bueno, llegué a poner orden y... Pero, igual, la pasaba mal, todavía, porque yo tenía mucho hambre. Me cagaba mucho de hambre, mucho de hambre.

JA:¿No había para comer? ¿No tenían recursos...?

NP: No, no alcanzaba, no alcanzaba.

JA: ¿Porque eran muchos, y trabajaban mucho y ganaban poco...?

NP: Y, porque mi hermana era un quilombo. Mi hermana, cuando tenía plata, lo primero que hacía a la mañana era comprarse dos atados de puchos. Si los pibes no tenían pan, no le calentaba tres pelotas. Ella, los dos atados de puchos, los tenía. Después, lo demás, no importaba. Y, bueno, eso lo sufríamos. Yo lo sufría un montón. Mi hermana con mi vieja cobraba por mes y me acuerdo que tenía la mermelada guardada adentro de la de la cómoda: "Mamá, -¿qué tenés acá?" Y tenía la manteca, la mermelada, el pan, las galletitas, todo adentro de la cómoda. Y me dice:- "porque si no, vos no vas a tener nada para mañana." Claro,

eran como dieciocho, venían todos a comer y nadie ponía nada. A ella no le alcanzaba, ella lo que quería es que yo tuviera. Nunca lo logró.

Yo empecé a pedir trabajo y me dice: -“¿cómo vas a buscar si vos no sabés...?”- “Sí, yo sé trabajar.” Fui a pedir a una señora de enfrente, que los conocía a mis tíos, no me quiso dar laburo: -“no, como te voy a dar trabajo a vos, qué va a trabajar.” -“Sí, pero yo sé hacer las cosas”, le decía a la señora, -“yo sé hacer todo, Martha. Yo sé hacer, limpiar. Vos probame” Bueno, hasta que le rompí tanto las pelotas que ella me dio laburo. Y estuve trabajando mucho tiempo. Ahí, por lo menos, había cerrado. Tenía, tres veces por semana, laburo y ya con eso...

Hasta que apareció una gorda: Morel, una chanta que trabajaba... que hacía política en el Partido Conservador- y me vino a buscar para afiliar a la gente, ¿viste? Me quería hacer...Creo que yo creo que tenía dieciocho, diecinueve años. Ya me quería hacer laburar ahí, me acuerdo, con el juez electoral y yo no me daba cuenta. Me decía: -“vos, Norma, ponete en frente y mostrale las cosas...”

Claro, el tipo me miraba a mí y él firmaba todas las fichas, ¿viste?... Una hija de puta, la gorda. Bueno, con eso paré la olla mucho tiempo porque ella me pagaba muy bien... hasta que un día me dijo:- “¿por qué no te vas de tu casa? Yo te voy a alquilar un departamento.” Me quería hacer laburar, la gorda. Y yo no me daba cuenta. Ella era la dueña del cabaret donde trabajaba la mamá de mi hermano. Siempre estuvo en el barrio- y, cuando ella se enteró que yo estaba, que yo había vuelto; se encontró con mi vieja, le dijo mi vieja: -“¿por qué no le das laburo?” Entonces, bueno, vino la gorda y me dio laburo. Hasta que yo me di cuenta que me quería hacer laburar, la gorda...Dije: -“no, pará. Yo no me voy a ir de mi casa ni nada porque yo no voy a dejar de ser quien soy ni dejar de trabajar como estoy trabajando. Ella

quería sacarme de ahí, que yo me fuera a vivir a un departamento ¡Me quería hacer laburar, la guacha!

Después de ahí, he trabajado en casas de familia, trabajé con mis tíos cuidando chicos. Que vivían a la vuelta de mi casa. Trabajé muchos años cuidando los nenes -ya, ahora, son hombres-.

Y, después, me fui a Córdoba. Mi hermana se fue a Córdoba porque mi hermano empezó a trabajar, mi cuñado empezó a trabajar con mis sobrinos. Los llevaron a Córdoba como mecánico. Como jefe de mecánico. Y nos fuimos para allá y me fui para allá, a trabajar a Córdoba.

JA: ¿qué hacías?

NP: Cuidaba chicos, también. Cuidaba con cama a algunos nenes. Cinco nenes cuidaba.

JA: ¿Y cómo era el trabajo con cama? ¿Cuántos años tenías en ese momento?

NP: Y, tendría veinte. Jovencita. Sí, re piola porque los nenes... aparte yo me re divertía. Era peor que los pibes esos. Éramos cinco, éramos seis en esa casa. Eran terribles. Había una de las nenas que tenía entradas en el hospital, todas por fractura, nunca por enfermedad. Mirá cómo eran los nenes. Marisa. Todo fractura, entraba. Ella andaba arriba los árboles, arriba los techos, todo el tiempo por arriba.

Y ella tenía una fábrica de muñecos. Y trabajé mucho tiempo con ella. Y, después, me puse a trabajar, me fui de ahí... y me puse a trabajar con una señora grande, a la vuelta.

JA: ¿También en Córdoba?

NP: Sí, en Córdoba, a la vuelta, ahí, trabajaba con cama y... No, mentira, yo no trabajaba con cama con Cristina. Yo trabajaba pero no con cama. Después, una vez me peleé con mi hermana porque mi hermana pretendía que yo le diera todo lo que ganaba. Porque vivía con ella. Yo, por ahí, cobraba y le compraba algo a mi sobrino o compraba cosas. Y me decía: -"¿en qué te la gastás?" Y, en comprar un pantalón, tenía cuenta, en una casa de ropa y me compraba. Y se enojaba. Quería que yo le bancara y le diera toda la plata que ganaba, entonces agarré y me fui a trabajar con cama. Hablé con Cristina. Me fui a trabajar con cama: para cuidar una señora que vivía con el hijo, ahí, a la vuelta.

Y bueno, fui. Aparte, trabajando ahí, en lo de Cristina, cuando yo estaba, me mandaba pedir cigarrillos, me mandaba a pedir que le pidiera a la mina cigarrillos, que le pidiera azúcar, que le pidiera... A mí me daba vergüenza, ¿viste? Yo estoy trabajando. No vengo a manguearle a la mina que me dé cosas, porque ella me está pagando.

Bueno, mi hermana se hacía la pelotuda, así que me fui a trabajar con cama y ahí estuve un tiempo y después me volví. Estuve un tiempo hasta que el hijo la internó porque ella no tenía movilidad, tenía una dolencia muy grave.

Después de ahí, me vine otra vez con mi vieja a La Plata.

JA:¿Cómo la pasabas en esos trabajos?

NP. Sí, no me pesaba trabajar, para nada. Nunca me pesó trabajar. Yo, siempre que estuve trabajando, me encantó lo que hacía. Si no, deajo, me voy a la mierda. Yo, cuando voy a trabajar digo, bueno: -"si tenemos onda, si nos llevamos bien, me quedo." Tanto que, cuando voy a cuidar a los grandes, a alguna persona grande digo: -"bueno, si ella me acepta o él me acepta –con quien voy a trabajar-, me quedo". Si yo veo que la persona que voy a cuidar no

está bien conmigo, me voy porque yo no la voy a hacer sufrir, no la voy a hacer pasar mal... Porque uno le tiene que andar tocando el culo, limpiándola. Y eso no es fácil. Entonces, vamos despacio: si ellos me aceptan –que siempre me aceptaron-, me quedo. Si no, me voy. Siempre fue así. No había otra forma. Porque vos, si te metés en la vida, cuando vas a cuidar a una persona grande; es feo que a vos te invadan, que te tengan que limpiar la cola, que te tengan que tocar... tanto una mujer como un varón. Entonces, tiene que haber piel. Si no, no hay; no sirve porque lo hacés sufrir. Y yo no tengo necesidad. No, no quiero. Sí, tengo necesidad de trabajar pero hacerle pasar un mal momento a alguien, no. Y de los geriátricos me echan de todos lados.

JA: Bueno, a ver, estábamos todavía en el tema de la juventud, ya me contaste, avanzamos un poco más, igual. Tus amores de ese momento: vos, ¿cuándo fue la primera vez que te enamoraste, que te enganchaste con alguien? ¿Fue tu pareja? ¿Cómo ves ese momento? Porque hasta ahora me hablaste de que saliste de una casa y volviste a la otra y de tus trabajos. Pero tu vida personal, vos que estabas en ese momento de pasar de ser una niña a ser una mujer joven: la relación con el amor, con las expectativas de vida, ¿Cómo lo viviste eso en ese momento?

NP: Mi hermano trabajaba en los taxis, me acuerdo, y yo conocí a un chico que era amigo de mi hermano que trabajaba...Horrible. No puede ser una cosa más fea. Yo digo: -" ¡Ay, como puede ser!" Lo más desagradable, pero me hacía reír tanto!. No me acuerdo cómo le decían... Ay, qué metejón que tenía!. Pero tenía novia él, Y yo lo perseguía por todos lados. Le decía a mi vieja que me acompañara a los bailes. Me acuerdo, ahí, a la vuelta, en el club que estaba a la vuelta de mi casa...

No me acuerdo cómo se llama. Tenía un sobrenombre. Es horrible. Yo lo veo ahora y digo:
-“ ¡Ay, Dios, por favor, que cosa más fea! Bueno, me había re enamorado y sufrí muchísimo.
Con él sufrí muchísimo. El primer metejón que tenía pero él tenía novia, tenía cada quilombo.
-“ ¡Qué me importaba! ¡A mí me gustaba y qué me importaba la novia! ¡Problema de él, no mío!

Y en Córdoba tuve novio. Y también me volví porque me había peleado con mi novio. Me peleaba más con los padres de él. Él se vino conmigo, me acuerdo. Estuvo un tiempo conmigo y después se fue. Lo vinieron a buscar los padres y se fue.

Pero mucho rollo con eso, no.

JA:¿Las parejas...?

NP: No, no, no.

JA: Bueno, entonces, ya vamos para el lado de los dieciocho, veinticinco años... la relación con tus trabajos en ese momento: ya me contaste que trabajabas con cama adentro, que cuidabas personas, que cuidabas niños... y, mientras tanto, ¿tenías ganas de seguir estudiando? ¿Podías hacer algunas cosas que tuvieran que ver con tu formación?

NP: No. No, no pude.

JA: y cómo empezaste con el trabajo sexual o prostitución. No sé cómo vos, en ese momento, lo llamabas o le llamás?

NP: Lo llamaba prostitución.

JA: Vamos a hablar un poco de eso también.

NP: Siempre trabajé en todo: he tenido negocio de comida...

Yo me casé a los veintiún años con Fabián. Yo lo amaba a Fabián, lo adoraba a Fabián pero era un amor que se le tiene a un amigo, a un hermano. Yo no tuve hijos con Fabián... Estuvimos cinco años juntos. Pero no pasaba más de convivir, de convivir de pasar el día a día pero no teníamos relaciones, no nada... Era una cosa... Hasta que, bueno, conocí al padre de mis hijas y me separé, previamente hablando con él. Él no quería saber nada: me acuerdo que me agarraba cada pelea con Fabián. Me casé, me separé y tuve hijos con el padre.

JA: Vos querías tener hijos...

NP: Obvio. Pero, me separé de Fabián.

JA: ¿Y por qué te casaste con Fabián?

NP: Porque lo adoraba y porque encontré en él un amigo... me acuerdo...

Mi vieja era una mina que, si bien era una santa, buena; ella era, se ocupaba de su vida, de lo suyo, ¿viste? Pero mucho afecto no, me acuerdo que ella se fue a Córdoba y me dejó como tres o cuatro meses sola, y yo en ese momento necesitaba...

Teníamos un amigo en común, Rosendito, y ahí apareció Fabián, cuando venía Rosendito, que, por ahí, venía a tomar mate conmigo y con mi hermana y qué se yo; y ahí lo conocí a Fabián. Y Fabián era muy cariñoso, siempre estaba expectante a ver lo que quería yo, lo que necesitaba o, ¿viste?, a no dejarme sola. Y lo quise tanto. Lo aprendí a querer tanto... que, bueno, después nos pusimos de novios y al poquito tiempo nos casamos. Pero no por un deseo de decir: -"ay, yo me quiero comer a este tipo, me quiero encamar." No, era otra cosa lo nuestro. Hasta que cuando conocí al padre de mis hijas, ahí tuve ganas de tener, de tener...

de voltearme a un tipo y de tener... ¡Entre otras cosas, claro! ¿Viste? Que no sentía por Fabián, aunque yo lo amaba, pero no era ese amor, que es de pareja.

JA: Era un amor distinto...

NP: Sí, un amor distinto. Nada que ver. Él tiene ahora como cinco hijos también. Se casó. Después se separó también.

Hasta que conocí al padre de mis hijas.

JA: ¿Cómo se llama él?

NP: Darío. Lo conocí porque mi hermana se separó, se vino otra vez a La Plata, se separó de su marido en Córdoba. Se vino a La Plata y apareció el antiguo novio que era el hermano de Darío. Y venían, y venían, y venían. Y yo estaba con Fabián y, bueno... Hasta que me empezó a gustar este pibe. Pero me gustaba de otra forma: era otra cosa lo que pasaba ahí. Y, bueno, él venía dos o tres veces por semana a verla a mi hermana. Mentira: venía a verme a mí, no venía a ver a mi hermana. Hasta que yo hablé con Fabián y le dije: -"nos tenemos que separar", y él me decía:- "¿por qué?" -" Porque sí. Porque yo me empecé a sentir así. Porque no se puede. Vivíamos en mi casa hasta que un día se fue. Le dije que se fuera porque yo ya estaba empezando a ver a Darío. Y yo sentía otras cosas, yo a él lo quería pero yo sentía otras cosas y tenía otras necesidades. Y, bueno, ahí, lo conocí al padre de mis hijas y, al poco tiempo, quedé embarazada de Anabela, que, obviamente, nadie me creía porque yo siempre vivía embarazada (lo decía como chiste)... Y hasta que no vieron la ecografía de Anabela nadie me creyó que estaba embarazada.

Quedé embarazada a los veintisiete años, casi... Y, bueno, no me fue bien.

JA: Con Darío no te fue bien?.

NP: No. Terrible, terrible tipo. Me recagaba a palos, me hacía la vida imposible. Por cualquier cosa que pasara, por si salía, por si no salía. Pero esas torturas de -"¿con quién estuviste? ¿Qué te pasó en la pierna?" - "Y, me rasguñó la perra." (siempre me gustaron mucho los perros, siempre). - "Ah, ¿te rasguñó la perra? Vení". Agarraba un tenedor y me lo pasaba: (*Trr Sonido onomatopéyico*) No, no, no: tremendo. O me pisaba. O, si no, me llevaba en moto en musculosa en pleno invierno. O íbamos a jugar al pool, iba él a jugar al pool con los amigos y, por ahí, el amigo me dice: "Norma, ¿querés tomar un café?" - "Sí." - "Ah, vos aceptaste un café... Así que querés tomar café?...-" Y, por ahí, me hacía tomar, así, un jarro así de café. Yo me lo tenía que tomar porque si no, me cagaba a trompadas. No sabés. Hasta que un día me enojé. Ya, cuando me enojé, ya había nacido Milagros. Porque las otras dos, a Camila la tuve porque le tenía terror y a Milagros, también, porque le tenía terror. Se hacía lo que él decía. En mi casa no se tocaba la puerta: él entraba con el auto y volteaba la tranquera, todo...

JA: Era muy violento

NP: Celoso, desconfiado. No sé. Loco, loco. Hasta que Milagros empezó a tener convulsiones con todos estos quilombos que había en mi casa.

Un día vino, yo me acuerdo que había preparado de comer, hizo quilombo, qué se yo, y lo corrí, lo corrí, rompí una botella y lo corrí. Y nunca más me jodió.

JA:¿Fue la última?

NP: Sí. Le tiré la estufa adentro del auto. Fueron varias cosas las que tiré adentro del auto. Y me agarraron porque lo mataba, lo mataba. Bueno, de ese momento, nunca más me jodió,

nunca más. Él me hablaba de lejos -“¿cómo estás, flaca? -Hola, ¿qué tal? ¿Los nenes?” Nunca más, nunca más. Pero fueron tres años que el tipo me trató... me arrastraba –tenía el pelo por la cintura- y me arrastraba por la calle de tierra y nadie se metía, en el barrio.

JA: ¿Y vos no tenías manera de defenderte en ese momento... para hacer las denuncias?

NP: No, iba a hacer la denuncia, iba a la comisaría y me decían: -“no, tenés que ir a la femenina.” -“¿Pero no ves que estoy embarazada y no puedo ni caminar?” -“No, pero tenés que ir a la femenina a hacer la denuncia.” Cuando lo metían en cana -que he logrado dos o tres veces que lo metieran en cana ; ¡cuando salía!.. ¡Ja! Porque no lo tenían más de veinticuatro horas preso. -¡Ay, Dios! Después opté por no denunciarlo más hasta que, te digo, hasta que un día Milagro era bebé y le agarró como una especie de convulsión y nunca, nunca más. Pero yo creo que si me hubieran dejado, no me hubiera detenido mis hermanos, lo mataba.

JA: Bueno, vamos a hacer un cortesito.

(Fin primer sección)

JA: Vamos a hacer la siguiente sección, y avanzar sobre su adultez, entre los veintiséis y los treintinueve años, en donde podemos enfocar y pensar todo lo que tiene que ver con su trabajo, con su carrera, con lo que ella desarrolló. También podés comentarme cuestiones, si querés, de tu vida en familia, en ese momento, aunque algo ya adelantaste.

NP: Bueno, cuando me separé de Darío, yo tenía un negocio, en donde vendíamos viandas para YPF, vendíamos también, venían siempre a comer al negocio, eran todos trabajadores de Gas del Estado, en ese momento, eran muchos. Ellos venían y nosotras hacíamos comidas

todo el día, teníamos minutas, empezamos con unas empanadas y terminamos trabajando muy bien. Pero era sociedad. Era una sociedad: yo estaba con Lucía -yo le había cuidado los nenes a Lucía, desde chiquititos hasta que fueron grandecitos-. Cuando ella se fue a vivir ahí, cerca del puerto, en 122 y 50... 125, 126, bueno, ahí pusimos el negocio. Que nos fue bien, hasta que me separé de Darío. Ya no podía estar todo el tiempo, no podía ir al mediodía y a la noche. Yo cocinaba y yo largaba la comida. Había una mujer que nos ayudaba pero la comida la largaba yo y la servía. Con todos los cuidados: los platos estaban siempre perfectos. Bueno, como soy yo, así de rompepelotas; bueno, así tenía que salir la comida: las papas fritas bien limpietas... y todo eso. Siempre cuidando todos esos detalles. Hasta que cuando yo me separé de él, me quedé con los chicos. Después, yo tuve otra pareja, donde nacieron Juan Cruz y Tomás, tenía que dejar los chicos con una niñera. Y yo no tenía para pagar a la niñera porque nosotros recién empezábamos con el negocio.

Mi vieja estaba enferma ya. Ella, por ahí, yo iba y estaban las nenas, o los chicos estaban al lado de ella. Y ella estaba descompuesta. Así que yo tenía q estar. Y ya las cosas empezaron a cambiar con el negocio. Empezó a meterse el marido de Lucia, (que trabajaba con los caballos de carrera), y los hijos, a atender. Los camioneros, que eran muy exigentes con la comida, se empezaron a quejar de que no les cobraban lo mismo, que no era la misma atención, que muchas veces no les querían dar postre, que les cobraban de más. Entonces, llegó un momento que él traía mucha gente a comer a la noche de todo, de los caballos, de su gremio, a comer gratis. Entonces, cuando empecé a darme cuenta que las cosas no iban, que empecé a encontrar botellas de gaseosa tiradas por todos lados, abiertas, que los pibes, por ahí, les cobraban a los clientes y se iban; entonces dije: -"No. O seguís vos o sigo yo". Y la mina era la dueña de la casa. Me dice:- "no, sigo yo ¿Cómo vas a hacer para pagarme el

alquiler? Bueno, siguió ella. Vendimos todo lo que teníamos. Habíamos comprado hasta máquinas para coser. Para hacer remeras para una marca que se lanzaba en Mar del Plata. Era una marca que nos habían ofrecido lanzar en la costa y habíamos comprado las máquinas. Y, no. Tuvimos que vender todo porque cada vez era peor y porque yo no podía estar y estaba cayendo mal eso. Me lo comí. Me lo comí.

Yo tenía una amiga, Daniela, que era pareja de mi hermano. Me fui de ahí y empecé a trabajar en casa de familia otra vez. Las cosas estaban muy difíciles. La gente muchas veces lucra con la necesidad de uno. Yo estaba muy desesperada. Entonces, por ahí, me decían: -"mañana no vengas a trabajar". Y yo les decía: -"¿por qué no, mañana?" -"Y, porque mañana no tengo plata." -"Bueno, aunque sea vengo a trabajar por la comida de ellos. No importa si no tenés plata, que me des para la comida. Hasta que esta me dijo: -"Norma, dejate de joder. No podés seguir así."

JA: Era una cuñada tuya...

NP: Sí.- "Mirá cómo estás", me dice, -"¿por qué no te venís a trabajar conmigo? Ella trabajaba en un cabaret. -"¿Pero vos estás loca que yo voy a ir a trabajar a un cabaret? ¡Enferma! ¿Qué tenés en la cabeza?"

JA: ¿Cuántos años tenías?

NP: Tenía veintisiete, veintiocho...

JA: O sea que vos empezaste de grande.

NP: Sí, de grande....-"Vamos a trabajar a un cabaret. No tenés que hacer nada. Ellos te pagan un sueldo -¿Cuánto te paga la señora que vas a trabajar?" -"Cincuenta pesos." -"Bueno, acá te

dan doscientos. Vos te presentás y estás ahí y te dan doscientos.” Bah, arranqué. Fui. Me daban doscientos pero no era que porque estaba ahí me daban doscientos. Yo tenía que salir a pedir a los clientes. No tenía ni idea de qué hacer. Aparte yo, tomar, no sé porque yo no sé tomar. No sé tomar nada. Soy una pelotuda, me acuerdo que una vez tomé como cinco whiscolas porque vinieron (estaba enfrente del puerto, en Berisso)-, vino un barco -no sé de dónde- y me hicieron tomar. Un pedo me agarré que... Es que no servía para eso.

Aparte a mí no me gusta la noche: yo al otro día tenía que levantarme, mandar al nene a la escuela. Llegó un momento que estaba de mal humor, me sentía mal, quería dormir, estaba cansada; porque la noche te come, ¿viste?... entonces ella me dice: “no querés trabajar más ahí? ; bueno, no trabajes más... Vamos...- ¿Querés que te lleve a la calle?” -“ ¿A la calle?” - “Sí, a la calle. Ahí está piola. Vos elegís...” -No es elegir. Mentira.

-“Yo te acompaño.” -Bueno, me fui a la calle a trabajar en una zona en donde eran todos travestis.

JA:¿En qué zona es?

NP: Enfrente del Colegio Nacional. Para adelante era toda zona de travestis. Bueno, yo me había puesto con unas trans enfrente del hotel, ahí. Y empecé a trabajar. Pero ahí había otro problema: que venía el policía a cobrarte. Tenés que trabajar para el policía. Eran tres o cuatro: la DDI, la Brigada, siempre te cobraban, qué se yo, quinientos pesos cada uno. Tenías que trabajar, primero, para la policía y, después, para vos. Los viernes tenías que pagar. Aparte de pagar, se armaba cada quilombo por los trans –son terribles-: se cagan a palos. Empiezan a chupar a la diez de la noche; a las tres de la mañana están todas en pedo y se empiezan a matar. Y eso a mí no me gustaba...

Hasta que dice: -" ¡tampoco estás bien acá!" -Yo trabajaba " Dice: -"Bueno, vamos a la tarde." empecé a trabajar a la tarde. -"Pero acá no podés trabajar. Tenés que ir a la zona de 1, donde trabajan las mujeres.

JA :1?

NP: 1 y 78. Ahí tampoco fue fácil porque ahí no tenía el atrape, tenía un ambiente que se paraban de manos y que no querían a nadie. Por más que yo era la más grande de todas porque eran todas pibitas, no querían que trabajara ahí. Así que me tuve que agarrar la esquina. Nunca me pegaron ni nada pero, ¿viste?, me tiraban: -" ¿esta qué hace acá? Esta careta." Pero yo nunca nada, ¿viste? Nunca chupé en la calle. Nunca chupé... ¡Nada! ¡Soy una pelotuda! ¡Nunca fumé porro, nunca...! Entonces era la careta. -" ¿Quién es la careta esta?" La doctora, me decían... Y, así, hasta que me paré dos o tres veces de manos y le digo: -"dejenme de romper las bolas porque yo no jodo. Yo vengo acá, trabajo. Yo, a ustedes, no las molesto. Empecé a tratar de estar sola. Aunque no fueran calles que fueran habitadas. Por ejemplo, ellas estaban en 67, yo me ponía en la plaza, o al costado o caminaba. No las jodía. Se dieron cuenta que yo no jodía, me empezaron a conocer. Venían a hablar conmigo, muchas veces les he cuidado los pibes, ya había empezado otra relación, ya me conocían; así que no me jodieron.

JA: ¿Y te acordás en qué año, eso?

NP: 96, 98, No me acuerdo en qué año. Pero ahí en la 1 fue donde caí la primera vez. A la tarde.

JA: ¿Y por qué te levantaron?

NP: Porque antes te levantaban si estabas parada en la esquina y eras nueva, te levantaban para ver quién eras, te llevaban. Y uno agachaba la cabeza y entraba: - Que me vayan a llevar ahora.

Después caí otra vez, a los pocos días pero ahí me llevaron a la femenina. Y ahí fueron terribles. Cuando entré a la femenina pensé que yo iba presa a la media noche: -acá me van a cortar la lengua, me van a sacar los brazos. Terrible. Terrible. Y cuando entré a la femenina me acuerdo que entré llorando. Entonces, las minas que estaban todas en el patio me decían: -"che, ¿por qué llorás vos?" -"Y, porque caí presa, tengo hijos". -"Nosotras también tenemos hijos. -¿Y por qué caíste?" -" porque yo estaba trabajando en la calle." -"Bueno, cállate la boca, eh, que, acá, nosotras tenemos para cinco, seis años. Vos mañana te vas." Nunca más lloré. (Risas) Después nos hicimos compañeras porque caí unas cuantas veces más. He llevado hojas que me pedían, cartas, los Jenga (juego), me acuerdo que les llevaba. No me dejaban pasar pero les podía dejar cosas. Cartas... Ahí me hice de Gimnasia...

JA: (Risas) Eras joven todavía. Sos joven ¿Cuántos años tenés en este momento?

NP: Cincuentaicinco.

Y han pasado muchas cosas en esos años... Ahí es donde fue donde conocí en una de las noches, de las tardes en las que estábamos trabajando, a Elena Reinaga y Jorgelina Sosa con otras compañeras – las chicas que venían de Buenos Aires. A Jorgelina hoy día la sigo viendo en todas las marchas por los derechos laborales.

Vinieron diciendo que eran de AMMAR, que era una organización que defendía los derechos de los trabajadores sexuales. Yo estaba con otra compañera, no les di pelota porque no les creía nada. A nosotras la policía nos venía a cobrar siempre, nos llevaban.

¡No queríamos nada! Le pagábamos al policía para no caer presas y dos por tres caíamos presas igual...Yo estaba re loca. Y no les di pelota. Hasta que me di cuenta que iban todas las chicas a escucharlas: que nosotras no teníamos por qué caer presas, que esto, que lo otro. Y empezaron a dar talleres ahí. Y ahí me empecé a meter. Y, después, empezamos a encontrarnos en la C.T.A., que ellas formaban parte de la C.T.A., la central de trabajadores. Entonces, yo, ahí, escuché otra cosa. Me sonó a otra cosa. Y, ahí, me empecé a meter, y donde me empecé a meter, ya supe de mis derechos, ya supe que no me tenían por qué llevar presa, ya supe que no me tenían que detener por “doble A”¹⁶, ya supe un montón de cosas que no sabía cuando yo empecé a trabajar; que yo pensé que estaba haciendo cagadas, que uno estaba haciendo macanas y que estaba delinquiendo cuando yo, después, me enteré que no; que el trabajo sexual en Argentina no está prohibido, que a una no tienen por qué llevarla presa porque esté trabajando. Sí, te pueden llevar preso por otras cuestiones si estás en una esquina pero no porque estés trabajando.

Y a mí no me llevaron más presa desde que supe todos mis derechos. El milico las veces que se ha bajado y me ha pedido: -“Bueno, dame los documentos -¿Vos quién sos?” -Si le faltaba la gorra le decía: -“vos tenés que estar con tu uniforme completo para venir a detenerme o venir a pedirme algo.”

Todas las cosas las aprendí en AMMAR. Si no hubiera sido por eso, hoy estaríamos en cana la mitad de mis compañeras sin saber nada.

JA: Vos conociste muchas compañeras en ese momento...

¹⁶ Averiguación de Antecedentes. <http://www.correpi.org/2019/manual-del-pequeno-detenido-de-CORREPI-2019/>

NP: Muchísimas, muchísimas.

JA: Y hoy día, ¿viste que hay una discusión? hay una discusión acerca de decir trabajo sexual o prostitución. Vos, ¿cómo pensás esa discusión que existe?

NP: Yo creo que la prostitución es otra cosa, ¿no?

Yo soy trabajadora sexual porque yo lo que cambio en mi laburo, lo trato con mi cliente, por un tiempo y él me paga. Eso es una conversación, eso es de a dos. Y yo no cambio mis ideas ni yo cambio nada. Lo que yo vendo, lo que yo tomo, la plata, cobro; es por un tiempo. Y después acordamos qué hacemos y qué no. A mí, las ideas que tengo sobre la vida no me las cambia el trabajo, no me las cambia el momento que yo estoy con el cliente. Prostituirte creo que es cambiar de ideas, que te compren tu forma de pensar. A mí, mi forma de pensar no me la cambia nadie. Yo lo que vendo y lo que hago en mi trabajo es: vendo un tiempo con el cliente por tal dinero que acordamos.

JA: cómo vivís la propiedad sobre tu cuerpo?

NP: Es mi cuerpo, claro. Yo salgo con patas, con manos, yo no vendo nada.

Lo que cambiamos es por dinero, por un tiempo. Y siempre es de a dos. Yo con muchos clientes no acuerdo.

JA: A cada cliente lo conocés hace mucho?

NP: Si, Pero siempre hay alguien nuevo. Cuando me paro en la esquina, y aparece alguno, sé que tengo compañeras nuevas que, por ahí, me llaman, le digo: -"no, andá vos." -"Pero te están llamando..." -"No, andá vos. Andá vos." Yo no quiero ni mirar.

Ya tengo, aunque vengan dos veces por semana o una vez cada quince días, ya lo administro y me arreglo con eso. No quiero renegar otra vez. Las preguntas que me han hecho doscientas veces. Yo a esta la tengo clara, ya tengo clara quién viene a tomar un servicio y se los digo a ellas también: -"Mirá, tené cuidado con este, con el otro, que te hace esto." Yo hace treinta años que estoy en la calle. Así que imagináte.

JA: Vos te considerás una trabajadora?

NP: Es mi profesión. Yo soy una profesional. Siempre lo digo:- yo soy profesional. Yo trabajo en mi lugar y no en otro lugar. No en la esquina, en el barrio. Yo siempre digo: mi oficina está en 1 y 63. No se cambia.

JA: Tus compañeras te reconocen y vos tenés un grupo, ya, de referencia, de relaciones sociales...Y, ¿en qué cambiaría que todas las trabajadoras sexuales accedan a derechos?

NP: ¿En qué cambiaría? Primero...

JA: ¿A vos qué te gustaría para la próximas generaciones de mujeres que empiezan – de travestis o de transexuales- que empiezan con esto –? Hay muchas personas que ahora no solamente se dedican a esto en la calle sino también por internet. ¿Qué pensás que tendría que pasar para que estén esas personas mejor?

NP: creo que el trabajo sexual lo que tiene de malo son las condiciones en que trabajamos. Nosotros no podemos tener a la policía siempre encima, la violencia....No solamente esa violencia: todas las condiciones. Ya sea la salud, etc...Yo creo que nosotros tenemos que tener una regulación. Y, respeto. Respeto a todos los derechos que tienen todos los trabajadores a poder, a tener... a que no nos lucren con un alquiler. Porque muchas minas,

hoy, tienen que trabajar bajo patrón porque si vos vas a alquilar algún lugar; primero, te piden el doble o el triple de lo que está un alquiler común. No tenemos eso. No podemos, como no estamos reconocidas y no estamos blanqueadas no podemos alquilar, no podemos tener obra social. No tenemos nada de lo que tiene un trabajador normal. Eso...

JA: Vacaciones y jubilación?

NP: Nada. Ni una obra social. Tenemos que rogar, estar rogando por un servicio, por un turno.

Pero... una jubilación. Yo me quiero jubilar. No quiero jubilarme como ama de casa. A mí me hubiera gustado empezar a aportar hace treinta años y, mañana, jubilarme con una jubilación de veinte mil pesos... ¿Por qué me tengo que jubilar con una mínima si yo podría haber tenido otra posibilidad? El año pasado fui a hacerme mi monotributo y como trabajadora sexual no tengo opción de aportar.

JA: Está. Y, entonces, ¿qué opción tenés?

NP: Con la mínima, el monotributo. Pero no como trabajadora sexual, no podés aportar lo que querés o lo que podríamos aportar para tener otro tipo de jubilación.

JA: Claro. Bueno, y en relación a esto del mundo del trabajo, desde que empezaste, más o menos, a esos veintisiete, veintiocho años hasta ahora, ¿qué cambios ves?

NP: Mirá, yo he visto muchos cambios, mil, porque ya, ahora la tengo re clara en el sentido de que hasta percibo a la gente: cómo viene. Ya la calo, ya me doy cuenta quién es uno, quién es otro, y eso me lo dio los años que tengo, supongo, de estar en la calle. Y habíamos mejorado muchísimo con el tema de la policía hace unos años atrás. Con esto de Cartasena

¹⁷nos reventó, las agencias, con esta reforma de la ley de trata y todo eso, a nosotras nos reperjudicó, se nos vino todo encima otra vez, y, ahora, estamos volviendo a como si estuviéramos en esos años que yo empecé, con la policía. Estamos igual. Retrocedimos. Tenemos, ahora, operativos casi todas las noches. Molestando, coimeando, haciéndoles vender droga a las chicas, cobrando, que ese es el eterno problema, no ahora: que empezaron a volver a cobrar entonces quieren que todas paguen. Eso habíamos dejado de hacerlo nosotras. Eso habíamos logrado: sacarnos a la policía de encima y que no nos cobren lo que es nuestro.

2da Parte

JA: Hoy nos encontramos en la C.T.A., de calle 6 entre 46 y 47, espacio donde AMMAR La Plata tiene su oficina, para hacer la segunda parte de la entrevista con Norma Polero con quien habíamos avanzado en la historia de su vida hasta la adultez. Vamos a continuar con su historia, ahora, especialmente, haciendo un recorrido con lo que fue la consolidación de su ocupación, la relación con la comunidad respecto a la ocupación que ella desarrolló, y cómo considera que han sido esos pasos y ese camino.

NP: Cuando yo empecé, como el que no sabe, que es el que no ve... yo me auto discriminaba. O sea que para mí, ejercer el trabajo sexual ya tenía una carga y un estigma terrible, así que era muy pesado. Yo empecé a trabajar en un cabaret y, bueno, a mí no me gusta la noche, así que de ahí fui a la calle. En la calle fue muy duro.

¹⁷ Fernando Cartaseña titular de la Unidad Funcional de Instrucción en la temática en delitos conexos con la trata de personas N° 4, La Plata. <https://www.elcolonodigital.com.ar/article/concientizacion-en-la-escuela-sobre-la-trata-de-personas/>

Más como soy yo, que a mí me gustan mucho los chicos, estaba en una esquina donde había un Kiosco, yo siempre trabajé de día y por ahí, siempre se acercaba algún nene y yo le tocaba la cabeza o le quería tocar la cabecita y era como que me lo corrían, viste. Y dolía. A mí me dolía mucho porque, yo, en ellos, no sé. Y me dolía, me dolía un montón.

Hasta que conocí AMMAR. Me di cuenta que el trabajo sexual no era pecado...que no estaba prohibido ni nada, que no estábamos haciendo algo que era terrible. Entonces, bueno, lo fui asimilando con las otras compañeras: fuimos hablando, nos juntábamos, charlábamos de cada uno las experiencias que teníamos en la calle. Y, bueno, yo hace treinta años que estoy en el mismo lugar y empecé a charlar con la gente, a tenerle el perro a uno que iba al kiosco, a cuidarle la bicicleta al otro que entraba en el almacén y, así fui haciendo de a poco, de poco, hasta que hice dar cuenta a la gente de ese barrio, de que yo era una más y que era una mujer como cualquier otra, que estar en la esquina no me convertía en un monstruo.

En el barrio fue más duro porque yo ahí vivo con mis hijos y viví con mis hijos y, bueno, muchas veces me he tenido que enojar, pero no con los pibes del barrio sino con los papás. O en la escuela (en la escuela no tanto) pero en el barrio sí porque, cuando empecé a trabajar, tenía como ese imaginario social encima, que uno, cuando es puta, tenés que ir en minifalda a la esquina. Y tenés que ir en minifalda y de botas...Pero es una boludez... Yo ahora voy de jogging a laburar y trabajo igual. Entonces era como que los pibes del barrio le decían a mis hijos: "tu mamá es puta", "tu mamá es puta", "tu mamá es puta";

Ellos venían y me contaban. Entonces, yo iba a hablar, no hablaba con los chicos pero sí iba a hablar con los papás. Y, bueno, eso empezó a cambiar también. Porque todos esos chicos venían a mi casa a jugar, porque no solamente los chicos de la calle me gustan, los chicos del

barrio también. Siempre me gustaba hacer juguitos o heladitos, y en mi casa eran veinte o treinta y, si había un flan, se repartía entre veinte o treinta. No era que había para uno solo. Entonces todo empezó a cambiar, también. Pero fue difícil, fue difícil hacerle entender a la gente que uno es una persona normal y que como en todos lados hay de todo: en mi laburo debe haber gente muy jodida como en otros sectores o en otros lugares hay gente jodida. No solamente porque vos te parás en la esquina sos una basura. Y, bueno, eso lo hice entender y hace treinta años que estoy en el barrio y participo de algunos encuentros. ¿Viste que en los barrios ahora se hacen como unas asambleas, se juntan una vez por mes, por la problemática que hay, que trajo la droga y que trajo todo, que siempre está relacionado con el trabajo sexual? Yo participo de esas asambleas barriales y cuando nos quieren sacar, les pregunto: "ustedes hace treinta años que me conocen. A ver si yo, ¿cuándo, alguna vez, traje algún problema en el barrio?" O al contrario: en el barrio siempre esperaban que estuviéramos nosotras para entrar a la casa o para salir ... Porque también hay gente grande, que se fijaban antes de bajar el taxi a ver si estábamos nosotras para que los miráramos hasta que entraran a la casa. Es una forma de cuidado. Pero eso no está visto en el trabajo sexual, eso lo trae también, en todos los barrios, y no es porque esté el trabajo sexual instalado la problemática principal.

Así que, bueno, costó pero sí, sí, a lo mejor por mi manera de ser: insistir. Hay veces que no entiendo las reacciones negativas de otro..., de repulsión. Entonces busco, busco el - "hablemos y preguntame lo que quieras". Por eso se me ocurrió esta película darla acá, acá en la C.T.A porque yo quiero buscar eso, darte la oportunidad de que vos me preguntes, no me des vuelta la cara cuando me ves o si estamos en un plenario, no mires para el costado, o no quieras sentarte al lado mío.

JA: La película, ¿es...?

NP: la película es Alanís¹⁸. Que protagoniza Sofía Gala, en donde se trabaja y se toca el tema del trabajo sexual, donde nosotras, desde hace unos cuantos años, por la reforma de ley de trata, se nos ha sacado el consentimiento y se allanan lugares donde las chicas están trabajando, a veces en cooperativas, a veces consensuado que haya una mujer que atiende la puerta –como he trabajado yo también, en agencias, abriendo la puerta porque hay otras chicas más jóvenes o, por ahí, porque ya no quiero trabajar ahí o que no me gusta (el laburo mío es la calle, mi plata es mía, yo arreglo y no me gusta que nadie me diga). Hay muchas trabajadoras que en eso están todas consensuadas y arreglan ese trato de pagar para la limpieza, de pagar a una mujer para que atienda el teléfono, de pagarle a una mujer para que abra la puerta, también, a veces, una seguridad, un tipo: últimamente, cuando yo trabajaba en la agencia, había seguridad porque dos por tres nos robaban y nos quedábamos en la lona, viste... Aparte mal, porque venían con armas.

Y, bueno, nosotros, por culpa de esta reforma de trata hemos tenido eso que pasó en La Plata y en muchos lugares.

JA: ¿Qué es lo que pasó?

NP: Allanaban todo, cerraron todos los boliches, cerraron todas las agencias, cerraron todos los departamentos privados, porque venían con esos equipos de rescate, que, como tenían el consentimiento, por más que vos digas que vos venís por tu cuenta, y que vos estás trabajando

¹⁸ Alanis (Film, 2017) es trabajadora sexual, tiene un hijo y comparte piso en el centro de Buenos Aires con Gisela. Ambas mujeres cuidan del bebé y reciben a sus clientes en el apartamento. Todo cambia cuando dos inspectores municipales irrumpen en su domicilio y detienen a Gisela acusada de trata. Expulsada de su piso, Alanis se traslada temporalmente a casa de su tía. Cuida a su hijo y ofrece en la calle lo que sabe hacer. Siempre en continuo movimiento, Alanis deberá pelear por encontrar su lugar. <https://www.elseptimoarte.net/peliculas/alanis-17679.html>

y que vos trabajás porque es tu elección y que es lo que a vos te rinde y es lo que vos querés hacer; no, no, te allanan el lugar, te cierran igual, te rompen todo, te roban todo. Bueno, eso, Alanís refleja eso, esa situación. Es donde hay muchas, muchas, idénticas situaciones que nosotras hemos vivido acá en La Plata, donde acá había un fiscal que se llevaba los consoladores y, cuando íbamos a buscarlos...

Llegamos a un momento, a una instancia que nosotros podíamos recuperar todas las cosas que se llevaban, y, las chicas le pedían al fiscal el consolador.

Acá hay una parte de la película donde ella tiene ese bebé y, entonces, le dice al tipo, -si "se me rompió la bolsa cuando estaba cogiendo" Y, después, ella se empieza a cagar de risa y a mí me hace acordar cuando las chicas le decían al fiscal: -"si te llevás el consolador, devuelvelo". Viste, entonces, es lo que nos pasa a nosotras, Alanís. Por eso quiero que se haga el debate, por todo eso la pasamos, por eso pusimos bien claro: -"vení a ver la película con las putas", y que se arme el debate junto a nosotras, para que vean y también los incite a preguntar: -"bueno, a ver, ¿por qué eso? , o -" ¿por qué vos te considerás una trabajadora? - ¿Por qué vos querés una ley?- ¿Por qué querés que se regule? " Eso quiero que salga.

JA: Bien. Y te hago una pregunta: cuando vos decís que tu idea sobre la auto discriminación cambió cuando conociste al sindicato, ¿cómo fue eso? Porque ahí te empezaste a involucrar con la política. ¿Vos sabías que te gustaba la política? ¿Cómo empezó tu relación con AMMAR y qué implicancias tuvo esa relación hasta ahora?

NP: Yo siempre milité. Yo, cuando llegué a mi casa -a mí me criaron unos tíos- empecé a trabajar. En mi casa había muchas necesidades. Nadie trabajaba. Solamente mi vieja, pobre. Y, bueno, yo apenas llegué - tenía dieciocho años- me puse a trabajar en la casa de enfrente

que no me querían dar laburo porque sabían de dónde venía y no me querían dar. Nadie me quería dar laburo. Entonces, empecé a trabajar en la casa de enfrente y, por ahí, viene una señora que me ofreció trabajar para afiliar gente, me acuerdo. Un partido conservador, era.

JA: Sí, eso me lo contaste la otra vez, recuerdo.

NP: Bueno, entonces ahí empecé también a ver lo que no me gustaba de la política y... que si eso también se podía transformar porque no siempre la política se puede hacer de forma sucia. La política, si uno la hace bien y actúa bien, me parece que podemos llegar a todo lo que nosotros queremos, deseamos, ¿no? No fue fácil porque cuando se armó AMMAR. Hace veintitrés años, lo primero que hicieron las chicas fue venir para La Plata porque era lo más cerca. Y, en realidad, nosotras la estábamos pasando tan mal en ese momento. De que nos llevaban en cana, yo ya me había comido la primera caída presa -que no entendía por qué-, que te llevaban día por medio-a mí nunca me llevaron más de un día pero te llevaban. Y yo tenía los pibes. Y, bueno- Entonces, cuando llegaron ellas, venían esquina por esquina, y venían y te hablaban. Entonces, yo decía: -"ah", yo me corría, -"quiero trabajar y me quiero ir a mi casa. No me vengas con boludeces, que no nos van a llevar más presas, con que sos una organización " Porque eso de que la policía venía, nos cobraba y que no íbamos a caer en cana, era verso. Porque vos pagabas y a los diez días siempre venían y te llevaban en cana, pero era una mentira y yo con eso no quería trazar más. Hasta que ellas se organizaron mejor y fueron a un boliche. Venían dos o tres por semana, dos veces por semana también, pero se metían en un boliche. En 1 y 61 había un café. Y, entonces, ellas nos esperaban ahí, que nosotros fuéramos. Y ahí fue diferente porque ya no estabas expectante del auto que pasaba.

Lo que terminó de cerrar es cuando conocí a la C.T.A.: la central de trabajadores... Ahí yo ya sentí que me sacó todo el peso que tenía en la espalda eso de la mina mala que estaba haciéndole mal a los pibes y a tus hijos, porque eso uno piensa siempre, viste: lo que le están haciendo a tus hijos en el barrio. Hasta que lo aprendí a entender y, después, cuando vos lo entendés, lo podés explicar. Entonces, no me costó mucho entrar en AMMAR. Y, una vez que entré, no me fui más. Y, una vez que entré, empecé a militar. Y, hace veintidós años que estoy militando. A veces me he ido de AMMAR, porque he tenido problemas, porque he tenido diferencias, pero nunca dejé de militar porque soy militante, y porque voy a seguir, el resto de mi vida, militando porque me encanta. Creo que es la única forma de cambiar las cosas y que las voces, que nuestras voces llegan a todas las compañeras y a donde queramos llegar. Es la única forma de visibilizar. Me costó empezar pero una vez que los conocí y conocí los derechos y le dije al milico: -"no, vos hoy no me llevás presa, vos me llevaste ayer, vos no me agarrás más el documento." ¡No me llevaron nunca más! "Vos te tenés que poner el disfraz que tenés, el uniforme completito para bajar, antes de hablar conmigo porque eso me enseñaron". Nunca más. Y eso es lo que yo le tengo que replicar a cada compañera que veo en una esquina y que me dicen: -"che, vos sabés que el pitufo me dijo, que me corriera." le digo: "¿por qué te corriste?" -"Porque me dijo que estaba enfrente de la plaza." Le digo: -"yo trabajo enfrente de un jardín. Pero yo no hago nada enfrente, yo me acerco, hablo con el cliente o paso, me voy al hotel. La morbosidad está en el milico. Vos no te tenés que correr y le tenés que decir: -"no, no me voy a correr, yo estoy trabajando ¿por qué me voy a correr de enfrente de una plaza si los pibes están jugando en la plaza, no me miran a mí?" Pero eso lo tenés que entender vos porque si no... eso hace falta remarcarlo, todos los días, todas las veces que se pueda.

JA: Entonces, este recorrido que se inició hace veintidós años te fue orientando en un montón de aspectos, ¿cómo es la actualidad en ese sentido? ¿Cómo ves en este momento las cuestiones que tienen que ver con el trabajo sexual, la discusión que hay? El debate, ¿Cómo lo ves vos ese panorama?

NP: En realidad, desde que cambió esta política de AMMAR. De estar abierta a todas las modalidades y a todos los géneros auto percibidos, eso cambió un montón todo, eso nos abrió porque teníamos mucha juventud, tenemos chicas que hablan diferente, chicas que han sido abolicionistas primero y ahora son trabajadoras sexuales, chicas que son académicas, chicas que están estudiando en la facultad. Y tenemos muchísimos aliados. Muchísimos aliados. Pero eso no quiere decir que sea fácil porque tenemos una sociedad hipócrita. Que te consume, después te señala....

JA: Podrías entonces hablarnos un poco de cuáles son las perspectivas actuales para el trabajo sexual, las discusiones y alguna anécdota o experiencia que nos puedas contar Norma para dejarle a futuras generaciones?... Que tan lejos estamos de que el trabajo sexual o prostitución desaparezcan? Cómo es que se están haciendo más redes?... y las personas que empiezan a investigar e indagar sobre esta cuestión, cuáles son los giros que pueden aportar, qué te parece?

JA: Bueno, lo indiscutible es que seguimos creciendo. Seguimos creciendo a pesar de todo. A pesar de todos los palos que ponen, de comentarios, de reforma, crecemos porque vamos con la verdad, porque reconocemos que hay situación de calle, situación de esto, situación de lo otro, eso lo entendemos, y ayudamos, no es que estamos haciendo una recorrida y una compañera dice: -"Yo no quiero trabajar de esto. Yo quiero hacer esto" y no le damos pelota.

¿No?, todo lo contrario, buscamos la posibilidad, estamos buscando, nos han dado cupo “Ellas Hacen” (programa social), nos han dado cupos de cooperativas, las metemos, pero las que trabajan, queremos que lo hagan en las mejores de las condiciones. Queremos que la policía no sea nuestro patrón, ni nuestro proxeneta. Nosotros queremos que el Estado se haga cargo y no haga agua cuando se trate del trabajo sexual.

Necesitamos derechos porque somos parte de la sociedad. Necesitamos derechos como cualquier trabajador.

La que se percibe trabajadora sexual como yo, de treinta años ¡Eso es lo que queremos nosotras conseguir!: que se nos reconozca, que se nos vea. No va a ser fácil porque acá para la clase trabajadora nada es fácil.

Creo que vamos a seguir creciendo porque cada vez somos más, y cada vez hay más boca a boca y cada vez llegamos a más lugares. Lo vamos a conseguir en algún momento.

En estos últimos años, estamos en Buenos Aires, en la provincia, casi en todos los lugares. Nos falta llegar a algunos pueblos, que en todos los pueblos hay trabajadoras sexuales. En todos los lugares.

Llegamos a Camino de Cintura, a las rutas, tenemos delegadas en ruta, tenemos delegadas en pueblos. Hemos llegado a un montón de lugares. Nos falta un montón. Pero como llegamos a esos lugares, también llegamos a las municipalidades porque nos presentamos, va Georgina (Orellano)¹⁹ o vamos algunas compañeras y, bueno, va a ser difícil. Acá no es nada fácil, va

¹⁹ En 2014 Georgina Orellano se convirtió en la secretaria general de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR), un sindicato que considera la prostitución como salida laboral y forma parte de la Central de Trabajadores Argentinos. A los 28 años la mujer de Presidente Derqui y pasado santiagueño se consagraba, además, como la más joven en ocupar un cargo alto dentro de la CTA. <http://revistaanfibia.com/cronica/hada-las-putas/>

a ser difícil porque, ya te digo, la sociedad es muy hipócrita, muy, es así nomás; pero no es imposible. Nosotros lo vamos a lograr. Yo creo que nos hacen falta más actividades de estas, donde demos más el debate.

Donde vamos, donde nos invitan, no son tibios los debates eh, que hay en todas las facultades, en todos los lugares, ahora con los Encuentros (Nacional de Mujeres), que ya tenemos nuestros propios talleres, siempre hay alguna que va a matizar eso, no va a ser menos dura la mano, pero lo que tiene de bueno es que cada vez somos más y eso nos hace el trabajo más fácil porque estamos todos en diferentes lugares. Yo estoy acá, en la calle; la otra está en Trabajo Social; la otra está en Bellas Artes; tenemos una en Abogacía, en la facultad; tenemos a las chicas de Buenos Aires que sus parejas están en otra facultad estudiando y también llegamos ahí; a todos los movimientos, a todas las organizaciones sociales; en la C.T.A.; en el Movimiento Evita. En todos los lugares donde nos invitan, ahí estamos, porque somos muchas más y podemos hacerlo. Y creo que eso nos va a ayudar a ablandar esta cuestión, esta forma que se tiene de ver al trabajo, al trabajo sexual. Y a nosotras.

JA: Y algo que quieras dejarle a las generaciones futuras: alguna historia, alguna anécdota, algo que te vincule con tu cuestión del trabajo, de tu identidad?

NP: Ya te digo, lo que me dejó, lo que me deja este trabajo es muchos amigos. Yo tengo muchos amigos, muchos amigos. Mucha gente que me respeta como mujer y como trabajadora y que sabe aceptarme. No tengo que andar disfrazándola -como lo he hecho- disfrazando las cosas para poder acercarme a algún lugar.

Hay cosas que me divierten mucho y he tenido situaciones que me divierten. Pero, a mí no me dejaba nada mal el trabajo sexual. Lo que hay que ser es muy prolijo. Saber dónde estás,

lo que querés, y a dónde vas. Lo que les querés lograr. Eso que es básico. Todo lo que quise lograr, lo logré: estuve con mis hijos, los crié, estuve mucho tiempo con ellos, me levanto a la hora que quiero, me acuesto a la hora que quiero, voy para donde quiero. Libre, sin peso, no tengo mochilas. Y eso es lo que me dio este trabajo que no te lo puede dar ningún otro. Y, bueno, yo la he pasado bien y la he pasado mal cuando me han llevado en cana. Fui una mina grande cuando empecé y al poco tiempo conocí AMMAR, así que no era fácil llevarme en cana a mí. Eso me agrandó y me hizo también que vaya a pararme con las otras Entonces les decía: -¿por qué le agarrás el documento? -¿Por qué le pedís los documentos? -¿Por qué no te vestís como tenés...? -¿Por qué no vino una femenina? -¿Por qué...?"Y se dejaban de romper las pelotas y hemos logrado que dejen de cobrar porque el trabajo sexual es un trabajo y no está penado por la ley.

Así que mirá si no hemos logrado cosas....Yo estoy re contenta, yo estoy feliz con este proceso que estamos viviendo las que siempre fuimos marginadas.

Entrevista C-

JA: Estamos en el Centro de Salud Sandra Cabrera, en la calle 1 entre 67 y 68, y vamos a tomar la historia de vida de "Aldana". Su nombre es Soledad Díaz. Vamos a registrar su historia de su vida. Así que, bueno, vamos a pedirte, que nos cuentes dónde naciste, quiénes son tus padres o quiénes fueron tus padres y todo lo que te acuerdes de ese primer momento de tu vida.

SD: Bueno, hola. Nací en San Miguel, Provincia de Buenos Aires. Hoy tengo cuarenta y siete años, A mi papá no lo conocí -por lo menos cuando nací- y nada más, no sé, de ese momento muy poco...

JA: Bien entonces... no conociste a tu papá, pero donde naciste: ¿quiénes estaban en esa familia? ¿Quiénes pertenecían a esa familia?

SD: En ese momento, mi mamá, el que fue mi padrino y nadie más. Calculá que ella había venido de Paraguay hacía un par de años para trabajar acá. Habían vivido por un par de lados en la indigencia, digamos, en la villa de Flores. En ese momento es como que había muchas villas, y laburaba de cama adentro, así que se juntaban, todos los fines de semana, mis tíos, - o sea, los primos de mi mamá-, toda la familia en una casa en común que alquilaban para todos.

JA: ¿Tenés hermanos?

SD: Tengo un hermano mayor que está en Corrientes y un hermano menor, dos años menor que yo.

JA: Bueno, ¿a partir de qué momento tenés recuerdo de tu infancia, ahí, en San Miguel? ¿Qué nos podés contar de San Miguel, de cómo pasaste tus primeros años?

SD: No, la verdad que no tengo registro de los primeros años de mi vida. Desde donde te puedo contar es que en algún momento (me acuerdo de mi hermano chiquito) fuimos a vivir a la casa de mis abuelos paternos, que, en realidad, son paternos de mi hermano más chiquito porque, como te decía, no conocí a mi papá. Pero, bueno, mi padrastro hizo de papá toda la

vida -un papá del corazón- y es hasta el día de hoy que para mí es mi padre. Nos criamos de acá, de Buenos Aires, yo sé que mi mamá, por el trabajo y esto, después se separaron.

Y, mi papá es militar, así que terminamos en el Chaco, en la casa de mi abuela paterna. Es desde ahí, creo, que tengo los mejores registros o los mejores recuerdos. En lo que me acuerdo de mi niñez, si me decís niñez, me refloto a la crianza que tuve allá con mis abuelos, con mi papá viniendo de laburar, con mi mamá viniendo tres veces al año para las fiestas o esto, O sea, eso.

JA: Te acordás de un viaje ¿Cuántos años tenías cuando te fuiste?

SD: Sé que nací en San Miguel pero no me acuerdo en qué momento me llevaron. Yo sé que, si me decís toda mi infancia, para mí está proyectada allá. No registro el momento que nací acá.

JA: En Chaco...

SD: Claro. Toda mi infancia. Crecí -y, si es por mí, te diría que nací- en el Chaco porque es lo que me acuerdo: me acuerdo la casa de mis abuelos, me acuerdo, ¿me entendés?, la laguna, me acuerdo de mi papá llegando, de mi mamá que nos mandaba encomiendas todos los meses con juguetes, con esto, con ropa. Esos acontecimientos. Y, después, para fin de año, llegando.

JA: Y Chaco, ¿qué localidad?

SD: Puerto Tirol. Queda a unos cincuenta kilómetros de Resistencia.

JA: Y tiene río el lugar, como mencionaste recién.

SD: Y, tiene una laguna gigantesca y un terraplén. Ahora creció muchísimo pero en ese momento, de lo que yo me acuerdo, tenías la entrada de la ruta y entrabas a un pueblito que tenía dos únicas escuelas, una sola comisaría, un solo hospital, y era todo de calles de tierra, que pasaba el camión regando las calles. La casa quedaba justo enfrente de la laguna, así que era nuestra súper pileta. Jugábamos ahí, nos colgábamos de los árboles, cosas así.

JA: Y, vos, ahí, con tu hermano, en la casa de tus abuelos.

SD: Sí, sí, sí. Y me llené de primos. Mi papá tiene creo que diez hermanos...

JA: Tu papá, te estás refiriendo a tu padrastro...

SD: Claro. Era la familia numerosa que se acostumbraba a sentar en la vereda, regar la calle para que los abuelos tomen mate, la mesa era de madera gigantesca, los domingos se juntaban todos -la mesa de los chicos, separada; la mesa de los grandes, de los adultos, de otro lado-, las fiestas eran enormes, había un árbol que llegaba a casi dos metros pero era natural, y no faltaba uno de los hijos ni uno de los nietos. Era, siempre, como sagrado, eso.

JA: Qué bueno. Bueno, buenísimo.

SD: No, o sea, bien. Que cobrábamos. Me acuerdo que los baldes eran de las latas de aceite, viví todas esas cosas y que nosotras las tomábamos en juego: salir a buscar agua a la laguna para regar la calle o para regar las plantas, viste?

JA: Y, mencionaste que había escuelas. Vos, ¿ibas a esas escuelas?

SD: Iba a la que estaba más cerca de mi casa ¡Todo el pueblo iba a esa escuela!

JA: Tenés memoria de tu paso por escuela, por la educación...?

SD: Que iba a la media mañana. Que eran escuelas doble escolaridad, me acuerdo. O sea, que llegabas, tenías la leche. Me acuerdo de alguna de mis maestras, eran viejas, eran medio hoscas, qué se yo, pero que eran recontra maestras, que vos las considerabas, que te legan, que sabías que al abuelo no le podía decir que me porté mal o que la maestra me mandó a llamar porque cobrábamos. Pero era otro criterio de educación. Que tenías un patio gigantesco. Que era súper machona. Que me cagaba a trompadas con todo el mundo, Era la rebelde desde chiquita.

Y, después de ese camino, teníamos que pasar por la iglesia, había una iglesia -la única del pueblo- y una plazoleta, y nos quedábamos todo el tiempo, ahí, jugando en la plaza.

Ibas solo, volvías solo, no había necesidad de que te mandaran porque quedaba a dos cuadras de casa. Pero todos los vecinos te conocían, todo el mundo te conocía. Entonces, salvo las reuniones, salvo que te llamaran a una reunión de padres - que la abuela estaba siempre presente- las actividades del colegio, la comparsa de fin de año, porque se estilaba -se estila todavía allá, en los pueblos- las comparsas de carnaval .Y era una emoción: depende de cómo te comportabas durante todo el año era si te dejaban participar en una comparsa o no. Que tu abuela te anotara, que te preparara la ropa, y todo eso.

JA: ¿Qué recuerdo tenés de tus abuelos?

SD: Ah, los mejores. Primero, creo que no hacían diferencias entre todos, porque éramos como cuarenta nietos. Calculá: entre once hijos, cada uno, estilaba tener cinco, seis pibes. Nosotros éramos del mismo papá, digamos. Nunca sentí la diferencia, de mi hermano, de decir: -"vos no sos hija de mi papá". Creo que desde que nació, supo. Y mi mamá lo dice: -

desde que nació mi hermano, mi papá lo tenía tanto a él como me tenía a mí en brazos. Así que, dos años de diferencia, y yo era como el orgullo de él.

Pero éramos muchos. Y los abuelos no hacían diferencias. Nos cagaban a pedos como a todos: si cobraba uno, cobraban todos. O sea, antes de buscar el culpable nos castigaban poniendo *cosos* de maíz en el piso y nos hacían arrodillar ahí hasta que el que se mandó la cagada se delatara solo. Entonces, te podrás imaginar que nosotros sabíamos quién fue. Entonces, se armaba la interna: -"saltá porque te vamos a matar a trompadas". Pero lo resolvían de esa manera. O sea, si había un culpable, eran todos culpables. O eran todos inocentes. El tema de taparnos o protegernos entre nosotros, viste. No había un preferido, un predilecto. Y eso estaba bueno.

JA: ¿Qué recuerdos tenés? ¿De quién te acordás? ¿Cómo eran esas relaciones?

SD: ¿De quién me acuerdo? una en especial, de una prima. Porque yo, igual, que los varones, tenía afinidad porque era, te digo: era, más, juego de machona. Dos veces me caí, me colgué del árbol, me quebré el brazo. El día que me sacaron el yeso, volví a subirme y me volví a quebrar el mismo brazo. Y atrás de eso, siempre cobraba. Patente. Llevaba la delantera de todos los varones de cobrar todos los santos días. Me pegaban con un chicote, Pero era normal, Para mí era natural. No lloraba. Era bastante rebelde.

Mi mamá vivía, había quedado allá, me había mandado mi primera muñeca -creo que yo tendría nueve años, -, la gran Yolibell, (me acuerdo la marca, hasta eso), que era una belleza, y todas mis primas me lo querían robar, me lo querían romper. La muñeca creo que la tuve hasta mis catorce años o quince años. Y que, después, bueno, no sé si nos robaron en la casa o qué, porque no sé cómo -sé que nunca la regalaría-, pero de un día al otro, desapareció. Así

que eso es otra parte que la tengo negada, como digamos. No sé qué pasó con la muñeca. Pero era una belleza de muñeca y me acuerdo que era constantemente la pelea por esa muñeca y una de mis primas: Natalia, que es lo que recuerdo re patente se salvaba porque la abuela decía: -"bueno, si no se la vas a prestar, guardala y no la uses."

JA: Claro. Y te acordás de Natalia, me dijiste. Y, hoy día, ¿tenés relación con ella?

SD: Y, cuando voy, la saludo o por el Face. Sé que mi hermano, el más chico, está conectado con todos ellos, como que es más adepto a sus orígenes o a sus raíces, por así llamarlo, y yo no. En ese sentido, es como que me hice otra burbuja de hogar. Tengo otro tipo de familia o de hogar. Mi familia y mi hogar es lo que yo creé. Mi abuelos fallecieron-. Mi papá, mi mamá y, después, mi hijo... mis hijos. El resto son primos, son como... adornos, digamos, de la familia. Pero también es culpa mía, obvio. Reconozco que yo me hice de esa manera pero no soy de: -"ay! Estar hoy tip-: " ¿cómo andás? Que voy a pasar." Voy ir a visitar a fulanito, menganito. Tengo familiares que no los voy a ver.

JA: Te hago una pregunta: de tu padre biológico, ¿no sabés nada?

SD: No. A ver, a los dieciocho años creo que fue, un día mi mamá me dijo que apareció mi papá, que me quería ver y yo, ya, era recontra, ya tenía carácter formado, que todo me chupaba un huevo. Pero yo entendía que lo biológico no hacía a la paternidad. Entonces, acepté verlo pero no me generó absolutamente nada. Apareció con un radiograbador, un chanchito, esos, viste? ; que en ese momento era como lo más, y pensó que con eso me iba a comprar.

JA: ¿En dónde lo viste a él?

SD: Yo estuve en el Chaco hasta los diez años. Después, me vine a vivir con mi mamá... Ya, cuando volvimos, mi mamá ya vivía en el Bajo Flores. Alquilaba una casa y vivía en el Bajo Flores. Entonces, vine a vivir con ella.

JA: Y, ahí, fue que ella hizo la conexión con tu padre biológico y se encontraron.

SD: No, no sé cómo, en realidad fue más, me parece que una conexión que habrá hecho mi papá, mi padrastro, porque también era también era militar o una onda así.

JA: Y, ¿lo conocía?

SD: Y, lo conocía. Pero sabía que era un cabeza de termo. Entonces, nunca me habló, nunca yo pregunté ni nunca me interesó saber nada de él, hasta el día que apareció y, así como lo conocí, lo eché a la mierda. No había un interés de mi parte ni en lo más mínimo. Entonces, de ahí, le dije a mi mamá que no lo quería ver nunca más, que yo ya tenía un papá, que me sentía re cómoda y, de hecho, estaba súper contenida con el papá que tenía. Por más que ellos ya se hubieran separado, ¿me entendés?, con mi padrastro. Pero la relación que tenían por nosotros era muy buena. De hecho, se veían; hablaban muy seguido, no había un dejo de violencia, viste.

O sea, era como el común denominador, quizás, tanto de la familia de mi mamá cuando iba a Paraguay, como en el Chaco, cuando iba de la familia de mi papá; era ver cómo todos eran borrachos. O sea, les gustaba el copete, toda la historia. Pero no veías abusos, no veías maltratos de cagar a palos un hijo ni nada. Era todo con la mirada. Era una cosa como impresionante eso de que: -"no te metas en la conversación de grandes", con la mirada, -"vos estás en tu mesa, coman, se van a jugar, se van a -no sé- a dormir la siesta." Teníamos todo muy estructurado. Pero crecimos con eso. Y cuando cobraba, cobraba por mí porque yo,

reconozco, me mandaba cosas, viste. Pero era como te estoy diciendo. Si me decís: -ay, la gran paliza". -No, jamás fue la gran paliza. Así que yo tengo una sola paliza patente y fue de mi mamá. Una sola vez y bastó. O sea, la única vez que me levantó la mano, me dio alta paliza. Pero después nunca más se necesitó el tema.

JA: ¿Tenés recuerdo de cómo eran esas casas por las que transitaste?

SD: Sí, era una casa prefabricada pero no: se estilaban que eran esas casas inglesas de madera, viste, gigantes, que tenían como seis habitaciones porque era un terreno grande. Tenía en el fondo esos tanques de agua que eran como de los graneros, que tenía una escalerita para limpiarla, si te caías adentro, te ahogabas. Ninguno de los chicos tenía permitido subir, me acuerdo. Después, bueno, el piso de madera. Las habitaciones, las paredes eran de madera, salvo, después, algunas que tenían como ladrillo a la vista... El piso era de ladrillo: miento. No era de madera. Era de ladrillo, porque lo baldeábamos. Eran de ladrillos...

Y un patio...Al costado una galería inmensa. Atrás tenían los pollitos: mi abuela criaba pollos. No me acuerdo si teníamos perros, gatos, sé que nunca, ninguna de mis dos familias tuvo gatos. O sea, ni de la parte de mi mamá ni de la parte de papá, me acuerdo de haber convivido con gatos.

JA: Amigos, en el vecindario, en el barrio?

SD: Los vecinos de al lado, sí.

JA: O sea, vos te volviste al Bajo Flores: Y, ahí, ese lugar, ¿cómo era?

SD: Era una casita, como un P.H., un departamentito P.H. O sea, de una casa gigantesca a un departamentito P.H.

JA: Y de ese barrio, ¿qué recordás?

SD: Que era medio desolado. Yo no me hablaba con nadie...

JA: Vinieron los dos. Vinieron tu hermano y vos?

SD: Él vino un año después. Yo primero vine con mi mamá y...y fue un año...

JA: Empezaste en una escuela nueva...

SD: Sí. Y fue un año que prácticamente me criaron mis tíos... En realidad no me criaban, porque vivía prácticamente sola hasta el sábado, porque mi mamá casi toda la vida trabajó cama adentro hasta muy grande. Laburaba y no podía salir hasta los sábados.

Y, a la vuelta del departamento que alquilaba mi mamá, vivían unos tíos que tenían a mi prima Mariela, que era dos años más chica que yo -tres años, ponele- Después tenía otros primitos más. Iba con ellos a almorzar o ellos me pasaban a buscar, o iban, me bañaban, venían, convivía más con ellos, para hacer la tarea, todas esas cosas. Hasta que llegara mi mamá los sábados.

JA: ¿Y cómo fue que te viniste para acá? ¿Por qué fue que te viniste a los diez?

SD: Porque calculo que mi mamá consideraba que ya era una edad... Que iba a necesitar estar con mi mamá... y que era una nena. No podía estar entre tantos... entre tantos varones o alejada de mi mamá. No sé. La verdad que nunca se lo pregunté.

JA: A vos, ¿te gustó venir, o cómo lo sentís ese momento?

SD: Yo estaba feliz porque era estar con mi mamá. De tenerla tres meses, o tres veces al año, lo que sea, para mí era grandioso. Nunca le planteé de que:- "ah, me dejaste", ni nada por el estilo, porque sabía que todo lo que recibía era de mi mamá.

JA: Claro.

SD: Pero... el afecto lo tenía de mi papá. Mi papá ya se había juntado, se había casado con otra mina, porque la dejó embarazada y se tuvo que casar: milico: tenés que casarte. Entonces, mi vida era con mis abuelos. Y entre estar con mis abuelos sin mi papá y sin mi mamá, quería estar con mi mamá.

Cuando la veíamos era la re fiesta, cuando iba era todo nosotros. Ella trabajaba de empleada doméstica. Entonces, tenía que aprovechar las vacaciones de sus jefes, de sus patrones. Iba, seguro, dos veces al año. Pero si había algo importante, trataba de postergarlo y que mi abuela fuera manejando los tiempos para avisarle: -"mirá, o van a tomar la comunión o esto, lo otro". Entonces ella sabía que era para eso. Si no, era todos los meses algo de encomienda y... Para las fiestas, seguro.

JA: Y de esos patrones o jefes, ¿vos conocés algo? ¿Sabés algo de la historia de ellos, los que le daban laburo a tu mamá? ¿Tenías información? ¿Quiénes eran?

SD: De esa época... De más chiquita no te sabría decir pero de los diez años, sí. Sé que trabajaba para unos judíos que hasta me acuerdo los apellidos...Kraimer era el apellido, y ellos tenían fábricas textiles...y tenían cuatro hijos; y los cuatro hijos,... la amaban. Lo vi, porque ella hacía de mamá de esos chicos porque los dos laburaban y ella hacía de mamá de los cuatro pibes. Era palabra mayor lo que decía mi mamá. Para criarlos y todo eso. Era lo mismo que nos inculcaban nuestros abuelos. No era que ponían en tela de juicio lo que el

pibe decía por ser "la chica de la limpieza". No. -"Blanca está para esto". Y decían: -"Blanca dijo esto", y era lo que ella decía.

Ni bien llegué yo, y hasta los trece años se empezó a replantear, primero, para ver si podía tener retiro. Y le dieron el retiro de todos los días pero pasaron... Ponele que dos años , (en ese camino fue que falleció mi tía). Mi tía se practicó un aborto en la villa y falleció...no se si llegó a morir en el hospital, no sé cómo fue. Pero sé por qué fue...Y mi tío no estaba enterado que ella estaba embarazada. Todo un tema familiar. Bueno, entonces, se desbarrancó el único sostén que yo tenía, que me cuidaban o que me contenían. Mi tío se quedó con tres pibes. Un bebé de dos años. Entonces, a mi mamá no le quedó otra que empezar a tener retiros. Le dieron. De ahí se nos venció el contrato de ahí. Nos mudamos a San Justo. O sea, de Flores a San Justo.

San Justo es La Matanza...

Y Flores es Capital pero medio alejado.

JA: Ahí se mudaron.

SD: Sí, ahí, nos mudamos. Además de hacer retiros por día, empezó a estudiar. Ellos, los patrones estaban de acuerdo con que mi mamá quería superarse, entonces la mandaron a estudiar. Y estudió donde la mandaron ellos para ser pisador, cortador, viste, porque ellos tenían la fábrica de jeans en San Justo. Entonces, por eso te digo, que algo coincidía.

La mudanza. Por eso. Yo empezaba a estar en el colegio... Aprendí a viajar, qué micro me tenía que tomar y me iba hasta el trabajo, me quedaba con ella en el trabajo, con los chicos o lo que sea, hasta que ella terminara y volvíamos y así. Y sé que se recibió y ellos estaban

muy contentos. Y los mismos patrones le dieron un puesto de trabajo cuando se recibió, en la fábrica donde él estaba. Era la nena mimada, pero te imaginarás que ya hacía más de diez y pico de años o quince que estaba con ellos en la casa: conocía todo de ellos. Entonces, en la fábrica como que no era una más. Era Blanca, viste. Ella pasó a ser jefa del sector de corte. Pero se nos hacía re tarde, re lejos era venir hasta Flores. Entonces, mi mamá alquiló en San Justo, a una cuadra de la fábrica. Entonces, era la primera en ir, en llegar; era la última en irse de la fábrica, Y, nada... así fue la adolescencia. En San Justo, ya, me anotó en un colegio privado. En el San Cosme y San Damián de Mataderos... Y también tomaba micro pero, bueno, iba a un colegio privado, de curas pero para mujeres.

JA: ¿Cómo fue esa formación? ¿Qué te acordás de ese momento?

SD: Lo único que me acuerdo es que éramos una banda de mujeres. Yo soy de integrarme bastante rápido a los cambios, y a la forma de ser de los demás, así que no me costó. Hice amiga con una chica que tenía mi mismo apellido y decíamos que éramos hermanas. Fue la mejor amiga de mi adolescencia, viajábamos juntas, íbamos juntas, nos rateábamos juntas. A dos cuadras estaba el San José, que era un colegio de varones. Entonces, la plaza entremedio era como el encuentro de todos los que se rateaban, de conocer chicos, de que te gustaba uno...

Me acuerdo que Mataderos me encantaba. Era un barrio súper divino. Era como "el sueño del pibe" alguna vez vivir en ese barrio. Me encantó la adolescencia ahí, el tomar micro, que se llenara de estudiantes, el uniforme. Todo, lindos recuerdos.

JA: Bueno, entonces, como estamos en el tema de la adolescencia, ¿qué recuerdos tenés de ese momento? De esa niña, que pasa de niña a ser adolescente, que ya había atravesado por varios cambios?

SD: Mudanza era cada dos años. Como mucho, cuatro, que nos gustara mucho, le conviniera a mi mamá el precio del alquiler. Pero desde que tengo uso de razón, paseamos, quizás en el mismo barrio, quizás en otro. Después, en San Justo, me mudé una, dos, tres, dentro del mismo cuadrado, porque como ahí estaba el trabajo, la fábrica, era buscar lo más cerca.

JA: ¿Cómo se llamaba la fábrica? ¿Te acordás?

SD: (Suspiro) *Laions* o Lyons, algo así. Porque tenían el dibujito del león blanco.

JA: Y, vos, ¿qué te acordás de esos cambios: de pasar de ser una niña a ser una adolescente? ¿Seguías con este carácter rebelde que tenés o que tuviste...?

SD: Sí, en realidad, creo que, ahí, recién puedo ser... A ver: de chica no sé si era rebelde: era machona. No había diferencia entre... "Ay, comportate como una nena"... Éramos todos iguales. Entonces, se jugaba con tierra, se jugaba con barro, bajo la lluvia, andabas descalzo. Las zapatillas había que guardarlas para las ocasiones, para la escuela, -que eran las Flecha- y los zapatos eran para salir, nada más. En la adolescencia no sé si acrecentó; lo único, que definió medio mi carácter, es que era siempre...la popular, digamos, la que generaba un discurso, la que generaba un quilombo y la que se hacía cargo de todo, porque, en eso, sí, no me escondía: me hacía cargo de todas las cagadas que me mandaba. Y era muy contestataria. Detestaba quedarme callada. Me decían: "A.." y yo seguía: le retrucaba y le retrucaba.

JA: en la escuela de curas?

SD: Sí... Lo que tenía de bueno que en esa época, lo que me acuerdo, era que yo quería ser catequista e hice el curso, todo. Me fui, me integré en un grupo de retiros espirituales, entré en el cenáculo, me acuerdo re patente, fue una época...de mucha espiritualidad, digamos. Y tendría catorce, quince años pero me fascinaban los grupos de gente que había, de cómo el tema de la paz que transmitía ir a un encuentro, había ... como conventos en San Miguel, e íbamos allá, y eran tres días o a veces más. En esa época, te podrás imaginar que no existía el celular. O sea que no era la falta de celular. Pero que no había radio, no había nada. Era guitarreada, era comer comida frugal, mucha naturaleza, viste... Comentarte cosas... era contactarte con la persona que tenías al lado. Entonces, hacía amistades con otras pibas que iban de otras provincias o lo que sea, y a mí me encantaba la vida, que pasara más allá de mí. Entonces, saber lo que hacía la otra, cómo, qué, esto. Y preparar los globos, preparar la bienvenida, la semana de los jóvenes, todo eso, en ese momento, me pareció súper, súper innovador lo que estaba haciendo. Y, mi mamá, chocha. Hasta que, después, obvio, son etapas. Después, como me empezaban a gustar los chicos y me empecé a ratear. Pero en realidad nunca me rateé por un pibe. Era hiperactiva y nada más... nada me satisfacía. Entonces, mi mamá agarró y me metió a estudiar taekwondo en un club que quedaba entre la escuela de varones y mi escuela. E iba bien. Y ahí, sí, llegaba hecha una seda a mi casa. Me daban palo en el club entonces venía hecha una re divina. Y, me acuerdo que dejaba de pelear con mi hermano. Ellos notaban que yo estaba más light. Bueno, y la gran paliza fue ahí. Un día mi mamá tenía que llegar al dentista; yo me olvidé...

JA: ¿Al dentista?

SD: Sí, tenía que ir al dentista. Yo me olvidé. Mi mamá me fue a buscar al colegio y en el colegio le dijeron que ya no era la primera vez que me rateaba, que no había ido. Entonces,

mi mamá agarró y dijo:- “¿dónde puede estar?” Porque mi compañera -mi amiga del alma, la que tiene mi mismo apellido-, estaba ahí, en clase; no sé si ella le contó o si dedujo, mi vieja, dónde estaba; y me fue a buscar y yo estaba internada en el club, practicando taekwondo ... me fascinaba. Y aparte ya estaba pronta a un examen más para ser cinturón negro. Entonces, imagínate que yo tenía toda la furia y era divina... O sea, de todos los espacios que ocupaba, me sentía protagonista. Me encantaba todo eso. Fue hasta el club y creo que, no sé, yo era la luz mala: entró y la paliza que me dio delante de todo el mundo fue... Y, encima, yo, lo único que sabía era protegerme. No le iba a levantar la mano a mi mamá pero... me tapaba la cara. Que no me pegue... A mí tócame todo el cuerpo pero no me toques la cara porque se pudre el rancho. Y me tapaba la cara y me dio tanta paliza dentro de ese club, que yo, de la vergüenza, nunca más fui a ese club. Abandoné taekwondo. Nunca más. Pero me llevó de los pelos y a los cachetazos hasta mi casa. Mirá que era lejos. Pero hasta que llegué a casa y, ahí, con el cinto. Fue la gran paliza de mi vida. La gran paliza de mi vida. Encima, se ponía peor la paraguaya porque me pegaba y yo no lloraba y la desafiaba: -“no me duele, no me duele, no me duele, no me duele, no me duele.”. Pero, después, nunca más. Vio que no, ya no pude recuperar mi autoestima, estaba por el piso, no podía... No. La vergüenza que pasé en el club, no iba nunca más. Así que, esa fue anecdótica... Y mi hermano siempre me gasta.

Pero él venía cada tanto a Buenos Aires a verla a mi mamá, y se hizo de Chicago. Mi hermano más chico, Claro, toda nuestra adolescencia fue en Mataderos. Imagínate: todos de Chicago. Y...y yo vivía todos los fines de semana en la cancha cagándome a trompadas con todo el mundo, pero por el más chico. Porque era bardero pero se comía los mocos, no sabía pelear. A mí me encantaba, me encantaba. Y todos mis amigos, teníamos amigos prácticamente en

común. A lo que iba es a eso. Después fueron históricos los gastos que tuve de mi hermano más chico, porque decía que peleaba con todo el mundo y me comí los mocos con mi mamá. Pero, bueno, eso quedó para toda la familia.

JA: Quedó para el recuerdo.

SD: Sí, para el recuerdo de toda la familia. “-¡Te acordás cuando tu mamá te cagó a palos!”

Viste, bueno: “sí, me acuerdo”.

JA: Por haberte escapado, ¿no?

SD: Sí. Sí. Y creo que es más por el hecho de que siempre me decían... Que es lo mismo que yo inculco: “decime que no querés ir a la escuela. Está todo bien. Te quedás en casa. Pero yo estoy trabajando, moliéndome el lomo para que, si te pasa algo, ¿dónde carajo voy y te busco?” era el mismo discurso, siempre.

Y sigue el de hoy, yo con mi hijo...

JA: Sí.

SD: Son cosas de esa etapa. Que las vas pasando.

JA: estás entrando ya en una adolescencia, en una juventud, ¿no? Cambios físicos, cambio tu grupo de amigos. ¿Seguías en esa misma escuela...?

SD: seguía con el grupo de amigas, seguía lo mismo. Lo único que, para mí, o todos eran amigos o nadie era amigo. No tenía como ese margen de seleccionar. Lo único que sabía que la gran amiga era esta piba, que, después, bueno, se desbandó un poco la piba. Yo me desbandaba con cosas más triviales, no me gustaba todavía ni emperifollarme. Mi mamá me

ponía bastante a la moda con la ropa. Cuando cumplí quince años, quería ir a empezar a ir a bailar a la matiné; mi mamá no me dejaba porque pasaba de todo, supuestamente, en los boliches. Lo que tenía mi mamá es que siempre, en las casas donde alquilábamos y todo eso, siempre nos permitió que nos juntáramos con todos nuestros amigos en casa.

-“Pero vos a otro lado no te vas”. O sea: -“boliche, esto: no. Júntense, yo no tengo problema”. Bueno, entonces, ella dormía tranquila. Y nuestra casa era un quilombo. En ese momento se habían puesto de moda los asaltos, así que era todos los fines de semana un juntadero de pibes, de pibas. Y, mi hermano, eran todos los amigos de él, más amigos, más amigos. Y yo, mis amigas, después, del colegio de mujeres. Entonces, todos la pasaban bárbaro porque la ley para mi hermano era: se ponía de novio con todas mis amigas, pero yo no me podía poner de novia con ninguno de sus amigos. Entonces, mi vida fue como una adolescencia, a nivel sexual o amorosa, frustrada para la mierda porque vivía enamorada del mejor amigo de mi hermano, del más chico y no, no me daba ni bola, sabía que le gustaba pero mi hermano había puesto los puntos re claros, viste: -“mi hermana no se toca”. Mientras tanto se paseaban todos a mis amigas y toda la historia.

Y, hasta que, en el camino, me enamoré. Mi gran primer amor fue un chico de a la vuelta, que paraba en un taller, que los padres eran separados. Empezaba a haber fiestas de cumpleaños de quince. ¡Eran todas las semanas! ninguna casi teníamos amigos varones. La que tenía era por un hermano. Entonces, vos organizabas el de las mujeres pero el del hermano decía: -“va a venir fulanito con diez pibes”. -“Bueno, joya.” “Y ahí, en el cumpleaños de la semana que viene trae esos diez pibes más otros diez pibes.” Y siempre pibes había. Y, ahí, conocí a un pibe que era de mi barrio, que iba a otro colegio, obvio.

JA: ¿Nombre? ¿Se puede saber?

SD: Gabriel... Hijo de un misionero, pero vivía ahí, en San Justo. Los padres se habían separado. La madre no vivía con ellos. Era como que uno se sentía identificado, como que sabía lo que podía sentir la otra persona porque uno ya la pasó: el no tener..., criarse con su mamá, qué sé yo. Vivía con su papá y con su abuela y teníamos la misma edad, era relindo, qué sé yo...

JA: ¿Y tuvieron una buena relación?

SD: Tuvimos una... o sea, era como que...

JA: Se enamoraron. Él se enamoró de vos?.

SD: Sí, sí, pero aparte éramos más como amigos, viste. Re compinches. Re secretitos, esto, lo otro. Y, después, en uno de los asaltos, a él le contaron que yo gustaba de él y a mí me contaron que también. Bueno, y se fue dando y la cuestión es que terminamos hablándolo como re vergüenza, y debutando los dos en la oscuridad, toda una historia, porque él debutaba también. Entonces, esos recuerdos. Tuve la suerte de que se vieran cosas muy lindas. Todo cosas muy lindas en mi vida, que creo que uno las predispone, también, de esa manera. Y hablamos también de los miedos y todo el grupo sabía que íbamos a terminar juntos porque éramos los boluditos del grupo, parecía, viste, que era re pi pi, pi pi, joder, joder, y no pasaba nada. Y había un chico que era más grande en el grupo, que era el dueño del taller y él decía: "ya pasó el Pichi, pasó esto, pasó lo otro-" O le decía: "allá viene tu novia." Y, así, cuando yo volvía del colegio. Pero fue como lindo todo eso. Y después se fue a vivir... Y, así estuvimos todo lo que habrá durado un año, entre todos los sábados de cumpleaños de quince, porque nuestro noviazgo, capaz, los días de semana, era: "-hola", besitos, saludarnos cuando yo

pasaba por ahí, pero era de esos noviazgos como muy light. Y, después, los fines de semana sí, bueno, se arreglaban, se encontraba, pasaban. Bueno, nos llevaban. Íbamos a las carreras del autódromo. Él tenía un Torino que era del papá. Y era... era una emoción. Yo me hice re adicta, re fanática de los Toros y mi hermano con sus amigos eran de Chevy. Entonces, nos guardábamos todo en el capot de los autos e íbamos al autódromo, que nos quedaba cerca, y se hacían las picadas en el autódromo, las carreras...

JA: ¿En dónde está ese autódromo?

SD: Donde está el Mercado Central. Por ahí. Era todo mucho más sano. Eran otras cosas las que nos divertían. Y armar un asalto, una fiesta, sabíamos que implicaba que estén los padres o algo, pero no pasaba nada. Esto te iba a contar: mi mamá no me dejaba ir a bailar, me dejaba en casa, pero yo quería ir a bailar. Entonces, un día, los chicos y mi hermano, obvio, cómplice, siempre, en ese sentido. Nos matábamos a palos pero en todo lo que era joda éramos bastante compinches. Agarró y me llevan como para comer una pizza. Y me llevaron a mi primer boliche que fue "Juan de los Palotes" en Ramos Mejía. Era como "Pinar de Rocha". Me llevaron a "Juan de los Palotes", que tenía matiné. Fuimos y una emoción, al otro día, claro, no caía de la alegría, que fui a bailar, no lo pude disimular: se lo conté a mi mamá y cobré. (Risas) Era como que quería confrontar la situación de que -" en todos los boliches pasa esto. Bueno, ayer fui a bailar y no me pasó nada, ¿me entendés?" de ahora en más yo voy a ir. Voy con tu permiso. Entonces, decía: -"bueno, vamos a hacer una cosa: si vas bien en los estudios, hoy te dejo". Y, en ese momento se vivía mucho del tarjeteo. Entonces, todas éramos tarjeteras de los boliches. En los colegios todas tarjeteábamos. Entonces tenías entradas gratuitas todas las semanas. Íbamos desde las seis de la tarde, siete, y terminaba a las once. Y mi mamá decía: -"once y cuarto, yo escupo en el piso. Donde se seque, vos no salís más.

O sea: más de diez minutos no podés tardarte de allá a acá ". Del boliche, que era un solo micro pero llegabas al toque desde Ramos Mejía. Salíamos todas en pantalón, que eran los pantalones de colores, esos brillosos, amarillos, naranjas, que se usaban con las remeras cuadradas, grandes. Llegábamos a la esquina y hacíamos una rondita, nos sacábamos el pantalón y nos poníamos una minifalda. Y, allá, teníamos que calcular la hora de diez y media, once menos cuarto, ir todas al baño con la mochila, ponerte el pantalón de nuevo y empezar a correr hasta la parada del micro. Era toda una odisea, pero la hacíamos en grupo: tres, cuatro pibas.

Después, con este chico, siempre, onda, pensábamos que íbamos a casarnos.

JA: Era fuerte la relación.

SD: Era lo seguro. Sabíamos que ninguno de los dos le iba a decir que no al otro, pero no había celos ni esos amores re enfermizos, ni nada por el estilo. Pero me acuerdo que, después, medio que nos separamos un poco. Yo no sé si porque nos habíamos mudado un poco más lejos y ya pintaba cada uno otra cosa, o qué, pero siempre quedamos en que el primer hijo que tuviéramos cada uno iba a llevar el nombre del otro (Porque él se iba a ir, había decidido irse a vivir a Misiones). Nunca más tuve la dirección de él. Le pregunté a la abuela, después falleció la abuela, qué sé yo. Y quedamos así.

Yo de mi parte lo cumplí. O sea, mi hijo se llama Gabriel. Si él tuvo una hija mujer, no sé si llevará mi nombre.

Mi hijo se llama Gabriel por él. Y mi hijo lo sabe. Son esas cosas que vos decís: -"por lo menos no fue un primer amor frustrante." Y uno, aparte, cae que fue un primer amor encantado, como angelical: no el amor de tu vida. El primer amor. Y tuve la suerte que fue

en la misma sintonía que la mía. No debuté con un pibe que la tenía re clara ni que en la primera de cambio me iba a cagar o maltratar. O sea, fue muy angelical todo. Todo muy lindo. Entonces, estoy súper contenta con el tema de cómo... por lo menos mi sexualidad, cómo se inició también.

Sí, agradable. Agradable. Por lo menos digno de recordar, digamos, viste.

JA: Ahora no sabés nada de él?

SD: No. No. Sé el apellido, todo, pero nunca lo busqué. Es como que me quise quedar con con ese recuerdo lindo.

JA: Vos, ¿terminaste la secundaria, ahí?

SD: Sí, terminé la secundaria. En realidad no ahí, en el colegio de curas sino... Yo dejé a los dieciséis años ese colegio...Creo que fue cuando, mi mamá me pegó y que, aparte, también vino por otro lado y no sé si realmente quién lo originó: si alguna discusión con mi mamá o con mi padrastro, de que quería trabajar o de los estudios o de mi autonomía o como era rebelde, así... Pero empecé a buscar trabajo y conseguí. Mi primer trabajo era como cadete en una oficina de Microsoft que estaba en tribunales, que en esa época abundaban muchísimo los pedidos de gente como cadetes. Te pagaban dos monedas pero a mí me gustaba porque hacía experiencia. Entonces tenía que buscarme un colegio a la nocturna.

JA: O sea, dejaste el de curas y empezaste a trabajar ahí, en esa oficina...

SD: Y me anoté en el Consejo Escolar para ver qué colegio tenía nocturno libre, cupo, para meterme ahí a terminar. Y da que, justo, el único colegio nocturno, a todo esto, en ese camino, no sé si pierdo un año, o como era comercial y el otro era técnico, no sé cómo fue; pero la

cuestión es que siempre me pongo a pensar cómo fui a parar en el mismo aula dónde va mi hermano, el más chico. Y eso fue también otra situación. Y esa fue la única vez que en la actualidad, como que me queda más presente. Porque yo iba re cholula a laburar -trajecito, que esto, que aquello-, y bajaba y el colegio quedaba abajo del puente de Ciudadela. Ciudad Oculta es eso. O sea, está bien, está a una cuadra pero era *carita*...Entonces llegaba y siempre era mi hermano el tema. Y mi hermano nada que ver conmigo: morochito, pelo largo, era rockero, cadenas, cuero. Nada que ver conmigo. Entonces, estaba en la esquina con su tetrabrik, los vagos, qué sé yo. Le decían: "- ¿esa es tu hermana?"

JA: La de trajecito de Microsoft.

SD: Claro. Entonces decía: "-sí, aunque usted no lo crea esa es mi hermana". Y, en el aula, él se dividía con todos los del fondo, y yo, en el primer asiento, con ganas de irme a la mierda. Entonces, no hacía tampoco amistades. En ese momento mi criterio, mi prioridad era triunfar, era el glamour. Yo era puro glamour, entonces...Y, ahí, ¿qué iba a resaltar? Si tenés que ser crota para resaltar, viste. Yo lo veía que él hacía grupo de amistades con las pibas, con los varones. Era el que faltaba, era el que boludeaba a todo el mundo, qué sé yo; y yo detestaba estar en el aula. Y, terminamos la secundaria los dos ahí. Yo sin ninguna materia...

JA: Vos trabajando ¿Podías llevarlo bien eso? Lo del trabajo y el estudio, junto las dos cosas.

SD: Sí porque me encantaba trabajar. Como mucho, en el colegio, terminaba de llegar justo seis y cuarto porque sabía que yo desde Tribunales hasta ahí tenía una hora y pico de viaje. Me demoraba quince, veinte minutos pero no me hacían problema. Ya con diecisiete años yo ya estaba laburando. Y aportaba en mi casa. Aportaba y lo otro me lo deliraba en ropa, en lo que sea. Me acuerdo que mi mamá nos pasaba una cuota de todos los meses para comprarnos

cosas, y yo me iba en ese momento al Mercado Central porque en ese momento no existía La Salada, todavía. O iba a la feria y me compraba siempre cualquier marca. A mí me encantaba tener calidad. Cambiarme todos los días. Y mi hermano era todo “Charro”, que era “la marca”. Capaz que estaba cinco meses juntando la plata para comprarse una camisa. Era un croto de marca. A mí la marca ni me importaba en esa época. Nunca.

JA: Y, el ámbito de trabajo, ¿qué tal era?

SD: Era, nada. O atendías el teléfono o te mandaban a buscar los sobres o esto, lo otro. Fue el primer trabajo que me acuerdo, no sé cuánto habrá durado pero calculo que habré estado un año, a mí me encantaba el ambiente, o sea, el laburo ya me copaba.

JA: De ahí, ¿te acordás de gente? Compañeros, compañeras?

SD: No. Me acuerdo así como de gente pero no los nombres ni nada. Me acuerdo que el tipo, el jefe era un alemán, una onda así. Que el lugar quedaba al costado del Teatro Colón, el edificio. Y, yo, de ahí, mi tía, con mi tío, los hermanos de mi mamá eran porteros de un edificio del otro lado del Teatro Colón e iba ahí y me quedaba con ellos a comer. O había veces que, si no tenía clases, ya sabía que me podía quedar a dormir ahí.

Pero a mí siempre me gustó socializar, me acuerdo. Y en mi adolescencia, siempre con gente más grande que yo. Mis amigos y mis compañeros de colegio no me generaban automáticamente nada. Nunca me generaron nada. Salvo mi amiga, esta que te decía, que fue los primeros años de la secundaria. Si me juntaba en la cancha, era con gente grande. Si me juntaba en el barrio, era con gente grande. Amigas de mi mamá o compañeras del laburo de mi mamá. Siempre trataba de estar con gente un poquito más grande que yo. Igual que los tipos...

JA: ¿Por qué? Porque te aburrían?

SD: No sé. Calculo que sí, pero igual el hecho de haber durado con un chico de mi edad, justamente, no me llevó jamás a enamorarme ni que me gustara gente de mi edad. Después, ya, la segunda persona ya me llevaba diez años, que es el padre de mi hija. Ya me llevaba... Yo tenía dieciséis y él tenía veintiséis años.

JA: ¿Cómo fue la historia con él?

SD: Era el novio de una vecina (Risas)

JA: Ahí lo conociste.

SD: Si, sí. O sea, lo conocí porque era el novio de una vecina. Después, un día, me lo cruzo en el boliche y me reconoció él, y, me vendió un buzón. Diecisiete y veintisiete, me acuerdo de que yo estaba a punto de cumplir los dieciocho, y mi mamá no lo quería porque era grande, No le gustaba. Y a mí me decía: -"no te gusta". Y yo lo hacía a propósito.- A mí me encanta. Me gustaba. Y, porque era el primero. Vos imagínate: pasaba con una moto zarpada. Después vi que se peleó con la chica, no lo vi más en el barrio....

JA: ¿Y cuál fue el buzón que te vendió él?

SD: No, que era todo típico de la edad. Yo me quedé obnubilada porque era un tipo grande y era fachero y tenía un chamuyo de la puta madre, vivía en un departamento que después me enteré que era del primo, pero, según él, era su departamento, en Ramos Mejía; conocía a todo el mundo pero ese "todo el mundo"... Pasaron años hasta que yo me di cuenta que ese "todo el mundo" era la lacra de la noche de Ramos Mejía. Y yo la noche no la conocía.

JA: Claro.

SD: ¿Me entendés? yo no sabía que el chabón se drogaba. O sea, años después, cuando vine a La Plata, caigo. O sea, uno recuerda y decís: -"claro, en ese momento no sabía qué era droga, no sabía qué era esto, no sabía si salían a afanar. No sabía absolutamente nada. Él tenía también, tiene la familia en Mataderos. Los amigos de él, eran más grandes y todos bastante heavy, viste. A mí no me interesaba. Mientras yo estuviera con él, estaba endiosada.

JA: ¿Con él tuviste tu primera hija?

SD: Sí. Y fue buscado. Ya, para los dieciocho, mi mamá no quería saber nada, me empezó con mi padrastro a hacer la vida imposible con el tema de mi hija. Entonces, me fui a la mierda, me fui a vivir con él.

JA: ¿A dónde fueron a vivir?

SD: A Ramos Mejía, al departamento ese.

JA: Al que él te había dicho que era de él pero era del primo.

SD: Sí.

JA: ¿Y cómo fue esa relación, esos meses de convivencia? Meses, no sé. Años. ¿Cuánto duró la relación?

SD: Y, ahí, en ese departamento, estuvimos... como un par de meses y, después, alquiló un departamento sobre Gaona. Pero siempre fue como de aparentar ser mucho, alguien mucho más...

Y a mí no me desagradaba tampoco.

JA: ¿Él laburaba?

SD: Sí. Laburaba y sigue laburando. Él labura con todos los judíos de Warnes. Tiene una camioneta de flete.

JA: ¿Cómo se llama él?

SD: Adolfo.

JA: ¿Cuánto tiempo duró la relación con Adolfo? Tuvieron a la hija. ¿Cómo se llama tu hija?

SD: Cintia Vanesa. En 1993 nació mi hija. Yo tenía veintitrés años.

JA: ¿Cómo fue ese momento?

SD: Hermoso. Sufrí bastante porque no me pusieron goteo, lo padecí, lo padecí. Treinta kilos engordé. Tenía muchos antojos, muchos antojos. Entonces, mientras él se iba a trabajar, yo me comía los re sándwiches de fiambre. Reventaba como un sapo y cuando él llegaba comía ensaladita. Viste?

JA: Mucho duró la relación?

SD: Sí, de los dieciocho hasta los veintitrés. Hasta los veintidós sin hijos. A los veintitrés nace Cintia. Era muy querida por los padres de él. Pero, aparte, era como que yo soy muy concreta, muy básica. No tengo muchas histerias ni muchas demandas de una relación de pareja ni nada por el estilo. Yo soy bastante compañera con la persona que estoy al lado. Pero se ve que era demasiado compañera o demasiado boluda porque me vivía cagando, qué sé yo. Bueno, te decía, ah, que mientras estuve con él, empecé a trabajar en un supermercado que se llama Su Supermercado, que era toda la línea oeste. Ahí trabajaba de línea de caja y llegué a tesorería, a estar de tesorera en esa línea de supermercados. O sea que estaba bastante bien. Ahí me hice amiga de una piba, en este trayecto. Soy difícil de hacer amistades pero

cuando las hago es como muy concreta y muy especial. Y, esta piba se ve que lo era porque nos hicimos muy buenas amigas, muy buenas... Y, ella iba a ser la madrina de mi hija. Y era con la que me estaba cagando mi marido.

JA: No te puedo creer.

SD: Decí que no me casé con él, igual. Pero, bueno, era mi marido...

JA: ¿Eso cuándo te enteraste?

SD: Cuando nació mi hija, todo el supermercado lo sabía menos yo. Vos viste cómo es: un puterío.

JA: Te agarraste una calentura...

SD: Mal. Mal, mal, mal, mal, mal. Y hasta mi suegra, en ese momento, me decía (porque me adoraba) , que no le caía bien mi amiga y cuando se enteró dijo: - "es una basura porque mientras vos estabas internada a punto de parir ; ella se iba para tu casa a buscar la excusa de buscar algo..." Más me envenenaba. La cuestión es que nació, agarré, levanté mis cosas y paso por la comisaría.

Bueno, a todo esto, te imaginás que la relación con mi mamá, el haberme ido con él, justamente, no le causó mucha gracia. Entonces la relación con mamá no era la mejor como para decir: -"che, me puedo ir a vivir con vos"?

JA: Y tenías una bebita.

SD: dije: -"bueno". Agarré, tripa corazón, pasé por la comisaría, dije que él me había pegado. Después iba a ser verdad. En ese momento lo único que me había asesorado era para hacer

un abandono de hogar. Entonces me voy, le lloro a mi mamá, me tuve que comer los mocos, que me dijera de todo:- “que yo te avisé, que yo te dije, que claro, al pedo que hablo, que esto, que pin que pan, ” Mi hermano ya adolescente, grande, también. Era el mimado de la casa de mi mamá; tampoco lo tomó con muy buenos ojos que yo volviera a la casa. Y, ahí, ellos ya estaban viviendo en Virrey del Pino, que es casi Casanova. Bueno, así que me mudé ahí con ella. La padecí. Creo que padecí más el maltrato de mi hermano que el maltrato de mi mamá. Mi mamá casi no estaba nunca. Trabajaba. El otro era un vago...pero con la bebé, fascinación.

Después vino él. Conoció todos los horarios que no estaba mi mamá, que no estaba mi hermano. Entonces venía. Una vez me levantó la mano. Después me quiso poner un arma en la cabeza.

JA: Se tornó violenta la relación.

SD: O sea, no hubo punto medio con él. Era blanco o negro.

JA: O sea, pasó a otro plano.

SD: Sí, sí. Cambiamos totalmente. Terrorífico. Las peores bajezas las viví con ese chabón.

O sea, de maltrato psicológico hasta el maltrato físico.

JA: Físico, verbal.

SD: De decirte: -“quién carajo te puede mirar, quién te puede dar pelota”. Y negándome la relación que tenía con la mina y hoy sigue juntada, treinta años, sigue juntada con él. Veinte años sigue juntada con él.

JA: Pero vos pudiste cortar esa relación.

SD: Sí. Sí. Por eso te digo, me costó pero bueno, el tema era afrontar que tenías que seguir viviendo por la nena.

JA: ¿Él la quería a la hija?

SD: Sí, sí. Eso es hasta el día de hoy que no puedo negarle. Sorete como tipo, pero es un padrazo. Igualmente el precio fue muy caro, el que tuve que pagar de que fuera tan buen padre, ¿me entendés? Porque el tema era que él quería a la nena con él, que él le podía demostrar o le podía dar un mejor estándar de vida que yo. Que eso era obvio porque tenía buena entrada económica, es de familia de guita...

Él estaba con todos los judíos de Warnes. Pero, ¿me entendés? Tenía muy buena entrada. El vivía para ir a Brasil, todos los años, de vacaciones. Yo no, viste. Yo no.

Con él no conocí lo que era vacacionar porque a mí no me interesaba, ni tampoco iba a gastar plata en vacacionar. O sea, me compraba lavarropas, me compraba lo que sea, lo que laburaba era para estar en mi casa. Para mí no, era muy al pedo irme de vacaciones en ese momento.

Después de que me separo, bueno, me voy a vivir con mi mamá. Consigo un trabajo en Coto de Ramos Mejía. Empecé a trabajar. Empecé con el tema legal con él, toda la historia.

JA: Por la tenencia. Él quería quedarse con la nena.

SD: Y, el juzgado de Morón es muy choto, muy machista. Siempre lo fue pero en esa época era peor. No sé qué fundamentos dio pero, bueno, la cuestión es que me dieron la tenencia a mí.

JA: Pero vos la batallaste. Vos la batallaste un montón.

SD: Sí, la batallé durante años, porque después me puse en pareja con un chico, que quedé embarazada del varón.

JA: ¿Este es Gabriel?

SD: Que es Gabriel. Que lo tuve tres años, casi cuatro después que Cintia. Sí. Y que era mi jefe de Coto, viste. Entonces, bueno, ahí, en ese momento era como que bastante normal y anormal. Si te llegaban a enganchar que salías con alguien de adentro y más si era un jefe o esto o lo otro; uno quedaba afuera sin laburo, el otro lo pasaban a cualquier otra sucursal en la loma del ojete. Así que, bueno, el tema es que se enteraron. Bueno, después nos separamos. En ese lapso yo descubro que estoy embarazada. Busqué por cielo y tierra cómo sacármelo. No tenía que ser, porque me hice todas las boludeces de campo que podía hacérmelo pero el nene no quería salir. Así que me fajé, lo tuve oculta hasta el sexto mes de embarazo hasta que no lo pude aguantar más. Cuando saltó la panza, hizo así. Y ya estaba a punto de parirlo. Así que, bueno, primero, mi mamá a los gritos en el cielo. Nació Cristian Gabriel y el nene es los ojos de la abuela. Era el varón de la abuela. El primer nieto varón, Se convirtió en el bebé, en el príncipe de la familia.

Y con mi mejor amigo que es Javier, que es el mejor amigo también, del papá de Gabriel, era un pibe de la villa de Morón, que laburaba conmigo en Coto. En Coto, yo empecé laburando en línea de caja. Y llegué a tesorería. Cuando te mandás alguna cagada, te traspasan a otro sector como castigo, viste. Y, bueno, mi maldita boca siempre me llevaba a hacer alguna de las mías, y me pasaron, de castigo, a verdulería. Y, ahí, lo conozco a Oscar, que es el papá de Gabriel. Era jefe de verdulería. Un morocho zarpado de bueno.

Me encantaba. Y era un tipo grande.

Javier, mi mejor amigo, estaba también en la góndola de verdulería conmigo, y la gente me decía-“Ese es un negro que lo ves a la noche y te morís del espanto”, pero es el negro más bueno del mundo. Y yo lo amaba. Aparte, porque iba en contra del sistema. Mi familia decía: -“no, pero es de la villa. No, pero es un negro...” si, -“Pero es mi amigo”.

En esos seis meses era el único que lo sabía, y lo único que tratábamos de hacer era juntar plata de todos lados, a ver si conseguíamos, nos alcanzaba para abortar. Y no lo conseguimos. Cuando conseguimos la plata, ya no podía abortar más. Entonces, juntábamos toda esa plata y, a escondidas, íbamos teniendo cosas para el bebé. O sea, él, que iba a ser el padrino, se portó más que el padre. O sea, porque el otro se fue a la loma del culo. Después se hizo cargo de Cristian. Entonces, era como una secuencia de cosas. Encima, acarreado, Adolfo que veía que yo estaba embarazada de otra persona, y, bueno, era todo como un lío...

Uno que desaparecía, el otro que venía a romperme las bolas: que por la hija, que porque estaba preñada de otro, cuando él estaba viviendo con la mina que me cagó. Era afrontar las cosas de mi casa con mi mamá, etc... Pero nunca se me pasó ni por matarme ni por drogarme. En esa época, lo mío era, la gran hazaña que podía hacer con mi amigo era comprarme una botella de Tía María y clavarme un Tía María. Íbamos a la hamaca de la plaza a medianoche a tomar un Tía María, y a hablar de la vida y llorar y llorar. Y el loco me bancaba todas, viste. Era un hermano de la vida. Y él lloraba por otra mina. Pero éramos amigos. Y yo lo adoraba, lo amo a ese negro, que lo encontré ahora, después de casi quince años-

JA: ¿En dónde se encontraron?

SD: Lo busqué, lo busqué. Lo busqué por Face... porque en esa época no existía el Face. Él vivía en la villa, no tenía ni celular... Imagínate, o sea, era nada. A menos que me meta en la

villa de Morón y pregunte por algún familiar, por el apellido. Otra no tenía. Aparte era todo Buenos Aires. Después vino una secuencia que me vine a La Plata, porque es larga la historia, ¿entendés? Entonces, cuando nace Cris, lleva mi apellido. Mis suegros, los papás de Adolfo, lo aman a Cris. O sea, por más que no sea el nieto, lo aman. Empezaron a traer regalos para el nene, que esto, que aquello. Porque los dos son nietos, entonces se crea esa relación de él, cada vez más odiosa, de que hasta los padres no le aceptan a la nueva mina y aceptan a mi hijo, que no es de él. Era todo como complejo...

Cuando nació Cristian, tuve que dejar Coto, salí con buenas referencias, con una carta de recomendación por si quería entrar en otro lado. Me pagaron bien, me retiré, me dediqué a cuidarlo al gordo y, ahí, hice muchas amistades en la línea de caja y todo el supermercado, en realidad. Entonces, después, pasó un tiempo, venían todos a visitarme a mi casa, a ver al nene, mi amigo éste me traía leche, me traía los puchos. Ni que fuera una cárcel, pero yo vivía todo el día encerrada con el gordo. Y con Cintia durante la semana. Y los fines de semana, que le tocaba el padre y así. Entonces, pero ya era como que yo ya me sentía mal y, ahí, una amiga...

O sea, sin plata vos no podés hacer nada. Ni siquiera movilizar, ya, un abogado porque todo dependía si mamá, mi vieja... que, bastante, bancaba el alquiler, me dejaba la comida para los dos pibes, en la semana. O sea, ya no había manera, ¿me entendés? Y culturalmente... Hoy decís: es lo normal, natural, sí. Pero en ese momento no es ni natural ni normal porque todos los días te bancás que te digan : -"sos una inservible, laburá, para qué tenés pibes..."

Era una secuencia que no la podía sustentar más tiempo, ni bancar que me bardéen ni estar viendo que te tenés que agachar porque estás en casa ajena.

Como de estar de afuera, de estar de arrimada, porque esa fue la palabra de mi hermano: -
“estás de arrimada”.

JA: Vos, ahí, ¿empezaste a cranear, a pensar?

SD: Sí, y, ahí, ya era 1996, yo tenía veintiséis años.

JA: ¿Y qué empezaste a pensar?

SD: qué manera tenía... porque para pagar una niñera, no tenía. Familiares que me cuidaron los nenes, no tenía. Entonces, una conocida de Coto de Ramos Mejía, que laburaba conmigo, se acercó y me dijo que vino a conocer al gordo, y agarró y me dijo que por qué no, que había mucho en ese momento, que existía el rubro 59, que por qué no iba, que directamente no era para laburar, Porque se estilaba mucho el tema de las voces. O sea, la recepcionista era una cosa. Me dice: -“vos tenés buena voz...”

JA: Línea erótica.

SD: Me dice: -“ Para recepción de los privados nunca es la mina que labura la que atiende el teléfono. En ningún lado.” Claro, Entonces, agarro, le digo: -“ ¿te parece? -“Sí, boluda”.

Ella dejó de laburar en Coto y se ve que ya estaba trabajando en un lugar. En una agencia, en un privado, porque allá no existen agencias: existen privados.

JA: Vos, anteriormente, ¿tenías conocimiento de esto?

SD: No. El Turco o El Ángel, Gitano...Uno de esos apodos tenía el chabón con el que me contactó que, después, con el tiempo, sabía que ese mismo tenía diez privados en Microcentro. O sea, eran tres o cuatro grandes cabezas, que tenían diez distribuidos en todo

el Microcentro, Recoleta. Todo eso conocí a mis casi veintisiete, porque estuve un año laburando en Capital y, a los veintiocho, me vine acá, a La Plata.

JA: Bien, bueno, ¿cómo fue eso? Llamaste por teléfono.

SD: Llamé por teléfono. El tipo, se ve que era el que te escuchaba. Entonces me preguntaron cómo me manejaba hablando, me dijo: -"bueno, te podés presentar en tal y tal dirección", fui. Era un caserón que estaba entre Recoleta y Once, por ahí. Abasto. Un rancherío parecía, pero, de afuera, lindo, qué sé yo, normal.

Pero vos después conocés y decís: -"la puta madre. Pero están... Ponele que diez pibas, más o menos. Todas producidas, la mayoría eran paraguayas. Y vivían ahí o se iban los fines de semana. O tres venían los fines de semana y las otras, así. Entonces, te pagaban porcentaje de atención. Vos tenías que laburar un turno de ocho horas. Empecé a laburar, atendía la puerta, todo. Presentaba a las chicas. A veces atendían ellas, directamente. Vos solamente atendías el teléfono. Entonces, me acuerdo que empecé a repuntar... Se ve que repuntaba. Había muy buena guita en ese momento. Todavía no llegaba el uno a uno. Estaría próximo. Y me acuerdo que juntaba buena quita yo. Entonces, yo agarraba el otro turno, o él me pedía por teléfono... Al chabón no le conocía la cara, me hablaba por teléfono. Yo nunca supe quién era el dueño. Casi al año, recién, lo conocí porque una de las chicas supo que era el dueño y me dijo:- "ojo porque va a venir. Pasa como cliente."

JA: ¿Cómo le decían?

SD: Gitano.

JA: ¿Pasa como cliente?

SD: Claro. Venía, pagaba, pasaba con una de las pibas para saber el servicio, para saber si le estaba cagando el arancel. Era re común. Lo que hacen todos los dueños...

Aparte porque en esa época, vos cobrabas si era servicio convencional o completo. La agencia o el privado. No era un extra de la piba, viste.

JA: Y, ¿qué pensaste cuando llegaste ahí, a ese lugar?

SD: No, no me generó nada. No, viste cuando decís....Me genera como primero un miedo...quizás un miedo a algo así. Pero después, a mí, el tema hot line, el tema del teléfono me gustaba, yo, ya, desde que laburaba de cadete, hablar por teléfono era "Hola Susana". Me encantaba hablar por teléfono. Si cobrara por hablar por teléfono, estaría forrada. Entonces, era lo más. Y hablaba, me encantaba calentarle la cabeza a los tipos hablando por teléfono. Después, cuando venían; se cagaban de risa porque, claro, veían todas paraguayas o brasileras: ninguna hablaba como el español bien, digamos. Y decían:- "¿quién es la que atiende...la que habla por teléfono? ¿Quién es?" Y te traían regalos y yo nada que ver, porque me quedaba en la cocina encerrada, comiendo ahí o lo que sea. Y, me acuerdo que llegaba a hacer turnos de dos días seguidos.

JA: Entonces cuando empezaste a trabajar ya pedían por vos?

SD: No, eso fue acá, en La Plata. Allá todavía no. Allá me quedé, pero me quedaba porque, claro, depende, vos tenías un porcentaje, tenías un básico.

Si la caja de servicio superaba las quince lucas, vos cobrabas un extra. Y así. Entonces yo seguía con mi caja única más todos los extras que venían. Y yo sabía que si trabajaba durante la mañana o recepcionaba durante la mañana, iban a venir todos a la tarde o a la noche.

Entonces, después ya me enviciaba. Y, aparte, me enviciaba por el solo hecho que veía plata, concreta, todos los días. Entonces, era volver, y yo cobraba. Te pagaban por semana para que vos no te vayas. Llegaban los sábados y yo tenía un buen billete, y, ya, pagaba la cuenta del almacén de mi vieja, la de la carnicería. Le compraba ropa a los nenes. A la nena le compré una pepona así, de este tamaño, más grande que ella. Al nene le compré su auto, esos, eléctricos... ¿Me entendés? Todo para él. O sea, sus primeros juguetes fueron gigantescos. Y yo estaba re feliz, porque ya no los tenía que llevar ni a la calesita. Si estábamos re contentos con todo lo que les compraba. Hasta que empecé a buscar el equilibrio. O sea, en ese momento era desequilibrada con la guita, mal, porque no se justificaba lo que yo cobraba en un mes en Coto a lo que yo cobraba capaz que en una semana ahí. Y menos la plata que debía manejar porque te estoy hablando que era espantoso...Era el diez... de diez a quince mil, más los domicilios, más las pibas que venían a laburar los fines de semana y qué sé yo.

JA: Y, esto, en tu casa, ¿vos lo blanqueaste? Tu vieja sabía?...

SD: No, no, no. Ahí, no. Todavía no lo blanqueaba. Me iba a laburar. Porque primero probé cómo era, todo el tema. En la semana no le tenía que rendir explicaciones porque yo no estaba. Cuando empecé a faltar un fin de semana, algo así fue. Que le dejé todo pago en casa, le dejé la comida para los nenes, todo, y empecé a buscar niñera.

JA: Y ¿qué decías? Que trabajabas, ¿dónde?

SD: Que estaba laburando en una casa. Pero después, no.

Hablábamos con esta chica que laburaba y ella me decía que todas mentían, que eran peluqueras, u otra cosa, como eran de otros países, nadie las jodía. Pero con esta piba, la que me había dicho que vaya, me dijo: -" ¿por qué no lo blanqueás?, por si alguna vez te pasa

algo o lo que sea". Entonces se lo blanqueé a mi mamá. Pero fue después de una discusión. Un día, adelante de todo el mundo, un domingo que llego a casa, cansada...me dijo de todo en la mesa. Y ahí me calenté porque le digo: -"a ver, este sigue siendo un vago. Yo banco la casa. Te paso plata. Te estoy pagando las cuentas del almacén, de la carnicería y todo lo que están comiendo. Entonces,- ¿de qué me hablás?" A todo esto ya mi mamá ya se había juntado con un señor, también, ¿viste? Era un tema.

-Y la niñera la pago yo. Entonces..., bueno, fue todo un brote psicótico porque, como todo, es cultural. Mi vieja, una mina de campo, no aceptaba. Después la senté. Le digo: -" ¿ves que vengo drogada?" -"No." -"¿Ves que me fallo?" -" No." -"¿ves que salí a robar?" -"No." -"Entonces no rompás la bolas. No rompás las bolas. No es nada del otro mundo". Le digo: -"vos porque debés ser la única paraguaya que vino de su país a limpiar inodoros porque el resto, todo el mundo, está laburando de puta."

Le digo:- "entonces, no me rompás la bolas".

Y, ahí, fue como que bueno, le costó, le costó muchísimo y, aparte, la hice entrar. -"Es la única manera que puedo pagar el abogado para empezar a pelear el tema de Cintia,

JA: Tu mamá, ¿qué era lo que no podía aceptar?

SD: No, que era un puterío, el ambiente de la noche. Pero desde el principio, de ir a bailar. O sea, mi vieja es de otra cultura, de campo, que una mina no tiene que estar ahí, ni laburar en un restaurante de noche, tampoco le gustaría. Que tenés que estar de mañana, tarde y volver a tu casa. O estar en tu casa, directamente.

JA: ¿Te puedo hacer una pregunta?

SD: Sí.

JA: En el medio de todo este relato que me estás haciendo. Cuando ya estás en medio de todo esto que me estás contando, ¿acá no empieza a hacer un poco de ruido la formación católica o lo que quedó de esa época?

SD: ¿En mí?

No... No...No, ¿sabés por qué? Porque primero no tuve ni la suerte ni la desgracia de que en donde estudié, alguno me haya faltado el respeto ni haya visto nada con respecto al tema de los curas. Al contrario. O sea, mi formación fue muy antigua pero fue buena. Había curas, había profesores, todo, pero con los que trataba en los grupos espirituales eran minas o monjas...Pero no sé en dónde hizo un click, cambió todo. Pero eso no quita de que yo no soy practicante, ¿me entendés? O sea, mi forma... Ya creo que mi fe o mi forma de ser, lo llevo desde mi familia, desde hacer en casa, un rosario o lo que sea, pero cuando vos tengas ganas, en tu cama, o en la pieza o en el baño, pero no tenés la necesidad... Yo no soy de ir los domingos, jamás, a una misa. Jamás.

Entonces creo que eso fue también lo que marcó una diferencia, ¿viste? Pero no, no me hizo ningún ruido. Aparte, porque no lo veía delito y además, desde el primer día, que empecé a recepcionar, que no tenía que hacer nada más que atender el teléfono; no veía la diferencia entre mi laburo y el de ellas porque todas tenían una historia similar, que era mantener los pibes, mantener las casas y porque en ese momento todavía no apreciaba que laburaban para droga, ¿entendés?

En Buenos Aires eso no lo aprecié. Eso lo aprecié recién acá y años, muchísimos años después.

JA: ¿Cómo es eso? Que no me queda claro.

SD: Que ahora podés decir, que yo con los años vi minas que les gusta victimizarse o laburan para comprarse la droga o para conocer gente con droga, el ambiente de la noche. Después tenés minas que les gusta laburar de día. Las minas que les gusta laburar de noche porque el mambo de la noche es diferente y todo eso. Pero yo laburé allá en los tres turnos y, quizás, sí, el cliente que te llamaba un domicilio, consumiera o lo que sea. Pero la pibas vos veías que no, que no eran adictas. Son pucho común, como mucho una cerveza. Pero no estaban todo el tiempo hiperproducidas. Igualmente, Capital o CABA, todo eso, era otro estereotipo de trabajadora sexual y las agencias. Allá tenías que ser Barbie; noventa, sesenta, noventa, ¿me entendés? Una petisa, una gordita no laburaba. Ni te tomaban. Capaz que te tomaban para hacer bulto pero a los dos días te ibas porque no laburabas nada. Sí o sí tenías que ser como un prototipo de Barbie para laburar. Que servían las misioneras, las brasileras, las paraguayas porque tienen el pelo largo, se teñían de rubias o pelo negro, pero eran todas así, ¿viste? Una mina exhuberante no laburaba. No laburaba. En eso me quedaba tranquila porque a mí, por lo menos el tiempo allá, no me pasaba que entraban los pibes y me miraban y no pasaba nada. Jamás te iban a tirar un galgo. Como mucho el morbo de cogerse a la telefonista. Pero no porque estás buena. Era el morbo de: -"esa no pasó por manos de ninguno", Era el morbo pelotudo. Uno que otro. O te traía regalos. Pero te traía más de buena onda que otra cosa.

JA: Ahí estuviste un año y pico.

SD: Un año. Sí, sí, sí. Llegué a conocer al dueño. Era la que me quedaba, cuando ya vio que me quedaba dos días o tres, o lo que sea, la que recaudaba la caja. Entonces me avisaba que

a tal hora en punto iba a estar abajo, que bajara con la plata, me viera. O llegó un momento que me decía: -"aquel está bajando. Quiero que me vayas a repuntar el otro privado". Y me iba a uno que estaba en calle Esmeralda que era un edificio de la puta madre, que era todo para bancarios, toda la historia. O sea, otro target. El lugar era...no sé, brillantes, un poco más.

JA: Un palacio.

SD: Claro. Una súper producción. Y recepcionaba ahí. Me daba cuenta que eran otros valores, que el chabón en lo que hablaba o lo que veía a las minas, dependía del target: -"vos vas a laburar allá; vos, allá."

Y después...Bueno, ahí fue donde empecé a tener quilombo con Adolfo, que se la llevó...no, todavía no. Se la llevaba la nena, se puso una abogada; y dije: -"no, me tengo que ir..."

Vino una mina y me propuso. Era una encargada de acá, de una agencia de acá, de La Plata. Acá había cuatro agencias acá en La Plata. No había privados acá, todavía. Y me propuso ir al trabajo, me propuso venir a La Plata a trabajar, que quería que le levante la agencia. Quedaba en 10 e 64 y 65.

Y, ahí, a mí me pareció súper copado, o sea, interesante. Primero porque salía del ámbito de Capital. No me quería cruzar en algún momento con el padre de mi hijo. Me iba a evitar problemas. Entonces dije: -"bueno, pongo como que estoy laburando cama adentro. Total mi mamá lo sabe, pero para todo el mundo estoy laburando de empleada doméstica aunque sea en La Plata y vengo los fines de semana." Y era el arreglo que tenía con ella.

Era un buen sueldo. En ese momento, cuando vine a La Plata, a los veintiocho, creo que estaba el uno a uno, vine, me instalé y había... eran doce pibas, doce o quince pibas ponele que eran. Y había un caserón de la puta madre. Y había dos brasileras, dos colombianas, dos de cada país eran, ¿viste? Y el ambiente de la dueña era copado, era una mina muy humilde, divina, que vivía en la esquina opuesta, así, en diez. Y ella prácticamente estaba en la casa. Entonces te atendía. Te atendía de día, de noche. Y, ahí, me hice amiga de un montón de gente de la noche, acá. De dueños de boliche, punteros, porque acá, en La Plata, conocí el tema de la droga...

JA: Claro.

SD: Siempre con mucho respeto. Y como yo, viste que es así, re paz amor, cómo soy, cómo hablo. Y a todos les encantaba. Y, ahí, me llevé la sorpresa. Cuando empecé a recepcionar, como era la que atendía el teléfono, era como la encargada, tenía que abrir la puerta y querían pasar conmigo. Entonces, después, analizándolo con amigos, que mi primer amigo que hice acá en La Plata fue un peluquero. O sea, facturaba re bien como para ir, si quería, todos los días a la peluquería. Entonces, iba a la vuelta, a un peluquero que es un chico gay. Tiene una peluquería zarpada. Víctor. Y nos hicimos íntimos amigos. Íntimos, onda hermanos. Con él conocí la ciudad de La Plata, con él viví la vida en La Plata, con él no extrañé absolutamente nada de Capital. Iba los fines de semana a ver allá. De ahí, con él proyecté traerme a mis hijos acá. Así que me alquilé una casa acá, en Barrio Norte para traerlos. Los traje y ahí empezó el gran delirio con el chabón.

Un día, se los llevó de vacaciones a los dos, ¿viste? Porque, onda, para fumárselos, dijo que bueno, al nene no le hacía desprecios pero, bueno, no es el hijo de él. Y vino y se los llevó

de vacaciones y después, cuando los tenía que devolver, me devolvió a Cristian y a Cintia no.

No aparecía y me llama mi suegra que lo había dejado a Cristian ahí...” -¿Y dónde está Cintia? ¿Y dónde está Cintia? ¿Y dónde está Cintia?” dos años desapareció con mi hija.

Así que, ahí, te imaginarás que se me fue la vida y el cuerpo. Ahí fue a donde me tiré a laburar. Primero porque la dueña me decía: -“Aldana, te están pidiendo.” Porque yo estaba de recepcionista, me había cambiado el nombre para que nadie me ubicara.

Dice: -“Aldana, te están pidiendo mucho, quieren pasar con vos. Y lo pensé. Digo, tenía tanto odio encarnado con este chabón que dije: -“ni me afecta, no tengo a nadie que rendirle cuentas”. Mi vida está como bastante jugada y relativamente, me llevó años, después, ver que no estaba jugada, simplemente que me tocó una persona que me las jugó de todos lados, nada más. Sí, porque el resto no fue una vida mala. Es esa persona nada más. Y estuve dos años, que el nene se me enfermó porque extrañaba a su hermana, al toque. Así que tuve que vender todos mis muebles... A todo esto, llama mi mamá. Ya se había casado con la pareja esta que tuvo. Se fueron a vivir a Paraguay. Yo los ayudé económicamente para que se compraran un terreno allá, que, en realidad, me lo compré para mí. Y uno al lado de ellos. Ellos no lo pudieron terminar pagando, entonces vendí mi terreno y les pagué todas las cuentas de su terreno y ellos tenían dónde vivir. Hice el dibujito de la casa, mandé a edificar todo a gusto y piacere. O sea, generaba buena guita. Y, aparte, pagar el abogado acá. Y la cuestión es que dos años de los tres de Cintia, hasta casi los seis, desapareció.

JA: ¿Tuviste información?

SD: Nada. Fui a la comisaría, al juzgado, fui a todos lados, fui hasta Gente que Busca Gente, cuando estaba el programa de Franco Bagnato, que con ellos, más o menos, pude tener un rastro.

Los demandé a los padres. Ahí tuve que terminar demandándolos a los padres porque cómo no podían tener información. O sea, de tener una excelente...Pero, bueno, entendía también la postura de la madre que no lo iba a delatar al hijo. Pero era una chotada, ¿viste? Como que ellos tomaban como una traición que yo me haya venido a vivir a La Plata.

Me encontraba sola porque mi hermano, mi único hermano, que vive acá en Buenos Aires, que era el más chico; tampoco me apoyaba. Como que veía pasar una película y no lo veía conteniéndome, ni apoyándome. Era yo contra el mundo. No me daban las fuerzas. Pagaba una niñera que no sabía si me lo maltrataba a Cristian. Vivía enfermo y era: cada vez que llegaba yo, se curaba; cada vez que me iba, se enfermaba. Entonces, tuve que tomar la decisión de vender todo, juntar lo más que pudiera de plata y me lo llevé a Paraguay, a vivir con mi mamá. Y ahí me quedé casi tres meses, ponele, hasta que se adaptó con la abuela, le conseguí jardín y toda la boludez. Que no me extrañara, que se adaptara. Como es en un cerro, un campo, no lo iba a ver...Pero necesitaba que se adaptara a su abuela.

Así que, ahí, fue, empecé, el plazo en donde me convertí en cajero automático en vez de una persona.

O sea, mi vida tenía que pasar por prioridades: todos los meses, saber que tengo que contar con esta plata para mandarla a Paraguay, para mi hijo; plata para mantener a mi mamá; la casa; los gastos; que esto, que aquello; plata para la abogada. O sea, vivía laburando pero como vivía sola en La Plata, tuve la libertad de tener un grupo de amigas y conocidas, que

laburaban, amigos que laburaban también. Entonces, me empecé hacer un círculo de gente que, más lo de la agencia. En la agencia me daba el lujo de laburar ocho horas y tener una cantidad de guita, y decir: -"hoy me acuesto a dormir; no laburo hasta mañana; salvo, fulano, que me llame, que sabía que pagaba muy bien. Era hasta otro ritmo porque te podías dar el gusto de decir: -"que labure otra, que labure otra porque yo no quiero, porque yo no lo necesito ahora". Pero había esos códigos entre las que trabajaban. Había muchísimas cosas que hoy no existen. Pero que te enseñaban a laburar, a cómo colocar el forro con la boca, cómo... Si era el marido, porque vos sabías que alguna, más de una, estaba juntada, que era con retiro; entonces, si viene el marido a tomar un servicio, vos, por respeto, por código, no podías atenderlo. O sea, ahora no les importa nada, pero, en ese momento, sí: había demasiados códigos, si una piba que llegaba, que quería laburar y no tenía ropa; vos le tenías que colaborar en ropa porque recién empieza. O pasarle algún cliente o esas cosas. Eso existía muchísimo. Y de eso fui testigo porque tuve una escuela de una mina grande, una de las brasileras, de la puta madre, que ella había venido de su país a laburar en un cabaret de Recoleta, de ahí, vino a La Plata. Y se internaba de lunes a sábado. Digo: hasta que no se hizo la panadería, no dejó. Y tenía una mina que yo te estoy diciendo, yo tenía veintiocho, veintinueve años, y ella tenía cincuenta y tenía un lomo mejor que nosotras. Entonces, era envidiable. Ahí me hice adicta a ponerme cremas, vos tenías que generar ese encanto: buena piel, buen perfume, buen servicio, tenías que saber hablar de todo, ¿viste? Todas esas cosas. Se estilaba que venían empresarios a contratarte para ser dama de compañía en un evento o que para un viaje, que encima de pagarte todas esas cosas... Despedidas de solteros: era lo más normal que íbamos diez. Y que no te faltaran el respeto. Capaz que llevábamos uno de seguridad para que esté ahí para que ninguno se zarpe. No había tanto libertinaje. Pero... llevábamos los juguetes. Miles de servicios especiales que nos pedían. Era otro momento.

Pero era la cuestión que vos decías: facturabas muy buena guita en un día y, si te proponías y no la delirabas y no te enroscabas, la podías invertir en otras cosas. Yo invertí en abogado y mi hijo y mi casa. A la par de lo que iba comprando. Desde ahí, hasta hace cinco años, me di siempre el gusto de alquilarme regios departamentos, tener los muebles que quería, estuve en pareja con algún que otro, un tipo casado que no me demandaba, no me rompía las pelotas durante la semana ni se metía con mi laburo.

Al amor de mi vida lo conocí acá, en La Plata, y estuve en pareja casi doce años. Cuando me conoció, sabía que estaba laburando. No le gustó pero, bueno, él no tenía los medios como para darme toda esa estructura que yo venía manteniendo. Y, yo soy bastante, en ese sentido, autosuficiente, independiente como para decir. Entonces, digo: es esto, es lo que hay, o te lo fumás o te vas. Pero, bueno. Y estuvimos, estuvimos... aparte, él sabía la historia porque su mamá era también, fue, en su momento, encargada de cabaret. Su hermana también laburó.

La analista me dijo que un tipo puede tolerar que la hermana labure, que la madre labure, pero no su mujer. Bueno, era lo que había. Formamos linda pareja. Encima fue la primera persona menor que yo, con la que hice desde un servicio hasta enamorarme, porque yo teniendo veinte, salía con tipos de cincuenta. Me encantaban los tipos grandes. Entonces fue como una paradoja, la primera persona que me teclea era un pibe más joven que yo. Después vino la separación con este pibe porque, bueno, él quería tener un hijo y yo ya, después de haber tenido esos dos ángeles que tengo, había... lo primero que hice cuando empecé a trabajar acá, en La Plata...- me fui a Paraguay porque acá estaba prohibido-, me ligué las trompas. Dije: nunca más un pibe. Así que, bueno, por algo Dios hizo las cosas.

JA: bien. Bueno, a ver...

-Fin primera parte-

JA: Bueno, hoy es 19 de marzo del año 2019 y vamos a hacer la parte final de la historia de vida de Soledad Díaz, Aldana, quien nos va a relatar un poco hasta la actualidad, cómo fue transcurriendo su vida laboral, su carrera, su profesión, sus vínculos familiares y todo lo que tiene que ver con la militancia y con la cuestión política. Estamos en el Centro de Salud Sandra Cabrera.

SD: Ay, pará que me estoy remontando a veinte años atrás. O sea, el comienzo de la relación con él (su pareja de entonces) ya lo conté, ¿o no?

JA: Sí, eso sí: el comienzo, cómo fue y... la intensidad que tuvo, por qué fue una persona importante en tu vida. Vos habías dicho que él había sido desde tu pareja hasta que lo conociste siendo cliente tuyo... ¿puede ser, eso?

SD: No. Sí, o sea, él me conoció...ya trabajando.

JA: Eh, eso, ahí está....ya trabajando.

SD: Pero no siendo mi cliente. En realidad, él era mi jefe. Yo trabajaba en un privado, en mi propio privado, en ese momento. Y, acá había un par de agencias y, en ese momento, había como una mini mafia de agencias que no querían que haya privados en La Plata. Entonces, mandaban a boicotear y a escrachar y a tirar molotov a la puerta de los primeros privados que salieron en la Ciudad de La Plata. Me comí un escrache en mi departamento, que tiraron una molotov, casi terminé en un hospital, intoxicada, qué sé yo. Entonces, como no podía dormir a la noche en el departamento porque vivía sola, una amiga me llevó a laburar a un boliche

que estaba en el meridiano quinto, que era una casa tipo de tango, un bar, ... El bar de la vieja estación.

JA: La Copetona?

SD: No, a la vuelta.... El Barba, le decían al dueño. Era un pool y todo eso. Así que fui a laburar de camarera ahí, entonces así me cansaba a la noche...

Entonces, laburé...Agarré un laburo de camarera para pasar la noche tranquila y, después, a la mañana dormía tranquila en mi departamento.

Y, en ese pool, él era mi encargado. Así lo conocí...

Pero después empezamos una relación como más... de amantes. Empezó como un *touch*. Después no se hizo un *touch*, no lo manejó. Yo tampoco lo manejaba porque realmente no...Me asombraba que un pibe diez años menor que yo me diera pelota, digamos. Y... Yo, ya en ese momento tenía una relación con una persona importante de acá, de la Ciudad de La Plata, que era un tipo mayor pero como era casado, no era público. Entonces, él sabía de esa relación también. Así que, al principio, fue mantenerlo en secreto – que duró menos de un mes porque ya nos habíamos enganchado-. Así que tuve la opción de elegir y... decidir y cortar con la otra relación -por más que me redituara económicamente mucho más-, y quedarme con él. Y, así empezamos....a vivir juntos. Alquilé un departamento que era otro a la par del que tenía para laburar.

Así que dividía mis tiempos entre el laburo y el tiempo que estaba con él. Después... qué sé yo, pasaron...doce años estando juntos: idas y vueltas, la madre no me quería – siendo que la madre también era....pero ella era de cabaret. Había trabajado muchos años en cabaret-.

Al principio como que le simpatizaba. Como después vio que no era de esas minas que pagaban la olla o que se fumaba a toda la familia... O sea, no compré el combo,... Pagué el precio con la persona que quería y, nada más. No me fumé a nadie de la familia. Entonces, ahí empezó la historia de la vida imposible: vamos, venimos; que esto, que aquello. Aparecieron otras personas en la vida de cada uno. Yo, por parte laboral, no dejé nunca de laburar por estar con esa persona, en ese momento.

No lo ponía en tela de juicio porque él no tenía las condiciones para sostener mi familia o darme la plata todos los meses para mandársela a Paraguay para mantener a mi hijo o para mantener a mi mamá y todo eso. Entonces, no había un tema de discusión: tenía que seguir laburando y, si no le gustaba, también.

Pero el tema era en lo afectivo, que, como yo no negociaba eso, después me tenía que fumar que también, en el momento en que yo laburaba, o que si a él le contaban que estuve con fulano o que si me vieron a la noche o que me vieron en tal lado acompañando a otra persona; empezaba el tema de dudar de lo que yo lo quería o no, y empezó a salir con otras personas también. Algunas eran del mismo palo que yo. Entonces, era más doloroso también. Así que, bueno, llegó un momento en que nos separamos. Capaz que estuvimos separados un año y, después, nos buscábamos o daba la casualidad que nos cruzábamos en algún boliche, acá, en La Plata. Pero siempre había un nexo, un hilo que no podíamos cortar.

Después, volvimos y ya, ante ir y volver, ir y volver; la última vuelta fue que la madre ya sabiendo que yo no podía tener hijos, -por decisión propia, obvio-, me puso a prueba, que quería tener un nieto y gua gua gua. Y, ya ahí, en eso, fue algo determinante que no quería de hace muchos años, que dije: primero porque tengo dos hijos que no conviven conmigo,

sería re egoísta de mi parte tener un tercero y no cumplir mi tarea de madre con los dos que ya tuve. Así que eso fue una de las cosas que nunca negocié y que la persona que tenía que estar conmigo tenía que entender, por lo que era yo, no por lo que le podía dar y, menos, un hijo.

Así que creo que esa fue la última gota. Dijimos: -"bueno, necesitas tener un hijo, tenelo. Aquí tenemos que cortar."- Y, cortamos. Así que después, ya a los cinco, seis meses, me enteré que había dejado embarazada a una de las amigas de mi cuñada, o sea, de su hermana. Así que, su tarea, su rol o su necesidad de ser padre se vio cumplida. Igualmente, eso no quitó de que después, en el embarazo, en el parto de la piba, él me siguiera torturando diciendo que yo era el amor de su vida, que un hijo no le cambió...O sea, le cambió la vida pero no le cambió lo que sentía por mí, o que no le pasaba nada con la madre de su hija. Pero, bueno, son esas cosas que uno puede superar.

Esta separación y el embarazo de esta chica me llevaron a caer en un cuadro depresivo bastante profundo porque, realmente, uno tiene... Yo, por lo menos, tengo separado tres amores en la vida, el primero que es el primer amor; el segundo es el gran amor de tu vida y, el otro, el amor compañero, el que buscas con quién morirte, que ese es el que todavía no llegó. Pero los dos primeros ya los conocí, los tengo bien definidos. Entonces, el amor de mi vida no lo podía olvidar. Y, no lo podía superar. Me costó muchísimo que, de hecho, hasta hoy por hoy, reconozco que lo amo pero ya es un amor nostálgico.

Y nos separamos. Y, ahí, empecé...me metí de lleno en una agencia, de nuevo. Veinticuatro horas y... En esa agencia quedaba justo...ya sería...2006. No, 2009 sería-. Las chicas de la agencia me comentaron que existía un centro de salud llamado Sandra Cabrera, que era para

las trabajadoras sexuales. Entonces, vine a hacerme un chequeo. Llevaba tres años, sí, tres años de inaugurada esta salita y, ahí, conocí a Susana, a Miriam, una de las promotoras de la creación del Centro de Salud, que era trabajadora sexual. Me atendía con el grupo de médicos que estaban originalmente. Y, hablando, hablando, hablando, como ella era referente de las chicas de la calle y yo era de privado, trabajaba en una agencia; pegamos onda porque ella quería saber cómo nos manejábamos, que esto, que aquello; y me ofreció participar de grupos de promoción de salud. A mí me interesó porque realmente cayó en el momento indicado. Las cosas pasan en el momento que tienen que pasar...

JA: ¿Te acordás el año de eso?

SD: 2009. Porque sé que ya estaba inaugurado el centro. En el tiempo que yo me empecé a atender ahí, era la última vez que trabajé en una agencia. Entonces, cuando me propuso eso... Digo, no necesitaba estar 24 horas en una agencia porque, monetariamente, tenía mis propios clientes afuera, tenía... Simplemente que agarré en una agencia para tener donde vivir.

JA: ¿Cómo era el trabajo en esa agencia? Contame cómo era la diferencia entre ese y otros trabajos que tuviste.

SD: Había empezado en agencias. Cuando empecé en La Plata, éramos muchas chicas... Dos de cada país, ponele. Y... había buena relación: teníamos muchos códigos entre compañeras, la dueña era divina, muy humana. O sea... Y teníamos un ambiente cálido, muy familiar. La verdad que, en ese momento, cuando yo llegué a La Plata, me asombré del nivel que había en ese lugar. Después, cuando me fui a laburar a privado, que me armé mi propio privado, era mi propio departamento, ambientado a mi gusto. Publicaba y manejaba los horarios en mi celular y todo eso, entonces, vos atendés la cantidad que querés y a la hora que querés y

esa es tu casa. Y, ese, el porcentaje es todo tuyo. Cuando me separo, que, honestamente, caí en estado depresivo; no pude sostener el departamento ni nada. Entonces, hablé con este dueño de la agencia, que ya lo conocía, que era un viejito, que tenía su propia casa donde él vivía –tenía un garaje- y toda la casa era la agencia. Ahí estábamos tres. A veces cuatro pero siempre, era permanente, eran dos que vivíamos y una que venía siempre, todos los días. Entonces, comíamos, nos bañábamos, íbamos a dormir, mirábamos la tele... O sea, teníamos un espacio como en tu casa: en la cocina mirábamos la tele mientras te producías, qué sé yo, atendías el teléfono. Él nos dejaba que manejáramos todo nosotros. Solamente le rendíamos a la noche el total de los servicios y la parte que le correspondía a él y listo. O sea, no era mala la relación pero no era como una familia, digamos, era...

JA: ¿El horario de trabajo lo manejaban ustedes?

SD: No, a las ocho de la mañana. A veces, siete. Y hasta las ocho o nueve de la noche.

JA: O sea, en esa franja horaria ustedes trabajaban.

SD: Sí, si había alguno... Cuando uno estaba las veinticuatro horas como ahí... Pero que vos decís... Y un conocido puede pasar a esa hora, nosotros ya lo manejábamos, pero no abríamos a cualquier persona. Si era un conocido, un cliente de la casa; sí. Que venía de viaje o venía de paso o que justo era la hora, no lo íbamos a perder. Pero era una decisión propia, no era una decisión que te obligaba el dueño ni nada por el estilo. Vos te quedabas, adoptabas la medida de quedarte a vivir ahí porque a él le convenía, porque a la noche... Podía sonar el teléfono y atendías, también. Y porque estaba, por lo menos, la seguridad de que vos, mañana, no ibas a faltar.

Bueno, cuando empiezo a militar... En realidad militar no era...

JA: Bueno, pará. Llegaste...

SD:...Era, primero, participar en la salita. Vine, me hice estudios y empecé...

Me empezó a interesar porque realmente uno, cuando está en una agencia; no tiene la más mínima noción de que existe un movimiento de nada.

JA: ¿Era tu primera vinculación con una organización?

SD: Un sindicato, una organización o lo que fuera, porque uno, en una agencia, vive el yo, yo, yo: es el yoísmo. Y, como mucho, podés pensar que la única agencia sos vos o, como mucho, podés pensar que hay otras; pero no, las necesidades ni las razones por las que cada uno está trabajando. En todas las agencias donde laburé y, después, las amigas y conocidas que tuve, o eran la mayoría extranjeras que, de repente, venían de su país a hacer una diferencia. Entonces, todas eran 24 horas, todas tenían la misma cultura que yo, el mismo programa. Era: laburar, juntar plata, mandarla a Paraguay; laburar, juntar plata, mandarla a Brasil. Juntar...

Teníamos, todas, esa misma meta, que, de hecho, hoy por hoy, sigo viendo y tengo contacto con ellas, y todas ellas se terminaron su casa en Paraguay. Algunas se casaron con un argentino – con un platense o lo que fuera- y, de repente, tuvieron un hijo, dejaron...Pero son señoras. O sea, en ese momento no estaba tan invadido por el tema de la droga, el alcohol, no veías...

Las pibas que laburaban, había mucho código. O sea, si laburabas, era una cuestión de necesidad, realmente. Y tenían muchas metas, con sus ignorancias auestas pero tenían muchas metas muy concretas: viniste a laburar para darles de comer a tus hijos, para mandarle

plata a tu familia, para crecer, para comprarte esto, para comprarte... O sea, había metas muy concretas que no salían de esa línea, ninguna.

Empiezo a militar...

JA: A ver, vos te vinculaste con el Centro de Salud.

SD: Exacto, exacto.

JA: Ese fue el primer punto.

SD: El paso fue venir a atenderme y, ahí, charlando, que esto, que aquello, salió que hablo con Susana y..., ahí me comenta. Sale que tenía que seguir haciéndome algunos estudios, que tenía que seguir controlándome. Entonces, empecé a preguntar, ella me empezó a preguntar si tenía tiempo... Me dice: -"¿no querés entrar en un grupo de promotoras de salud? Así hacemos una recorrida o vemos, o charlamos para vincularte..."-

Bueno, entonces, para mí fue todo nuevo, una experiencia nueva de salir con la camioneta, del ministerio; o salir caminando y conocer a las chicas que trabajan en la calle, conocer a una trans... ¿viste? Todo eso era *guauu!!*, ¿Viste?

JA: Vos ya conocías personas trans?.

SD: No, en agencias, no. Nunca Hasta ese momento, no. Después, a partir de ahí, yo empecé a conocer porque la mayoría de las trans no trabajan en agencias compartiendo con otras chicas. Siempre fue: cuando hay agencias, son de grupos conformados por trans ¿Me entendés? Después, con el pasar de los años, sí. Pero hasta ese momento, no. Ni siquiera... Te digo más: había, en ese momento en que yo trabajaba en la última de las agencias, había solamente una agencia en la Ciudad de La Plata que eran todos masculinos, que, con ellos,

teníamos una conexión por si había servicios ¿me entendés?, de pareja y todo eso, siempre los llamábamos y pedíamos alguno para que nos haga la segunda. Pero...hacíamos esa relación comercial. Conocí a mucha gente mediante eso. Vos agarrabas la lista de todo el diario y decías: "¿tenés algún masculino? ¿tenés esto? Mirá, ¿querés hacer un servicio conmigo? Que pa, pa, pa". Entonces, era toda esa situación comercial. Pero...empecé a recorrer las calles con Susana, yo tenía un nivel, en ese momento, no por desmerecerlas, pero más elevado que ellas, a nivel educativo. Entonces ellas se asombraban de que yo, teniendo estudios terciarios incompletos, fuera trabajadora sexual.

Entonces, más adelante me pidió que llevara la administración del Centro de Salud.

Me dice, como el Centro de Salud era una congestión, entre el ministerio, el Sindicato de Trabajadoras Sexuales; el personal administrativo era de AMMAR. Era a pulmón, entre lo que podían y sabían las chicas. Y ninguna pasaba ni siquiera el primario hecho. Así que imagínate el esfuerzo de sobremanera con la que tuvieron que pelear a la par de los médicos. Entonces, agarró y salió esto: un proyecto como promotora de salud y, ese proyecto, me subvencionaban unas horas, venía como administrativa. Y, ahí, empecé. Creo que fue sin darme cuenta. La emoción de aprender, porque me quedaba más horas de las que tenía que estar y, aparte, porque no era como ellas, que tenían que, después de la salita, pararse en la esquina. Lo mío era telefónico. Entonces, si me surgía un cliente, salía un rato, me iba, iba a un hotel o al domicilio del cliente, volvía y tenía tiempo...

O sea, yo manejaba mis horarios. No dependía de la esquina, como ellas, que tenían que esperar a que alguien las levantara. Entonces, mi disponibilidad era mucho más accesible y, bueno, me fue copando, me fui integrando, fui siendo como un nexo de conexión más fluido

con el ministerio, fui conociendo gente con la que tenía que negociar, fui conociendo a las chicas de algunas agencias porque yo conocía a todos...

El trabajar y estar conectada, así sea por teléfono, con chicos y chicas de agencia, me convertí en la referente de las agencias, y Susana quedó como referente de las chicas de la calle. Salíamos a la noche: todos los cabarets la conocían a ella, todas las agencias entraban por mi cara, y porque me conocían a mí. Entonces fue una buena combinación. Aparte, ella desconocía que había tantas agencias en la Ciudad de La Plata o privados y yo ya los tenía todos. Entonces fue, primero, romper el hielo porque como toda...como toda trabajadora sexual y de una agencia... la de la calle considera que la de la agencia no tiene necesidades, ¿me entendés? Porque no las tiene y, realmente... Y la de la agencia, lo único que hace, tiene otros miedos y otras..., culturalmente, otra educación, cosas que no soporta. Yo, por lo menos, no puedo estar en la esquina, no soporto que me toquen bocina, no me sale el mirar un auto pasar. No, me pone muy nerviosa. Y para ellas es normal. Ellas memorizan una patente, memorizan la cara de un cliente, memorizan cuántas veces pasó ese auto y negocian en la calle. Yo no lo tolero. Automáticamente me cambia el carácter y hasta la cara, forma de hablar, me agarra taquicardia. Yo, lo mío es telefónico. Me hablás y yo negocio y ya sé, por el tono de voz, si me sirve o no me sirve y lo encaro de otra manera; cosa que ellas no, tampoco lo pueden hacer. O sea, unas tienen unas virtudes que las otras no tienen.

JA: Te hago una pregunta: en ese momento, ¿cuántas agencias calculás que había?

SD: Y, en el 2009, en ese momento, y, habría entre agencias y privados, en la Ciudad de La Plata, sin contar los cabarets... Y, en ese momento habría doscientos, doscientos cincuenta agencias.

JA: Y, ¿cuántas personas promedio trabajaban en cada lugar?

SD: Y, en cada uno, ocho, diez personas.

JA: como para tener un número de hace diez años.

SD: Calculá...Claro. Ahora no sé si eso creció o no. Calculá que en una agencia podía llegar a haber, de tres turnos o dos turnos, diez, doce personas en cada turno. Y, a veces, más, porque hubo agencias que había hasta treinta chicas...que son los caserones gigantes, ¿viste? Estamos hablando del residencial, el que estaba en 17 y 60 por ejemplo. O sea, había direcciones muy concretas que tenían muchísimas chicas. Y, después, los privados, que por algo se llamaban privados, que eran cuatro que, vos sabías, dos de mañana, dos de tarde, ¿me entendés? Y estaba la privacidad que el cliente buscaba. No se cruzaba con nadie porque se manejaban con turnos anticipados: vos llamás y programás tu turno. Porque te aseguro que en el momento que vos estás, como mucho te vas a cruzar con mi compañera que está cebando mate o lo que sea, o se está bañando, pero es el cliente para todo el espacio.

JA: Obviamente que todos estos sitios no estaban regulados y parte del trabajo de ustedes fue intentar un reconocimiento ¿O la cuestión del anonimato se mantuvo presente?

SD: No, mirá,... Primero, en ese momento no se hablaba de regularlo. Nadie. No estaba en la mente de ninguna, regularlo. Y, el que tenía la capacidad de pensar que, calculo, en ese momento sería la policía, tampoco lo iba a regular porque eso le convenía: las cajas negras. Así que cada privado, en la medida que más sabía, era más la caja que crecía porque todos los fines de semana pasaba el jefe de calle, narcóticos... O sea, tenías que darle la comisión a cada uno para que te “cuiden”, entre comillas, o por la tranquilidad del lugar, ¿me entendés? Entonces, uno lo pagaba. Pero no estaba en los planes de ninguna chica. Primero, porque te

digo, porque culturalmente ninguna estaba preparada en saber cuáles eran sus derechos, y después, porque había una desinformación hasta para la policía, de los reglamentos de los cabaret, Que los cabarets tenían el prefijo de “alternadora”, que estaba habilitado históricamente. Pero era para los cabarets donde había show, donde había coperas, etcétera. Que uno después, con la historia, empieza a ver cuáles son las leyes vigentes y cuáles son las que no.

Pero el trabajo sexual en sí, no se ponía en tela de juicio si estaba regulado o no, o si se necesitaba regular.

Primero conocí todo el ámbito de La Plata, de todos los lugares de La Plata, y, después, Susana me lleva a un nivel nacional donde veías trabajadoras de todas las provincias. Entonces, ver que esto, de la misma manera que estábamos llevando nosotros una tarea de conocer, llevar preservativos y todo eso, de información a compañeras; lo estaban haciendo compañeras en diferentes provincias. Y ver que la realidad social de provincias que están mucho peores, que “gozan” de mucha más desinformación que nosotros, con muchos menos derechos, cero beneficios, cero derechos, cero nada. Y, como las leyes dependen de cada provincia, los códigos contravencionales cambiaban, que hasta ese término, el *código contravencional*, ni siquiera sabíamos qué era.

Continuamos con la organización, cada provincia tenía que ir proyectándose mediante planificaciones mensuales, anuales y todo, a qué compañeras quería llegar, cuál era el objetivo, cuál era la misión, la visión. -¿qué queremos? ¿Empoderarnos?- Pero para empoderarnos hay que empoderar a una compañera. Primero tenés que estar empoderada, vos. Todo este proceso de la militancia y de la organización, a mí me costó menos porque ya

tenía una base educacional. Veía que había compañeras que no, pero también podían dar una discusión, y te gustaba poder ayudarla y buscar la manera de ayudarla.

JA: Te llevó a un plano que no tenías pensado.

SD: No, y, aparte, me llevó a un plano que, en ese momento... Cayó en el momento justo, que lo necesitaba... Ellos quizás necesitaban de mí y yo necesitaba de ellos. Fue recíproco porque a mí me sacaron de una depresión en la cual estuve ocupada: hacía lo que me gustaba, era nuevo para mí .

JA: Te daba satisfacción.

SD: No. Sí. Y, aparte, el poder no sentirme el ombligo del mundo con lo que me estaba pasando, que era algo del corazón, era el ombligo del mundo y era el fin de todo. O sea, me puso un cable a tierra, como diciendo: -"pasan cosas peores y realmente peores"-

Hice un traslado de energías, trasmuté y me dediqué de lleno a una organización. Entonces, cuando me di cuenta, ya llevaba cuatro años adentro; y no lo sentí, no lo sentí...

JA: Y, además, creciste políticamente...

SD: Tal cual. Porque tenía disponibilidad horaria que yo la manejaba. Entonces: -"mirá, se necesita a alguien que vaya allá"- Yo me anotaba. -"Mirá, necesitamos esto."- Yo!. - "Necesitamos que hagan un Power Point"- Yo!. Lo podía hacer. Y lo quería hacer. Entonces, sirvió para un montón de cosas. Y Cuando me di cuenta, también; pude entrar y armonizar con la comunidad de trabajadoras sexuales de la calle, que, para mí, era un desafío porque eran todas, o mal arriadas, esto, lo otro. Estaban a la defensiva contantemente. Primero me

comí un maltrato porque "ay!, ahí va la puta fina. Ahí va!..." Era todo así, y me la tenía que comer de arriba porque, digo, a ver: -"yo soy así. Punto"-.

Pero no eran malas. Simplemente vivían constantemente criticándome por mi forma de vestir, mi forma de hablar, mi estilo. Y ya era mi manera de ser. Hasta que después empezaron a compartir y tuvimos que tener un choque, de decir: -"pará. Hago lo mismo que vos, flaca. Que yo cobre más porque yo decidí cobrar más o porque vos no te querés y cobrás menos y te regalás. O porque lo hacés borracha"-

Era sensibilizarla, que no era mi culpa. Era tu culpa de no querer aprender, quererte, empoderarte, esto, y la situación social te va llevando, a que, entonces, los otros te absorban y te utilicen.

Entonces, comenzamos hablando de cuáles eran sus derechos, cómo se tenían que cuidar, de que el uso de preservativo no es negociable, que las enfermedades, que el cuerpo es importante, que el trabajo sexual es como la vida de un jugador: la vida útil es un tiempo. Si no lo explotás y no sabés valorar y no visionás nada de esa plata, juntarla y hacer otra cosa; te va a llegar la madurez, te va llegar y, ahí, sí..., encima, tenés competencia porque ya nadie te va a querer, porque lamentablemente, tu cuerpo es tu herramienta de trabajo.

Entonces, el tener esa información , de entrarles por un montón de conversaciones, hacer ver que había compañeras que mayoría eran paraguayas, y no entender el castellano, no poder hablarte porque entendían guaraní -yo ser hija de paraguayos- y llevar a determinar la necesidad de hacer folletos en guaraní para que los proxenetas o los dueños de los cabarets no entiendan... Porque era más en los cabarets que había chicas que no sabías si estaban en situación de trata o no, porque no se sabían expresar. Entonces, era hablar con ellas en

guaraní, transmitirles, contestarles, llevarles folletos escritos en su lengua. Llevarles campañas, estar constantemente con campañas de vacunación, de servicio médico, etc. Entonces, el tener contacto semanal con ellas, te das cuenta quién seguía por motus propio, que decidían estar ahí, que estaban contentas, que les servía, ¿me entendés? Que había chicas que no querían volver a Paraguay porque allá sí, eran violadas por su padre, por sus primos, escapaban de algo peor. Porque estaba tan naturalizado. Entonces, que si vos le decías: -"estás en situación de trata, yo te llevo, te devuelvo"-; sabías que iba a volver.

No iba a volver a ese cabaret, se iba a quedar en otro cabaret en el camino porque de Paraguay hasta acá, había diez mil lugares para parar. O sea, este era el último orejón del tarro: La Plata. Como Bahía Blanca. Y empezar a armar toda una conexión, estudiando, hablando con otras chicas, hablando con otras provincias, hablando con compañeros militantes de la C.T.A., porque, en ese momento, también, lo que te abría era, desde tu organización, tener capacitaciones a nivel organizativo con otras organizaciones que te daban clases desde la historia del trabajador, del movimiento obrero y todo eso, porque era de esas cosas que vos decías: -"no te podés encerrar en una burbuja, en un gheto" Tu problema no es lo único que existe. La clase social, tu clase... ¿qué es lo que te lleva? Ser discriminada por ser mujer, por ser trabajadora sexual, por ser pobre, por ser ¿qué?.

Entonces, para eso había que también evaluar las condiciones de los otros trabajadores que estaban agrupados dentro de una central. Y hablar con ellos, te abría la cabeza y absorbías un montón de cosas, porque vos, para discutir tu problemática actual, tenés que también conocer la problemática pasada. ¿Y qué pasó antes? ¿Tenemos una historia nosotras? Y, cuando te querés dar cuenta, te metiste en la historia argentina y en la historia del movimiento

y en la historia de los otros movimientos también, para saber por qué terminaste adonde estás vos, acá, y qué podés hacer y con la ayuda de quién contás.

Eso fue muy bueno y, aparte, sentir constantemente el mimo de, primero, no estar hablando siempre con clientes y no ser una máquina registradora. Pero, aparte, ver la realidad social que nos atravesaba a todos, el sistema de salud, el sistema de la clase trabajadora, lo que pasaba con un maestro, lo que pasaba con un rural... Hablar con todas esas personas y que te dijeran: "qué bien que vas". O que te alentaran, o que te digan que están orgullosos de vos, porque todo esto sucedía mientras había una sola central de trabajadores, que eso fue un momento muy importante, también, para mí, que después me marcó, porque para mí era solamente una central. Era una lucha de trabajadores. Entonces me sentía muy contenida con diferentes organizaciones y, la verdad, que me encantaba participar de todo eso.

Después, fui creciendo internamente también en mi organización.

JA: ¿Qué significa eso? vos llegaste a ser secretaria general de AMMAR?

SD: Claro, pero hasta ahí. Por eso, el crecer, el formarme y todo eso, llegó que desde Nacional, había, cada cuatro años, elecciones y, acá, en La Plata, no habían tenido nunca una elección democrática, por así decirlo, porque Susana, desde el inicio, desde que se inauguró AMMAR, la filial, ella fue la que encontraron y la que eligieron como referente y no hubo elección porque empezó de la nada a haber compañeras. Entonces, su mandato fue *dedocrático*, digamos, porque era la referente fundadora. Pero después no hubo eso, reelegir o redeterminar algunas ideas y tampoco lo hubo en las otras provincias. Casi la mayoría, en ese momento, todas las provincias estaban en la misma situación que Susana. Y, se llegó,

desde Nación, a bajar línea que de tal a tal a tal fecha, (nos dieron medio año) cada filial tuviera elecciones.

Bueno, me presento...Y la verdad que fue otra de las experiencias porque ...Comerme el estatuto de pe a pa y después ver cómo era todo, cómo se hacía una elección, que tenían que participar los compañeros de la C.T.A. como veedores, que esta, de acá, que llevar, que traer...Y llevar la urna volante, hasta los cabarets, hasta las agencias, con las listas y todo eso; fue una emoción.

Y, aparte, porque nuestra secretaría general, a nivel nacional, era la que iba a contar los votos y todo. Fue un día muy productivo y muy lindo. Y, después, terminás sabiendo que la mayoría de los votos eran míos. Entonces, fue muy groso porque eran muchas chicas de la calle que me votaron a mí...

Las de agencia ya me conocían y, de última, era su representante. Pero sentir que chicas de la calle apostaban por mí, cuando me odiaban al principio; digo: " ¡guauu!".

Entonces digo: -"bueno, creo que tan mal no estaba haciendo las cosas". ...fue un momento importante.

Y, aparte, porque fueron compañeros de la C.T.A., del Foro de la Niñez, etc., que vinieron, ocuparon ese día, también, para dedicarlo a nuestra organización. Entonces, fue muy representativo. Muy lindo. Y, ahí, en ese momento, al ganar las elecciones como organización, filial La Plata; también, automáticamente queda establecido que soy el nexo directo con el ministerio. O sea, me ponen como referente del Centro de Salud, también. Entonces queda una coordinación cogestiva entre uno de los profesionales y AMMAR. Las

dos directoras. Entonces, la parte negociadora y que gestionaba todos los presupuestos, era yo.

Empecé a hacer... Prácticamente todo el negociado directamente con el sistema S.A.M.E., con todos los del ministerio. Surgió otra buena noticia, (aparte de que había personas del ministerio que eran clientes míos –porque nunca dejé el trabajo sexual) te decían por qué, teniendo los estudios que tenía, por qué no me metía en la carrera o me metía para personal a planta, al menos. Acepté una beca mientras era directora del Centro de Salud, y organizar mis horarios: de tal a tal hora en el Centro de Salud, el resto de las horas era en la oficina –la tenía enfrente-. Era la militancia. O sea, estaba todo el día dedicándome a la AMMAR. Uno, sistema de salud; otro, mi sistema gremial.

Pero tenía todo el día ocupado, me absorbió todo el día eso, y, cuando no, viajaba. Pero logré el pase a planta enseguida. Mis papeles entraron todos. Hasta ahí, bien, bárbaro. Lo pude manejar. Un par de gestiones que pasaron, de ministros, lo del Centro de Salud. Después ya empezó a romperse la C.T.A.

JA: Eso, ¿En qué año se partió la C.T.A.?

SD: (Suspiro)

JA: No hace tanto.

SD: No, pero será siete, ocho años. Ocho años, ponele-.

JA: 2010.

SD: 2010, 2011. Más de eso, no.

JA: ¿Qué pasó en ese momento?

SD: Para mí fue muy doloroso. O sea, en lo personal, en ese momento me afectó. No dejé que me afectara tanto pero sí, me dolió, cuando se abrieron... no le di la importancia que, creo, tenía que darle.

Pero cuando se rompió esa C.T.A., vi todo dividido y no entendía el porqué, cuáles eran las razones políticas hasta ese momento. Pero cuando eso pasó, vi que mucha gente de la que quería y apreciaba de la clase trabajadora, estaban divididas en los dos bandos. Y que, lamentablemente, tenías que elegir qué bando estar. Y, para mí, no era elegible. Para mí, eran mis compañeros de uno y del otro. Iba a apoyar la causa que me parecía conveniente a mí en ese momento apoyar, sea de una, sea de la otra. Y eso empezó a originar, con el tiempo divisiones en la organización AMMAR. A nivel nacional tenía que definir en qué C.T.A. tenía su base. Tampoco tuvieron, mis compañeras, mucho poder de decisión. Porque, realmente, una cosa era la que decían y otra cosa es, después, lo que hacían en una asamblea. Y se decidió estar con la parte oficialista, en ese momento, que era la de Yasky. Y eso sí, ya como que no lo pude seguir digiriendo. Primero, porque había cosas que como organización dentro de esa central, tenías que acompañar, y la filial de La Plata no estaba preparada ni estaba de acuerdo con acompañarla. Entonces, empezamos a hacer abandono de una central, de participar de las tareas de la Central de Trabajadores porque veíamos que siempre... Y, aparte, por lo menos en la filial de La Plata, la parte más fuerte estaba en la otra C.T.A.

O sea, la que siempre nos apoyó en todas las luchas... Porque cada C.T.A., en cada provincia, también tenía una estructura que no la podés manejar vos, que no era todo el mismo lado.

Entonces, una cosa es a nivel nacional y después, es cada provincia... Y, acá, en La Plata, todas las organizaciones que siempre nos bancaron, siguen estando en la C.T.A. de Micheli²⁰.

Cada lucha, cada marcha que teníamos, o necesitábamos un guardapolvo para los pibes o necesitábamos algo, siempre estaba esa C.T.A. La otra estaba en SUTEBA²¹. Y sentíamos que teníamos que pedir, un poco más, por nota, al presidente para que nos escuchara. Y era un compañero trabajador. Entonces, decís, lo sentíamos realmente, ahí sentimos mucha diferencia; como que, realmente, había una grieta, un abismo gigante de que no nos aceptaban como trabajadoras sexuales y menos como clase, dentro de una central.

Entonces, empezamos a caminar solas. Dijimos: -"no vamos a estar...Está bien, no vamos a parar en esa central de trabajadores dentro de la filial porque a nivel nacional, por consenso, ya nos bajaron una línea. Pero eso quiere decir que tampoco vamos a estar en la otra"-.

Empezamos a rebuscarnos nuestros medios, a auto-gestionarnos un montón de cosas... Perdimos muchas cosas en el camino porque éramos nosotras solas. Ya no había más ayuda de una caja de alimentos, de guardapolvos o de alguna capacitación de compañeros, si queríamos que capacitaran a las compañeras. Se nos achicaron un montón de herramientas. Y eso marcó, eso marcó muchísimo. Y, encima, se venía, con el abogado, a nivel nacional,

²⁰ Pablo Micheli nació el 4 de Julio de 1959 en Ferré, (noroeste de la provincia de Buenos Aires). Cuando tenía 9 años, se mudó con toda la familia a la ciudad de Junín, donde vive actualmente. Cuando terminó la escuela secundaria se trasladó a Buenos Aires. Allí comenzó la carrera de Ingeniería Electrónica Naval. Al poco tiempo empezó su militancia en la Federación Juvenil Comunista y Anusate. En 1992 fué parte de la fundación de la CTA. En Septiembre del año 2010 se llevaron a cabo las elecciones de la Central de Trabajadores de la Argentina por voto directo y secreto y fue electo como Secretario General. <http://www.lineasindical.com.ar/pablo-micheli-bio-594.html>

²¹ Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires. Creado en 1986. agrupa a los docentes de todos los niveles y modalidades (primaria, secundaria, especial, inicial, psicología, educación física, etc) pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires. <http://www.lineasindical.com.ar/sindicato-unificado-de-trabajadores-de-la-educacion-de-buenos-aires-suteba>

presentando esto..., que recién, ahí, empezábamos a surgir con el proyecto de ley de trabajo sexual autónomo, y necesitábamos apoyo, y no lo teníamos.

Por lo menos la filial de La Plata,...habiendo ganado un código contravencional, una ley, que garantizaba que no las podían levantar en la calle. Y, todo eso, a nivel provincial, generarlo y tener que comentarlo o visibilizarlo en toda la provincia, en todos los distritos, sin la ayuda de la C.T.A.; era complicado.

En nuestra secretaría general nos decían: -"no es complicado: tienen que bajar a la C.T.A. y pedir." -Pero era complicado porque no nos aceptaban. O sea, de una sede provincial, no nos aceptaban – Entonces, no podemos darnos ese lujo o ese... agacharnos, pedir, suplicar que nos den. O sea, sigamos con las organizaciones sociales que nos acompañan. Tenemos a las compañeras, esto, lo otro. Hicimos redes, hicimos más trabajo en conjunto con la red de personas viviendo con VIH., en todos lados teníamos apoyo, o con el ministerio; más que con nuestra propia central. Entonces, eso fue desgastando y me fue desgastando a mí. Demasiado me fue desgastando porque era llegar a Nacional y tener que discutir: -"no, porque vamos a la cancha de Ferro"- .-"No, no voy a ir. Primero, personalmente, porque no estoy de acuerdo"-

Eso fue lo que fue generando... Un corrimiento, sí, sí, un agotamiento. Yo creo que hasta una desilusión porque fue...fue de a poquito. Fue como...No es que un día me levanté y dije: -"no quiero estar más en nada"- . No. Fue una aceptación de los procesos y el de formar, quizás, compañeras, cuadros. Ir viendo la mejor manera de no lastimar a nadie, con mi corrimiento y saber el costo que, también, me iba a llevar eso.

Se dieron varias cosas. Ya me estaba agotando. Ya dejé de viajar a un par de lugares. Representaba, encima, con ese combito, a nivel nacional AMMAR está adentro de la Red TraSex²², que es la red de trabajadoras sexuales de Latinoamérica y El Caribe, y yo, por votación de todas las provincias, era la representante de las trabajadoras sexuales argentinas en Latinoamérica. Así que, cada vez que había encuentros de ahí, también tenía que viajar. Y no solamente comentar o bajar línea, o exponer la situación de La Plata; era la situación de toda la Argentina: qué pasaba en Ushuaia, qué pasaba en El Chaco, qué pasaba!, era demasiada información, cuando mi corazón no estaba conforme con un montón de cosas que tenían que ver lamentablemente con la situación política de una central y de compañeros... Pero ya estaba definida cuál era mi situación, cuál era mi manera de pensar. Directamente tuve que... Lo primero que hice fue presentar mi renuncia a representar a la red de trabajadoras, donde tenía mis mejores amigas. (Ruido de fondo).

JA: Bueno, a ver, de todo este proceso político, institucional, donde te pusiste de lleno a militar, a trabajar, a tener un contacto que fue totalmente novedoso para vos, por lo que contás; te cambió la vida en un montón de aspectos, ¿no? ¿Cómo nos vamos acercando a la

²² La Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y El Caribe nació en el año 1997 a partir de un encuentro en Heredia, Costa Rica. Está integrada por organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales y/o ex trabajadoras sexuales a través de las cuales nos representamos a nosotras mismas. Nuestra Red está compuesta por organizaciones de 14 países (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y México). Tiene por objeto la defensa, promoción, reconocimiento y respeto de los derechos humanos de las mujeres trabajadoras sexuales, en particular de sus derechos laborales. Desde la Red, promovemos la participación de las trabajadoras sexuales sin discriminación de ningún tipo (género, raza, identidad sexual, edad, etnia, país de origen y/o situación socioeconómica). La RedTraSex representa a las mujeres trabajadoras sexuales que integran las organizaciones nacionales que la componen, mujeres trabajadoras sexuales que deben ser mayores de edad y ejercer voluntariamente. En ningún caso se admitirá la incorporación o permanencia a aquellas organizaciones nacionales que cuenten entre sus integrantes y/o afiliadas con menores de edad o personas que sean forzadas o realicen esta actividad contra su voluntad. <https://www.redtralsex.org/-Sobre-Nosotras-.html>

actualidad con todas estas nuevas visiones y con todo esto nuevo que vos traés? Porque ahora te estás dedicando exclusivamente a la salud?

SD: Sí, en ese momento creo que fue el definir, porque también era una cosa de que había un...conflicto de intereses: estar en una cogestión y defender la posición de las trabajadoras sexuales y, defender una postura a nivel salud, siendo parte del sistema de salud. Entonces también estaba eso, que lo pude tolerar hasta llegado un momento, que dije: lo más que pueda. Sin dañar a ninguna de las partes porque, aparte, era buena mediadora para eso. Y, creo que al momento de dejar de representar o dejar correr, terminar, darle final a un ciclo; era esa decisión. Ayudó mucho en ese momento, también, que mi mamá viniera de vacaciones y se enfermara... Creo que todo tuvo un porqué y el momento exacto. Fue aprender. El empoderamiento en la organización, lo que me enseñó -y conectarme con tanta gente-; el poder detectar las señales a tiempo de un montón de cosas. Y cuando pasó eso, dije: -“este es el momento. Ya está.”- Todo el coraje que venía juntando, tenía que ser ahí. Y fue muy drástico. Tomé la decisión de dejar de ser la Secretaria General de la filial La Plata, de la provincia, en realidad: presenté mi renuncia, expliqué mis razones, las aceptaron. Antes de eso, primero, obviamente, me senté acá, en el Centro de Salud, con la otra dirección y, juntas, fuimos al ministerio y dijimos:- “bueno, mi situación es esta. Quiero correrme de la cogestión, por parte de AMMAR. Seguiré siendo afiliada pero no voy a ser la que represente ni negocie porque quiero dedicarme directamente a ser empleada administrativa. Quiero seguir con una sola tarea y, realmente, si pongo en la balanza; en este momento necesito de esto.

No es lo que más me conviene. Necesito de esto. Y, también, lo aceptaron. O sea, nunca hubo un problema porque realmente siempre fui así.

Corté con otras relaciones también y eso llevó cerrar una etapa de mi vida. Cortar toda la relación con las secretarias, también. Sigo teniendo contacto, obvio, con las chicas trabajadoras, las bases de la Ciudad de La Plata porque, obvio, las veo, las cruzo, vienen. Y por más que no esté militando, sigo siendo una referente para ellas en algunas cosas.

JA: Y una promotora de la salud.

SD: Exacto. Me quedé con la parte de salud. En lo que te pueda informar, te pueda ayudar, te pueda convenir que te colabore; no hay problema, a eso tengo acceso. Pero te quiero decir que si hay alguien que me dice: “mirá, caí en cana, que esto, que aquello”, le puedo decir: “comunicate con fulana”, porque sé quién está a cargo. O: “hacé esto, hacé lo otro, o no lo hagas”. Pero ya desde otro lugar, ya soy una más, volví a ser una más.

(Sonido ambiente, Se cierra una puerta)

JA: ¿Qué te iba a decir? A ver, a todo esto, porque pasaron varios años en los que vos estuviste muy, muy metida en esto y creciste un montón: ¿Cómo quedó la cuestión de la relación con tus hijos en este momento? Porque vos me habías contado toda la historia que habías tenido con Cintia y toda la parte de crianza de tu hijo, que estaba en Paraguay, que luego llegó para la Argentina. A todo eso, ¿cómo lo fuiste equilibrando esta cuestión con la crianza que pudiste sostener...?

SD: Y, bueno. Calculá que...Sí, 2012, fue que falleció mi mamá...Todo el tiempo anterior: militancia, hijos y todo; era como podía.

Contaba con eso, con el apoyo de mamá, que era la mamá perfecta. Mi mamá estaba orgullosa de que viajara y todo eso-. Yo aprendía y nunca dejé de ver el contexto de que a fin de mes,

tenía que tener esta cantidad. Así haga lo que me guste o lo que no me guste, tenía que tener esta cantidad para mandar a casa. Siempre se cubrió. Cintia era una cuenta pendiente porque era verla cuando ella me llamara si necesitaba una firma para viajar o no. Una muy mala relación con el padre. Ya, en el último tiempo, inexistente, pero cuando la teníamos era horrible. Así que era como es, en ese tiempo era: solamente trabajarlo en terapia. Tratar de descargar la furia. Y toda la energía que tenía, convertirla en positiva y trabajar en otras cosas que en su medida y en su tiempo iban a pasar. Así que, en ese lapso, hubo un tiempo muy perdido con Cintia.

Cuando cayó mi mamá, enferma, que estuvo en terapia; justo se daba que Cintia iba a cumplir los dieciocho años, y ella me pide, me llama – (por eso traté de tener siempre el mismo número)- ,me contacta para que le firme una salida del país porque tenía una pasantía en Inglaterra.

Y negocié, negocié. Pero ya era porque una ya estaba tan quemada, el tema de negociar contantemente todas las cosas, en mi laburo, en mi vida. No había otra manera. No sabía ser mamá... No había otra manera más que negociar: -"bueno, mirá, necesito que vengas a ver a tu abuela que está internada, que pasa esto, que quiero ver si te reconoce, y yo te doy la firma, si no, no."- Y, bueno, y no. Sí, bueno, vino.

Pero era la única manera de tenerla cerca un día aunque sea y que la abuela la vea...

JA: Y vos también verla.

SD: Y, fue la última vez. Le di un regalo, era, en ese momento, muy negadora de la realidad ella también. Muy... vanidosa...Sería...No sé cuál sería el término pero era muy naif, ¿viste?

JA: Estaba en otra cosa.

SD: Estaba en un mundo... Vivía en otro mundo. Se creía toda, se creía que el mundo era ella y su papá. ... Pero, bueno, viajó.

Nunca dejé de firmarle ninguna salida del país porque digo: la oportunidad que la tuvo ella, que la aproveche, mientras no sufra más adelante. Pero siempre, totalmente, le trataba de recalcar que el día que pasara algo, sabía que contaba conmigo para lo que sea. Eso fue 2012. La última vez que la vi, cumplía dieciocho. Después yo no necesitó más mi firma. Yo la saludaba por Messenger para su cumpleaños –que cumple dos días después que yo- , la saludaba para su cumpleaños, para las fiestas. Casi nunca me contestaba, hasta este año...esta navidad (2018).

Para mi cumpleaños me mandó un saludo. También está lo positivo, ese pequeño positivo que veo siempre de luz ahí, en el fondo, que, digo, nunca tampoco me sacó de un Facebook o nunca me eliminó de nada. Puedo tener una vista panorámica de su vida. No participo pero la veo. Como ella de la mía. Y, este año, para mi cumpleaños, me saludó y, para año nuevo, para fin de año, yo la saludé...

El año pasado, que yo viajé a Chaco y a Corrientes para visitar a mis hermanos, a mi papá, las fiestas las pasamos allá-, la saludé y me sorprendió que ella, en el Messenger, me mandara su número de teléfono. Fue una alegría enorme. Le mando un WhatsApp, me contestó y, desde ahí empezamos a...

JA: Conversar un poco...

SD: Sí, pero sin nombrar ni el pasado ni el porqué, ni buscar culpables de nada. -“¿cómo está tu vida?, ¿Qué hacés?, ¿Qué no hacés? Así que hicimos un encuentro: nos encontramos en Once, fuimos a comer y... Qué sé yo, es un calco. Para las personas que ven la foto de ella y es un calco de lo que yo era en mi juventud, ¿viste? , no podés negar que sos mi hija. Salvo el carácter de mierda. Muy narcisista, muy exclusiva. Ella odia, es racista. Y yo digo, eso, ¿viste?, totalmente diferente al nene. Pero, bueno, es su forma de ser. Lo bueno es que me buscó ella. Nos sacamos una foto y, después, cuando se iba, lo único que me pidió por favor que no lo publique en el Face, la foto, porque su papá no sabía nada, todavía, que ella...

JA: Se habían encontrado...

SD:...se había encontrado conmigo. Entonces lo respeté. Le dije: -“no me digas que no nos sigamos viendo”, O: -“sigamos en comunicación”. Yo no le quería ocasionar quilombos. Después, para mitad de año más o menos...es como que se amenizó, porque viernes, sábado a la noche, hablábamos mientras yo le mando fotos, que estoy tomando vino con el hermano o con los chicos. Uno de los chicos amigos de mi hijo, está re enamorado de ella. Entonces, la sigue por Instagram y boludeces...Pero fue como, naturalmente, fue integrándose a cosas de mi vida y..., estoy re feliz porque tenemos conversaciones: -“vos, ¿cómo estás? ¿Qué estás haciendo?”, -“y yo, yo me quedé ahora sin laburo y estoy buscando otra cosa. Gua, gua. -¿Y vos?”.

Bueno, pero todo así. Me cuenta que se peleó con un chico, salió de ella sola. Así que este año... El año pasado lo pasé...Fue mi año porque fue empezar viendo a mi hija, hablando con mi hija después de tantos años, generando un vínculo que se consideraba que estaba re perdido y, aparte, saber que tomó ella la iniciativa; que como que algo le hizo un click en la

cabeza y necesitaba la otra versión de la madre. Todavía no me la pidió y yo todavía no se la di. No se la voy a dar hasta que ella no me la pida. Pero no hablo mal del padre por más que lo piense. Pero no... Respeto los tiempos.

JA: Empezaron un proceso sanador. Estuvo bueno eso.

SD: Exacto, exacto.

JA: Te fuiste recomponiendo en un montón de aspectos.

SD: Tal cual. Y tenía que prepararme que un día pasara – que consideraba que no iba a pasar- O sea, estamos hablando de lo que nos pasa a cada una en el día a día. Contame lo que quieras pero no paso factura absolutamente de nada, de nada...Le cuesta...

JA: Van paso a paso.

SD: Sí. Sí, sí, sí. Y, con Cristian. Cristian es el amor de mi vida.

JA: ¿Él vive con vos?

SD: Él vive conmigo, él va a la facultad, él es mi compañero incondicional, él fue el compañero incondicional que necesité cuando la abuela estuvo enferma. Lo padeció muchísimo pero se adaptó mucho a mí: el que llega primero cocina; él se lava su ropa; si llega primero, capaz que me lava la mía. Tenemos dos perras que son las mascotas de ambos. Somos inquilinos, más que nada, en una casa.

JA: ¿Qué está estudiando, Cristian?

SD: Veterinaria.

JA: Le gustan los animales.

SD: Sí... Está apasionado con ese tema. Demasiado. Empezó con energía química, nada que ver. Su tecnicatura fue técnica química. Y se metió en ingeniería y no, no le copó algo, no le llegó al corazón. Así que perdió un año. Y, después, al año siguiente, siguió con veterinaria y ahí está, re enchufado.

JA: Bien, bárbaro.

SD: El amor en ese lapso se fue diluyendo con esa persona que te decía... Se fue diluyendo. Creo que se fue durmiendo. Me he cruzado con esa persona, me moviliza pero ya lo vamos encarando de otra forma, también. Hemos tenido algunos encuentros fugaces, de amantes. Pero creo que cada uno, cada vez más necesita ver al otro pero no con esas formas... o sea, seguimos en contacto...Más esporádico. Pero, como que ya no lastima tanto y no nos desesperamos por atendernos el uno al otro. Pinta, una vez cada tanto, así, se da, nos juntamos y sabemos que vamos a terminar juntos. Pero es como que decir que necesita hablar con una amiga, qué sé yo, "la amiga"... Y yo necesito saber si me siguen pasando cosas que, últimamente, es como que se fue durmiendo el sentimiento, esa necesidad de que me llame, que me mande mensajes o lo que sea. Traté de estar con otras personas: no me pasa lo mismo. Entonces, ahora, ya, directamente, no me obligo. Prefiero tener amigos y no formar ninguna relación. Nadie despertó todavía ese interés. Ah, ¿viste? Entonces, digo: "bueno, por algo será..." Cada cosa a su tiempo.

Viví tan... Una vorágine de un montón de cosas que, ahora, de golpe, dejé tres cosas juntas. Aprendí a ser mamá tiempo completo. Aprendí a cumplir un horario normal de trabajo: o sea, entrar, salir, irme a mi casa. Busqué otras tareas alternativas que, de hecho, hice el curso de cuidador terapéutico. Entonces, salgo de acá y tengo mi otro trabajo también. Dos veces por

semana. O sea, no puedo quedarme quieta pero le busqué a otras cosas un poquito de amor. Y, después, el tiempo que me queda, aprendí a disfrutar, totalmente y plazeramente, estar en mi casa. Amo estar en mi casa, amo mirar un noticiero, amo plantar, que antes no me duraba una plantita. Tengo mi jardín. Amo mis perras. Disfruto de las pequeñas cosas. Disfruto cocinar, preparar la comida para toda la semana, planchar... Cosas que antes no estaban en mis planes...

(Golpean a la puerta)

SD: ¡Va!

(Sonido de fondo)

JA: Bueno, yo sé que nos van a quedar un montón de aspectos que no vamos a poder tocar en esta entrevista pero mis ganas de preguntarte cómo ves esta discusión entre el trabajo sexual y la prostitución, en la actualidad, después de todo lo que vos me contaste desde tus inicios hasta ahora, que fuiste pasando por un montón de instancias, en donde pudiste discutir y presenciar...

SD: Bueno, yo te resumo eso. Hace poquito, cuando se dividieron las dos C.T.A. – esto es una anécdota que igualmente está registrada ahora en los diarios- Una sola compañera tuvo los ovarios una secretaria general de capital, C.A.B.A.- se quedó con, en la C.T.A. de Michelli , con su base. Era una de las compañeras... Con menos educación, si lo querés llamar así, pero con un corazón de la puta madre. Ella decidió quedarse con esa C.T.A.

JA. ¿Se la puede nombrar?

SD: Claudia Brizuela²³.

(Golpean la puerta)

SD: Se daba esta situación porque en ese margen ella se queda con una base. Capital y AMMAR La Plata o AMMAR Provincia de Buenos Aires, son los que más articulaban porque yo no podía irme a los diecinueve distritos de la Provincia de Buenos Aires, los municipios ; estar en todos lados con una filial tan chica. Entonces, cuando había problemas con todo lo que era organizativo, de promoción, prevención, todo eso; ella se prestaba a hacer los trabajos de campo de San Miguel, Moreno, Merlo, que le quedaban cerca. Se tomaba el tren y se iba, y me avisaba a mí cuando era algo legal: que las llevaban a las compañeras detenidas, que esto, lo otro. Pasó el tiempo, bueno...

Se dividió la C.T.A. Ella se quedó en esa. Hace poco me llega una notificación para declarar- yo me enteré en un momento que hubo algo legal, un problema con esa compañera pero yo ya, en ese término, ya me había ido de AMMAR.- Y, me llega una notificación para que declare en el juzgado en lo criminal de San Martín, tal fecha, por el artículo tanto, artículo tanto: "Trata", decía...

Me presento sin conocer ni siquiera el nombre de la causa. El tipo que estaba en la causa, no lo conocía. Pero bueno, me...notifico: voy ¿viste? Porque es tanta la gente que yo en un momento conocí... calculaba que uno de los cabareteros amigo mío, digo, algún conocido, ¿quién me puso de testigo? Encima, ¿viste?, testigo?...me presento en San Martín, cuando me dan la lista..., quiénes son los imputados y quiénes son los que iban a testificar ; veo que

²³ Ver: Posicionamiento de AMMAR 16-10-2014 en <http://www.ammар.org.ar/Posicionamiento-de-AMMAR-sobre-la.html> y la nota: <https://www.pagina12.com.ar/109128-la-fachada-cooperativa>

está esta compañera en la lista de imputados. Llamo al abogado de AMMAR., le digo: -“¿qué pasó con Claudia?”. -“porque hubo un allanamiento en un cabaret...”

Me dice que hicieron un allanamiento y las de AMMAR, las que dicen defender...Por eso, esas impotencias que me agarran porque, digo, ninguna salió a apoyarla porque ella se había quedado en la otra C.T.A. Lo único que tenían que decir era que era militante de AMMAR., que su trabajo era ir a los cabarets a hacer campañas de prevención... Pero como no estaba constituida en medio de la central que estábamos todas, dijeron que no, que no. No la reconocían como secretaria. Y se comió seis años en cana por trata, en una causa por trata. Le agarró cáncer adentro de la cárcel. Salió, debido a ese cáncer, con domiciliaria.

Entonces, cuando yo voy a este juicio- (nunca había ido a un juicio oral y público) como en las películas, me toman los datos, entro: los jueces, la fiscalía de este lado, los defensores de este lado, el público atrás... Y la vi. Se me cayó el mundo porque era una compañera de ley, avejentada.

Pero cuando me dijeron la causa de ella, dije: -“no tengo que tener miedo porque no tengo que mentir en absolutamente nada, realmente”. Entonces, me preguntó el defensor, como el juez:

- “¿Usted considera que el trabajo sexual es una elección?”-

-“Sí, yo lo elegí”, le digo. -“En muchas situaciones es elección. No digo que en todas, eh, pero en la gran mayoría es elección...Yo, con mis estudios, lo elegí. Elegí cuándo empezarlo y cuándo terminarlo, que, de hecho, tampoco, porque solamente disminuí mi trabajo sexual. Si pudiera seguir trabajando, lo elegiría todavía pero yo decidí que también, a la par del trabajo sexual, tengo actividades más remunerativas en este momento”-

Le pregunto: -"¿porqué?: ¿porqué debido a una ley de trata, todo es trata? Y hoy, una compañera pagó seis años y un cáncer adentro, de estar en cana, cuando había pruebas de que no lo era. Había fotos, había videos, había un montón de documentos que decían lo contrario. De veinte imputados, diecinueve te estás diciendo que ella es secretaria de AMMAR, ¿igual la metés en cana?" -

Y me preguntaron a mí: -"Bueno, usted la conocía?" -"Sí, la conozco. Ella hacía mi laburo. Yo, secretaria de la provincia, me correspondía esto, esto y esto. Como ella era secretaria de capital, hacía mi trabajo de campo y me llamaba cuando era urgente, alguna situación policial o de gravedad. Entonces, yo, de La Plata, me venía con el abogado pero el laburo de campo lo hacía ella. -"Toda esta zona la hacía ella, siendo que era mi responsabilidad, pero yo no podía estar en Pergamino, en Mar del Plata, Bahía Blanca, y estar acá, en Morón. Entonces, priorizaba cosas, y ella era la que me secundaba y me daba una mano a mí. Doy fe de que era secretaria." -

-"Lo que sí, no puedo dar fe de lo que pasa en la organización de 2012 a esta parte porque yo me retiré"- . Le digo: -"pero la organización, aparte, era, en ese momento, de y para trabajadoras sexuales... ¿Qué quiere decir eso? Que para ser parte de la organización tenías que ser trabajadora sexual o ex trabajadora sexual y tenías que trabajar para las trabajadoras sexuales. O sea, todas tus tareas de prevención, lo que fuera; era para las trabajadoras sexuales...por eso es de pares"-

Sé que, como todo, se actualiza, hoy, después de la ley de género; ahí tenés afiliadas trans. Tenés otro movimiento dentro de la organización. La verdad no soy quién para decir sí o no, porque, no estoy más en la organización, pero los factores sociales siempre afectan a todo.

Quiero creer que siguen luchando por la ley de trabajo sexual autónomo: en vez de darlo a las cajas, ponerlo en un monotributo y cada compañera tenga el derecho elegir dónde aportar... Elija mejores condiciones laborales, en vez de ir derecho a trabajar.

Hoy por hoy, nosotros tenemos una lista de tantos privados. Hoy, después de la ley de trata - que fue todo trata-; las compañeras necesitan seguir comiendo y siguen trabajando pero en la clandestinidad.

Entonces, sí hay trata... ni siquiera nosotras lo podemos rastrear o identificar.

Antes lo podías rastrear. Si no te dejaban entrar a un boliche o a un cabaret o un privado, es porque algo estaban escondiendo. Era automática la denuncia que hacíamos. O, por lo menos, tenías el acceso a que las pibas no tenían miedo de decir que eran trabajadoras sexuales. Podíamos saberlo. Hoy no lo tenés, salvo la piba que trabaja en la calle.

JA: O sea que fue perjudicial esto según tu visión?

SD: Totalmente. Se cortó el vínculo con el sector trabajador. Esa fue la problemática principal.

Aparte, ¿qué beneficio o qué seguridad le das a las pibas que trabajan ahora? Porque vos les decías antes, como sindicato las podías proteger. Ahora no, ahora no porque todo entra dentro del rango “trata”...

(Sonido ambiente)

Todo es trata. Entonces..., hasta demostrar lo contrario... Hasta un lugar donde labura una piba sola, que está en su propio departamento ¿es trata? O sea, todos trabajan en el anonimato.

Caminan, van a un boliche, levantan a alguien: vos no sabés si le pasó algo, si la mataron, si desapareció.

Digamos que todo esto es el panorama actual, más complejo, muy complejo...

JA: ¿Cómo vos planeás de acá en adelante tu futuro y qué pensás acerca de estos temas, también, para el futuro? ¿Qué es lo que vos desearías?

SD: ¿Cómo me veo de acá al futuro? Estoy bastante conforme con lo que la vida me ha dado. En la medida en que pueda seguir capacitándome o aprendiendo de las cosas. Pero ya no me exijo tanto como antes, ya no me da el cuerpo o no me da la cabeza. Estoy tranquila, estoy en paz... hago lo que quiero... Veo que... que mi hijo me está saliendo bien, que soy una madre presente -con tiempos perdido, ¿no? Obvio-. Que me proyecto, que no me abandono yo como persona. Tengo muy buena gente alrededor: amistades, gente que me quiere mucho... Soy respetuosa de los tiempos ajenos, y aprendí a medir entre lo que observo, lo que puedo decir. Creo que tengo bastante precisión sobre mí misma. Mido lo que tengo que decir, mido lo que tengo que observar, mido lo que tengo que hacer. Entonces, soy consecuente de mis actos. Ya no hago nada por irreverente ni por rebelde ni por audaz, por curiosidad. Hago muchas cosas muy pensantes. Y acostarme a la noche y disfrutar. No aspiro nada más. Creo que es llegar a una etapa donde mis hijos tengan una vida tranquila, que se puedan concretar como personas. Ese sería el logro.

Lo único que ahora le jodo a todo el mundo es que, bueno, sí, para mis cincuenta no quiero ni fiesta ni nada por el estilo porque digo, bueno, es medio siglo, y con un montón de vivencias. Entonces, ¿qué me faltaría? Sí, un viaje, que eso sí, pero generado por mí y un viaje, sola. Quiero mis cincuenta fuera de América. Entonces, mis cincuenta los voy a pasar

fuera, en Europa y en el lugar que decida. Entonces, dije, sí. Creo que va a ser la experiencia que marque, marque una parte importante de mi vida. Entonces, eso sí.

JA: Está muy bueno.

SD: Eso es lo próximo y la meta ahora. Me aturde la cantidad de gente en mi casa, en mi ámbito o en mi cumpleaños. Ya los hice; los festejé cuando quería; los viví cuando quería; salí viernes, sábado, domingo; la viví. Digo, sexualmente fui activa muchísimo tiempo. Y digo, ahora quiero hacerlo cuando tengo ganas, cuando me nace o no. No mido los no. No estoy haciendo cosas por compromiso. Estoy muy en paz conmigo misma.

Tuve estas situaciones como la que te contaba de esta compañera, que fue hace un mes atrás. La absolvieron. Pero, ¿después de cuánto? Digo, son cosas que me pegaron muy fuerte, guauu, pude haber sido yo. Fue una secretaria general que tenía que tener un respaldo atrás. Entonces, se me cayó todo un sistema. Se me desintegraron ídolos porque eso no es lo que debería ser, esa no es la respuesta que yo quería ver.

JA: ¿qué logros ves...? Vos ¿qué aportes considerás que hiciste a la organización y a toda la discusión? Porque, esta discusión no solamente quedó en lo gremial y en la central, sino que se amplió bastante a toda la sociedad. Vos, ¿qué creés?, ¿Qué te gustaría para las futuras generaciones que se dediquen a esto? ¿Qué es lo que te mueve dejarles de tu experiencia?

SD: Yo creo que el granito de arena o el aporte que pude haber hecho es, primero, apostar a las diferencias de opiniones. Creo que la visión que tenía todo el mundo de una trabajadora sexual de un privado o las que llaman de “elite”, que son trabajadoras también, que quizás no tienen la necesidad de una ley, de un derecho, en ese momento como lo tenían las de la calle, Pero tenían también sus vaivenes, de que entendieran que nosotras teníamos ese

beneficio, pero teníamos, también, un costo que tenías que pagar a la policía...Tenías un montón de costos atrás que tenías que negociar y la visión desde la otra parte, desde la otra trabajadora; la visión de la sociedad, que no era el laburo más fácil, ¿me entendés? Pero era la mejor opción que teníamos si lo elegíamos... Que uno eligió esto. De las opciones que había, elegimos la menos peor, quizás, pero seguía siendo nuestra elección el convivir y el empujar. Yo creo que el tema era empujarnos todos los días, que cada una tenía un estilo de vida diferente pero saber que nos podíamos acompañar y empujar unas o tener motivación en la otra, porque es lo que, hoy por hoy, hasta hoy, nos pasa con Susana, que tenemos muchas diferencias y somos muy diferentes, realmente, pero el admirar que podés... Terminó la primaria, terminó la secundaria ¡proyectate!. Que no sea un impedimento la edad, que no sean un impedimento las cosas que te pasaron en la vida, que tu pasado no sea un impedimento de nada porque el pasado ya está, pasó. Que vos podés crear tu presente y crear tu futuro. Pero eso depende de las convicciones que tengas y, realmente, creo que lo que nos generó y a mí lo que me motivó y que, también, motivé eso, tenés que ser auténtico en tus convicciones. Sea una organización, sea en una central, sea en la vida. No podés ir cambiando de convicciones constantemente. Tenés que creer en algo y, primero, formarte en eso y defenderlo. Defender tus posturas y tu manera de pensar, por más que vayas contra la corriente y los demás no estén de acuerdo; porque creo que es aprender a respetar las decisiones de todos y creo que podemos dentro de un grupo, dentro de una sociedad, donde hay tantas cosas a aceptar, a ser abierto y hablar en un discurso bastante hipócrita de respetar las opiniones y los discursos ajenos ¿me entendés?, empecemos a respetar, primero, el propio, también.

No, el “digo una cosa y hago lo que hace el resto” - o - “no estoy de acuerdo pero me obligan a hacerlo”. Me parece que es eso. Y no porque el otro piense diferente, ya convertirlo en enemigo, que es lo que más se naturaliza ahora y más enferma también.

JA: Bien. Bueno, y como para cerrar, alguna linda anécdota, alguna linda experiencia que nos quieras contar, que te acuerdes? que tenga que ver con tu experiencia política y con tu identidad... Que tenga que ver con eso... Algo que quieras compartir... Que te venga ahora a la mente.

SD: De la organización, son varias. Tengo experiencias muy motivadoras. Tanto a nivel internacional, todos los recuerdos con mis compañeras... Hice una gran amiga que es... La Samanta. Es una de las grosas de Latinoamérica...

También en, la creación de la Tupac Amaru, que fuimos a Jujuy cuando se creó, y la Tupac Amaru nos dio casillas que todavía no tenían ni luz para hacer ese encuentro de la Gran Constituyente, que fue un sueño, ¿me entendés?, gigante.

JA: ¿Cómo fue eso?

SD: En Jujuy, cuando se creó la Nacional Constituyente²⁴ y... Se inauguró ahí, en Jujuy, y en toda la Argentina, toda la CTA... fuimos todos a parar ahí, todos en el barrio de la Tupac que se inauguraba recién, que, todavía, estaban por entregar las casitas. O sea, todo el complejo de la Tupac lo conocimos, lo pisamos nosotros primero. Y ver casas hechas, que

²⁴ La Constituyente Social es una iniciativa política asumida por cerca de 1000 experiencias y organizaciones sociales y comunitarias de todo el país, todas ellas con trabajo territorial en 900 municipios de la Argentina. Tuvo su origen en cientos de reuniones y asambleas a lo largo y a lo ancho del país, y surgió con más claridad a partir de sucesivos encuentros en Córdoba (2008), Jujuy (2008), Rosario (2009), Neuquén (2009) y La Plata (2010). <http://www.constituyentesocial.org.ar/article1089.html>

estaban colocando la luz, mujeres que estaban arreglando los techos, mujeres; que las calles eran de tierra; que todavía no había un kiosco a veinte cuadras y juntarnos, en una casa...

Nosotras, nuestra casita que nos dieron, estaba en la organización de ATTTA²⁵, la organización donde estaba Andrea, ¿te acordás?, la trans de acá, de La Plata... Teníamos ese lugar..., nosotras, las trabajadoras sexuales, más los chicos que trabajaban con nosotros, coordinando y todo eso, y al lado, tenías un grupo de Córdoba, que era de SUTEBA. Otros eran rurales, y conocer..., hacer, ¿viste?, esa buena “interdisciplina” entre todas las provincias. Estábamos re mancomunados y, después, era ir a la noche de fiesta. Y, al otro día, amanecer, ir a los grupos de debate que había. Eso fue una experiencia fabulosa, desde el viaje hasta que volvimos. Y en esa Constituyente hice amigos de todas las provincias. Compañeros de militancia que, después, en el trayecto que iba viajando, los iba solicitando para capacitar a las compañeras de acá o de allá. Eran compañeros que te acompañaban en la lucha... esa es como la más grossa de AMMAR. Después, acá, en La Plata, Mar del Plata, todos los encuentros de COSAPRO²⁶.

JA: ¿Qué es COSAPRO?

SD: El Congreso Provincial de Salud. También, los congresos de Fundación Huésped²⁷.

Todas esas cosas a las que íbamos en representación. Ibas con una temática, con un discurso,

²⁵ La asociación de Travestis Transexuales y Transgéneros de Argentina A.T.T.T.A es la red Nacional conformada para trabajar la situación de las personas trans en el país y generar un cambio en la sociedad donde todas y todos lleguemos a lograr el pleno ejercicio de la ciudadanía desde el respeto de los valores democráticos, inclusivos e individuales con nuestro compromiso. <http://attta.org.ar/institucional/>

²⁶ El COSAPRO es un espacio de debate y planificación que reúne a las autoridades bonaerenses con los secretarios de salud de los 134 distritos. <http://www.faba.org.ar/fabainforma/430/Institucionales02.htm>

²⁷ Fundación Huésped es una organización argentina con alcance regional que, desde 1989, trabaja en áreas de salud pública con el objetivo de que el derecho a la salud y el control de enfermedades sean garantizados. Desarrollar investigaciones científicas y acciones de prevención y promoción de los derechos para garantizar el acceso a la salud y reducir el impacto de las enfermedades con foco en VIH/sida, hepatitis virales, enfermedades prevenibles por vacunas y otras enfermedades transmisibles, así como en salud sexual

ibas con una postura, y te ibas empoderando. Y, como dijo un compañero que era organizador político; el precio de eso, hasta del amor, era tema del empoderamiento que íbamos teniendo. Porque uno se iba preguntando ¿qué pasaba con los tipos?... los intimidaba?, te tenían miedo? o ya, uno no le gustaban más. Ya no sufrías de una manera por una persona. Ya no me agarraba esos encantos emocionales o esas nostalgias. Y decías, lo que pasa es que, primero, que vos tenés que pensar en cómo cambiaste vos...Y ya no es lo mismo la Aldana que conocieron hace diez años, que cedía o accedía a negociar de una manera frágil ;a la Aldana con la que están parados ahora. Sos muy intimidante. Entonces, ese es el precio. Pero lo elegiste vos, también. Y, no, y obvio que lo elegí yo, y me gusta, me gusta...

Pero fue un proceso tan rápido, tan vertiginoso todo, mi carrera, gremial, política y todo eso, que, ahora esa parte no se sabe bajar del caballo. Entonces, ahora, mediar con personas “normales” o con el cotidiano, el hombre cotidiano, me parece nada. Claro, me parece nada: nada me sorprende, nada me genera asombro y busco boludeces, quizás, detalles recontrapelotudos que me hacen feliz. Pero ya no me hace feliz un tipo que me mande flores o que se acuerde de mi cumpleaños o que esté densamente atrás mío; no me genera absolutamente nada, porque también, entró en el paquete de descarte cuando descarté un montón de cosas de mi vida.

Ahora, como que estoy buscando que algo me sorprenda en la vida. Y en el camino voy, voy caminando y observando, nada más.

y reproductiva. Trabajamos por una sociedad libre de estigma y discriminación en la que todas las personas accedan al cuidado de su salud de manera igualitaria y donde las políticas públicas estén basadas en la evidencia científica. <https://www.huesped.org.ar/institucional/mision-y-vision/>

JA: vos te considerás una referente porque?...

SD: Sí.... esto, realmente, si te invitan, si te siguen convocando para que des una charla o que te inviten a participar de un congreso... Voy, Pero las condiciones fueron cambiando tanto que, hoy por hoy, creo que ellas (AMMAR) tienen otra dirección a la que apuntan, otros personajes que ahora están en la directiva...y soy de respetar esos espacios. El juego, que juegan de otra manera, Y puedo estar de acuerdo o no estar de acuerdo, y, en el “Encuentro” (La Plata 2019), puedo participar como cualquier oyente, lo que sea, pero no dando una opinión ni una cátedra porque sé que va a tener sus consecuencias y no es justamente lo que quiero. Yo defiendo al trabajo sexual como trabajo. Yo no me considero puta. Sigo manteniendo una base, que aprendí de mis inicios, de mi formación. Para mí, esto es trabajo sexual.

Yo sigo cargando el estigma de la palabra, del peso de la palabra. Entonces, a mí, eso de “puta, feminista”, no, no me cabe, porque no me considero puta; me considero una clase... trabajo..., de la clase trabajadora.

Y, segundo, mi feminismo va en otra rama, también, lo demostré en tareas que puedan abrir, hacer una apertura mental a las personas. No, mostrando una teta. No le veo el sentido a un montón de medios. Para mí, el objetivo... el fin no justifica los medios...

Si yo no te admiro, no me considero parte de un movimiento. Y podés ser mamá y ser destacada. Hasta con la sexualidad, que seas torta, seas lesbiana, no te hace ser un camionero, porque, para eso, me quedo con un chongo, No necesitas falsificarlo, disfrazarlo. Es tu elección sexual. Y la podés respetar, y es respetable si elegís una cosa o la otra, pero no irte a la ola de modas. Porque yo he conocido veinte millones de chicas lesbianas que son

hiperfemeninas porque su sexualidad es su sexualidad, no su estilo de vida. Mi estilo de vida o lo que quiero destacar, tiene que ver más con lo pensante o lo que quiero interactuar, con lo que quiero delegar, con lo que quiero emitir... Es parte de un legado.

JA: Algunas palabras para cerrar esta entrevista?

SD: hubiera estado bueno volver el tiempo un poquito hacia atrás para poder seguir luchando un par de cosas...

AMBAS: (Risas)

Conclusiones:

La temática abordada atraviesa, muchas veces silenciosamente, nuestra tarea como profesionales, en una vacancia sobre la lectura y posicionamientos acerca de esta realidad, manifiesta en la omisión de los registros y/o en la falta de profundización acerca de las implicancias que conlleva el desarrollo de actividades vinculadas al comercio de sexo para la población con la que trabajamos y que impacta directamente en sus vidas.

El análisis sobre estas problemáticas determinadas y condicionadas, autopercepciones, identidades, deseos, visualización y/o construcción de escenarios en cuanto a posibilidades de cambio para este sector social, son, en las situaciones donde las condiciones materiales de existencia no están garantizadas en ninguna esfera de la vida cotidiana, fundamentales a la hora de pensar y de intervenir. Con esto decimos, que el tema posee muchas aristas a ser desarrolladas en profundidad, con lo cual nos remitimos exclusivamente a la relación entre trabajo sexual/prostitución sin dejar de mencionar las particularidades que esta compleja relación adquiere, como ser el “uso reflexivo de los placeres” (Foucault), y que:

“Para la sexualidad no hay recetas, hay personas que no saben cómo usar la sexualidad. Si es parte lo que tenemos que hablar de cómo es la sexualidad, es largo para hablar. Muchos no saben lo que es la sexualidad. EB SM P 128

“Al fenómeno de la prostitución/ trabajo sexual conciernen aspectos de la sexualidad femenina que, desde una óptica feminista, suelen connotar una especial degradación y explotación sexual de la mujer. Con todo, las controversias están llenas de matices” (Osborne,1988:2).

Estos matices cobran especial relevancia cuando la finalidad es la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales/prostitutas, hecho que exige reconsiderar la “prostitución” como modo de trabajo y todos los aspectos que circundan este dilema e interpelan a la profesión.

-Para discutir tu problemática actual, tenés que también conocer la problemática pasada. ¿Y qué pasó antes? ¿Tenemos una historia nosotras? Y, cuando te querés dar cuenta, te metiste en la historia argentina y en la historia del movimiento y en la historia de los otros movimientos también, para saber por qué terminaste adonde estás vos, acá, y qué podés hacer y con la ayuda de quién contás.- EC SD P 235

El concepto de trabajo, según la perspectiva que promueve el trabajo sexual adecuadamente amparado, desestigmatizaría a las mujeres y asociaría el trabajo de la industria del sexo a otras actividades laborales precarias en el marco de la explotación capitalista. La organización y movilización de quienes ejercen actividades dentro de la llamada “industria del sexo” para que el trabajo sexual sea reconocido junto a los derechos de las trabajadoras, comenzó a cobrar importancia en Europa en los años 80 y en Estados Unidos a principio de la década del 90 y es muy relevante para analizar el tema en la actualidad en nuestro territorio.

En el artículo “Encuentros en la segunda fase” se dice que: “Ya a comienzos de la década de 1980, simultáneamente al arranque del movimiento feminista en España, surgen en distintos países europeos iniciativas dirigidas a la legalización de sindicatos de prostitutas, pero no existe en este momento ninguna conexión real entre feministas y putas en el Estado español, donde el punto de vista dominante entre las primeras había sido el de considerar a estas últimas como víctimas del sistema patriarcal y por tanto objeto de reinserción” (Precarias a la deriva, 2004:60)

En el mismo libro, en el artículo “Orgullo Puta” una persona entrevistada, mujer, quien se dedica a la actividad de prostitución y se considera trabajadora del sexo, menciona: “La lucha para que el trabajo sexual sea reconocido como tal y la lucha por los derechos de las trabajadoras cobró importancia en EEUU a principios de la década de 1990. A partir de entonces la sindicalización de bastantes trabajadoras sexuales, la formación de algunos colectivos de prostitutas, así como la aparición de colectivos de trabajadoras sexuales con representación oficial en el gobierno han dado empuje a la organización” (Precarias a la deriva, 2004:171)

Es así que en el punto de la “libre voluntad” y consentimiento de las personas mayores de edad de ejercer concientemente la actividad así como la sindicalización y la lucha por sus derechos en la órbita jurídica promueve la perspectiva de que “cualquiera que haya hablado con prostitutas sabe que la prostitución puede ser elegida entre otras opciones; que dicha elección no siempre es producto de la violencia ni se mantiene con violencia, y que algunas personas que se dedican a dicha actividad la consideran su trabajo. Estas mujeres merecen respeto y el pleno disfrute de sus derechos. Y dicho esto, ahora debemos pensar en la prostitución como institución política. Para ello hay que politizar la sexualidad, la construcción del deseo, la subjetividad sexual, las prácticas sexuales hegemónicas, la sexualidad binaria y jerarquizada, la construcción ideológica de lo que se conoce como necesidades sexuales masculinas” (Gimeno, 2013:7)

En los últimos tiempos, hemos presenciado cómo las organizaciones de trabajadoras sexuales y sus aliadas han propuesto, con distintos matices, un cuarto modelo (alternativo a la prohibición, reglamentación y abolición) denominado habitualmente “legalización”. A diferencia del reglamentarismo, este modelo pondera la ampliación de los derechos civiles y

humanos de las personas que ofrecen sexo comercial, defendiendo las libertades individuales y el derecho al trabajo. “Así por ejemplo, AMMAR propone un modelo de legalización basado en el reconocimiento del trabajo sexual autónomo.” (Varela y Daich, 2014:6)

El colectivo AMMAR refiere “La Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR) nació como respuesta al constante asedio y violencia de la Policía. Juntándonos descubrimos que la organización es la fuerza y el motor para conseguir objetivos que benefician a las trabajadoras sexuales y a la sociedad en general. Empezamos a reunirnos a fines de 1994. En 1995 nos sumamos a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), lo que hizo posible que conociéramos otras realidades y abandonemos la auto-marginación, al reconocernos a nosotras mismas como trabajadoras. Desde 1997 integramos la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe “RedTraSex”, que tiene como objetivo apoyar y fortalecer a las organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales en la defensa y promoción de sus derechos. La Red está compuesta por 15 países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Su propuesta se basa en la idea de un trabajo sexual autónomo, esto significa ponderar y gestionar el cuentapropismo de las trabajadoras, sin darle carácter de empresa o empresario a quien administre sus servicios (léase proxenetas). (...) La Argentina hizo grandes avances en materia de derechos en los últimos tiempos. La sanción de una Ley de Regulación del Trabajo Sexual Autónomo, iniciativa impulsada por AMMAR, en palabras de las mismas referentes de la organización, permitiría a las mujeres trabajadoras sexuales comenzar a formar parte de estos avances. Ello requiere continuar trabajando con el colectivo de mujeres trabajadoras sexuales en el fortalecimiento de sus capacidades personales y como colectivo de trabajadoras organizadas.

En este contexto, es preciso seguir trabajando en incrementar el diálogo, la creación y la consolidación de alianzas claves con actoras y actores centrales en la agenda de la política.”(AMMAR: 2018) ¿Puede una profesión como el Trabajo Social fortalecer la búsqueda de modelos alternativos que aporten a crecimiento de estas organizaciones?

Algunos de los trabajos publicados por la organización se titulan de la siguiente manera: “Investigación- Cómo las Políticas anti-trata criminalizan el Trabajo Sexual”: aquí se analiza que si bien el marco normativo actual en Argentina penaliza diversas formas de oferta de servicios sexuales (por ejemplo, códigos contravencionales y de faltas), también ha de destacarse que, en el marco del desarrollo de las políticas anti-trata, se despliegan diversos modos de actuar de operadores policiales, de justicia, municipales y asistenciales (entre los que nos encontramos) que, en la práctica, terminan por penalizar la oferta de servicios sexuales realizada de manera autónoma por personas mayores de edad. El objetivo en el documento mencionado es prestar atención a las prácticas de dichos agentes, en el marco de los procedimientos anti-trata, y las consecuencias de estas intervenciones en términos de vulneraciones de derechos hacia las personas que ofrecen sexo comercial.

En el documento “El Trabajo Sexual y la violencia institucional: vulneración de derechos y abuso de poder” se analizan las situaciones de vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres trabajadoras sexuales a la luz del marco normativo y legislación regulatoria del trabajo sexual, focalizando en situaciones de abuso de autoridad y violencia institucional, por parte de fuerzas de seguridad y agentes de justicia.

Estas menciones nos dan la pauta para comprender algunos rasgos acerca del modelo de legalización que proponen y cuáles son sus implicancias: está sustentado en “La Ley de

Trabajo Sexual Autónomo el cual impulsa la creación de un registro único de Trabajadoras/es Sexuales que dependa del Ministerio de Trabajo, de forma tal que la entidad pueda controlar el ejercicio voluntario del Trabajo Sexual. Además, contempla la habilitación de cooperativas de Trabajadoras Sexuales autónomas, el otorgamiento de becas y la creación de la categoría Trabajo Sexual en el monotributo para habilitar el acceso a obra social, aportes jubilatorios, créditos, vivienda, entre otros derechos. De igual forma, propone reinserción laboral de otro tipo para las personas que quieran dejar de ejercer este trabajo.” (AMMAR: 2014)

Por otro lado, parte de las personas que iniciaron la organización AMMAR en Argentina se dividieron desde el 2001 conformando primero AMMAR Capital, quienes luego, con el liderazgo de la reconocida activista Sonia Sánchez, tuvieron un acercamiento a la asociación APRAMP (Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida). Ella misma menciona en una entrevista realizada en Córdoba, que “Cuando la CTA nos quiso sindicalizar desde el derecho, y arregló con la ministra de Trabajo de la Nación en 2001, Patricia Bullrich, dos mujeres nos opusimos y no se firmó el arreglo. Un año y medio estuvimos discutiendo que no era trabajo, hasta que nos echaron, y en el comedor de mi casa organicé AMMAR Capital (ahora lleva el nombre de APRAMP)”²⁸.

El popular libro que escribe junto a María Galindo “Ninguna mujer nace para puta”, pone de manifiesto toda la carga que el concepto mismo conlleva y sus cuestionamientos, siendo una referencia para el abolicionismo de nuestro país y de otros países. Estas mujeres toman como modelo organizacional a una ONG española llamada de la misma manera, que se define abolicionista en sus principios de acción. “La meta de la Asociación para la Prevención,

²⁸ Entrevista con la activista Sonia Sánchez: “Argentina viola todos los tratados que firmó para erradicar la prostitución” En: <http://old.puntal.com.ar/noticia.php?id=180072>

Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (APRAMP) es que las personas que sufren explotación sexual y trata de seres humanos recuperen la libertad y la dignidad haciendo valer sus derechos y que logren la autonomía necesaria para emprender una vida fuera del control y abuso de sus explotadores. APRAMP, a partir de la defensa y promoción de los derechos de estas personas, contribuye a prevenir y erradicar la explotación sexual y la trata. La visión de la organización es, por tanto, la de un mundo en el que se reconozca la explotación sexual y la trata de seres humanos como una violación a los derechos humanos. Donde el Estado asume su obligación de proteger y garantizar justicia a las personas que sufren esta violación de sus derechos, además de prevenir y perseguir el delito. Y por lo tanto, las víctimas deben estar en el centro de todas sus acciones, garantizando todos los derechos que tienen, incluido el derecho a la justicia y a percibir una compensación por el daño sufrido.”(APRAMP: 2016)

Esta organización es proclive al abolicionismo, pues expresan con claridad su postura ante el ejercicio del trabajo sexual/prostitución, al sostener que las personas que a ello se dedican son víctimas a ser rescatadas y devueltas a la sociedad.

También a partir de las divisiones internas, cobró renombre la ONG “AMADH” representada por Graciela Collantes, quienes refieren: “Nosotras nos organizamos en 1995 –cuando todavía regían los edictos policiales–Para visibilizarnos de alguna manera tomamos el título de “trabajadoras sexuales”. En un principio se creó AMMAR Capital dentro de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). Pero se empezó a cuestionar esta figura y en el año 2003 hicimos una asamblea muy grande en ATE, donde asistieron ciento veinte compañeras y el 90% dijo que “no era un trabajo” y “decidimos crear una organización no gubernamental, siguiendo con el mismo nombre. En estos diez años decidimos cambiar la sigla por la de AMADH, Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos”, y expresar

nuestro repudio, tanto al proyecto a la ley de reglamentación presentado a nivel nacional, como al proyecto presentado en la Legislatura porteña para habilitar establecimientos donde se brindan servicios sexuales, ya que desconocen los tratados internacionales ratificados por nuestro país a través de los cuales Argentina se reconoce como un país abolicionista”.²⁹

AMADH es una organización que nuclea mujeres en situación de vulnerabilidad, de las cuales algunas se encuentran o han estado en situación de explotación sexual/prostitución. Desde esta organización se rechaza que los legisladores y legisladoras sigan promoviendo leyes “que nos victimicen y vulneren nuestros derechos, y, en cambio, exigimos políticas de inclusión social, de salud, vivienda y trabajo formal para las mujeres en situación de explotación sexual/ prostitución, y reparación para las víctimas de las redes de trata. Necesitamos políticas públicas que garanticen la igualdad de oportunidades, para poder decidir cómo queremos vivir. Consideramos que la prostitución no es trabajo y denunciamos que el Estado, al promover y reglamentar la prostitución y al no brindar políticas públicas para las mujeres, actúa como proxeneta, dejándoles a las mujeres como única salida las mismas esquinas y prostíbulos.” (AMADH: 2015).

Es importante también el trabajo que realiza en la provincia de Santa Fe la “Asociación Civil Santa fe en actividad por los derechos de las mujeres”, través de una de sus representantes, Elena N. Moncada, quien publica el libro “Yo elijo contar mi historia” en 2015, también desde la perspectiva del abolicionismo, y con orígenes comunes. Agregamos como datos generales, que los movimientos anti “trata de personas” fueron encabezados especialmente

²⁹ Comunicado de AMADH en oposición a la reglamentación de la prostitución, gacetilla de prensa en: <https://www.anred.org/?p=85117>

por Kathleen Barry, y la campaña anti-pornografía de Estados Unidos, liderada por Andrea Dworkin y Catherine MacKinnon.

Parte de la crítica que se les realiza, es la consideración de “ayuda” a las prostitutas, pese a no contar en la gran mayoría de sus acciones con ellas en la participación de la lucha que llevan adelante. Por lo general, las posturas que relacionan prostitución a trata de personas con fines de explotación sexual hacen foco en la inmigración como agravante de la situación, y es así que el tema cobra otras dimensiones. El debate a nivel internacional es de suma importancia porque, pese a que sobre este tema se legisla principalmente a nivel nacional, la realidad de la economía sexual contemporánea y la vulneración de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales/prostitutas es cada vez más internacional, puesto que la inmigración, el turismo sexual y el tráfico de mujeres o trata de personas son problemáticas vinculadas que no se detienen, e incluso aumentan.

En este sentido, relaciones entre «turismo sexual», la movilidad a través de las fronteras y la trata de personas han sido foco de preocupación en los debates públicos nacionales e internacionales durante las tres últimas décadas. Si bien hay varias cosas que decir al respecto, cada uno de estos temas llevaría un trabajo especialmente dedicado, y son temas complejos que se caracterizan porque “la inquietud que suscitan, se ha intensificado en un contexto global marcado por la por las migraciones internacionales, transversalizadas principalmente en sentido Sur-Norte, Periferia-Centro mediante el tráfico de drogas y de armas, el terrorismo, y por el aumento de la represión a la prostitución y al trabajo sexual. En este marco, problemas como la trata de personas se han enfrentado mediante políticas que, a pesar de integrarse con frecuencia en proyectos de securitización (consiste en tomar a la seguridad nacional como el principal eje de la política exterior de un Estado, que

frecuentemente se materializa en un enfoque militar y en medidas de contención migratoria). La prostitución, como nos recuerda la antropóloga Dolores Juliano, ha sido, históricamente, una estrategia laboral para las mujeres. Las menores opciones laborales que las mujeres hemos tenido siempre y el desigual acceso a los recursos económicos frente a los hombres, han provocado que, especialmente las mujeres catalogadas como “desviadas” en sus contextos sociales, se hayan dedicado a la prostitución como estrategia de supervivencia, dada su rentabilidad económica pese al alto coste psicológico y social, aunque, como aclara Juliano, las menores opciones laborales no expliquen totalmente la opción por el trabajo sexual. Como ella señala, es esta una opción construida socialmente, “y cuando es voluntaria, implica una valoración de las alternativas posibles, que está determinada a su vez por los significados que se atribuyan a cada opción. Las historias individuales, los mecanismos por los cuales construye cada persona su identidad y autoestima y los condicionamientos de sus subculturas específicas deben ser tenidos en cuenta” (Juliano, 2004: 22) y esto vale para todas las feminidades existentes.

Para finalizar, agregamos que el Trabajo Social como profesión, ha sido convocado, entre otras demandas fundamentales, al fortalecimiento de la institución “familia” de y para la clase trabajadora. Problematicar esta tarea cuestionando las relaciones de opresión que son naturalizadas desde este concepto, se torna imprescindible para graficar los ámbitos del Estado donde nos insertamos como asalariadxs, y en esta realidad, comprendiendo así los déficits y falencias de un sistema social caduco en su origen, en donde tanto la heterosexualidad como la maternidad normadas, así como “la monogamia, no han significado en absoluto desde el punto de vista histórico, una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún, constituye la forma más alta de matrimonio. Por el contrario, ha representado el sometimiento de un sexo por el otro y la aparición de un antagonismo entre los sexos

desconocido en la historia precedente...el primer antagonismo de clase aparecido en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre hombres y mujeres en la monogamia” (Engels, 1884:45). Y en ese antagonismo, las *putas* han quedado por fuera, acaso no son mujeres?. Desde esta perspectiva, toda teoría y práctica del Estado que reproduzca exclusivamente las nociones de “familia nuclear” estará siendo partícipe de dispositivos donde las vidas y los cuerpos de las personas son presas de sistemas de transmisión y legado de formas de parentesco reducidas al patrimonio. La renuncia, desnaturalización y deconstrucción de esta realidad nos permite avizorar otros destinos para la humanidad con la que trabajamos día a día en la actualidad.

-Bibliografía

-Álvarez Romero Margarita y Trejo García Elma (2007) “Estudio de Legislación Internacional y Derecho Comparado de la Prostitución”. Centro de Documentación, Información y Análisis Dirección de Servicios de Investigación y Análisis Subdirección de Política Exterior, cámara de diputados, LX legislatura; México.

-AMMAR- Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (2013): “Estudio sobre la Incidencia y la Participación Política de las mujeres trabajadoras sexuales en América Latina y el Caribe” publicaciones AMMAR

- AMMAR- Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (2016): “Criminalización del Trabajo Sexual en los Códigos Contravencionales y de Falta de Argentina” publicaciones AMMAR

- APRAMP- Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (2017) “La prostitución. Claves para reflexionar sobre un problema” publicaciones APRAMP.
- Bindman, Jo (1997). “Taiwan: Indigenous Peoples in the Taiwanese Sex Industry.” In Enslaved Peoples in the 1990s. Anti-Slavery International.
- Cobos Rosa (2007): Claves para un análisis feminista de la prostitución. Centro .de Estudios de Xénero e Feministas. Universidade da Coruña
- Charriez Cordero Mayra (2012): “Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa”, UN de Puerto Rico. Revista Griot, vol. V, Nº1.
- Daich Deborah y Varela Cecilia (2014): “Entre el combate a la trata y la criminalización del trabajo sexual: las formas de gobierno de la prostitución” revista Delito y Sociedad 38, año 23. Universidad de Buenos Aires
- De Las Heras Aguilera Samara (2009): “Una aproximación a las teorías feministas”. Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, nº 9, ISSN 1698-7950, Madrid.
- De Lora Pablo (2007): ¿Hacernos los suecos? La prostitución y los límites del Estado. Universidad autónoma de Madrid.
- Di Segni Silvia (2013): “Sexualidades. Tensiones entre la psiquiatría y los colectivos militantes” Ed. Fondo de Cultura económica.
- Dodillet Susanne y Östergren Petra (2011): “La Ley de compra de sexo sueca: éxito proclamado y resultados documentados. Comunicación presentada en el Taller internacional:

Despenalización de la prostitución y más allá: experiencias prácticas y retos”. La Haya, 3 y 4 de marzo de 2011.

-Federici Silvia (2015): “Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”. Ed Tinta Limón, Bs. As.

-Femenías María Luisa (2014) “Debates en torno a la prostitución. Reflexiones desde Buenos Aires”. Centro interdisciplinario de Investigaciones en género. CINIG-FaHCE –UNLP

-Firpo Isela y Das Biaggio Nora (2012): Línea investigativa sobre sexualidad, Género y Trabajo Social. Revista de trabajo social Plaza pública- FCH - UNCPBA.-

-Foucault Michel (1977). “Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber” Siglo XXI Editores.

-Fraser Nancy (1989): “La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”. En: Debate feminista, 1991.

-Gamba Susana (2016) “Feminismo de la igualdad versus feminismo de la diferencia” HAMAL.- Historia analítica de los medios argentinos y latinoamericanos, artículo de cátedra. FADU. UBA

-Garaizabal Cristina (2000): “Una mirada feminista a la prostitución“. Hetaira (Colectivo en Defensa de los Derechos de las Prostitutas). Ponencia publicada en el libro Feminismo es... y será. (Editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2001). Jornadas Feministas. Córdoba, diciembre de 2000.

-Gimeno Beatriz (2013): ¿Abolir o regular?, un giro en el debate. Ed. Bellaterra

- Grande Muyón Mirtha (2011): “Trabajo sexual y Derechos Humanos”.Ed. .Sidastudi.
- Holgado Fernández, Isabel (2004): Reseña de "El prisma de la prostitución" de Gail Petheerson, "La prostitución: el espejo oscuro" de Dolores Juliano y "Retrato de intensos colores" de Carla Corso y Sandra Landi. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, núm. 5, primavera, 2004, p. 0 Universitat Autònoma de Barcelona . Barcelona, España.
- Inieta Monserrat y Carles Feixa (2006): Historias de vida y ciencias sociales, Entrevista a Franco Ferraroti. Museu de Vilafranca (ICA) e IDL.
- Kant Immanuel (1795) “La Paz Perpetua”. Ed. Biblioteca virtual universal, 2003.
- Kant Immanuel (1873): “Principios metafísicos del Derecho”. Ed.librería de Victoriano Suárez , Madrid.
- Kesler, Kari (2002), “Is a Feminist Stance in Support of Prostitution Possible? An Exploration of Current Trends”, en Sexualities, vol. 5, núm. 2, mayo 2002, pp. 219
- Manada de lobxs (2014) “Foucault para encapuchadas” Ed.Milena Caserola
- Mallardi Manuel (2011): “La intervención en Trabajo Social: mediaciones entre las estrategias y elementos táctico operativos en el ejercicio profesional” En: Procesos de intervención en Trabajo Social, CATSPBA.
- Marx Karl (1844) “Manuscritos económicos filosóficos”, Ed Gredos 2014.
- Mc Elroy Wendy “Una defensa feminista de la pornografía”. Miseshispano.org 2015.
- Ministerio holandés de Asuntos Exteriores (2004): “q & a prostitución 2004, Preguntas y respuestas acerca de la política holandesa sobre la prostitución”.

- Nestle Joan (1987) “Lesbianas y prostitutas, una hermandad histórica” en: A restricted country, Ithaca, NY: firebandBooks. Traducción Gabriela Adelstein, Bs As 2012.
- NSWP Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual (2019) Personas migrantes que ejercen el trabajo sexual. The Matrix, 62 Newhaven Road Edinburgh, Scotland, UK, EH6 5QB.
- Nogueira Cecilia (2016) “Reconstruyendo historias de vida. Aproximaciones a los usos en investigación social y trabajo social”. En: libros de Cátedra Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa. Patricia Schettini e Inés Cortazzo (Coordinadoras) Facultad de Trabajo Social ENLP. EDULP.-
- O'Neill, Maggie. (2001) Prostitution and Feminism: Towards a Politics of Feeling.
- Osborne Raquel (1988): Debates actuales en torno a la pornografía y a la prostitución”. En “Papers” Revista de sociología.
- Pateman Carole (1995): “El contrato sexual”. Traducción de M. Luisa Femenías. - Barcelona: Anthmpos : México: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.
- Piscitelli Adriana (2012): «Turismo sexual», movilidades a través de las fronteras y trata de personas. Universidad Estadual de Campinas/Unicamp, São Paulo.
- Pontes Reinaldo Nobre (2000): “Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social” Cortez Editora.
- Portelli Alessandro (2014) : “Historia Oral, diálogo, y géneros narrativos” Anuario N° 26, Escuela de Historia, Revista Digital N° 5, Facultad de Humanidades y Artes. Università di Roma.

-Plano Cecilia y Querzoli Roberto (2003): “La entrevista en la historia de Vida” CeDHEM UNQ.

-Precarias a la deriva (2004): “A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina”. Ed. Traficantes de Sueños, Madrid.

-Rebolledo Genisson Laura (2015): “Alemania: fábrica europea de la explotación sexual de mujeres”. Feminicidio.net Madrid, España.

-Rousseau Jean- Jaques “du contrat social” (1762). Ed, tecnos

-Sánchez Perea Paula (2015) “Trabajo sexual y consentimiento” Jornadas Noviembre Feminista de la UCM, Colectivo Hetaira.

-Sánchez Maldonado Miguel y Muñoz Yañez Brenda Azucena (2016). “Jerarquía de la masculinidad y su representación(...)” Anagramas. Universidad de Medellín, Colombia.

-Séve Lucien (1972): “Marxismo y teoría de la personalidad”. Amorrortu editores Bs As.

-Ungar Virginia (2001) “imaginación, fantasía y juego” Revista psicoanálisis APdeBA - Vol. XXIII - N° 3